

A propos de la Fraternité

About the Fraternity

Acerca de la Fraternidad

Textes écrits dans le cadre de la revue « La Fraternité » entre 2023 et 2025

Contribuciones de ...

Contributions from...

Contributions de ...



EDUARDO MONTENEGRO

Argentine

ODILE GRISVER - France



PATRICK CHAMBARD

France



ROBERTO CERTAIN-RUIZ

Colombie

GILLES THERON - France

AMGHAR AZEMNI - Algérie



**GIORGOS BOUSSOUTAS
THANASSOULAS**

Grèce



DAVID ARRIETA-LÓPEZ

USA

GIORDANO BRUNEAU - France

DANNY KAPLAN - Israël



MILTON ARRIETA-LOPEZ

Bolivie - USA



JULIAN REES

Royaume Uni



MARGARITA ROJAS BLANCO

Bolivie



MATEO SIMOITA

France

Les fondements philosophiques et politiques de la Fraternité

1. Aristote

- Dans l'*Éthique à Nicomaque*, il analyse la **philia** (amitié civique).
- Il montre qu'un groupe tient par :
 - la reconnaissance mutuelle,
 - la réciprocité,
 - le souci du juste.

2. Emmanuel Kant

- Principe fondamental : **ne jamais traiter autrui uniquement comme un moyen**.
- Toute fraternité authentique suppose :
 - égalité de dignité,
 - respect inconditionnel de la personne.

3. Paul Ricœur

- Il définit la fraternité comme : « vivre avec et pour autrui dans des institutions justes »
- Il article :
 - relation interpersonnelle,
 - structures collectives,
 - responsabilité éthique.

4. La Révolution française

- Elle introduit la fraternité comme **principe politique**, aux côtés de la liberté et de l'égalité.

5. Alexis de Tocqueville

- Il observe que l'égalité sans fraternité produit :
 - isolement,
 - rivalité,
 - conformisme.

- Il insiste sur :
 - la participation,
 - la responsabilité collective,
 - la vigilance face aux pouvoirs informels.

6. Émile Durkheim

- Il distingue solidarité mécanique / organique.
- Il montre qu'un groupe se désagrège quand :
 - les règles sont injustes,
 - la reconnaissance disparaît,
 - les sanctions deviennent arbitraires.

7. Erving Goffman

- Il étudie les micro-violences symboliques :
 - humiliations,
 - disqualifications,
 - invisibilisation.
- Un groupe peut se dire fraternel **tout en détruisant ses membres**.

8. Les traditions initiatiques et associatives (sagesse pratique)

Sans toujours les formaliser, elles ont testé ces critères **dans la durée** :

- confréries,
- compagnonnage,
- sociétés de secours mutuel,
- certaines obédiences initiatiques.

Leur leçon commune :

La fraternité se reconnaît moins à ce qui est dit qu'à ce qui résiste aux crises.

De los caminos insondables de la fraternidad

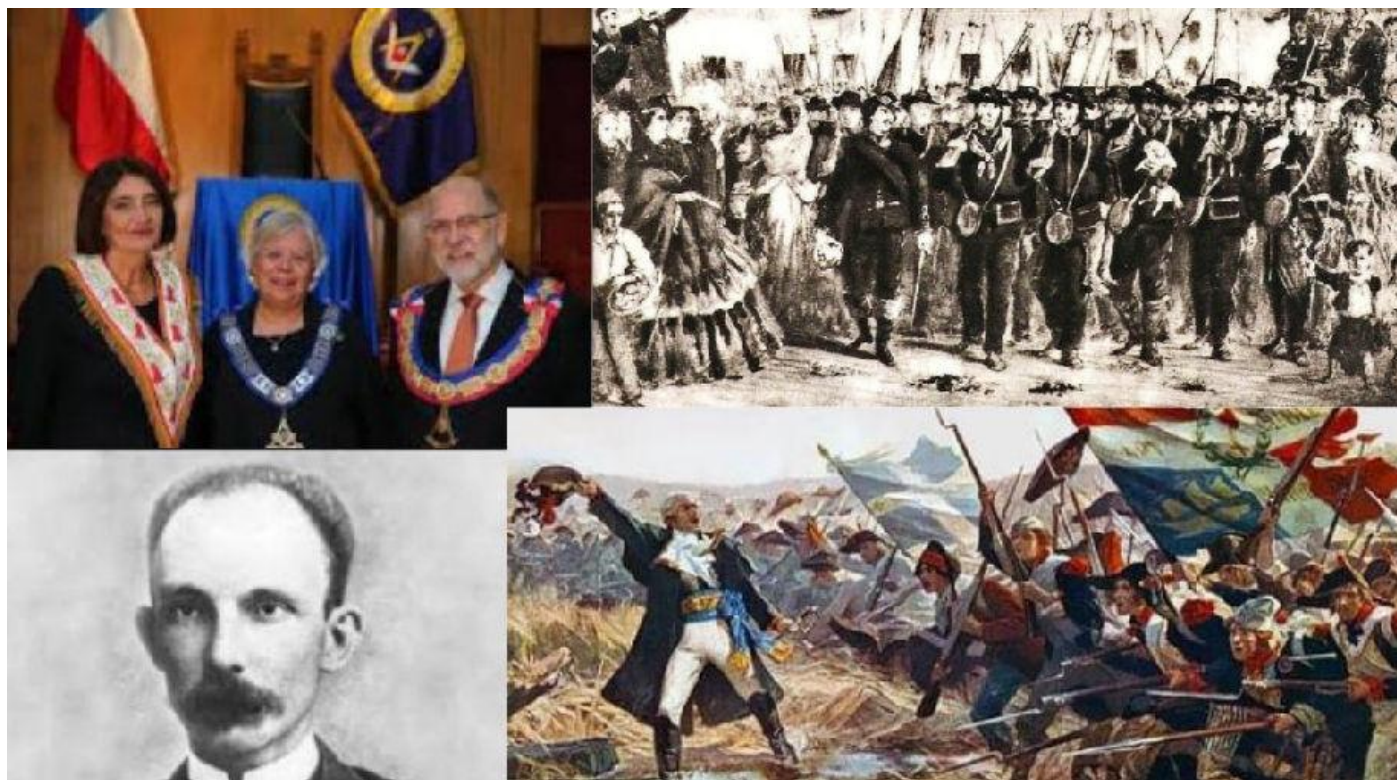
por Eduardo Montenegro

Hace pocas semanas, una peregrinación de las máximas autoridades de las grandes logias masónicas masculina y femenina en Chile rindió honores en las tumbas de cinco ex presidentes de esa República, destacando la diversidad política y cultural del país y con la intención de promover el respeto hacia las figuras presidenciales y a las ideas que representaron, más allá de su afiliación masónica.

El acontecimiento trae ecos de otros momentos históricos en los que quedó patentizada la influencia de la masonería en situaciones políticas y militares. En Cuba, el coronel español José Ximénez de Sandoval y el Capitán General Arsenio Martínez Campos, ambos masones, mostraron respeto hacia el líder independentista José Martí a pesar de pertenecer a bandos opuestos. En Francia, se sugiere que un acuerdo masónico secreto pudo haber influido en la retirada del ejército austríaco en la batalla de Valmy, contribuyendo al triunfo de los revolucionarios. En la Argentina, se plantea la posibilidad de un pacto masónico en la Batalla de Pavón entre líderes como Urquiza, Mitre y Derqui para apaciguar la guerra civil, aunque las razones exactas de la retirada de Urquiza siguen siendo inciertas.

Santiago (Chile, 2023)

El 14 de septiembre pasado las máximas autoridades de las grandes logias masculina y femenina de ese país llevaron a cabo una peregrinación a las tumbas de cinco ex presidentes de la República, en cuyo transcurso depositaron flores en las sepulturas de personalidades muy relevantes, pero también muy disímiles, como Manuel Blanco Encalada, Arturo Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende y Patricio Aylwin.



Autoridades masónicas chilenas, José Martí, milicias hacia Pavón y batalla de Valmy

«En esta ocasión buscamos representar la diversidad de Chile, ya que cada uno de estos líderes encarnó distintas identidades políticas y culturales, todas significativas para diversos sectores nacionales», dijo Sebastián Jans, Gran Maestro de la Gran Logia., a lo que agregó que “a través de esta ofrenda floral, cada

asistente ha contribuido de manera simbólica a promover el respeto no solo hacia las figuras presidenciales, sino también hacia las ideas que ellos representaron».

«Nuestra intención no es resaltar la afiliación masónica de algunos de ellos -continuó diciendo-, sino más bien valorar las contribuciones individuales que cada uno hizo en la búsqueda sincera de soluciones para los desafíos que enfrentaba el país, con un profundo sentido de patriotismo y convicciones personales arraigadas».

Santiago de Cuba (1895)

“Ante el cadáver del que fue en vida José Martí (...) suplico a ustedes no vean en el que a nuestra vista está, al enemigo, y sí al hombre que las luchas de la política estacionaron ... (frente a nosotros). Desde el instante que los espíritus abandonan las materias, el Todopoderoso (...) los acoge con generoso perdón allá en su seno; y nosotros, al hacernos cargo de la materia abandonada, cesa todo rencor como enemigo, dándole (...) la cristiana sepultura que los muertos se merecen”. José Ximénez de Sandoval, coronel español.

Estas frases, pronunciadas por el vencedor al ejército de Martí mientras despedía sus restos, fueron consideradas por algunos cubanos de la época e historiadores como un discurso hipócrita y de tono burlesco.

Se afirma que el tratamiento dado a los despojos mortales de Martí no estuvo sujeto a cuestiones políticas, sino más bien, a lazos entrañables y de hermandad que se habrían abrigado en la masonería, pues ambos fueron integrantes de la institución a pesar de su pertenencia a bandos opuestos.

Pero Ximénez de Sandoval no fue el único en guardar respeto. El propio Capitán General de la Isla de Cuba, general Arsenio Martínez Campos -también masón-, dictaminó a su turno tras una exhumación poco después, que su ataúd fuera reemplazado por el féretro más lujoso que se hallara. Y el mismo Martínez Campos negó a su propio hijo José un ascenso militar y una distinción honorífica por su participación en el combate de Dos Ríos, donde cayera abatido Martí, en señal de respeto por la muerte del líder de la independencia de Cuba.

Esta anécdota ilustra las mismas páginas en la que figuran distintos insurrectos que salvaron sus vidas gracias a los toques, palabras y signos misterios de la masonería, haciendo posible que realistas y separatistas fueran leales al bando de la integridad humana, incluso por encima de las banderías.

Valmy (Francia, 1792)

El autor Christian Jacq en su libro *La Masonería. Historia e iniciación*, recuerda un caso paradigmático que sucedió en una batalla decisoria del futuro de la Revolución Francesa. Sin razones evidentes el ejército austríaco, en guerra desatada entre monárquicos y burgueses revolucionarios, se retiró del campo de batalla ese 20 de septiembre, en una deposición de la lucha que es adjudicada a un acuerdo masónico secreto entre los generales de ambos bandos para evitar el enfrentamiento.

“¿Hay que concluir por ello que los hermanos decidieron de común acuerdo no librar batalla tras una intervención del masón Choderlos de Laclos, presente en el campo de operaciones?”, se pregunta Jacq. Y a sí mismo se responde que podría haber “parte de verdad en esta hipótesis”.

La batalla de Valmy arrojó sólo 484 bajas sobre 77.000 soldados y su desenlace contribuyó tanto a consolidar el triunfo de los revolucionarios que al día siguiente se decretó la abolición de la monarquía y se proclamó la República en París.

Nota al margen: entre los combatientes aparece el muy conocido venezolano Francisco de Miranda, precursor de la independencia americana, que integró las filas francesas de Dumouriez como mariscal de campo.

Arroyo Pavón (Santa Fe, Argentina, 1861)

Si bien se han intentado algunas explicaciones, ninguna es totalmente satisfactoria salvo la que sostiene que la posible causa de la retirada de Urquiza sería un pacto subyacente gestado en la masonería, que habría involucrado a Urquiza, Mitre y Derqui, entre otros.

Los protagonistas habría estado comprometidos bajo juramento a apaciguar la guerra civil, complot que habría sido acordado durante una tenida masónica denominada “de la Unidad Nacional”, celebrada el 21 de julio del año anterior.

Al respecto, un testimonio de la época sostiene que un heraldo norteamericano de apellido Yateman visitó a Urquiza en el campamento de las fuerzas federales, exhibiendo un salvoconducto de Mitre. El autor del Martín Fierro, José Hernández, enlistado en las filas entrerrianas, se encontraba próximo al lugar de la entrevista. Al ver que el extranjero se retiraba habría dicho, como al descuido: “Ese gringo se lleva el parte de la victoria”.

La inesperada decisión de Urquiza dejó el campo abierto al ejército porteño. Mitre marchó hacia el norte y ocupó Rosario con 13.000 hombres y 42 piezas de artillería solamente una semana después.



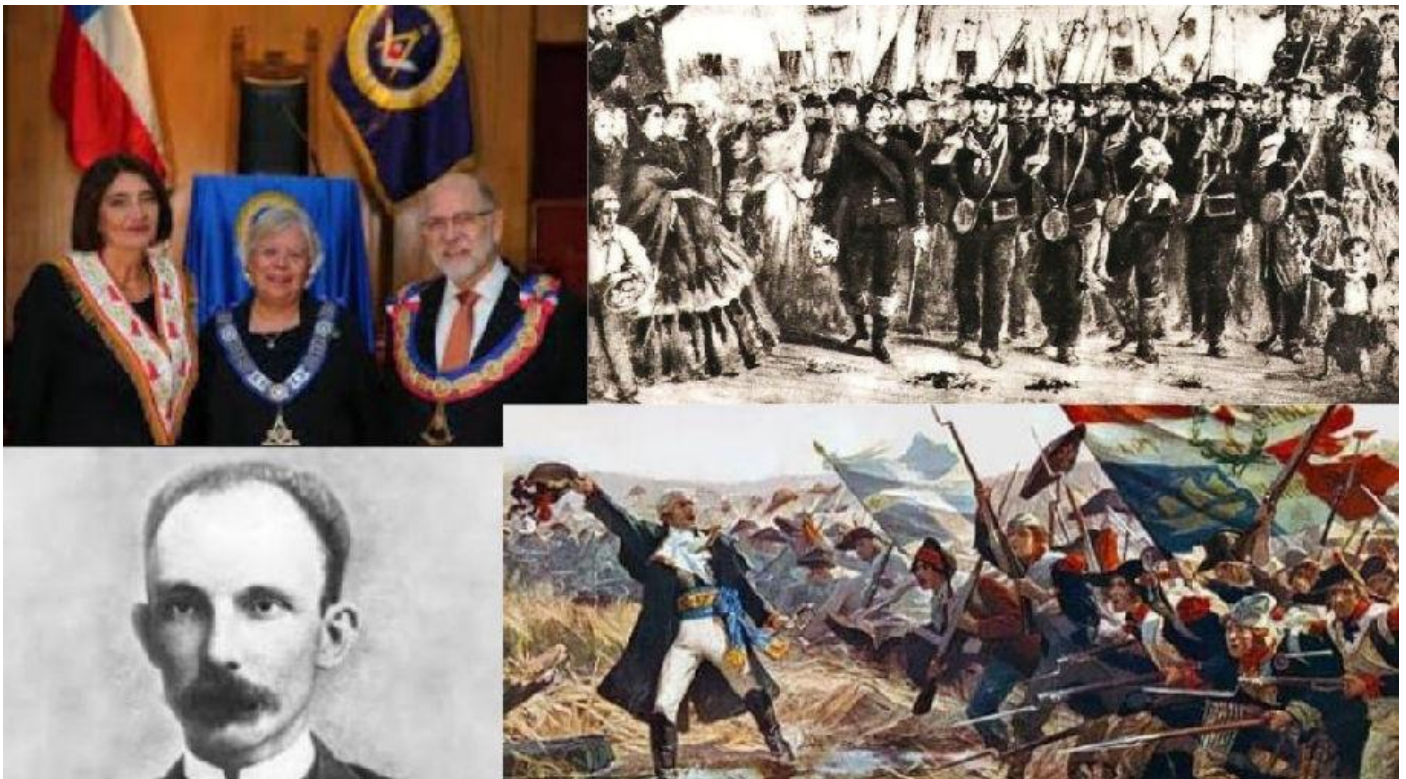
Eduardo Montenegro

Publicado en Parvis, 17 de octubre de 2023.

Of the Unfathomable Paths of Fraternity

by Eduardo Montenegro

A few weeks ago, a pilgrimage by the highest authorities of the male and female Grand Lodges of Chile paid tribute at the graves of five former Presidents of that Republic, highlighting the political and cultural diversity of the country and aiming to promote respect for presidential figures and the ideas they represented, beyond their Masonic affiliation.



Masonic authorities from Chile, José Martí, militias marching to Pavón, and the Battle of Valmy.

This event echoes other historical moments that have made evident the influence of Freemasonry in political and military contexts. In Cuba, Spanish Colonel José Ximénez de Sandoval and Captain General Arsenio Martínez Campos—both Freemasons—showed respect for the independence leader José Martí, despite being on opposing sides. In France, it is suggested that a secret Masonic agreement may have influenced the Austrian army's withdrawal at the Battle of Valmy, contributing to the revolutionary victory. In Argentina, it is proposed that a Masonic pact may have occurred at the Battle of Pavón between leaders such as Urquiza, Mitre, and Derqui to pacify the civil war, although the precise reasons for Urquiza's withdrawal remain unclear.

Santiago (Chile, 2023)

On September 14th, the highest authorities of the male and female Grand Lodges of that country carried out a pilgrimage to the tombs of five former Presidents of the Republic, during which they laid flowers at the graves of highly significant—and markedly different—figures such as Manuel Blanco Encalada, Arturo Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende, and Patricio Aylwin.

"On this occasion, we sought to represent Chile's diversity, as each of these leaders embodied different political and cultural identities, all meaningful to various sectors of the nation," said Sebastián Jans, Grand Master of the Grand Lodge, adding: "Through this floral offering, each attendee has contributed symbolically to promoting respect not only for the presidential figures but also for the ideas they represented."

"Our intention is not to highlight the Masonic affiliation of some of them," he continued, "but rather to value the individual contributions each made in their sincere search for solutions to the challenges the country faced, with a deep sense of patriotism and firmly held personal convictions."

Santiago de Cuba (1895)

"Before the body of the man who was in life José Martí (...) I beg you not to see in the one before us an enemy, but rather the man whom the struggles of politics placed (...) before us. From the moment that spirits abandon their corporeal vessels, the Almighty (...) receives them with generous forgiveness into His bosom; and we, in taking charge of the abandoned matter, cease all rancor as enemies, granting (...) the Christian burial that the dead deserve." —José Ximénez de Sandoval, Spanish Colonel.

These words, spoken by Martí's military conqueror while bidding farewell to his remains, were regarded by some Cubans of the time and historians as hypocritical and mockingly toned.

It is asserted that the treatment of Martí's mortal remains was not dictated by politics, but rather by deep bonds of brotherhood fostered within Freemasonry, as both men were members of the institution despite fighting on opposing sides.

Yet Ximénez de Sandoval was not the only one to show respect. Captain General of the Island of Cuba, General Arsenio Martínez Campos—also a Freemason—later ordered that Martí's coffin be replaced with the finest one available after an exhumation. Martínez Campos even denied his own son José a military promotion and honor for his role in the Battle of Dos Ríos, where Martí fell, as a gesture of respect for the Cuban independence leader's death.

This anecdote illustrates the very pages where various insurgents were spared thanks to the signs, grips, and words of Masonic mystery, allowing royalists and separatists alike to remain loyal to the cause of human dignity—above all factions.

Valmy (France, 1792)

Author Christian Jacq, in his book *Freemasonry: History and Initiation*, recounts a paradigmatic case during a decisive battle for the future of the French Revolution. For no evident reason, the Austrian army, at war with the revolutionary bourgeoisie, withdrew from the battlefield on September 20. The cessation of hostilities is attributed to a secret Masonic agreement between generals on both sides to avoid the confrontation.

"Should we then conclude that the Brothers agreed not to fight after an intervention by Freemason Choderlos de Laclos, present in the field?" Jacq asks. He himself responds that "there may be some truth to this hypothesis."

The Battle of Valmy resulted in only 484 casualties out of 77,000 soldiers and its outcome so favored the revolutionaries that the very next day, the monarchy was abolished and the Republic proclaimed in Paris.

Footnote: Among the combatants was the well-known Venezuelan Francisco de Miranda, precursor of Latin American independence, who served as a field marshal in the French army under Dumouriez.

Arroyo Pavón (Santa Fe, Argentina, 1861)

Although several explanations have been offered, none has been entirely satisfactory—except the one suggesting that Urquiza’s withdrawal may have been due to a Masonic pact involving Urquiza, Mitre, and Derqui, among others.

The protagonists are believed to have sworn to pacify the civil war in a Masonic assembly called the “National Unity” meeting, held on July 21 the previous year.

A period testimony states that an American herald named Yatemán visited Urquiza in the Federal camp, displaying a safe-conduct issued by Mitre. José Hernández, author of *Martín Fierro*, who was enlisted in the ranks of Entre Ríos, happened to be nearby. Seeing the foreigner leave, he supposedly remarked offhandedly: “That gringo just carried off the victory report.”

Urquiza’s unexpected decision left the field open to the Buenos Aires army. Mitre marched north and occupied Rosario with 13,000 men and 42 artillery pieces just one week later.



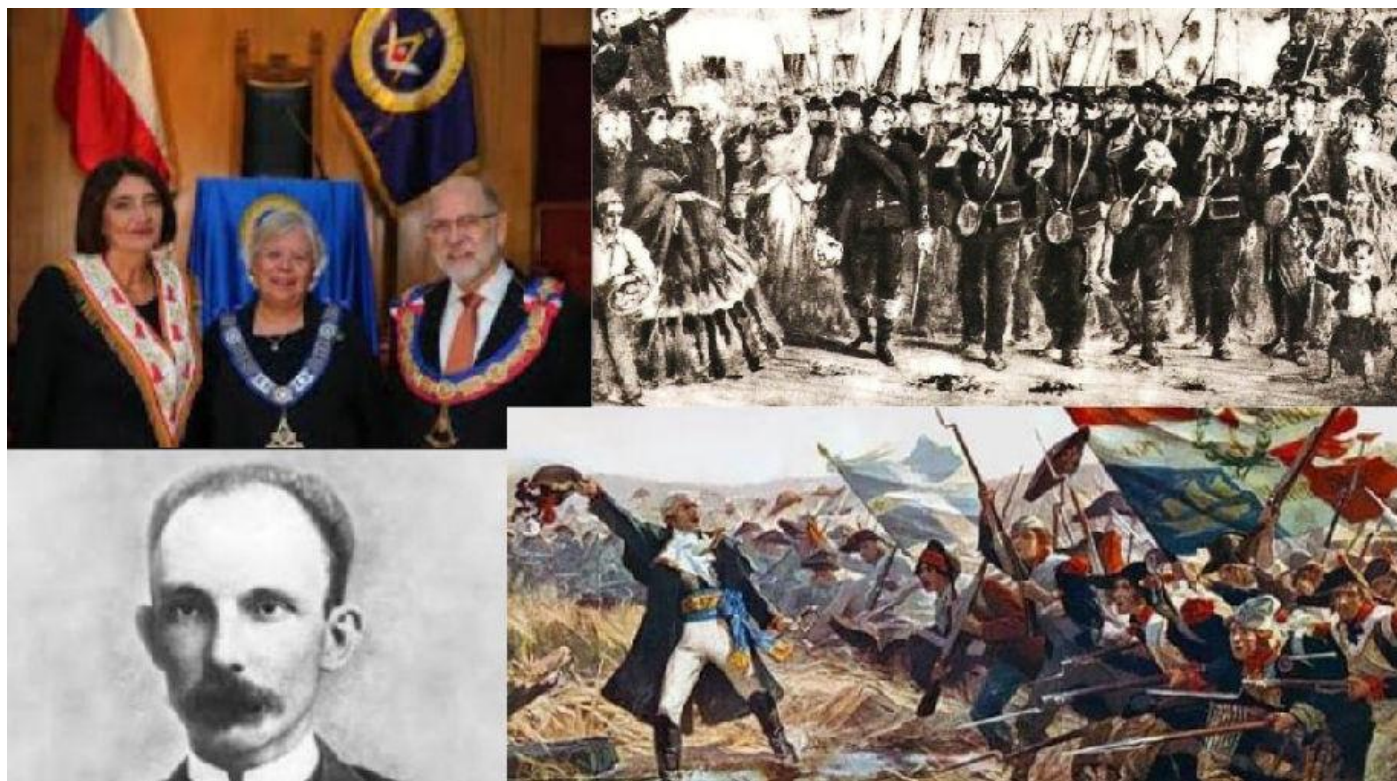
Eduardo Montenegro

Published in Parvis, October 17, 2023.

Des chemins insondables de la fraternité

par Eduardo Montenegro

Il y a quelques semaines, un pèlerinage des plus hautes autorités des grandes loges maçonniques masculine et féminine du Chili a rendu hommage sur les tombes de cinq anciens présidents de cette République, mettant en valeur la diversité politique et culturelle du pays et avec l'intention de promouvoir le respect envers les figures présidentielles et les idées qu'ils ont incarnées, au-delà de leur appartenance maçonnique.



Autorités maçonniques chiliennes, José Martí, milices vers Pavón et bataille de Valmy.

Cet événement fait écho à d'autres moments historiques où l'influence de la franc-maçonnerie dans des situations politiques et militaires s'est manifestée de façon éclatante. À Cuba, le colonel espagnol José Ximénez de Sandoval et le capitaine général Arsenio Martínez Campos, tous deux francs-maçons, ont montré du respect envers le leader indépendantiste José Martí, malgré leur appartenance à des camps opposés. En France, on suggère qu'un accord maçonnique secret aurait pu influencer le retrait de l'armée autrichienne lors de la bataille de Valmy, contribuant ainsi à la victoire des révolutionnaires. En Argentine, on évoque la possibilité d'un pacte maçonnique lors de la bataille de Pavón entre des chefs comme Urquiza, Mitre et Derqui, dans le but d'apaiser la guerre civile, bien que les raisons exactes du retrait d'Urquiza demeurent incertaines.

Santiago (Chili, 2023)

Le 14 septembre dernier, les plus hautes autorités des grandes loges masculine et féminine de ce pays ont effectué un pèlerinage sur les tombes de cinq anciens présidents de la République, déposant des fleurs sur les sépultures de personnalités très importantes, mais aussi très différentes, telles que Manuel Blanco Encalada, Arturo Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende et Patricio Aylwin.

« À cette occasion, nous avons voulu représenter la diversité du Chili, car chacun de ces dirigeants a incarné différentes identités politiques et culturelles, toutes significatives pour divers secteurs de la nation », a déclaré Sebastián Jans, Grand Maître de la Grande Loge, ajoutant que « par cette offrande florale, chaque participant a symboliquement contribué à promouvoir le respect non seulement envers les figures présidentielles, mais aussi envers les idées qu'ils ont représentées ».

« Notre intention n'est pas de mettre en avant l'appartenance maçonnique de certains d'entre eux — a-t-il poursuivi —, mais plutôt de valoriser les contributions individuelles que chacun a apportées dans la recherche sincère de solutions aux défis que le pays affrontait, avec un profond sens du patriotisme et des convictions personnelles enracinées ».

Santiago de Cuba (1895)

« Devant le cadavre de celui qui fut, de son vivant, José Martí (...) je vous supplie de ne pas voir en l'homme qui gît devant nous un ennemi, mais bien l'homme que les luttes politiques ont placé (...) face à nous. Dès l'instant où les esprits quittent la matière, le Tout-Puissant (...) les accueille dans son sein avec un pardon généreux ; et nous, en prenant en charge la matière abandonnée, cessons toute rancune comme ennemis, lui accordant (...) la sépulture chrétienne que méritent les morts. » — José Ximénez de Sandoval, colonel espagnol.

Ces paroles, prononcées par le vainqueur de l'armée de Martí lors de ses adieux à la dépouille, furent considérées par certains Cubains de l'époque et par des historiens comme un discours hypocrite et moqueur.

On affirme que le traitement réservé aux restes mortels de Martí n'a pas été dicté par des considérations politiques, mais par des liens profonds et fraternels qui auraient été tissés au sein de la franc-maçonnerie, puisque les deux hommes étaient membres de l'Ordre, bien qu'ils aient appartenu à des camps opposés.

Mais Ximénez de Sandoval ne fut pas le seul à manifester du respect. Le capitaine général de l'île de Cuba, le général Arsenio Martínez Campos — lui aussi franc-maçon — ordonna peu après, à la suite d'une exhumation, que le cercueil de Martí soit remplacé par le plus luxueux qu'on puisse trouver. Et ce même Martínez Campos refusa à son propre fils José une promotion militaire ainsi qu'une distinction honorifique pour sa participation au combat de Dos Ríos, où Martí fut abattu, en signe de respect pour la mort du leader de l'indépendance cubaine.

Cette anecdote illustre les mêmes pages où figurent divers insurgés qui sauvèrent leur vie grâce aux mots de passe, signes et attouchements mystérieux de la franc-maçonnerie, permettant ainsi à royalistes et séparatistes de demeurer fidèles au parti de l'intégrité humaine, par-delà les factions.

Valmy (France, 1792)

L'auteur Christian Jacq, dans son livre *La Franc-maçonnerie. Histoire et initiation*, rappelle un cas paradigmatique survenu lors d'une bataille décisive pour l'avenir de la Révolution française. Sans raison apparente, l'armée autrichienne, en guerre ouverte contre les bourgeois révolutionnaires, se retira du champ de bataille le 20 septembre. Cette cessation des hostilités fut attribuée à un accord maçonnique secret entre les généraux des deux camps afin d'éviter l'affrontement.

« Faut-il en conclure que les Frères décidèrent d'un commun accord de ne pas livrer bataille après l'intervention du franc-maçon Choderlos de Laclos, présent sur le terrain ? », se demande Jacq. Et il répond que cette hypothèse « contient peut-être une part de vérité ».

La bataille de Valmy ne fit que 484 victimes sur 77 000 soldats, et son issue fut si favorable aux révolutionnaires que dès le lendemain, l'abolition de la monarchie fut décrétée et la République proclamée à Paris.

Note en marge : Parmi les combattants figurait le très célèbre Vénézuélien Francisco de Miranda, précurseur de l'indépendance américaine, qui fit partie des rangs français de Dumouriez en tant que maréchal de camp.

Arroyo Pavón (Santa Fe, Argentine, 1861)

Bien que diverses explications aient été avancées, aucune n'est véritablement satisfaisante, si ce n'est celle qui soutient que la possible cause du retrait d'Urquiza fut un pacte maçonnique sous-jacent, qui aurait impliqué Urquiza, Mitre, Derqui et d'autres encore.

Les protagonistes auraient été engagés sous serment à apaiser la guerre civile, un complot qui aurait été scellé lors d'une tenue maçonnique dite « de l'Unité nationale », tenue le 21 juillet de l'année précédente.

À ce sujet, un témoignage de l'époque affirme qu'un envoyé nord-américain du nom de Yateman visita Urquiza dans le camp des forces fédérales, muni d'un sauf-conduit délivré par Mitre. L'auteur de Martín Fierro, José Hernández, alors enrôlé dans les rangs d'Entre Ríos, se trouvait à proximité du lieu de l'entretien. En voyant l'étranger s'éloigner, il aurait dit, comme en passant : « Ce gringo emporte le rapport de la victoire ».

La décision inattendue d'Urquiza laissa le champ libre à l'armée de Buenos Aires. Mitre marcha vers le nord et occupa Rosario avec 13 000 hommes et 42 pièces d'artillerie seulement une semaine plus tard.

Publié dans Parvis, le 17 octobre 2023.

Eduardo Montenegro

Ma Fraternité : Être au monde avec ...

Par Patrick Chambard

14 avr. 2025

Il y a des mots que l'on ne choisit pas. Ils nous traversent bien avant que nous les comprenions. Ils se déposent dans nos gestes, dans nos silences, dans les tensions entre ce que nous avons été, et ce que nous devenons. La fraternité, pour moi, n'est pas un concept. C'est une expérience charnelle. Une manière d'habiter le monde avec d'autres. Une présence nue, sans costume, sans armure, sans fonction.

Pendant longtemps, mon corps a été forgé dans un monde d'endurance, de rigueur et de silence. Un monde où l'on apprend très tôt à tenir, à encaisser, à avancer malgré tout. Un monde où la fatigue ne justifie rien. Où les émotions n'ont pas leur place. Où l'on garde la ligne, où l'on obéit, où l'on se tait.

Ce monde m'a enseigné une puissance intérieure rare. Il m'a transmis la droiture, le sens du devoir, l'art de se tenir debout. J'y ai appris la persévérance, la loyauté, l'efficacité, l'économie de mots. Cette verticalité m'habite encore. Elle me structure. Elle m'a permis de traverser des heures sombres, d'affronter le chaos sans m'effondrer.

Mais cette force là, si elle n'est pas équilibrée, devient dureté. Elle isole. Elle mutile parfois ce qui en nous veut simplement sentir, accueillir, se relier. Il m'a fallu du temps, beaucoup de temps, pour laisser remonter l'autre versant de moi-même.

Ma part féminine. Celle que j'avais, enterrée, au fond de moi, n'avait pas la voix forte. Elle ne cherchait pas à s'imposer. Elle m'attendait, simplement, patiemment. Elle s'est réveillée dans des moments de faille, de fatigue, de déchirure. Dans un regard reçu sans jugement. Dans un silence partagé. Dans une main tendue sans demande.

Cette part là m'a appris une autre forme de courage : le courage de ne pas me défendre. Le courage d'écouter sans intervenir. Le courage d'aimer sans posséder. Le courage d'ouvrir les bras sans savoir si quelqu'un viendra s'y déposer.

C'est dans cette rencontre entre mes deux pôles que ma fraternité a pris corps. Elle ne vient ni de la force brute, ni de la sensibilité pure. Elle naît de leur union intérieure. Elle est l'acte par lequel je choisis de ne pas me refermer, même si j'en ai appris tous les mécanismes. Elle est ce geste simple par lequel je reconnais l'autre comme un monde en soi, et non comme une extension de mes besoins, de mes projections ou de mes blessures.

Fraternel, je le suis devenu à force d'essayer de ne plus fuir. Ni les autres. Ni moi-même. Ni cette tension permanente entre celui qui veut agir et celui qui veut écouter. Entre celui qui se tait par maîtrise et celui qui se tait par présence.

Ma fraternité est un lieu d'équilibre, une crête fine entre la puissance et la vulnérabilité. Elle ne cherche pas à résoudre. Elle cherche à rester là. À contenir l'autre sans l'enfermer. À veiller sans contrôler. À aimer sans dissoudre.

C'est une forme d'attention, une attention sans intention. Une disponibilité réelle. Un accueil du mystère.

Je ne suis pas fraternel parce que je suis devenu doux. Je suis fraternel parce que j'ai accepté de ne plus être uniquement fort. Et cela, pour moi, a demandé plus de courage que toutes les batailles que j'ai menées.

Être fraternel, ce n'est pas aimer tout le monde. Ce n'est pas tout comprendre. C'est accepter la cohabitation des mondes, des blessures, des histoires. C'est honorer ce qui ne sera jamais dit. C'est garder l'espace ouvert pour que l'autre y respire.

Ma fraternité, c'est cette façon d'habiter un monde commun sans en réclamer la propriété. C'est marcher aux côtés de l'autre sans le précéder, sans le suivre. C'est ne pas fuir quand ça tremble. C'est ne pas prendre quand l'autre donne. C'est dire oui à la relation, sans garanties.

Et cela, je le vis chaque jour comme un art. Un art sans gloire, sans spectacle, sans retour. Un art qui me relie à ce qu'il y a de plus simple et de plus exigeant : reconnaître l'humanité chez l'autre, même lorsqu'elle me dérange, même lorsqu'elle me ressemble.

Alors si je devais dire ce qu'est ma fraternité, aujourd'hui, je dirais :

"C'est la forme que prend la justesse intérieure quand je réunis en moi la discipline du guerrier et la tendresse du veilleur. C'est ce que je deviens quand je me laisse être homme, pleinement, sans renier aucune de mes dimensions."

C'est mon refus de l'indifférence. Et c'est aussi, peut-être, mon offrande au monde.

Fraternellement, j'ai dit.

Patrick Chambard



Président de Fraternité Internationale Laïque

De quelle fraternité parle-t-on ?

Par Amghar Azemni

Certainement, pas la consanguine, quoique, celle-là peut être sacrée car elle nous fait sentir le cocon familiale mais elle peut être fratricide comme fut le cas du métarécit religieux du meurtre d'Abel par son frère Caïn. La nôtre est beaucoup plus large, plus grande et plus noble que les autres fraternités ou les solidarités presque obligatoire, telle que la fraternité corporatiste ou professionnelle, que l'on trouve habituellement dans plusieurs métiers, allant des professions manuelles jusqu'aux corporations élitistes. Celle-là est une fraternité sélective dont la finalité est l'obtention des bénéfices secondaires pour ces adhérents, ajoutés à cela, son inconvénient majeur est la participation active dans la création d'une société classe. La dernière fraternité en vogue dans certaines sociétés comme la mienne est religieuse : elle donne l'air d'être inoffensive, attractive, et saine mais en réalité, elle est morbide voire létale car elle exclut tous ceux qui ne sont pas les siens, je préfère m'arrêter là pour ne pas révéler mon antithéisme primaire !

Alors, de quelle fraternité rêvons-nous ce soir et les autres nuits ? C'est celle des cœurs et des âmes ; c'est la fraternité humaine, universelle.

Mes frères, suis-je en train de rêver ou de fabuler ? Non, pas du tout ; je suis conscient qu'il ne s'agit pas d'une mince affaire, ce n'est pas du tout une sinécure mais nous pouvons jeter les amarres et construire une ébauche de cette vie familiale saine à un niveau planétaire, en s'aimant les uns les autres et en s'entraïdant comme si nous étions en classe ou en salle de sport. Diantre, par où commencer ? Ne nous taradons pas beaucoup les esprits, faisons une brève radioscopie des états des lieux. Le monde est tout en guerre, les uns haïssent les autres, les riches se barricadent, les pauvres s'arment de la haine et tout ce monde se croit qu'il est le plus vertueux et le reste sont les méchants ! Non mes frères, le monde ne doit pas être divisé en axe du mal et du bien, et nous nous ne sommes pas à la fin d'un cycle civilisationnel et nul ne l'emportera sur l'autre mais c'est l'humain qui triomphera sur ces propres démons. Rappelons-nous mes amis, que nous sommes tous des sapiens dans le sens anthropologique et généalogique.



© Donation Claude et France Lemand 2018 / Musée de l'Institut du monde arabe

Nous allons nous efforcer à faire mieux que nos meilleurs prédécesseurs que je ne peux pas tous citer ici et je ne vais pas remonter à la préhistoire mais juste convoquer l'histoire récente du 20 siècle en mentionnant trois d'entre eux. Le premier fut Martin Luther King qui milita pacifiquement -soulignant bien pacifiquement-pour les droits civiques des Afro-Américains à un moment où presque personne ne porte dans son cœur ladite cause. Moins de 60 ans après, l'Amérique fut gouvernée par un "black" ! Il n'était pas le seul dans cette voie pacifique, avant lui fut Mahatma Gandhi et après lui vint Nelson Mandela alias Madiba. Le deuxième exemple radieux

est la construction de l'union européenne à partir du noyau franco-allemand quelques années après la deuxième guerre mondiale.

Comme quoi la paix se construit pierre par pierre, la fraternité universelle aussi. Le dernier exemple qui me vient à l'esprit est l'œuvre d'un petit bout de femme (Simone Veil) au milieu de centaines d'hommes machos, les uns plus que les autres. Elle a accompli une tâche monumentale qui a libéré les femmes et leur a permis de disposer de leur corps. Voilà, mes frères quelques exemples rayonnant de notre histoire récente. Sur ces entrefaites, que pouvons-nous faire de concret ? Purifions nos cœurs, élargissons nos horizons tout en s'armant de la bienveillance, de l'empathie, un petit chwiya d'altruisme et de la bonne guidance dans notre parcours constructif. Mes frères, si nous sommes là ce soir, ce n'est pas pour siroter un thé ou déguster un apéritif mais pour matérialiser cette tâche noble qui ne doit en aucun cas rester un vœu pieux ou platonique.

Chers Camarades, je n'écris ni de la poésie ni de la prose, je suis médiocre en lettres mais cette tête de mythique, vous parle d'une démarche très plausible et réalisable, comme disait le Chinois " ***Là où il y a une volonté, il y a un chemin***". Moi aussi, je rêve et je travaille pour qu'un jour, nous puissions élire un conseil de paix qui regroupe des sages du monde entier sans droit de veto, sans sentiment de supériorité ni d'infériorité d'ailleurs, sans couleur que biologique qui veillera sur la paix dans ce monde. Yes, we can, nul n'aura besoin de tuer l'autre ni d'anéantir son voisin pour se sentir en sécurité. Alors, prenant un RDV dès l'aube et semons même dans le désert. La fraternité, la solidarité et l'entraide fleurissent après les premières pluies.

Amghar Azemni

¿De qué fraternidad estamos hablando?

Por Amghar Azemni

Seguramente no de la fraternidad consanguínea. Aunque esta puede ser sagrada, ya que nos da esa sensación de refugio familiar, también puede ser fratricida, como en el relato religioso del asesinato de Abel a manos de su hermano Caín. Nuestra fraternidad es mucho más amplia, más grande y más noble que otras formas de fraternidad o solidaridad que casi resultan obligatorias, como la fraternidad corporativista o profesional que se encuentra habitualmente en muchos oficios, desde los trabajos manuales hasta las corporaciones más elitistas.

Ese tipo de fraternidad es selectiva y tiene como finalidad la obtención de beneficios secundarios para sus miembros. Además, su principal desventaja es contribuir activamente a la creación de una sociedad estratificada. Otra forma de fraternidad, muy popular en algunas sociedades como la mía, es la religiosa. A primera vista, parece inofensiva, atractiva y saludable, pero en realidad es mórbida e incluso letal, ya que excluye a todos aquellos que no forman parte de ella. Me detendré aquí para no revelar mi visceral antiteísmo.

Entonces, ¿qué tipo de fraternidad soñamos esta noche y todas las noches? Es la fraternidad de los corazones y las almas: la fraternidad humana, universal.

Mis hermanos, ¿estoy soñando o fantaseando? No, en absoluto. Soy consciente de que no es una tarea fácil, ni mucho menos. Pero podemos zarpar y construir un esbozo de esta vida familiar sana a nivel planetario, amándonos unos a otros y ayudándonos como si estuviéramos en un aula o en un gimnasio.

¡Caramba! ¿Por dónde empezar? No nos atormentemos demasiado; hagamos una breve radiografía de la situación actual. El mundo está en guerra; unos odian a otros, los ricos se atrincheran, los pobres se arman de odio, y todos creen que son los virtuosos mientras que los demás son los malvados. No, mis hermanos, el mundo no debe dividirse en ejes del bien y del mal. No estamos al final de un ciclo civilizacional, ni nadie vencerá al otro, pero sí será el ser humano quien triunfe sobre sus propios demonios.

Recordemos, amigos, que todos somos sapiens en el sentido antropológico y genealógico. Nos esforzaremos por superar a nuestros mejores predecesores. No puedo mencionarlos a todos, ni remontarme a la prehistoria, pero citaré algunos ejemplos del siglo XX.

El primero es Martin Luther King, quien luchó pacíficamente (y subrayo pacíficamente) por los derechos civiles de los afroamericanos en un momento en que casi nadie apoyaba esta causa. Menos de 60 años después, Estados Unidos fue gobernado por un "black". Pero no fue el único en este camino pacífico: antes de él estuvo Mahatma Gandhi, y después llegó Nelson Mandela, alias Madiba.

El segundo ejemplo brillante es la construcción de la Unión Europea, que comenzó con el núcleo franco-alemán, unos años después de la Segunda Guerra Mundial. Esto demuestra que la paz se construye piedra a piedra, al igual que la fraternidad universal.

El último ejemplo que me viene a la mente es la obra de una pequeña gran mujer, Simone Veil, que en medio de cientos de hombres machistas logró una tarea monumental: liberar a las mujeres y permitirles disponer de sus propios cuerpos.

Ahí tienen, mis hermanos, algunos ejemplos radiantes de nuestra historia reciente.

¿QUÉ PODEMOS HACER CONCRETAMENTE?

Purifiquemos nuestros corazones, amplíemos nuestros horizontes y armémonos de benevolencia, empatía, un poco de altruismo y una buena guía en nuestro camino constructivo.

Mis hermanos, esta noche no estamos aquí para degustar un té o un aperitivo, sino para materializar esta noble tarea que de ninguna manera debe quedarse en un simple deseo piadoso o platónico.

Queridos compañeros, no escribo ni poesía ni prosa; soy mediocre en letras. Pero esta cabeza mítica les habla de un enfoque muy plausible y realizable. Como decía el proverbio chino: “Donde hay voluntad, hay un camino”.

Yo también sueño y trabajo para que algún día podamos elegir un Consejo de Paz formado por sabios de todo el mundo, sin derecho de veto, sin sentimientos de superioridad ni inferioridad, sin otra distinción que la biológica. Un consejo que vele por la paz en este mundo.

¡Sí, podemos! Nadie necesitará matar al otro ni aniquilar a su vecino para sentirse seguro. Así que tomemos cita desde el amanecer y sembremos incluso en el desierto. La fraternidad, la solidaridad y la ayuda mutua florecen con las primeras lluvias.

Amghar Azemni

What kind of fraternity are we referring to?

By Amghar Azemni

Certainly not consanguineous fraternity. Although that kind of fraternity can be sacred, as it envelops us in the warmth of the family cocoon, it can also be fratricidal, as illustrated in the religious narrative of Cain’s murder of his brother Abel. Ours, however, is much broader, greater, and more noble than other forms of fraternity or solidarity that often feel obligatory, such as corporatist or professional fraternity. The latter is commonly found across various trades, from manual labor to elite corporations.

This type of fraternity is selective and aims primarily at obtaining secondary benefits for its members. Its major drawback is its active contribution to the creation of a class-divided society. Another form of fraternity currently popular in societies like mine is religious fraternity. While it may appear harmless, attractive, and virtuous, in reality, it is morbid—if not lethal—because it excludes anyone who is not part of it. I will stop here, lest I expose my primary antitheism.

So, what kind of fraternity do we dream of tonight and every other night? It is the fraternity of hearts and souls: the human, universal fraternity.

A DREAM OR A CALL TO ACTION?

My brothers, am I dreaming or fantasizing? Not at all. I am fully aware that this is no small matter, and certainly no easy task. But we can set sail and build a draft of this harmonious family life on a planetary level, loving one another and supporting each other as though we were in a classroom or a sports hall.

Good heavens, where do we begin? Let us not overly burden our minds. Instead, let us take a brief snapshot of the current state of affairs.

The world is embroiled in war; people hate one another, the rich barricade themselves, the poor arm themselves with hatred, and everyone believes they are the virtuous ones while others are the villains. No, my brothers, the world must not be divided into axes of good and evil. We are not at the end of a civilizational cycle, and no one will triumph over another. Instead, humanity will triumph over its own demons.

Let us remind ourselves, my friends, that we are all sapiens in the anthropological and genealogical sense. We must strive to do better than our predecessors. I cannot name them all, nor will I trace back to prehistory. Instead, let us consider the recent history of the 20th century and three key figures.

The first is Martin Luther King, who fought peacefully (and I emphasize peacefully) for the civil rights of African Americans at a time when few supported this cause. Less than 60 years later, America was governed by a “black” man. He was not alone in this peaceful path; before him was Mahatma Gandhi, and after him came Nelson Mandela, known as Madiba.

The second shining example is the construction of the European Union, which began with the Franco-German partnership a few years after World War II. This demonstrates that peace is built stone by stone, just as universal fraternity is.

The final example that comes to mind is the work of a small yet extraordinary woman, Simone Veil, who, amidst hundreds of machismo-driven men, achieved a monumental task: liberating women and allowing them autonomy over their own bodies.

TAKING ACTION

So, my brothers, here are a few radiant examples from our recent history. With this in mind, what can we concretely do?

Let us purify our hearts and broaden our horizons while arming ourselves with kindness, empathy, a touch of altruism, and proper guidance in our constructive endeavors.

My brothers, if we are here tonight, it is not to sip tea or enjoy an aperitif but to bring this noble task to fruition. This endeavor must not remain a mere platonic or pious wish.

Dear comrades, I am neither writing poetry nor prose—I am mediocre in literature. Yet, this mythical mind of mine speaks of a very plausible and achievable path. As the Chinese proverb says: “Where there is a will, there is a way.”

I, too, dream and work toward the day when we might elect a Council of Peace, composed of wise individuals from around the world. A council without veto power, without feelings of superiority or inferiority, without distinctions other than the biological, which would safeguard global peace.

Yes, we can. No one will need to kill another or annihilate their neighbor to feel secure. Let us then set an appointment at dawn and sow seeds even in the desert. Fraternity, solidarity, and mutual aid will bloom after the first rains.

Amghar Azemni

Fraternité et Confrérie dans la Société Grecque Contemporaine

Par Giorgos Boussoutas Thanassoulas - 2 août 2025

Dans la langue grecque, chaque mot que nous utilisons possède une signification particulière et définit, avec des nuances subtiles, quelque chose de différent d'un autre mot que nous pourrions considérer ou supposer porter le même sens. Je crois que quelque chose de similaire se produit dans de nombreuses autres langues.

Pour cette raison, avant toute chose, ce texte s'attardera à identifier la distinction entre les termes « Fraternité » (*Adelfotita*) et « Confrérie » (*Adelfosyni*). Le premier a un contexte historique et social spécifique et renvoie à des groupes sociaux ou associations organisés. Le second est un terme relatif aux liens fraternels et aux valeurs partagées.

En Grèce, la « fraternité » est plus profondément ancrée dans la culture populaire que la « confrérie ». La fraternité a des racines profondes dans la civilisation grecque et s'exprime de manières multiples et variées. Ses origines remontent à la Grèce antique, à travers les concepts d'amitié et de participation civique, à la tradition ecclésiale du dogme chrétien oriental où l'amour et le soin de l'Autre sont mis en avant, et à l'histoire, où elle apparaît comme un élément d'unité en temps de crise.

Dans la vie quotidienne des Grecs, la fraternité se manifeste par l'hospitalité — considérée comme une pratique traditionnelle — avec une attitude chaleureuse et généreuse envers ceux qui la sollicitent, par les liens familiaux solides, qui dans bien des cas assurent un soutien aux membres de la famille, et par les relations développées entre les personnes vivant dans une même communauté ou quartier. Encore aujourd'hui, les fêtes communautaires, le soin apporté à l'enfant du voisin, ou l'offrande d'un plat ou d'un dessert d'un foyer à un autre sont autant d'éléments qui en témoignent.

Une expression plus contemporaine de la fraternité est le soutien et la participation des individus à des initiatives collectives locales portant sur des questions qui concernent la communauté. En Grèce, notamment après la crise financière et les flux migratoires, des organisations locales ou communautaires et des groupes de citoyens ont mis en place des dispensaires, des soupes populaires et des structures de solidarité pour soutenir les personnes confrontées à des défis de survie. Dans ce contexte, la fraternité s'est élargie pour inclure les migrants, les réfugiés et les minorités.

Les jeunes, en particulier, recherchent une forme de fraternité plus humaine et universelle, fondée sur l'égalité et les droits humains. Ayant largement subi des conditions de travail et de vie difficiles durant la récente crise économique en Grèce, et plus tard en raison de bouleversements dans les relations de travail, ils ont renforcé la fraternité par la création de réseaux informels et de mouvements militants fondés sur l'amitié, le soutien mutuel et la coopération.

Une expression importante des liens fraternels est la participation des membres de la communauté à divers événements. Cela inclut la participation à des fêtes de village ou de ville, les visites aux domiciles lors d'une naissance ou d'une fête onomastique, l'organisation de réceptions pour des anniversaires ou des événements heureux, le soutien émotionnel apporté à ceux qui traversent un deuil ou des difficultés, et la participation à des commémorations nationales. Ces pratiques renforcent le sentiment de communauté et d'unité entre les membres.

L'unité des membres des communautés grecques s'exprime aussi à l'échelle internationale, à travers la création de communautés diasporiques dans les pays où vivent des personnes d'origine grecque. De cette manière, un lien fort avec la Grèce est maintenu, renforçant les liens de fraternité, qui dans bien des cas s'expriment de manière plus marquée que dans le pays même. Ces communautés diasporiques fonctionnent comme des familles, préservant et renforçant l'identité culturelle et démontrant que la fraternité a également une dimension cosmopolite.

Tout cela se manifeste dans les expressions du langage courant. La fraternité s'exprime lorsqu'on dit : « Nous sommes comme une famille » ou « Nous nous soutenons mutuellement. » Tous ces exemples montrent que même les Grecs contemporains se soucient profondément de l'Autre, honorent et se souviennent du passé commun qui les unit, en s'adaptant aux conditions du XXI^e siècle. À une époque où l'individualisme est une caractéristique dominante du comportement humain, en Grèce, la fraternité permet de maintenir un lien collectif qui, dans bien des cas, est

particulièrement fort et agit comme contrepoids à l'individualisme. Ainsi se conserve un visage social humain, nous rappelant que la Vie ne se développe ni ne s'améliore par le « Je », mais principalement par le « Nous ».

Malgré ces références antérieures aux expressions de la fraternité en Grèce, il serait regrettable de ne pas mentionner un phénomène assez paradoxal observé dans la société grecque. Bien que la fraternité soit une valeur importante, la société grecque est souvent divisée sur des questions politiques ou sociales. Dans la plupart des cas, cette division s'exprime de manière intense et violente. Un comportement similaire, qui ne reflète pas l'esprit de fraternité, se retrouve dans le traitement de certains groupes marginalisés, tels que les Roms, les réfugiés ou la communauté LGBTQ+. De tels comportements montrent que, dans ces cas, la fraternité n'est pas toujours appliquée de manière universelle ou horizontale.

En conclusion de notre réflexion sur la fraternité telle qu'elle est exprimée dans la société grecque, nous l'aborderons également sous un angle philosophique. Pour les Grecs, la fraternité n'est pas seulement une valeur sociale — elle a une dimension existentielle. Elle exprime le besoin humain de communication, de connexion avec l'Autre, et de partage des moments heureux comme difficiles de la vie. Elle nous rappelle l'adage selon lequel « l'Homme n'est pas heureux même au paradis s'il est seul » et que, pour que le bonheur soit complet, il doit être partagé avec ses semblables. À travers la fraternité, l'être humain trouve un sens et une intégration spirituelle dans la vie.

Revenant au concept de « confrérie », il convient de se souvenir qu'il implique un caractère plus organisé, encadré par des éléments rituels. Dans l'Antiquité, par exemple, les confréries existaient comme expressions de groupes religieux ou mystiques. Les confréries sont des structures fermées qui créent des liens puissants entre les membres, même après leur dissolution ou la fin des relations qui les ont fondées. Leurs membres exercent souvent une influence sociale, professionnelle ou politique. La différence avec la fraternité n'est pas toujours tranchée, car les deux se réfèrent à des groupes unis par des liens et des objectifs forts. Néanmoins, des distinctions existent.

Dans de nombreux cas, les confréries ont été accusées de promouvoir l'élitisme et une mentalité de fermeture à l'égard des non-membres. Une autre critique porte sur leur insistance excessive sur la tradition et le rituel, qui mènent souvent à un conservatisme marqué, caractérisé par la domination, la soumission à des systèmes hiérarchiques et les discriminations que ces systèmes engendrent. Les confréries reposent sur des règles éthiques strictes et promeuvent la coopération, l'identité collective et l'unité entre leurs membres — mais dans la plupart des cas, elles nourrissent également une perception de supériorité par rapport au reste de la société.

En Grèce aujourd'hui, la confrérie ne constitue pas un phénomène de ségrégation sociale aussi répandu que dans d'autres pays occidentaux. La raison pourrait en être le développement fort de la fraternité, tel que décrit ci-dessus. La confrérie s'exprime principalement à travers des organisations culturelles, religieuses ou sociales. Celles-ci incluent les associations d'élèves dans certaines écoles privées, les groupes liés aux monastères, les associations de militaires, et bien sûr, les organisations à orientation « ésotérique ou mystique », telles que les loges maçonniques.

Ces formes de confrérie ont fait l'objet de vives critiques dans les médias comme dans le discours public, notamment en ce qui concerne leur organisation hiérarchique et leur mentalité autoritaire, car elles créent et encouragent des distinctions et des divisions sociales incompatibles avec les principes d'Égalité et de Démocratie. En outre, des accusations fréquentes d'opacité financière ou administrative sont rapportées. Selon moi, l'image négative des loges maçonniques en Grèce est aussi due à leur fonctionnement sous forme de confrérie.

Concernant spécifiquement la « confrérie » telle que définie et exprimée par les structures maçonniques en Grèce, il convient de souligner l'absence totale d'expression fraternelle entre les Grandes Loges grecques. Leurs relations sont loin d'être « fraternelles », même si théoriquement, tous les êtres humains sont considérés comme Frères selon les rituels maçonniques — a fortiori ceux qui possèdent les signes, les attouchements et les mots de passe. Dans chaque organisation maçonnique, les luttes de pouvoir et la nécessité de contributions financières pour maintenir les opérations sont devenues des éléments structurants, entraînant isolement, calomnie et dévalorisation des autres corps maçonniques.

Un exemple caractéristique de cette pratique est une circulaire émise par un ancien Grand Maître de la Grande Loge de Grèce interdisant explicitement toute communication entre ses membres et la « rivale » Grande Loge Nationale de Grèce. Une mise en garde similaire figure dans les rapports du Président du Conseil des Affaires Générales de la Grande Loge Nationale de Grèce, présentés lors des Assemblées générales, avertissant les membres des relations avec des « organisations maçonniques non régulières ».

Quel que soit le terme utilisé — « fraternité » ou « confrérie » — pour décrire les relations entre membres des organisations maçonniques, une chose est certaine : il est très difficile que de telles relations se manifestent dans la pratique, car ni les dirigeants ni une grande partie des membres n'incarnent l'un ou l'autre de ces concepts. En conclusion, on peut affirmer que, dans la société grecque, le concept de « fraternité » est plus développé que celui de « confrérie » et s'exprime de manière bien plus riche dans la vie quotidienne des gens. À l'inverse, la « confrérie » est relativement peu familière et porte souvent une connotation négative.

La franc-maçonnerie, en tant qu'institution importée en Grèce, se réfère davantage à la notion de « confrérie ». Cette référence, qui évoque un groupe fermé, est peut-être l'une des raisons de l'image négative de la franc-maçonnerie en Grèce. Une autre raison est le comportement des dirigeants des Grandes Loges, qui maintiennent, dans leur propre intérêt, leurs différends dans une logique de concurrence — à un tel point qu'ils ne promeuvent ni la « fraternité » ni la « confrérie » entre les francs-maçons grecs.



Brotherhood and Fraternity in Contemporary Greek Society

by Giorgos Boussoutas Thanassoulas - 2 août 2025



In the Greek language, every word we use has a particular meaning and defines, with subtle nuances, something different from another word we might consider or assume to carry the same meaning. I believe that something similar happens in many other languages. For this reason, before anything else, this text will identify the distinction between the terms “Brotherhood” (*Adelfotita*) and “Fraternity” (*Adelfosyni*). The former has a specific historical and social context and refers to organized social groups or associations. The latter is a term related to fraternal bonds and shared values^[1].

In Greece, "Brotherhood" is more deeply embedded in the culture of the people than "Fraternity". "Brotherhood" has deep roots in Greek civilization and is expressed in many and varied ways. Its roots lie in Ancient Greece through the concept of friendship and civic participation, in the ecclesiastical tradition of the Eastern Christian dogma where love and care for the Other are emphasized, and in history, where it emerges as an element of unity during times of crisis.

In the daily lives of Greeks, "Brotherhood" is evident in hospitality — which is considered a traditional practice — with a warm and giving attitude towards those who ask for it, in strong family ties, which in many cases provide support to family members, and in relationships developed among people living in the same community or neighbourhood. Even today, communal celebrations, caring for the neighbour's child, or offering a plate of food or dessert from one household to another are some of the elements that compose it.

A more contemporary expression of "Brotherhood" is the support and participation of individuals in local collective initiatives on issues affecting the community. In Greece, especially after the financial crisis and refugee flows, local or community organizations and citizen groups established clinics, soup kitchens, and solidarity structures that supported people facing survival challenges. Within this context, "Brotherhood" expanded to include migrants, refugees, and minorities.

Younger people, in particular, seek a more humane and universal form of "Brotherhood" based on human equality and rights. Having largely experienced harsh working and living conditions during the recent economic crisis in Greece, and later due to adverse changes in labor relations, they strengthened "Brotherhood" through the creation of informal networks and activist movements based on friendship, mutual support, and cooperation.

A significant expression of fraternal bonds is the participation of community members in various events. These include taking part in city or village festivals, visiting homes of those celebrating a birth or name day, hosting parties for anniversaries or happy events, offering emotional support to those experiencing loss or hardship, and attending national commemorative events. These practices reinforce the sense of community and unity among its members.

The unity of members of Greek communities is also expressed internationally through the establishment of diaspora communities in countries where people of Greek origin live. In this way, a strong connection with Greece is maintained, reinforcing the bonds of "Brotherhood", which in many cases are more strongly expressed than in Greece itself. These diaspora communities' function like families, preserving and strengthening cultural identity and demonstrating that "Brotherhood" also has a cosmopolitan dimension.

All of this is evident in expressions of everyday language. "Brotherhood" is conveyed when someone says, "We are like a family" or "we support each other." All of the above show that even modern Greeks care greatly for the Other and honor and remember the shared past that unites them, adapting to the conditions of the 21st century. In an era where individualism is a dominant characteristic in human behavior, in Greece, through "Brotherhood" collective bond is maintained that in many cases is particularly strong and acts as a counterbalance to individualism. In this way, a humane social face is preserved, reminding us that Life is not promoted or improved by the "I" but mainly by the "We."

Despite these previous references to expressions of "Brotherhood" in Greece, it would be an omission not to mention a rather paradoxical phenomenon observed in Greek society. Even though "Brotherhood" is a significant value, Greek society is often divided over political or social issues. In most cases, this division is expressed intensely and violently. Similar behavior that does not represent "Brotherhood" is found in the treatment of certain marginalized groups, such as the Roma, refugees, or the LGBTQ+ community. Such behavior shows that in these cases, "Brotherhood" is not always universally or horizontally applied.

Concluding our reference to "Brotherhood" as it is expressed in Greek society, we will also approach it from a philosophical perspective. For Greeks, "Brotherhood" is not just a social value—it has an existential dimension. It expresses the human need for communication, connection with the Other, and sharing the joyful and difficult moments of life. It reminds us of the saying that "The Human is not happy even in Paradise if he is alone" and that for one's happiness to be complete, it must be shared with fellow human beings. Through "Brotherhood" a person finds meaning and spiritual integration in life.

Returning to the concept of "Fraternity" we must remember that it implies a more organized character, framed with elements of ritual. In antiquity, for example, fraternities existed as expressions of religious or mystical groups. Fraternities are closed with structures that create strong bonds among members even after their dissolution or the end of the relationships that created them. Their members often exert influence socially, professionally, or politically.

The difference with "Brotherhood" is not always clear-cut, as both refer to groups connected by strong bonds and goals. Nonetheless, differences exist.

In many cases, the "Fraternities" have been accused of promoting elitism and a closed-off mentality to non-members. Another criticism is their excessive emphasis on tradition and ritual, which often lead to a strong conservatism characterized by dominance, submission to hierarchical systems, and the discrimination these systems create. The "Fraternities" rely on strict ethical rules and promote cooperation, collective identity, and unity among their members — but in most cases they also promote a perception of superiority in relation to the rest of society.

In Greece today, "Brotherhood" is not a widespread social segregation like in other Western countries. The reason may be the strong development of "Brotherhood" as described above. "Fraternity" is mostly expressed through cultural, religious, or social organizations. These include student associations in certain private high schools, groups connected to monasteries, associations of military personnel, and, of course, organizations with an "esoteric or mystical" orientation, such as Masonic Lodges.

For these forms of "Fraternity" there has been strong criticism in both the media and public discourse, particularly regarding their hierarchical organization and authoritarian mentality, as they create and encourage social distinctions and divisions incompatible with the principles of Equality and Democracy. Additionally, there are frequent reports of financial or administrative opacity in their operations. In my view, the negative image of Masonic Lodges in Greece is also due to their functioning in the form of "Fraternity"

Specifically referring to the concept of "Fraternity" as defined and expressed by the Masonic organizations in Greece, one must highlight the complete lack of fraternal expression among Greek Grand Lodges. Their relationships are far from "brotherly" even though theoretically all people are considered Brothers according to Masonic rituals — and even more so those who possess the signs, handshakes, and passwords. In each Masonic organization the power struggles and the need for financial contributions to maintain operations have become defining features of their existence, resulting in isolation, slander, and devaluation of other Masonic bodies.

A characteristic example of this practice is a circular issued by a former Grand Master of the Grand Lodge of Greece explicitly forbidding any communication between its members and the "rival" National Grand Lodge of Greece. A similar caution exists in the reports of the President of the General Affairs Council of the National Grand Lodge of Greece, presented during General Assemblies, warning members about relations with "no regular Masonic organizations".

Regardless of whether we use the term "Brotherhood" or "Fraternity" to describe the relationship among members of Masonic organizations, one thing is certain: it is very difficult for such relationships to be expressed in practice because the leadership and a significant portion of their members do not embody either of these concepts. In conclusion, we can say that in Greek society, the concept of "Brotherhood" is more developed than that of "Fraternity" and is expressed in many different ways in people's daily lives. In contrast, "Fraternity" is relatively unfamiliar and often carries a negative connotation.

Freemasonry, as an imported institution in Greece, refers more to "Fraternity" This reference, which alludes to a closed group of people, may be one of the reasons for Freemasonry's negative image in Greece. Another reason is the behavior of the leaderships of the Grand Lodges, who maintain, for their own interests, their disputes in a competitive manner — so much so that they promote neither "Brotherhood" nor "Fraternity" among Greek Freemasons.



[1] Portal for the Greek Language, *Dictionary of Modern Greek*, lemma "Αδελφότητα" (Fraternity) and "Αδελφoσύνη" (Brotherhood).

Pour le 4 février faisons vivre la Fraternité !

Par Mateo Simoita

3 févr. 2025



Créée le 21 décembre 2020 par l'assemblée générale de l'ONU dans le contexte de l'épidémie Covid – 19, la journée internationale de la Fraternité humaine du 4 février 2025 est une nouvelle occasion de réfléchir aux difficultés du Vivre ensemble sur notre planète !

Il n'est peut-être pas inutile de préciser ce que l'on peut comprendre aujourd'hui avec ces deux mots de Fraternité Humaine !

Quelle définition pour la fraternité humaine :

« La fraternité humaine peut être définie comme un principe fondamental qui reconnaît l'unité et l'égalité de tous les êtres humains, indépendamment de leur origine, de leur culture, de leur religion ou de leur statut social. Elle repose sur des valeurs de solidarité, de respect, de compassion et de justice, visant à promouvoir la paix et l'harmonie entre les individus et les peuples. »

Nations Unies

A/RES/75/200



Assemblée générale

Distr. générale
28 décembre 2020

Soixante-quinzième session
Point 15 de l'ordre du jour
Culture de paix

Extrait

Résolution adoptée par l'Assemblée générale le 21 décembre 2020

[sans renvoi à une grande commission (A/75/L.52 et A/75/L.52/Add.1)]

75/200. Journée internationale de la fraternité humaine

L'Assemblée générale,

2. Invite tous les États Membres, les organismes compétents du système des Nations Unies et les autres organisations internationales, ainsi que la société civile, y compris les organisations non gouvernementales et le secteur privé, à célébrer chaque année la Journée internationale de la fraternité humaine, le 4 février, de la manière qu'ils jugeront la plus appropriée, les célébrations devant être financées au moyen de contributions volontaires uniquement ;

3. Invite tous les États Membres à continuer d'œuvrer pour une culture de paix afin de contribuer à la paix et au développement durable, notamment en célébrant les journées internationales, régionales ou nationales et en mobilisant les efforts de la communauté internationale en faveur de la paix, de la tolérance, de l'inclusion, de la compréhension et de la solidarité.

47^e séance plénière
21 décembre 2020

Cette fraternité humaine fait partie des différentes formes de Fraternité. On peut distinguer six grandes catégories de Fraternité :

1. **La Fraternité familiale**

- C'est avant tout un lien biologique ou adoptif entre frères et sœurs d'une même famille qui se traduit par l'entraide, l'amour et la solidarité.

2. **La Fraternité nationale ou civique**

- Fondée sur l'idée d'une solidarité entre citoyens d'un même pays, elle est symbolisée en France par le triptyque « Liberté, Égalité, Fraternité ».

3. **La Fraternité religieuse**

- C'est d'abord un devoir entre croyants d'une même religion. Elle est fondée sur le dogme du rapport avec le concept déiste.

4. **La Fraternité militaire et corporative**

- On la rencontre entre les membres d'un groupe exerçant une activité commune (armée, police, pompiers...) présentant soit un danger soit une spécificité sociale : elle est basée sur la loyauté, le courage et l'esprit de corps.

5. **La Fraternité associative et communautaire**

- Elle se manifeste dans les associations, clubs et organisations sociales pour créer une entraide dans un cadre d'intérêts communs.
- Cela concerne aussi bien le club de boulistes, que les membres d'un parti politique ou le clan mafieux

6. **La Fraternité universelle ou humaine**

- Elle est fondée sur un concept philosophique et moral qui affirme l'unité de l'humanité, rejette les discriminations liées à la race, la culture, la religion ou la classe sociale et met en exergue le concept du Bien commun !

Il est clair que la Fraternité humaine n'a pas de spécificité liée au genre ! Si la sororité a un sens c'est d'abord pour s'opposer à la fraternité genrée du mode clanique.

Je suis convaincu que la fraternité maçonnique est une forme de la fraternité humaine universelle qui nous renvoie à cette notion de Bien commun !

Il est dommage que l'aspect « alimentaire » de la fraternité clanique ait constitué une approche revendiquée par certains organismes maçonniques ! Ce faisant la fraternité des francs-maçons a pu être interprétée comme la possibilité d'accéder à des privilèges ! En réalité il s'agit d'une déviance car la fraternité prônée dans les loges est réellement une transcendance.

La Fraternité humaine nous incite à rejeter l'ostracisme, le nationalisme et le dogmatisme religieux ! Elle nous incite à cultiver le Bien commun !

Le concept du Bien commun ne date pas d'hier ! Si Platon, Aristote, Saint Augustin, Jean-Jacques Rousseau en ont parlé, le Bien Commun prend une nouvelle actualité avec la problématique du devenir de notre planète !

Sœurs et Frères, Femmes et Hommes, cultiver le Bien commun, n'est-ce pas la plus belle motivation de la Fraternité et du Vivre Ensemble ?

Vive le 4 février 2025, Journée internationale de la Fraternité humaine !

Mateo Simoita

Le manque de fraternité, un risque réel pour l'humanité

Giordano Bruneau

11 janv. 2025



Liberté, Égalité, Fraternité, les républicains français ne s'y étaient pas trompés, la Fraternité est bien l'un des 3 piliers sur lesquels se fonde une humanité véritable dont on s'efforce de définir les droits imprescriptibles.

Notre obédience se reconnaît dans cette humanité républicaine, et elle en fait même sa devise, même si la fraternité maçonnique se définit de manière spécifique.

Dans chaque fraternité, chacun doit aimer l'autre autant sinon plus que lui-même. Mais jusqu'où cet idéal se

vérifie-t-il lorsque la situation l'interroge ; pire, arrive-t-il, lorsque son application est en jeu, qu'il se réalise vraiment ?

Qui en effet remplit l'obligation morale que la nature ou la déclaration solennelle lui a donnée au moment où elle s'avère nécessaire.

Loin de moi l'idée de fustiger la sincérité de la fraternité maçonnique, car chacun d'entre nous et moi parmi les autres, avons ressenti la chaleur d'étreintes au moment où nous en avons le plus besoin.

Parfois même, loin de notre temple, aux heures habituelles de nos réunions, ne vous est-il jamais arrivé de frissonner comme si la communion de forces jointes vous appelaient à les rejoindre ; pas de faux semblants, cela n'est pas systématique, mais le seul fait que cela se produise parfois prouve la puissance de notre fraternité.

Il existe différentes formes de fraternité et sans doute est-il nécessaire de s'y intéresser pour tenter de bien définir la nôtre.

Par ailleurs, peut-on définir la Fraternité sans avoir évoqué l'existence de fraternités, dont la pluralité risque parfois de constituer un déni de LA Fraternité. Permettez-moi de m'étonner qu'alors que toutes les religions et tous les ordres fassent de la Fraternité universelle le socle de leur quête du bonheur tout aussi universel, les Hommes qui les représentent développent une fâcheuse tendance à poser les limites de leur foi, de leurs dogmes et de leurs rites à cette fraternité.

A ce stade, je définirai 4 types de fraternités :

- la fraternité du sang, ou plutôt de la famille traditionnelle
- la fraternité des communautés, confréries et autres moniales
- la fraternité sociétale ou universelle
- et enfin la fraternité maçonnique

La fraternité au sein de la famille traditionnelle constitue et représente la fraternité originelle et naturelle ; elle se présente d'ordinaire par la fraternité du sang, mais elle s'étend au sein des familles recomposées. Elle s'entend même dans certaines cultures de manière étendue. Elle est l'essence de toute fraternité, que l'on peut définir comme l'union indicible de celles et ceux qui viennent d'un même amour, d'un même partage.

Elle ne peut évoluer qu'au cœur de l'amour du foyer. Le partage entre frères et sœurs peut être quasi total. Mais ses limites sont celles de la fratrie, et elle ne résiste pas toujours à certains événements, comme la disparition de celle ou de celui qui représentait le ciment, ou la formation par certains des membres de leur propre foyer.

Chaque famille possède une histoire singulière, du fait de sa constitution, de son évolution, replacées dans leurs époques. Personnellement, j'ai eu 4 sœurs et un frère, et je pense aujourd'hui que ma famille a été profondément marquée par certains faits et événements : le fait que nos 2 parents furent de jeunes orphelins de père et mère suite à de sordides histoires, qu'ils se soient connus dans une communauté paroissiale, que notre condition soit modeste, que la différence d'âge entre le 1er et le dernier enfant soit de 17 ans, que ma 68 survint au cours de la post adolescence des aînées, que mon père étant retraité à 55 ans, notre famille citadine devint rurale, que les destins des uns et des autres furent très variés. Enfin, la disparition de notre père nous démontra sans que nous en ayons eu conscience avant, qu'il était le centre de notre union.

Cette histoire est très personnelle et vous pourriez vous demander pourquoi je vous raconte ma vie, mais une loge ne pourrait-elle connaître une histoire semblable, avec sa genèse contestée, sa progression surprenante, ses référents emblématiques ne rompant aucune égalité, etc...

L'apprentissage naturel et originel de la pratique fraternelle au sein de la famille peut, et je prends le parti de dire « devrait », poser les bases de la quête de la fraternité universelle à laquelle chacun se doit de concourir.

Cependant, il arrive que la fraternité familiale s'avère être un échec complet, allant jusqu'au conflit .

Il convient d'observer que des 4 types de fraternité que je me propose de définir, elle est la seule qui ne soit pas choisie. Dans les sociétés où la loi définit les règles qui régissent les fratries au titre du genre et/ou du rang, elle constitue une entrave aux valeurs qui accompagnent naturellement la fraternité, c'est à dire la liberté et l'égalité.

A ce propos, je pense que l'Abbé Pierre, dans un livre intitulé « Mémoire d'un croyant », résume parfaitement ce que les fraternités religieuses peuvent apporter à la fraternité universelle, en écrivant : « N'est-il pas temps, tous unis en la vérité de nos fois, une et diverses, de dénoncer, de corriger inlassablement ces fanatismes qui constituent pour tant d'humains de bonne volonté le principal obstacle à la rencontre de l'éternel qui est l'amour ».

La fraternité sociétale ou universelle est considérée par de nombreux anthropologues et philosophes, tel Albert JACQUARD dans un ouvrage intitulé « Mon utopie », comme l'aboutissement de la vie sur l'échelle de la complexité.

Selon Pierre RABHI, agronome, économiste et philosophe, il semble même que la fraternité universelle soit la seule voie spirituelle qui puisse permettre à l'humanité de survivre, étant donnée les voies matérielles et technologiques sur lesquelles elle s'est globalement engagée depuis ses origines, et surtout depuis le développement exponentiel des technologies.

Force est de constater que depuis que l'Homme sait qu'il pense, la plupart des ethnies, même si elles avaient développé en leur sein des liens de fraternité, sans doute corrompues par de difficiles expériences de survie et par imitation des lois du règne animal, ont préféré systématiquement la compétition à la coopération.

La compétition est un facteur d'émulation, et l'on peut s'amuser à « compter les points » comme je l'ai récemment entendu ici dans une minute culturelle, mais pas pour la survie des uns contre la disparition des autres, d'autant plus si la coopération permet à tous une bonne vie, de surcroît durable.

Ce choix des hommes pour la compétition, peut-être jadis obligé, constitua un tournant déterminant pour le développement de l'esprit de fraternité, qui s'est alors fondé sur les intérêts communs de groupes constitués, comme ceux des nations ou conglomérats économiques, politiques et militaires.

Mais ce choix pour la compétition ne sut pas s'arrêter, lorsqu'une fois la survie du groupe assuré, elle se donnait pour nouveau but l'accumulation des biens et des pouvoirs, ne pouvant ignorer les privations qu'elle imposerait aux autres aujourd'hui, et plus encore demain, à leur propres enfants. Dès lors, rien ne garantit que la fraternité, même si elle permet l'obtention de satisfactions éphémères, ne permette d'obtenir le bonheur durable, ni aux riches et puissants,

ni évidemment aux pauvres et aux faibles. Les inégalités dominent, génèrent des conflits et des violences, et on s'éloigne de la fraternité sociétale et universelle, prometteuse pour tous d'une bonne vie.

Du fait d'immenses progrès de l'intelligence humaine grâce à l'évolution des technologies de l'information, qui facilite les coopérations, mais sans but universaliste, c'est l'ensemble des technologies qui ont connu des progrès considérables. Si l'humanité ne maîtrise pas l'emploi et le partage de ces évolutions et de leurs résultats à travers le chemin que parcourt la vie sur l'échelle de la complexité, elle court à sa propre perte, par oubli de la fraternité qui aurait dû accompagner ces autres développements.

Désormais, l'humanité est dépassée par ses progrès, car elle ne les utilise pas au bénéfice du plus grand nombre, par manque ou déni de la nécessité absolue d'une certaine spiritualité.

L'avidité ne connaît plus de limites car les maîtres des technologies sont en mesure de concentrer sans cesse plus de moyens et de pouvoirs au détriment de tous les autres, en retirant à la planète plus qu'on ne lui apporte. Or, ses ressources ne sont pas infinies, nous le savons tous, et nul n'ignore les pénuries qui débutent, s'étendront, et les destructions irrémédiables qui se poursuivent, au péril des générations futures.

Au nom même de la fraternité, l'on peut connaître des communautés dénuées de toutes les valeurs qui fondent la fraternité : les valeurs essentielles et fondamentales y ont été oubliées, l'amour, la compassion, l'altruisme, l'égalité, la liberté, la tolérance, la bienveillance, la solidarité, et où les vices les plus répandus en ce monde tels que l'avidité et l'envie sont apparues et constituent les moteurs de la motivation. Pire, certaines sectes mafieuses ou criminelles se réclament de la fraternité.

On traite généralement la fraternité sous l'angle de la joie qu'elle apporte. Pourtant, je crois qu'il convient de ne pas ignorer les risques considérables que fait peser le manque de fraternité réelle sur l'humanité.

Quant à la Fraternité maçonnique, elle constitue la base, la pierre angulaire et le ciment entre ses adeptes, d'un ordre à part.

La notion de fraternité domine l'engagement de l'impétrant lors de son initiation.

La fraternité maçonnique constitue à la fois un moyen et un but, ce qui m'empêche aujourd'hui, de la séparer des questions sociétales : la franc-maçonnerie crée des liens plus forts au plan du partage de la réflexion en son sein que ceux que chacun peut développer par la pensée individuelle ou dans un collectif limité ; les francs-maçons ont pour devoir de faire rayonner les progrès dont ils sont porteurs au sein de la société, et ne sauraient limiter le bénéfice du résultat de leur travaux à l'élite qu'ils constituent, les rendant ainsi stériles. L'ambition de la fraternité maçonnique est plus grande même si elle est utopique, elle est d'étendre leurs liens fraternels à tous les membres de l'humanité. Nous devons le croire et devons agir en permanence en ce sens.

C'est ainsi que pour moi, le moment de grâce au cours duquel, transcendé par un rite parfaitement accompli, je me sens dans la plénitude et en pleine harmonie avec tous les maçons du monde, mais au-delà dans une quête profonde de la fraternité universelle, c'est le moment où l'énergie circule entre nos mains, nos corps et nos âmes : c'est la chaîne d'union. Je n'ai sans doute pas le droit de rappeler ici les mots du Vénérable Maître en cet instant magique, mais peut-être puis-je vous inviter à repenser subrepticement à ce que je vous dis en ce moment, lorsqu'il les prononcera lui-même.

Je pense en effet que ces quelques mots du Vénérable Maître pourraient suffire en eux seuls à dire tout ce qui doit l'être sur la Fraternité maçonnique.

Les francs-maçons ne partagent ce qu'ils ont, (au-delà de la charité des enfants de la veuve), mais ils partagent ce qu'ils sont, et cela est tout à fait fondamental.

Le sens de la fraternité maçonnique ne consiste pas seulement à aider individuellement ou collectivement tel ou tel frère qui en ressent le besoin, mais de promouvoir l'esprit de fraternité, de le transcender, d'en faire un credo à l'intérieur du temple naturellement, mais aussi de poursuivre l'œuvre de fraternité dans le monde profane.

En guise de conclusion, je lance une interrogation et presque une invitation : quel franc-maçon en capacité de le faire peut se priver de donner son sang, de s'inscrire sur les registres de donneurs de moelle osseuse et sur ceux des donneurs d'organes post-mortem. Cette manière d'affirmer que chaque corps doit pouvoir être partagé avec tout autre ne constitue-t-il pas un pas déterminant pour la fraternité universelle ? Mais la forme de ma question est quelque peu manichéenne, et nous sommes avant tout des maçons libres ?

Néanmoins, à tout hasard, je vous indique l'adresse du site de référence <http://www.france-adot.org>

Giordano Bruneau

La falta de fraternidad, un riesgo real para la humanidad

por Giordano Bruneau



Libertad, Igualdad, Fraternidad. Los republicanos franceses no se equivocaron: la Fraternidad es uno de los tres pilares sobre los cuales se funda una humanidad auténtica, que busca definir sus derechos inalienables.

Nuestra obediencia se identifica con esta humanidad republicana, al punto de hacer de ella su lema, aunque la fraternidad masónica se define de manera específica.

En toda fraternidad, cada persona debe amar al otro tanto o más que a sí misma. Pero, ¿hasta dónde se verifica este ideal cuando las circunstancias lo ponen a prueba? Peor aún, ¿llega a realizarse plenamente cuando se exige su aplicación?

¿Quién cumple con la obligación moral que la naturaleza o una declaración solemne le ha impuesto en el momento en que se vuelve necesaria?

No es mi intención criticar la sinceridad de la fraternidad masónica, ya que todos nosotros, incluyéndome, hemos sentido la calidez de un abrazo cuando más lo necesitábamos.

A veces, incluso lejos de nuestro templo y fuera de las horas habituales de nuestras reuniones, ¿nunca han sentido un escalofrío, como si una comunión de fuerzas unidas los llamara a unirse? Seamos honestos: no ocurre sistemáticamente, pero el simple hecho de que suceda ocasionalmente demuestra la fuerza de nuestra fraternidad.

Diferentes formas de fraternidad

Existen diversas formas de fraternidad y quizá sea necesario explorarlas para definir mejor la nuestra. Además, ¿puede definirse la Fraternidad sin mencionar la existencia de fraternidades cuya pluralidad, a veces, parece contradecir la idea de LA Fraternidad?

Permítanme expresar mi asombro ante el hecho de que, mientras todas las religiones y órdenes proclaman la Fraternidad Universal como base de su búsqueda de la felicidad universal, los hombres que las representan tienden a delimitar su fe, sus dogmas y sus ritos, restringiendo esta fraternidad.

Cuatro tipos de fraternidad

Definiré cuatro tipos de fraternidad:

1. La fraternidad de sangre, o de la familia tradicional.
2. La fraternidad de las comunidades, cofradías y órdenes religiosas.
3. La fraternidad societal o universal.
4. La fraternidad masónica.

Fraternidad en la familia tradicional

La fraternidad dentro de la familia tradicional constituye y representa la fraternidad originaria y natural. Generalmente se basa en lazos de sangre, aunque también incluye a familias reconstituidas o extendidas en ciertas culturas. Es la esencia de toda fraternidad, definida como la unión indescriptible entre quienes provienen del mismo amor y comparten un vínculo profundo.

Esta fraternidad florece en el amor del hogar. Sin embargo, sus límites son los de la propia familia, y no siempre resiste ciertos eventos, como la pérdida de quien representaba el lazo de unión o la creación de nuevos hogares por parte de los miembros.

Cada familia tiene una historia única marcada por su constitución, evolución y contexto. Por ejemplo, mi familia, con cuatro hermanas y un hermano, estuvo profundamente influenciada por hechos como que ambos padres quedaron huérfanos a una edad temprana, el contexto de nuestra modesta condición, y los cambios sociales y culturales que nos afectaron.

De manera similar, una logia también puede tener una historia comparable: su origen, sus progresos inesperados, y los referentes que, sin romper la igualdad, le dieron cohesión.

Fraternidades religiosas

No me extenderé sobre las fraternidades religiosas, pero es importante destacar que el ecumenismo que las une puede servir de ejemplo. Aunque estas fraternidades comparten un objetivo común, cada una sigue caminos diferentes, lo cual se alinea con los ideales de la fraternidad masónica en su búsqueda de la fraternidad universal.

En este contexto, las palabras del Abbé Pierre en su obra "Memorias de un creyente" resultan reveladoras:

"¿No es hora, unidos en la verdad de nuestras diversas creencias, de denunciar y corregir incansablemente los fanatismos que constituyen el mayor obstáculo para tantos seres humanos de buena voluntad en su encuentro con el amor eterno?"

Fraternidad societal o universal

Filósofos como Albert Jacquard y Pierre Rabhi han destacado que la fraternidad universal es esencial para la supervivencia de la humanidad, especialmente frente al avance exponencial de las tecnologías. Sin embargo, la

humanidad, a menudo corrompida por la competencia y la codicia, ha priorizado la acumulación de bienes y poder sobre la cooperación, alejándose de los valores de fraternidad universal.

Es crucial que las tecnologías y avances modernos se utilicen para el bien común, ya que el egoísmo y la explotación desenfrenada de recursos naturales amenazan la existencia de las generaciones futuras.

Fraternidad masónica

La fraternidad masónica constituye la base, la piedra angular y el vínculo fundamental entre los miembros de nuestra Orden. Es a la vez un medio y un fin. Su propósito trasciende los límites del templo para irradiar en la sociedad, buscando extender los lazos fraternos a toda la humanidad.

En este sentido, el momento más sublime para mí es la cadena de unión. Es cuando siento una conexión plena y armoniosa con todos los masones del mundo, y más allá, en una profunda búsqueda de la fraternidad universal. Aunque no puedo repetir aquí las palabras exactas del Venerable Maestro en ese instante, les invito a reflexionar sobre ellas cuando las pronuncie.

En la masonería, no compartimos únicamente lo que tenemos, sino lo que somos. Esta es la esencia de nuestra fraternidad.

Conclusión

Como reflexión final, lanzo una pregunta e incluso una invitación: ¿qué masón, si tiene la capacidad, puede privarse de donar sangre, registrarse como donante de médula ósea o de órganos post mortem? ¿No sería este un paso significativo hacia la fraternidad universal? Aunque la pregunta puede parecer maniquea, no debemos olvidar que somos masones libres.

Para aquellos interesados, les dejo el enlace al sitio de referencia: <http://www.france-adot.org>.

Giordano Bruneau

Lack of brotherhood, a real risk for humanity

by Giordano Bruneau



Liberty, Equality, Fraternity. The French republicans did not make a mistake—Fraternity is indeed one of the three pillars upon which true humanity is founded, striving to define its inalienable rights.

Our Masonic obedience recognizes itself within this republican ideal and even adopts it as its motto, though Masonic fraternity defines itself in a specific way.

In every form of fraternity, each individual should love others as much, if not more, than themselves. But how far does this ideal hold when circumstances put it to the test? Worse, when the application of this ideal is required, does it truly manifest?

Who, indeed, fulfills the moral obligation that nature or a solemn declaration has imposed upon them when the time calls for it?

It is not my intention to cast doubt on the sincerity of Masonic fraternity, for each one of us—including myself—has felt the warmth of an embrace when we needed it the most.

At times, even far from our temple, outside the usual hours of our meetings, have you not experienced a shiver, as though a communion of joined forces were calling you to reunite with them? Let us be honest—it does not happen every time, but the mere fact that it sometimes does is proof of the strength of our fraternity.

Forms of Fraternity

There are different forms of fraternity, and it may be necessary to examine them closely in order to better define our own.

Moreover, can we define Fraternity without mentioning the existence of other fraternities, whose plurality sometimes seems to contradict the idea of the Fraternity?

Let me express my amazement that, while all religions and orders claim universal fraternity as the foundation of their quest for universal happiness, the men who represent them tend to impose limits on this fraternity through their faith, dogmas, and rites.

Four Types of Fraternity

At this point, I will outline four types of fraternity:

1. Fraternity of blood, or the traditional family.
2. Fraternity of communities, brotherhoods, and religious orders.
3. Societal or universal fraternity.
4. Masonic fraternity.

1. Fraternity within the Traditional Family

Fraternity within the traditional family constitutes the original and natural form of fraternity. It is generally based on blood ties but extends to blended and extended families in some cultures. It is the essence of all fraternity, which can be defined as the indescribable union of those who share the same love and the same bond.

This type of fraternity can only grow within the love of the home. Sharing among siblings can be almost total. However, it is limited to the family unit and does not always withstand certain events, such as the loss of the family figure who served as its foundation, or when some members form their own households.

Every family has a unique history based on its composition, evolution, and the era in which it exists. For example, my family, with four sisters and one brother, was deeply influenced by specific events: the fact that our two parents were young orphans due to tragic circumstances, that they met in a parish community, that our financial situation was modest, and that there was a 17-year age gap between the first and the last child. Events such as May 1968 marked the post-adolescence of the eldest siblings, and my father's early retirement at age 55 led our urban family to move to the countryside. Finally, the passing of our father made us realize, without previous awareness, that he was the central pillar of our union.

This story is personal, and you may wonder why I am sharing it with you. But, could a lodge not have a similar history, with its contested origins, its surprising progression, and its emblematic figures who maintained equality among all?

2. Religious Fraternities

I will not dwell long on the subject of religious fraternities, but they deserve to be considered as an example of how the ecumenism that unites them may serve as a model. Religious fraternities share the same goal, though they approach it through different paths—a concept that aligns with one of the purposes of Masonic fraternity in its quest for universal fraternity.

On this point, the words of Abbé Pierre in his book "Memoirs of a Believer" seem appropriate:

"Isn't it time, united in the truth of our shared and diverse faiths, to denounce and tirelessly correct the fanaticisms that constitute the greatest obstacle for so many well-intentioned people in their encounter with eternal love?"

3. Societal or Universal Fraternity

Many anthropologists and philosophers, such as Albert Jacquard in his work "My Utopia", consider universal fraternity as the pinnacle of life within the complexity of existence. According to Pierre Rabhi, an agronomist, economist, and philosopher, universal fraternity may even be the only spiritual path capable of ensuring humanity's survival, given the material and technological paths it has taken, particularly with the exponential development of technology.

However, since the dawn of self-awareness, humanity—despite forming bonds of fraternity—has often been corrupted by the harsh realities of survival, choosing competition over cooperation, imitating the laws of the animal kingdom.

Competition can foster growth, as one can "keep score" (as I recently heard during a cultural discussion), but not when it means survival for some at the cost of the disappearance of others. Cooperation, on the other hand, allows everyone to live well—and sustainably.

The choice of competition, though once necessary, marked a turning point in the development of fraternity. It then became based on the shared interests of organized groups such as nations, economic conglomerates, and political or military alliances. However, this competitive mindset has continued unchecked, even after the survival of the group

was secured. It evolved into an insatiable drive for the accumulation of wealth and power, ignoring the deprivation this imposes on others—both present and future generations.

As a result, inequality breeds conflict and violence, pulling us further away from societal and universal fraternity, which holds the promise of a good life for all.

4. Masonic Fraternity

Masonic fraternity is the foundation, cornerstone, and binding cement among members of the Order. Fraternity is at the heart of the aspirant's commitment during their initiation.

Masonic fraternity is both a means and an end, which is why it cannot be separated from societal questions. Freemasonry creates stronger bonds through shared reflection than those that individuals can develop alone or within limited groups. Freemasons have a duty to radiate the progress they achieve into society and must not limit the benefits of their work to the elite they may constitute, lest their efforts become sterile. The ambition of Masonic fraternity, though utopian, is to extend these fraternal bonds to all members of humanity. We must believe in this and act toward it continually.

For me, the most sublime moment—when I feel harmony with all Masons worldwide—is during the chain of union. When energy flows between our hands, bodies, and souls, transcending us through a perfectly executed ritual, we experience true fraternity. I may not have the right to recall the exact words spoken by the Venerable Master during that magical moment, but I invite you to reflect silently on what I am saying when you next hear him speak them.

Masons do not share only what they have—beyond the symbolic charity of the "widow's children"—they share what they are, and that is fundamental.

Conclusion

I will conclude with a question that may also serve as an invitation:

Which Freemason capable of doing so would refrain from donating blood, registering as a bone marrow donor, or signing up as an organ donor after death? Is this not a crucial step toward universal fraternity?

But my question is somewhat dualistic, and after all, we are free Masons.

For those interested, here is the reference site: <http://www.france-adot.org>.

Giordano Bruneau

Fraternidad y Aretocracia: El Camino hacia la Unidad Global

por Milton Arrieta-López

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

La fraternidad, entendida como un vínculo esencial de unidad y respeto mutuo entre las personas, ha sido históricamente parte de los ideales de las grandes revoluciones democráticas. Sin embargo, en la actualidad, este principio parece diluirse en un mundo dominado por intereses geopolíticos, económicos y por una fragmentación social promovida por discursos populistas que apelan a la división. A diferencia de la libertad y la igualdad, la fraternidad ha sido tratada con menor relevancia en el desarrollo de los sistemas políticos modernos, relegada al ámbito de los ideales éticos, pero sin un correlato jurídico robusto.

El principio de libertad fue el primero en materializarse en el derecho internacional público, sirviendo como base para la primera generación de derechos humanos, aquellos relacionados con las libertades individuales y políticas. Este proceso se concretó con la adopción del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), que garantiza derechos como la libertad de expresión, de pensamiento, de asociación y el acceso a procesos judiciales justos. La libertad, así consagrada, se transformó en un estándar jurídico de obligatorio cumplimiento para los Estados que ratificaron este instrumento. De esta manera, la comunidad internacional adoptó un marco común de protección que reforzó la dignidad del individuo frente al poder estatal, estableciendo límites y obligaciones claras para prevenir abusos.

Por su parte, el principio de igualdad también encontró su lugar en el derecho internacional público mediante la consagración de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), expresados en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC). Estos derechos de segunda generación, que incluyen la igualdad de oportunidades en la educación, salud y la protección social han sido incorporados en las constituciones de la mayoría de los 193 países miembros de las Naciones Unidas, adquiriendo la categoría de derechos fundamentales. Sin embargo, el principio de fraternidad ha tenido un desarrollo menos robusto. En el derecho internacional público, se ha traducido bajo el término "solidaridad" y ha dado origen a los derechos de tercera generación, como el derecho a la paz, al desarrollo sostenible y a un medio ambiente sano. A diferencia de las generaciones anteriores, estos derechos no se encuentran recogidos en un pacto internacional vinculante y requieren, por su naturaleza, de la cooperación activa de los Estados para garantizar su salvaguarda, lo que evidencia una laguna normativa y una falta de compromiso efectivo para su plena materialización.

La creciente crisis de los sistemas democráticos actuales evidencia la urgencia de revitalizar el principio de fraternidad como eje de las relaciones sociales y políticas. En este contexto, la Aretocracia, un modelo basado en la excelencia ética y moral de los líderes, propone un cambio significativo en la forma en que se seleccionan quienes tienen la responsabilidad de gobernar. Este enfoque busca superar los límites de las democracias tradicionales al exigir una cualificación previa de los candidatos mediante criterios que evalúen sus virtudes cívicas, compromiso ético y capacidad para liderar con justicia.

El avance del populismo y de formas de plutocracia ha deteriorado la confianza en las instituciones democráticas. Con frecuencia, los sistemas actuales permiten el ascenso de líderes que, si bien son populares, carecen de la preparación y la ética necesarias para tomar decisiones basadas en el bienestar colectivo. Esto fomenta una gobernanza reactiva, muchas veces centrada en intereses particulares, que profundiza las desigualdades y debilita los lazos de solidaridad. La Aretocracia, en contraste, pretende consolidar un liderazgo que priorice la integridad, la virtud y la competencia, valores imprescindibles para restaurar la cohesión social.

La fraternidad política y social no solo implica un lazo simbólico entre las personas, sino también un compromiso real con el desarrollo de políticas públicas que promuevan el respeto mutuo y la cooperación. Desde la perspectiva de la Aretocracia, fomentar la fraternidad requiere mecanismos concretos que fortalezcan la educación en valores, la participación activa y el acceso equitativo a los recursos. Solo así se podrá construir un espacio de convivencia donde la diversidad sea percibida como una fortaleza y no como una amenaza.

Además, la Aretocracia se presenta como una propuesta innovadora para evitar que las democracias degeneren en sistemas vulnerables al clientelismo y la corrupción. Al garantizar que los candidatos sean evaluados por su compromiso con la ética pública y su capacidad para gestionar el poder de manera responsable, este modelo reduce la posibilidad de que líderes oportunistas manipulen a la opinión pública en beneficio propio. Esta preselección ética se concibe como una medida preventiva que fortalece la legitimidad de los procesos electorales y asegura una representación más digna y efectiva.

El principio de fraternidad debe trascender las fronteras nacionales y proyectarse como un ideal universal que guíe la política internacional. En un contexto global marcado por conflictos armados y crisis humanitarias, es imprescindible promover un sentido de comunidad global fundamentado en la solidaridad y la corresponsabilidad. La Aretocracia, al enfatizar la importancia de líderes virtuosos con una visión integradora y ética, puede contribuir a la creación de un orden internacional más justo y pacífico.

Este enfoque también resalta la necesidad de superar las divisiones internas que perpetúan las desigualdades en nuestras sociedades. La construcción de una fraternidad efectiva requiere no solo un marco normativo sólido, sino también una transformación cultural que promueva el respeto, la empatía y la búsqueda del bien común. La educación para la paz y la formación de ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos se convierten en pilares esenciales de este proceso.

La Aretocracia se posiciona como una alternativa viable para enfrentar los desafíos actuales de la gobernanza y fortalecer la fraternidad como principio fundamental de las relaciones humanas. Al proponer un modelo político basado en la virtud y la excelencia ética, se plantea la posibilidad de reconfigurar la democracia para hacerla más justa, solidaria y efectiva. En última instancia, solo mediante la construcción de un liderazgo ético y comprometido será posible restaurar la confianza en las instituciones y promover una unidad global basada en la cooperación, la justicia y la fraternidad.

Milton Arrieta-López

Fraternity and Aretecracy: The Path to Global Unity

Milton Arrieta-López

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>



Fraternity, understood as an essential bond of unity and mutual respect among people, has historically been part of the ideals of major democratic revolutions. However, today this principle seems to be fading in a world dominated by geopolitical and economic interests and by social fragmentation fueled by populist rhetoric that appeals to division. Unlike liberty and equality, fraternity has received less attention in the development of modern political systems, often relegated to the sphere of ethical ideals without a robust legal framework to support it.

The principle of liberty was the first to be formalized in public international law, serving as the foundation for the first generation of human rights—those related to individual and political freedoms. This process was solidified with the adoption of the International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR), which guarantees rights such as freedom of expression, thought, association, and access to fair judicial processes. Liberty, once enshrined in this way, became a legal standard binding upon the states that ratified this treaty. Thus, the international community adopted a common protective framework that strengthened the dignity of the individual in relation to state power by establishing clear boundaries and obligations to prevent abuses.

Similarly, the principle of equality found its place in public international law through the establishment of economic, social, and cultural rights (ESCR), formalized in the International Covenant on Economic, Social, and Cultural Rights (ICESCR). These second-generation rights, which include equal access to education, healthcare, and social protection, have been incorporated into the constitutions of most of the 193 member states of the United Nations, gaining recognition as fundamental rights. However, the principle of fraternity has had a less robust development. In public international law, it has been translated as "solidarity" and has given rise to third-generation rights, such as the right to peace, sustainable development, and a healthy environment. Unlike the previous generations of rights, these have not been codified in any binding international treaty and, due to their nature, require active cooperation among states for their effective protection—revealing a legal gap and a lack of concrete commitment to their realization.

The growing crisis of current democratic systems highlights the urgency of revitalizing the principle of fraternity as the cornerstone of social and political relations. In this context, Aretecracy, a model based on the ethical and moral excellence of leaders, proposes a significant change in how those responsible for governing are selected. This approach seeks to overcome the limitations of traditional democracies by requiring a prior qualification process for candidates, based on criteria that evaluate their civic virtues, ethical commitment, and ability to lead with justice.

The rise of populism and forms of plutocracy has undermined public trust in democratic institutions. Current systems often allow the rise of leaders who, although popular, lack the preparation and ethical grounding necessary to make decisions for the collective good. This fosters reactive governance, frequently centered on particular interests, which deepens inequalities and weakens bonds of solidarity. In contrast, Aretecracy aims to consolidate leadership that prioritizes integrity, virtue, and competence—values essential for restoring social cohesion.

Political and social fraternity not only implies a symbolic bond among individuals but also demands a real commitment to the development of public policies that promote mutual respect and cooperation. From the perspective of Aretecracy, fostering fraternity requires concrete mechanisms that strengthen education in values, active participation, and equitable access to resources. Only in this way can a space for coexistence be built where diversity is perceived as a strength rather than a threat.

Additionally, Aretecracy presents itself as an innovative proposal to prevent democracies from degenerating into systems vulnerable to clientelism and corruption. By ensuring that candidates are evaluated based on their commitment to public ethics and their ability to responsibly manage power, this model reduces the possibility of opportunistic leaders manipulating public opinion for personal gain. This ethical preselection is conceived as a

preventive measure that reinforces the legitimacy of electoral processes and ensures a more dignified and effective representation.

The principle of fraternity must transcend national borders and be projected as a universal ideal guiding international politics. In a global context marked by armed conflicts and humanitarian crises, it is essential to promote a sense of global community grounded in solidarity and shared responsibility. By emphasizing the importance of virtuous leaders with an integrative and ethical vision, Aretocracy can contribute to the creation of a more just and peaceful international order.

This approach also underscores the need to overcome internal divisions that perpetuate inequalities within societies. Building effective fraternity requires not only a solid normative framework but also a cultural transformation that fosters respect, empathy, and the pursuit of the common good. Education for peace and the formation of citizens who are aware of their duties and rights become essential pillars of this process.

Aretocracy positions itself as a viable alternative to address the current challenges of governance and strengthen fraternity as a fundamental principle of human relations. By proposing a political model based on virtue and ethical excellence, it opens the possibility of reconfiguring democracy to make it fairer, more inclusive, and more effective. Ultimately, only through the construction of ethical and committed leadership will it be possible to restore trust in institutions and promote global unity based on cooperation, justice, and fraternity.

Milton Arrieta-López

Fraternité et Arétécratie : Le Chemin vers l'Unité Mondiale

Milton Arrieta-López

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>



La fraternité, entendue comme un lien essentiel d'unité et de respect mutuel entre les personnes, a historiquement fait partie des idéaux des grandes révolutions démocratiques. Cependant, aujourd'hui, ce principe semble s'effacer dans un monde dominé par des intérêts géopolitiques et économiques et marqué par une fragmentation sociale alimentée par des discours populistes prônant la division. Contrairement à la liberté et à l'égalité, la fraternité a été traitée avec moins d'importance dans le développement des systèmes politiques modernes, souvent reléguée au domaine des idéaux éthiques sans un cadre juridique solide pour l'appuyer.

Le principe de liberté a été le premier à se matérialiser en droit international public, servant de fondement à la première génération des droits de l'homme, ceux liés aux libertés individuelles et politiques. Ce processus a été concrétisé par l'adoption du Pacte International relatif aux

Droits Civils et Politiques (PIDCP), qui garantit des droits tels que la liberté d'expression, de pensée, d'association et l'accès à des procédures judiciaires équitables. Ainsi consacrée, la liberté est devenue une norme juridique contraignante pour les États ayant ratifié cet instrument. De cette manière, la communauté internationale a adopté un cadre commun de protection qui renforce la dignité individuelle face au pouvoir étatique en établissant des limites et des obligations claires pour prévenir les abus.

De son côté, le principe d'égalité a également trouvé sa place en droit international public grâce à la consécration des droits économiques, sociaux et culturels (DESC), tels qu'énoncés dans le Pacte International relatif aux Droits Économiques, Sociaux et Culturels (PIDESC). Ces droits de deuxième génération, qui incluent l'égalité des chances dans l'éducation, la santé et la protection sociale, ont été intégrés dans les constitutions de la majorité des 193 États membres des Nations Unies, acquérant le statut de droits fondamentaux. Cependant, le principe de fraternité a connu un développement moins abouti. En droit international public, il est traduit par le terme « solidarité » et a donné naissance aux droits de troisième génération, tels que le droit à la paix, au développement durable et à un environnement sain. Contrairement aux générations précédentes, ces droits ne sont pas codifiés dans un pacte international contraignant et nécessitent, de par leur nature, une coopération active des États pour être protégés, révélant ainsi une lacune juridique et un manque d'engagement effectif pour leur pleine réalisation.

La crise croissante des systèmes démocratiques actuels met en évidence l'urgence de revitaliser le principe de fraternité en tant que pilier des relations sociales et politiques. Dans ce contexte, l'Arétécratie, un modèle basé sur l'excellence éthique et morale des dirigeants, propose un changement significatif dans la manière de sélectionner ceux qui ont la responsabilité de gouverner. Cette approche vise à dépasser les limites des démocraties traditionnelles en exigeant une qualification préalable des candidats sur la base de critères évaluant leurs vertus civiques, leur engagement éthique et leur capacité à diriger avec justice.

La montée du populisme et des formes de ploutocratie a affaibli la confiance dans les institutions démocratiques. Les systèmes actuels permettent souvent l'ascension de leaders qui, bien que populaires, manquent de la préparation et de l'éthique nécessaires pour prendre des décisions en faveur du bien commun. Cela favorise une gouvernance réactive, souvent centrée sur des intérêts particuliers, qui creuse les inégalités et affaiblit les liens de solidarité.

L'Arétecratie, en revanche, vise à consolider un leadership qui privilégie l'intégrité, la vertu et la compétence—des valeurs essentielles pour restaurer la cohésion sociale.

La fraternité politique et sociale ne se limite pas à un lien symbolique entre les individus, elle implique également un engagement réel en faveur de politiques publiques qui promeuvent le respect mutuel et la coopération. Du point de vue de l'Arétecratie, promouvoir la fraternité nécessite des mécanismes concrets qui renforcent l'éducation aux valeurs, la participation active et l'accès équitable aux ressources. Ce n'est qu'à cette condition qu'il sera possible de construire un espace de coexistence où la diversité est perçue comme une force et non comme une menace.

De plus, l'Arétecratie se présente comme une proposition innovante pour empêcher les démocraties de dégénérer en systèmes vulnérables au clientélisme et à la corruption. En garantissant que les candidats soient évalués sur leur engagement envers l'éthique publique et leur capacité à gérer le pouvoir de manière responsable, ce modèle réduit la possibilité que des dirigeants opportunistes manipulent l'opinion publique à leur profit. Cette présélection éthique est conçue comme une mesure préventive qui renforce la légitimité des processus électoraux et assure une représentation plus digne et plus efficace.

Le principe de fraternité doit transcender les frontières nationales et se projeter comme un idéal universel guidant la politique internationale. Dans un contexte mondial marqué par des conflits armés et des crises humanitaires, il est essentiel de promouvoir un sentiment de communauté mondiale fondé sur la solidarité et la coresponsabilité. En mettant l'accent sur l'importance de dirigeants vertueux avec une vision intégrative et éthique, l'Arétecratie peut contribuer à la création d'un ordre international plus juste et pacifique.

Cette approche souligne également la nécessité de surmonter les divisions internes qui perpétuent les inégalités au sein de nos sociétés. La construction d'une fraternité effective nécessite non seulement un cadre normatif solide, mais aussi une transformation culturelle qui promeut le respect, l'empathie et la quête du bien commun. L'éducation à la paix et la formation de citoyens conscients de leurs devoirs et de leurs droits deviennent des piliers essentiels de ce processus.

L'Arétecratie se positionne comme une alternative viable pour relever les défis actuels de la gouvernance et renforcer la fraternité en tant que principe fondamental des relations humaines. En proposant un modèle politique basé sur la vertu et l'excellence éthique, elle ouvre la voie à une redéfinition de la démocratie pour la rendre plus juste, solidaire et efficace. En fin de compte, ce n'est qu'en construisant un leadership éthique et engagé qu'il sera possible de restaurer la confiance dans les institutions et de promouvoir une unité mondiale fondée sur la coopération, la justice et la fraternité.

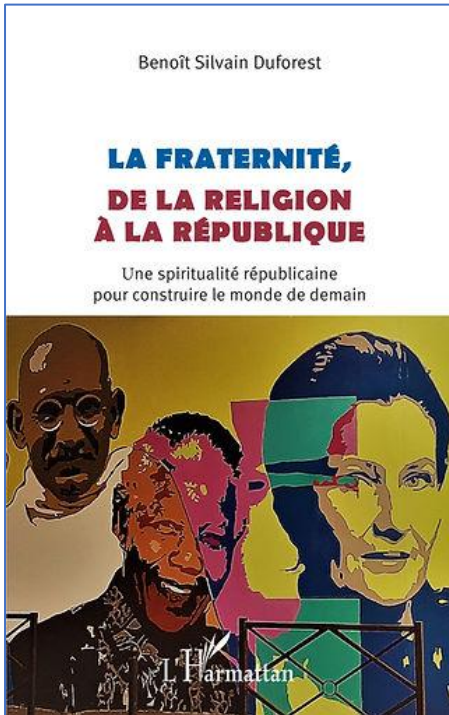
Milton Arrieta-López

Impressions de lecture :

"La fraternité, de la religion à la République" de Benoît Silvain Duforest

par Mateo Simoita

7 déc. 2025



L'auteur dédie son livre aux femmes « *avenir de l'humanité* » et aux handicapés « *dont on oublie trop souvent qu'ils sont des êtres pensants.* »

Dans son introduction, Benoît Silvain Duforest considère qu'il y a un lien entre spiritualités, religions et fraternité !

La première partie de l'ouvrage concerne les monothéismes abrahamiques ; après quelques rappels concernant les éléments communs aux trois grandes religions du Moyen-Orient, l'auteur s'appuie sur une analyse de Paul Ricœur pour affirmer que dans ces trois religions la fraternité devient « **un projet éthique** ». S'ensuit de nombreuses citations tendant à démontrer que les religions sont porteuses de fraternité !

Dans la deuxième partie, il va s'agir d'explorer l'hindouisme et le bouddhisme. C'est ce qui est fait dans plusieurs chapitres qui témoignent de la bonne connaissance de l'auteur de ces arcanes religieuses. Après ces rappels, Benoît Silvain Duforest s'appuie sur de nombreux textes pour démontrer que la fraternité est une composante de l'hindouisme et du bouddhisme ; de quelle fraternité s'agit-il ? Essentiellement d'une non-violence, d'une compassion, d'une honnêteté et d'une déclaration d'amour universel.

Un chapitre est consacré à d'autres religions : le jainisme, le sikhisme, le confucianisme, le taoïsme et le moïsme.

La 3ème partie en vient à l'exploration du concept de fraternité dans les démocraties modernes.

Après quelques généralités sur « l'affranchissement du pouvoir des religions », l'apport du « New Age », de l'Humanisme et de la laïcité, l'auteur s'implique plus personnellement en mettant en avant plusieurs principes :

- **Tout d'abord, l'importance d'un préalable à la fraternité** qu'il identifie dans la dignité que l'on retrouve dans plusieurs textes essentiels : la déclaration universelle des droits de l'homme, la charte européenne des droits fondamentaux, la déclaration du conseil constitutionnel qui en fait un principe constitutionnel.
- **L'existence d'une fraternité officielle** que l'on retrouve dans des textes de lois.
- **Le concept de Fraternité plurielle**, philosophique, humaniste et spirituelle fait l'objet d'un chapitre développé ; il regroupe une multitude de références émanant de la société civile.



En conclusion,

L'auteur revient sur l'importance de la spiritualité qui justifie sa définition de la fraternité : « *Ma fraternité est un amour universel qui unit tous les membres de la famille humaine.* »

Cet ouvrage, outre l'intérêt de la pensée de l'auteur, a pour mérite de faire le point sur le contexte historique religieux et politique.

On pourra regretter que ce descriptif n'explique pas que la fraternité en soit toujours restée à un concept et que sa mise en pratique reste pour le moins discrète eu égard aux nombreuses barbaries qui affectent le vivre ensemble sur notre planète. Mais ce sera sûrement l'objet d'un prochain ouvrage.

Mateo Simoita

La fraternité, de la religion à la République,

Une spiritualité républicaine pour construire le monde de demain,

Benoît Silvain Duforest,

Editions L'Harmattan

246 pages—28 €

[Commande en ligne](#)

Biographie de Benoît Silvain Duforest,

Originaire du nord de la France, où il est né en 1952,

Formation : Suivi académique scientifique :

· Diplômé de l'École Centrale de Paris en 1974.

· Diplôme de Sciences-Po Paris en 1975.

Carrière professionnelle :

Directeur informatique dans l'industrie, les services puis le secteur parapublic.

Pôles d'intérêt :

Auditeur de :

· Institut Catholique de Paris

· École Française de Yoga

· Institut d'Études Bouddhiques de Paris.

· École Pratique des Hautes Études,

Activités associatives : en particulier Le pacte civique et le Labo de la fraternité.

«Ma définition de la fraternité n'est autre que celle du Littré, dictionnaire de la langue française, paru à la fin du XIXe siècle : « L'amour universel qui unit tous les membres de la famille humaine. » Je suis passionné par la fraternité, valeur encore trop souvent méconnue ou mal comprise, et convaincu de son grand potentiel pour édifier un avenir pacifique. Après avoir écrit sur l'histoire de la fraternité, à la fois précepte présent dans toutes les traditions religieuses et principe républicain, je finalise un deuxième ouvrage, une philosophie politique humaniste, universelle et interconvictionnelle œuvrant à l'avènement d'une société plus juste et plus fraternelle. »

Benoît Silvain Duforest,

Table des matières

Introduction

Partie I : La fraternité dans les monothéismes abrahamiques

· Chapitre 1 : Naissance et diffusion

· Chapitre 2 : La création : Dieu et sa mission pour l'être humain

· Chapitre 3 : L'âme et la promesse d'une vie éternelle

· Chapitre 4 : La voie du salut

· Chapitre 5 : La fraternité dans les textes sacrés

· Chapitre 6 : Commandements et pratiques fraternels

· Chapitre 7 : Paroles de fraternité des leaders spirituels

· Chapitre 8 : Quel avenir pour la fraternité dans les religions abrahamiques ?

Partie II : La fraternité dans l'hindouisme et le bouddhisme

- Chapitre 9 : Naissance et diffusion
- Chapitre 10 : Les lois universelles de la réalité ultime
- Chapitre 11 : L'âme et la libération du cycle des existences
- Chapitre 12 : La voie de la libération
- Chapitre 13 : La fraternité dans les textes sacrés
- Chapitre 14 : Commandements et pratiques fraternels
- Chapitre 15 : Paroles de fraternité des leaders spirituels
- Chapitre 16 : La fraternité dans d'autres spiritualités

Partie III : Quelle fraternité dans les démocraties modernes ?

- Chapitre 17 : L'occident s'affranchit du pouvoir de la religion
- Chapitre 18 : L'apport du New Age à la fraternité
- Chapitre 19 : L'apport de l'humanisme à la fraternité
- Chapitre 20 : L'émergence de la laïcité puis des spiritualités laïques
- Chapitre 21 : La dignité préalable à la fraternité
- Chapitre 22 : Une fraternité officielle
- Chapitre 23 : une fraternité plurielle
- Chapitre 24 : Quelle fraternité dans le monde globalisé ?

Conclusion

Annexes

Glossaire

Bibliographie

Remerciements

Margarita Rojas Blanco, Femme, franc-maçonne, engagée pour promouvoir la Fraternité

25 août 2025

Une interview exclusive



Question : Vous vivez actuellement à Bogotá, Colombie : quelles sont vos principales préoccupations en tant qu'être humain ?

Margarita Rojas Blanco : Je suis profondément préoccupée par l'habitude que nous prenons face à la cruauté, par cette indifférence devenue réflexe de défense, et par l'acceptation docile des discours de haine comme s'ils étaient des vérités inéluctables. Je pense souvent aux mots de Viktor Frankl lorsqu'il disait qu'on peut tout enlever à un homme sauf la liberté de choisir son attitude face aux circonstances. J'ai peur que cette liberté intime nous soit peu à peu volée, sans que nous nous en rendions compte — et que nos filles grandissent en croyant que naître femme, c'est être en danger. Je m'inquiète aussi de l'avenir de la parole, dans un monde saturé de bruit. Mais malgré tout cela, je garde confiance en les alliances humaines, et en ces petites rébellions quotidiennes qui rendent la dignité. Bogotá me rappelle que la résistance existe dans les librairies de livres d'occasion de la carrera Séptima, dans la main tendue dans le Transmilenio, et dans les loges qui œuvrent sans poser de questions excluantes.

Question : L'objectif principal de notre revue est d'informer nos lecteurs sur la dynamique de la fraternité. Est-ce également l'une de vos préoccupations ?

Margarita Rojas Blanco : Évidemment. Mais je parlerais plutôt de **fraternités**, au pluriel, car il n'existe pas une seule manière de vivre le lien fraternel. Ce qui m'intéresse profondément, c'est de montrer que la fraternité n'est pas seulement un lien émotionnel ou symbolique, mais une **forme éthique d'être au monde**. [Il](#) s'agit de se reconnaître dans la vulnérabilité de l'autre, de tisser des réseaux de soutien, de rompre avec la logique de compétition pour celle du soin [mutuel](#). Je l'ai vue dans des colonnes qui se mobilisent pour soutenir un frère au chômage ou une sœur malade — sans discours ni photo. Mais je m'inquiète quand on utilise la fraternité comme alibi pour dissimuler des privilèges ou faire taire les dissidences.

Question : Parlez-nous de ce qui a forgé votre personnalité durant votre enfance et vos études universitaires.

Margarita Rojas Blanco : Mon enfance fut un carrefour entre les paroles pratiques de ma mère et de ma grand-mère — deux femmes travailleuses et sages — et les silences d'une société que j'ai appris à écouter. J'ai grandi dans une société blessée, au cœur d'un conflit armé de cinquante ans, mais fertile en petites espérances, de celles qui germent à l'ombre. Puis, sur les bancs d'école, j'ai découvert que la philosophie n'était pas qu'une affaire de Grecs barbus, mais une manière d'ouvrir des questions dans le quotidien. C'est là que je suis devenue libre, non pas parce qu'on m'a libérée, mais parce que j'ai cessé de croire à la légitimité naturelle des chaînes.

Question : Que pensez-vous des multiples agressions subies par les femmes ?

Margarita Rojas Blanco : Ce ne sont pas des faits isolés, ni des exagérations, ni des « problèmes culturels », mais les symptômes d'un système patriarcal de domination qui traverse les siècles et les géographies. Les agressions envers les femmes ne sont pas seulement physiques : elles s'expriment aussi dans l'exclusion symbolique, dans l'infantilisation de nos voix, dans la parole qu'on nous interrompt, même dans les espaces qui se disent éclairés. Cela me blesse, et m'engage. Chaque mot que j'écris est une forme de résistance et de tendresse combative. Chaque Tenue mixte ou féminine est aussi un acte de réparation historique.

Question : Comment percevez-vous les évolutions sociologiques possibles en Amérique du Sud dans les cinquante prochaines années ?

Margarita Rojas Blanco : C'est difficile à prévoir, mais certaines tendances se dessinent. Je crois que nous vivons une tension entre une force conservatrice qui souhaite nous ramener au XIXe siècle, et une autre qui pousse vers des formes de vie plus horizontales, plurielles et écologiques. La jeunesse, et en particulier les femmes et les diversités, montrent la voie. Il y aura des résistances, mais une intelligence collective est en train d'émerger. Si nous parvenons à préserver la mémoire sans tomber dans le ressentiment, et à avancer sans perdre l'âme, l'Amérique du Sud peut devenir un laboratoire éthique et social pour le monde.

Question : Le monde moderne est marqué par une grande violence dans les sociétés humaines : comment l'expliquez-vous, et quelles recommandations feriez-vous ?

Margarita Rojas Blanco : La violence ne naît pas de rien. Elle est fille de l'inégalité, de la peur, du mépris appris. C'est un langage qui se transmet, s'imité et se banalise. Dans *La Divine Comédie*, Dante place dans un cercle de l'enfer non seulement les violents, mais les indifférents — ceux qui ont « vécu sans infamie et sans louange », ceux qui n'ont pas pris parti. Parfois, je pense que **la vraie source de la violence, c'est la neutralité confortable**. Je recommanderais d'enseigner l'empathie dès l'enfance, de retrouver la tendresse comme forme de connaissance, de dépoussiérer les discours du patriarcat — et surtout, de redonner au silence sa place de rencontre, et non de méfiance. Si la franc-maçonnerie veut être à la hauteur de son époque, elle doit être un lieu où cela se cultive, et non se camoufle.

Question : Qu'est-ce qui vous a poussée à vous intéresser à une organisation fraternelle initiatique comme la franc-maçonnerie ?

Margarita Rojas Blanco : Dès le premier instant, j'ai été attirée par sa symbolique et la promesse de croissance intérieure qu'offre l'initiation. Dans la franc-maçonnerie, j'ai trouvé des outils pour ma transformation personnelle. L'idée de travailler aux côtés de mes frères et sœurs à l'édification d'une société plus juste et fraternelle me fascinait aussi. C'est pourquoi, lors de ma première rencontre avec des francs-maçons, j'ai su que j'avais trouvé un foyer, un espace où je pourrais nourrir mes aspirations intellectuelles.

Question : À quelles loges avez-vous appartenu, et où avez-vous trouvé la pratique maçonnique qui vous correspond le mieux ?

Margarita Rojas Blanco : Pour des raisons professionnelles, j'ai vécu dans plusieurs villes, ce qui m'a donné la chance d'appartenir à trois loges très différentes, chacune m'enrichissant de sa propre lumière. Dans ma première loge, j'ai trouvé une laïcité absolue, ce qui m'a convaincue de rester dans l'Ordre. J'y ai aussi découvert la chaleur de la fraternité et les premiers enseignements sur nos symboles. La seconde loge a approfondi ma vocation d'étude : j'y ai rencontré des frères érudits, des écrivains assidus, des lecteurs obstinés, et nous menions des débats passionnés chaque semaine sur des sujets tabous comme l'athéisme, par exemple. Ces frères m'ont appris à chercher la sagesse dans chaque mot du rituel. La troisième loge, que j'ai fondée avec d'autres frères, m'a poussée à servir avec humilité et engagement, me préparant à assumer des responsabilités plus grandes. Cette somme d'expériences éclaire aujourd'hui le chemin que je parcours en tant que Vénérable Maîtresse de la loge que je préside.

Question : Qu'est-ce que la franc-maçonnerie a apporté à votre vie ? À quoi ressemblerait votre vie sans l'expérience initiatique ? Cela en valait-il la peine ?

Margarita Rojas Blanco : La franc-maçonnerie m'a offert, avant tout, une famille de frères et sœurs partageant mes valeurs. Grâce à elle, j'ai compris la valeur du travail constant pour tailler ma propre pierre brute. Sans l'expérience initiatique, ma vie serait très différente. Il me manquerait ce réseau de soutien fraternel et cet espace de réflexion profonde qu'est notre atelier. Sincèrement, tout ce que j'ai vécu dans l'Ordre en valait la peine. Chaque effort, chaque cérémonie, chaque défi a été récompensé par la lumière et la sagesse que je reçois jour après jour. Grâce à la maçonnerie, j'ai connu des espaces mondiaux de fraternité comme CLIPSAS, dont je suis aujourd'hui la représentante pour les organisations maçonniques américaines.

Question : Quand le temps aura passé, quel héritage souhaiteriez-vous laisser aux nouvelles générations de francs-maçons ?

Margarita Rojas Blanco : En fin de compte, j'espère transmettre aux générations futures la flamme allumée de la



passion pour la connaissance et le service fraternel. Je voudrais qu'on se souvienne de moi non pour de grands gestes, mais pour avoir travaillé inlassablement avec amour, en taillant ma propre pierre et en encourageant chaque frère et chaque sœur à faire de même. Mon rêve est de voir les graines de sagesse que j'ai semées continuer de germer dans leur travail, les inspirant à poursuivre la construction d'un monde plus juste. En résumé, mon plus grand legs serait d'avoir, un jour, allumé une étincelle de lumière chez ceux qui me succèdent, en montrant par mon exemple que la franc-maçonnerie est un chemin de persévérance, de fraternité et d'espérance.

Question : Êtes-vous consciente de l'intérêt croissant que vous suscitez ?

Margarita Rojas Blanco : Je ne suis pas insensible au fait que de nombreuses sœurs et frères, ainsi que des profanes, lisent mes écrits avec attention et m'écrivent avec générosité. Mais je ne le prends pas comme un mérite personnel, car je pense que cet intérêt reflète plutôt un besoin partagé : celui de nous voir représentées avec notre propre voix, dans un espace qui, historiquement, nous a refusé la parole. Si je suscite de l'intérêt, c'est parce que je suis une femme, une maçonnesse, une Colombienne, et que je ne me tais pas. Parce que j'écris depuis un lieu à la fois symbolique et concret, et parce que je refuse que la franc-maçonnerie soit un club de rétroviseurs.

Question : Avez-vous des ambitions politiques ? Si oui, pouvez-vous nous parler de votre projet ?

Margarita Rojas Blanco : Je n'ai aucune ambition de pouvoir, mais je crois avoir une ambition d'incidence. Mon projet politique — s'il faut l'appeler ainsi — est autant éthique que pédagogique : contribuer à la construction d'une société où l'égalité ne soit pas une concession, mais une condition de départ ; où la franc-maçonnerie ne soit pas un refuge élitiste, mais une plateforme critique et transformatrice ; où la fraternité ne se proclame pas à la bouche, mais dans les actes.

Mon activisme se trouve dans la parole écrite, dans les Tenues que je préside, dans le débat respectueux, dans la défense des obédiences ouvertes, mixtes et progressistes. C'est depuis là que je crois pouvoir agir — sans avoir besoin de titres.

NDLR : Nous remercions beaucoup Mme Margarita Rojas Blanco d'avoir accepté de répondre à nos questions.

Pour mieux connaître Mme Margarita Rojas Blanco

Biographie : Colombienne. Née à Cali, département du Valle del Cauca. Gérante en affaires sociales et durabilité. Experte en affaires publiques, relations gouvernementales, lutte contre la pauvreté, politiques publiques et développement durable.

Titulaire d'un master en coopération internationale. Spécialiste en planification et gestion du développement social. Administratrice d'entreprises.

Elle a travaillé avec l'ONU et la Présidence de la République de Colombie sur des thématiques sociales, les droits humains, la mise en œuvre de l'accord de paix et la résolution des conflits.

Plus que l'agora, c'est le portique qui l'inspire.

Biographie maçonnique

Grâce à Borges et Cortázar, l'acacia ne lui est pas étrangère...

- Représentante de CLIPSAS auprès des organisations maçonniques américaines, 2025–2028.
- Grande Chancelière de la Grande Loge Centrale de Colombie, 2025–2027.
- Directrice de l'Académie Maçonnique Calliope de la Grande Loge Centrale de Colombie.
- Vénérable Maîtresse de la Très Respectable Loge Spica n° 18, 2025–2026.

- Initiée dans l'Ordre Maçonnique Mixte International « Le Droit Humain », à l'Orient de Bogotá, Colombie, en 2014.
- Maîtresse Maçonne de la Fédération Colombienne des Loges Maçonniques, à l'Orient de Barranquilla, Colombie, en 2017.
- A relevé les colonnes de la Très Respectable Loge Spica n° 18 de la Grande Loge Centrale de Colombie, à l'Orient de Bogotá, en 2022.

Elle a occupé différentes fonctions et dignités, mais avant tout, elle se considère comme une éternelle Apprentie.

Margarita Rojas Blanco, mujer, masón,

comprometida con la promoción de la fraternidad

Una entrevista exclusiva



¿Qué te llevó a interesarte en una organización fraternal iniciática como la masonería?

Desde el primer momento me atrajo su simbología y la promesa de crecimiento interior que ofrece la iniciación, y en la masonería encontré herramientas para esa transformación personal. Además, me fascinaba la idea de trabajar junto a mis hermanos y hermanas para construir una sociedad más justa y fraterna. Por todo eso, en mi primer encuentro con los masones descubrí que había encontrado un hogar y un espacio donde podría desarrollar mis inquietudes intelectuales.

¿A cuáles logias has pertenecido y donde te ha parecido que se practica la masonería que más te gusta?

Por motivos laborales he vivido en ciudades distintas y eso me ha dado la fortuna de pertenecer a tres logias muy diferentes, en donde cada una me enriqueció con su propia luz. En la primera logia encontré absoluta laicidad, lo que hizo que permaneciera en la orden, encontré también la calidez de la fraternidad y las enseñanzas iniciales sobre nuestros símbolos. La segunda profundizó mi vocación de estudio, encontré allí a hermanos estudiosos, escritores permanentes, lectores obstinados, y acalorados debates semanales sobre temas tabú como el ateísmo, por dar solo un ejemplo. Los hermanos de esta logia lograron enseñarme a escrutar la sabiduría en cada palabra del ritual. La tercera, de la que levanté sus columnas junto con otros hermanos, me retó a servir con humildad y compromiso, preparándome para asumir responsabilidades mayores. Esa suma de experiencias ilumina hoy el camino que recorro como Venerable Maestra de la logia que presido.

¿Qué le ha dado la masonería a tu vida, es decir, como sería tu vida sin la experiencia iniciática? ¿Ha valido la pena?

La masonería me ha dado, sobre todo una familia de hermanos y hermanas que comparten mis valores. Gracias a ella comprendí el valor del trabajo constante para pulir mi propia piedra bruta.

Sin la experiencia iniciática mi vida sería muy distinta. Me faltaría la red de apoyo fraternal y ese espacio de reflexión profunda que es nuestro taller. Sinceramente, todo lo vivido en la Orden ha valido la pena. Cada esfuerzo, cada ceremonia y cada desafío han sido compensados con la luz y la sabiduría que recibo día a día. Gracias a la masonería conocí espacios mundiales de fraternidad como Clipsas, del que ahora soy su representante para las organizaciones masónicas americanas.

¿Cuándo pase el tiempo, cual querrías que fuese tu legado para las nuevas generaciones de masones?

Al final, espero dejar a la siguiente generación de masones la llama prendida de la pasión por el conocimiento y el servicio fraternal. Quiero que me recuerden no por grandes gestos, sino por haber trabajado incansablemente con amor, puliendo mi propia piedra y alentando a cada hermano y hermana a hacer lo mismo.

Mi sueño es ver cómo las semillas de sabiduría que sembré continúan germinando en su trabajo, inspirándolos a seguir construyendo un mundo más justo. En resumen, mi mayor legado sería haber encendido alguna vez una chispa de luz en quienes me sucedan, demostrando con mi ejemplo que la masonería es un camino de perseverancia, fraternidad y esperanza.

¿Es consciente del creciente interés que despierta?

No soy indiferente al hecho de que muchas hermanas y hermanos, así como personas que no son masonas, me leen con atención y me escriben con generosidad. Pero no me lo tomo como un atributo personal, porque creo que ese interés refleja más bien la necesidad compartida de vernos representadas con voz propia, en un espacio que históricamente nos negó la palabra. Si despierto interés es porque soy mujer, masona, colombiana, y no me callo. Porque escribo desde un lugar simbólico y concreto a la vez, y porque me niego a que la Masonería sea un club de espejos retrovisores.

¿Qué opina de las múltiples agresiones que sufren las mujeres en muchas partes del mundo?

No son hechos aislados, ni exageraciones, ni “problemas culturales”, sino síntomas de un sistema de dominación patriarcal que atraviesa siglos y geografías. Las agresiones contra las mujeres no son solo físicas, y se expresan también en la exclusión simbólica, en la infantilización de nuestras voces, en la palabra que se les interrumpe, incluso en espacios que dicen ser ilustrados. Me duele y me compromete. Por eso, cada palabra que escribo es una forma de resistencia y de ternura combativa. Cada Tenida mixta o femenina es también un acto de reparación histórica.

¿Puede hablarnos de lo que forjó su personalidad durante su infancia y su formación universitaria?

Mi infancia fue un cruce entre las palabras prácticas de mi madre y mi abuela, que eran unas mujeres muy trabajadoras y sabias, y los silencios de una sociedad que aprendí a escuchar. Crecí en una sociedad herida, en medio de un conflicto armado de 50 años, pero también fértil en esperanzas pequeñas, de esas que germinan a la sombra. Luego, en las aulas, descubrí que la filosofía no era solo cosa de griegos barbudos, sino una forma de abrir preguntas en medio de lo cotidiano. Ahí me hice libre, no porque me soltaran las cadenas, sino porque aprendí a no creérmelas naturales.



Actualmente vive en Bogotá, Colombia, ¿cuáles son sus principales preocupaciones como ser humano?

Me preocupa profundamente que nos estemos acostumbrando a la crueldad, que la indiferencia sea una forma de defensa y que nos traguemos discursos de odio como si fueran verdades duras e inevitables, y pienso mucho en las palabras de Viktor Frankl cuando decía que al hombre se le puede arrebatar todo salvo la libertad de elegir su actitud frente a las circunstancias. Me preocupa que nos estén robando, poco a poco, esa elección íntima sin que lo notemos y que nuestras niñas crezcan pensando que ser mujer es sinónimo de peligro.

Me inquieta también el porvenir de la palabra en un mundo saturado de ruido, pero, a pesar de todo eso, no pierdo la confianza en las

alianzas entre los seres humanos, y en las pequeñas rebeldías diarias que nos devuelven la dignidad. Bogotá me recuerda que hay resistencia en las tiendas de libros usados de la carrera Séptima, en la mano que se ofrece en el Transmilenio y en las logias que trabajan sin preguntas de exclusión.

¿Tiene ambiciones políticas? Si es así, ¿puede hablarnos de su proyecto?

No tengo ambiciones de poder, pero creo que sí de incidencia. Mi proyecto político, si así puede llamarse, es tan ético y pedagógico como lo es colaborar en la construcción de una sociedad en donde la igualdad no sea una concesión, sino una condición de partida, la Masonería no sea un refugio elitista, sino una plataforma crítica y transformadora, y la fraternidad no se proclame desde los labios, sino desde los hechos. Mi activismo está en la palabra escrita, en la Tenida que presido, en el debate respetuoso, en la defensa de las obediencias abiertas, mixtas y progresistas. Desde ahí creo que puedo incidir, sin necesidad de cargos.

El principal objetivo de nuestra revista es informar a nuestros lectores sobre la dinámica de la fraternidad. ¿Es esto también una de sus preocupaciones?

Claro que sí. Pero yo hablaría más bien de fraternidades en plural, porque no hay una sola manera de vivir lo fraterno. Me interesa mucho mostrar cómo la fraternidad no es solo un lazo emocional o simbólico, sino una forma ética de estar en el mundo. Se trata de reconocernos en la vulnerabilidad del otro, de tejer redes de apoyo, de romper la lógica de la competencia por la del cuidado mutuo. La he visto en columnas que se mueven para sostener a un hermano desempleado o a una hermana enferma, sin discursos ni fotos, pero me preocupa cuando se usa como coartada para tapar privilegios o acallar disensos

¿Cómo percibe las posibles evoluciones sociológicas en América del Sur en los próximos cincuenta años?

Es difícil predecirlo, pero sí puedo intuir tendencias. Creo que estamos ante una tensión entre una fuerza conservadora, que quiere devolvernos al siglo XIX, y otra que empuja hacia formas más horizontales, plurales y ecológicas de vivir. Las juventudes, y en especial las mujeres y las diversidades, están marcando el rumbo. Habrá resistencias, pero también hay una inteligencia colectiva que está despertando. Si logramos preservar la memoria sin caer en el resentimiento, y avanzar sin perder el alma, América del Sur puede convertirse en un laboratorio ético y social para el mundo.

En el mundo moderno hay mucha violencia en las sociedades humanas: ¿cómo lo explica y qué recomendaciones haría?

La violencia no nace de la nada. Es hija de la desigualdad, del miedo, del desprecio aprendido, y es un lenguaje que se hereda, se imita y se normaliza. En La Divina Comedia, Dante puso en uno de los círculos del infierno no solo a los violentos, sino a los indiferentes. Los llamó los que “vivieron sin infamia y sin alabanza”, los que no tomaron partido. A veces pienso que ese es el verdadero combustible de la violencia: la neutralidad cómoda.

Yo recomendaría enseñar empatía desde la infancia, recuperar la ternura como forma de saber, despatriarcalizar los discursos y las prácticas, y, sobre todo, volver al silencio como lugar de encuentro, no de sospecha. La Masonería, si quiere estar a la altura de su tiempo, tiene que ser un lugar donde eso se cultive, no donde se disfrace.

Nota del editor: Agradecemos enormemente a la Sra. Margarita Rojas Blanco por aceptar responder a nuestras preguntas.

Para conocer mejor a Margarita

Biografía profesional

Colombiana. Nació en Cali, Valle del Cauca. Gerente social y de sostenibilidad. Experta en asuntos públicos, relaciones gubernamentales, superación de la pobreza, política pública y desarrollo sostenible.

Magister en Cooperación internacional. Especialista en planeación y gestión del desarrollo social. Administradora de empresas.

Ha trabajado con la ONU y la Presidencia de la República de Colombia en temas sociales, de derechos humanos, implementación del acuerdo de paz y resolución de conflictos.

Más que el ágora, le gusta la estoa.

Biografía masónica

Por Borges y Cortázar, la acacia le es conocida...

- Representante de CLIPSAS ante las organizaciones masónicas americanas, 2025 - 2028.
- Gran Canciller de la Gran Logia Central de Colombia, 2025 – 2027.
- Directora de la Academia Masónica Calíope de la Gran Logia Central de Colombia.
- Venerable Maestra de la Muy Respetable Logia Spica No. 18, 2025 – 2026.
- Iniciada en la Orden Masónica Mixta Internacional del Derecho Humano, en el Oriente de Bogotá, Colombia, 2014.
- Maestra Mazona de la Federación Colombiana de Logias Masónicas, en el Oriente de Barranquilla, Colombia, 2017.

- Levantó las columnas de la Muy Respetable Logia Spica No. 18 de la Gran Logia Central de Colombia, en el Oriente de Bogotá, 2022.

Se ha desempeñado en diferentes dignidades y oficialías, pero ante todo se considera una eterna Aprendiz.

Margarita Rojas Blanco, Woman, Freemason, committed to promoting Fraternity An exclusive interview



Question : What led you to become interested in an initiatic fraternal organization like Freemasonry?

Margarita Rojas Blanco : From the very beginning, I was drawn to its symbolism and the promise of inner growth that initiation offers. In Freemasonry, I found tools for personal transformation. I was also fascinated by the idea of working alongside my brothers and sisters to build a more just and fraternal society. That's why, at my first encounter with Freemasons, I discovered I had found a home—a space where I could develop my intellectual concerns.

Question : Which lodges have you belonged to, and where have you found the practice of Freemasonry that most resonates with you?



Margarita Rojas Blanco : Due to my work, I've lived in different cities, which gave me the fortune of belonging to three very different lodges, each enriching me with its own light. In my first lodge, I found absolute secularism, which encouraged me to stay in the Order. There I also discovered the warmth of fraternity and my first lessons in our symbols. The second lodge deepened my scholarly vocation—I found brothers who were devoted researchers, constant writers, obstinate readers, and engaged in heated weekly debates on taboo topics like atheism, to name just one. These brethren taught me to scrutinize the wisdom in every word of the ritual. The third lodge, which I helped found with other brothers, challenged me to serve with humility and commitment, preparing me to take on greater responsibilities. This combination of experiences lights the path I now walk as Worshipful Master of the lodge I lead.

Question : What has Freemasonry brought to your life—how would your life be without the initiatic experience? Has it been worth it?

Margarita Rojas Blanco : Freemasonry has above all given me a family of brothers and sisters who share my values. Thanks to it, I understood the value of constant work to polish my own rough ashlar. Without the initiatic experience, my life would be very different. I would lack the fraternal support network and that space for deep reflection that is our workshop. Honestly, everything I've experienced within the Order has been worth it. Every effort, every ceremony, and every challenge has been rewarded with the light and wisdom I receive day by day. Through Freemasonry, I discovered global spaces of fraternity like CLIPSAS, where I now serve as representative to Masonic organizations in the Americas.

Question : When time passes, what would you like your legacy to be for future generations of Freemasons?

Margarita Rojas Blanco : In the end, I hope to leave future generations with the flame of passion for knowledge and fraternal service still burning. I want to be remembered not for grand gestures, but for having worked tirelessly with love—polishing my own stone and encouraging every brother and sister to do the [same](#). My dream is to see the seeds of wisdom I planted continue to grow through their work, inspiring them to keep building a more just world. In short, my greatest legacy would be to have once ignited a spark of light in those who follow, showing through my example that Freemasonry is a path of perseverance, fraternity, and hope.

Question : Are you aware of the growing interest you're generating?

Margarita Rojas Blanco : I'm not indifferent to the fact that many brothers and sisters, as well as non-Masons, read my work with attention and write to me generously. But I don't take it as a personal achievement, because I believe this interest reflects more a shared need to see ourselves represented in our own voice, in a space that has historically denied us the word. If I draw interest, it is because I am a woman, a Freemason, a Colombian—and I do not remain silent. Because I write from a place that is both symbolic and concrete, and because I refuse to let Freemasonry become a hall of rear-view mirrors.

Question : What is your opinion on the multiple forms of aggression suffered by women in many parts of the world?

Margarita Rojas Blanco : They are not isolated events, nor exaggerations, nor "cultural issues," but symptoms of a patriarchal system of domination that spans centuries and continents. Violence against women is not just physical—it also manifests in symbolic exclusion, in the infantilization of our voices, in being interrupted mid-sentence, even in spaces that claim to be [enlightened](#). It hurts me, and it compels me. That is why every word I write is a form of resistance—and of combative tenderness. Every mixed or women-only Masonic meeting is also an act of historical reparation.

Question : Can you tell us about what shaped your personality during childhood and your university years?

Margarita Rojas Blanco : My childhood was a blend of the practical words of my mother and grandmother—hardworking and wise women—and the silences of a society I learned to listen to. I grew up in a wounded country, amid a 50-year armed conflict, but one still fertile with small hopes—those that sprout in the shadows. Later, in the classroom, I discovered that philosophy wasn't just for bearded Greeks—it was a way to ask questions amid the ordinary. That's where I became free—not because someone unchained me, but because I learned not to believe the chains were natural.

Question : Currently living in Bogotá, Colombia—what are your main concerns as a human being?

Margarita Rojas Blanco : I am deeply concerned that we are becoming accustomed to cruelty, that indifference has become a defense mechanism, and that we swallow hateful rhetoric as if it were hard, inevitable truth. I often think of Viktor Frankl's words, when he said that everything can be taken from a person except the freedom to choose one's attitude toward circumstances. I fear that we're being slowly robbed of that intimate choice without realizing it—and that our girls grow up thinking being a woman is synonymous with danger. I also worry about the future of language in a world saturated with noise. But despite all this, I haven't lost faith in human alliances and in the small daily acts of rebellion that restore our dignity. Bogotá reminds me that resistance lives in the used bookstores of Carrera Séptima, in the helping hand on the TransMilenio, and in the lodges that work without exclusionary questions.

Question : Do you have political ambitions? If so, could you tell us about your project?

Margarita Rojas Blanco : I have no ambition for power—but I believe I do have a desire for impact. My political project, if it can be called that, is as much ethical and pedagogical as it is civic: to help build a society where equality is not a concession but a starting condition; where Freemasonry is not an elitist refuge, but a critical and transformative platform; and where fraternity is proclaimed not with words, but through [action.My](#) activism lives in the written word, in the Masonic meetings I lead, in respectful debate, in the defense of open, mixed, and progressive obediences. From there, I believe I can contribute—without needing any formal position.

Question : The main goal of our magazine is to inform readers about the dynamics of fraternity. Is that one of your concerns as well?

Margarita Rojas Blanco : Absolutely. But I would speak of fraternities in the plural, because there is no single way to live the fraternal bond. I'm very interested in showing how fraternity is not just an emotional or symbolic tie—it's an ethical way of being in the [world.It](#) means recognizing ourselves in the vulnerability of others, weaving support networks, and replacing the logic of competition with that of mutual care. I've seen it in lodges that mobilize to support an unemployed brother or a sick sister—without speeches or photographs. But I'm also concerned when fraternity is used as a pretext to conceal privilege or silence dissent.

Question : How do you perceive the possible sociological developments in South America over the next fifty years?

Margarita Rojas Blanco : It's hard to predict, but I can intuit some trends. I think we're in a moment of tension between a conservative force that wants to drag us back to the 19th century and another that pushes toward more horizontal, plural, and ecological ways of living. Young people—and especially women and gender-diverse communities—are setting the course. There will be resistance, but there's also a rising collective intelligence. If we manage to preserve memory without falling into resentment, and to move forward without losing our soul, South America could become an ethical and social laboratory for the world.

Question : In the modern world, there is a great deal of violence in human societies. How do you explain this, and what recommendations would you offer?

Margarita Rojas Blanco : Violence does not arise out of nowhere. It is born of inequality, fear, learned contempt—it is a language that is inherited, imitated, and normalized. In the *Divine Comedy*, Dante placed not only the violent in hell, but also the indifferent. He called them those who “lived without infamy and without praise,” who took no side. Sometimes I think that's the true fuel of violence: comfortable neutrality.

I would recommend teaching empathy from early childhood, recovering tenderness as a form of knowledge, de-patriarchalizing our discourses and practices, and above all, returning to silence as a place of encounter—not suspicion. Freemasonry, if it wants to live up to its time, must be a space where this is cultivated—not masked.

Editor's note: We would like to thank Ms. Margarita Rojas Blanco for agreeing to answer our questions.

Profesional Biography

Colombian. Born in Cali, Valle del Cauca. Social and sustainability manager. Expert in public affairs, governmental relations, poverty alleviation, public policy, and sustainable development.

Holds a Master's degree in International Cooperation. Specialist in planning and management of social development. Business administrator.

She has worked with the United Nations and the Presidency of the Republic of Colombia on social issues, human rights, implementation of the peace agreement, and conflict resolution. More than the agora, she prefers the stoa.

Masonic Biography

Thanks to Borges and Cortázar, the acacia is familiar to her...

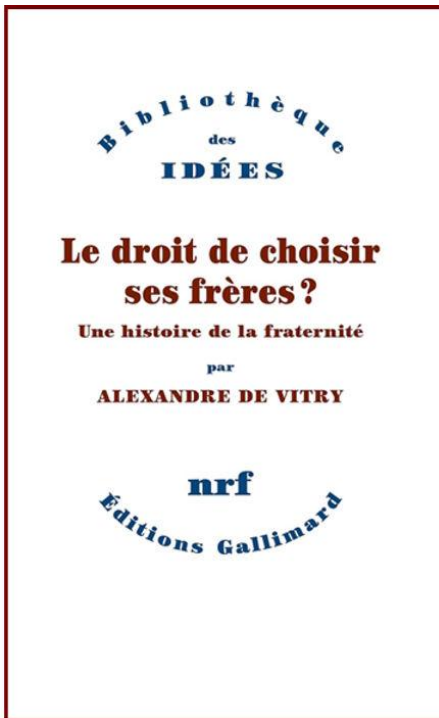
- Representative of CLIPSAS before Masonic organizations in the Americas, 2025–2028.
- Grand Chancellor of the Grand Central Lodge of Colombia, 2025–2027.
- Director of the Calliope Masonic Academy of the Grand Central Lodge of Colombia.
- Worshipful Master of the Most Respectable Lodge Spica No. 18, 2025–2026.
- Initiated into the International Co-Masonic Order “Le Droit Humain” in the Orient of Bogotá, Colombia, 2014.
- Master Mason of the Colombian Federation of Masonic Lodges, in the Orient of Barranquilla, Colombia, 2017.
- Re-erected the columns of the Most Respectable Lodge Spica No. 18 of the Grand Central Lodge of Colombia, in the Orient of Bogotá, 2022.

She has served in various offices and dignities, but above all considers herself an eternal Apprentice.

Impressions de lecture :

Le droit de choisir ses frères , une histoire de la fraternité d'Alexandre de Vitry

par Odile Grisver



Évidemment ce titre sonne de manière provocante car, dans une famille de sang, on ne choisit pas ses frères.

Mais il est emprunté à Charles Baudelaire, qui critiquait toute fraternité universelle au motif qu'elle chassait, sous des dehors humanistes, toute fraternité réelle. Baudelaire avait pourtant dédié *Les Fleurs du Mal* à son « hypocrite lecteur », « semblable » et « frère » avant de dénoncer en 1864 dans un article consacré à l'anniversaire de la naissance de Shakespeare « toutes les stupidités propres à ce XIXe siècle, où nous avons le fatigant bonheur de vivre, et où chacun est, à ce qu'il paraît, privé du droit naturel de choisir ses frères ».

« Avec Baudelaire, on ne peut plus fraterniser que dans la solitude ».

« Sois mon frère ou je te tue ! » C'est en ces termes que le grand moraliste Chamfort résumait l'esprit de la Révolution française. La Révolution annonçait en effet la fraternité universelle, et c'est le fratricide qui est venu.

Et voilà que les choses se reproduisent en 1848, entre les journées de Février et de Juin, ce qui a conduit Marx à prononcer sa condamnation à l'égard de la fraternité, « abolition imaginaire des rapports de classe » ne faisant que masquer donc renforcer la « guerre civile » véritable. À la fin du XXe siècle,

Derrida se montre également circonspect vis-à-vis de cette notion mouvante de fraternité : Si l'on tient à la fraternité, suggère Derrida, il faudrait se débarrasser de la fraternité.

Et c'est bien vrai qu'on peut se demander, chez ceux qui prônent la fraternité universelle, mais qui la construisent à partir d'une fraternité élective, comment peut-on passer d'une fraternité de « cercle » à une fraternité humaniste ? En un mot, où se trouve, si elle existe, la limite du compas ?

Les francs-maçons pratiquent, au titre de la fraternité universelle, la bienfaisance, et c'est particulièrement vrai pour les rites anglais (dits « écossais ») dans les pays d'influence anglo-saxonne.

Si ce terme de « fraternité » était tombé en désuétude au cours des XIX^e et XX^e siècles, il semblerait bien qu'elle soit singulièrement de retour aujourd'hui.

Le pape François en appelle à la fraternité, régulièrement, et la France a proclamé le principe de fraternité, comme un principe de valeur constitutionnelle en 2018.

En effet, par décision du Conseil Constitutionnel du 06/07/2018 il est dit :

« 7. Aux termes de l'article 2 de la Constitution : "La devise de la République est "Liberté, Égalité, Fraternité". La Constitution se réfère également, dans son préambule et dans son article 72-3, à l' "idéal commun de liberté, d'égalité et de fraternité". Il en ressort que la fraternité est un principe à valeur constitutionnelle.

« 8. Il découle du principe de fraternité la liberté d'aider autrui, dans un but humanitaire, sans considération de la régularité de son séjour sur le territoire national ».

Il résulte surtout de cette décision que rien ne permet de définir la fraternité, entendue ici principalement comme un devoir de solidarité. La solidarité semble bien être devenue l'expression laïque de la fraternité.

Du côté plus obscur de la force, on voit les « Frères Musulmans » s'activer pour construire, dans nos pays occidentaux notamment, une Oumma, une communauté des musulmans, indépendamment de leur nationalité, de leurs liens

sanguins et des pouvoirs politiques qui les gouvernent, hélas trop souvent reliée par des haines et des combats meurtriers. En Italie, le parti des « Fratelli d'Italia » (nom emprunté à l'Hymne Italien) vise à mobiliser les italiens autour d'une idée très défensive de « nation » italienne

Alexandre de Vitry est Maître de Conférence à la Sorbonne et c'est un littéraire, un spécialiste de Charles Péguy, ce qu'il n'est pas indifférent de savoir pour aborder ce gros livre.

En exergue sur la 1^{re} page une citation d'Armand Robin, un poète anarchiste, « On supprimera l'Amour au nom de la Fraternité. Puis on supprimera la fraternité », ce qui sonne comme un avertissement qu'on pourrait bien reprendre aujourd'hui : attention aux mots- valises et aux idées politiques qui charrient tout bonnement le contraire de ce qu'elles veulent promouvoir.

Alexandre de Vitry nous alerte sur ces concepts flous et mouvants, qui semblent à priori rassembleurs mais qui, faute de trouver à se concrétiser (« il n'y a que des preuves d'amour...»), finissent au mieux aux objets perdus, au pire dans des bains de sang.

Il faut donc nécessairement et paradoxalement, admettre que la fraternité universelle n'est pas directement possible et qu'il est donc nécessaire de « choisir » ses frères.

Le livre est divisé en deux parties, d'abord « Une histoire conceptuelle de la fraternité » puis « Après la fraternité, la littérature » – où la littérature apparaît comme un relais pour raconter, expliciter, faire comprendre, une notion floue, peu définie, mouvante. Voilà pourquoi il était important de souligner qu'Alexandre de Vitry est un littéraire.

La fraternité est pour lui, non pas un concept, comme Liberté ou Egalité, mais une métaphore. Car comment l'appréhender?

La fraternité est-elle une notion biologique ou morale ? S'agit-il d'êtres nés des mêmes parents (frères de sang), ou élevés ensemble (frères de lait), ou liés par une expérience partagée (frères d'armes), ou encore soudés par une culture commune (frères de clan) ?

Qu'est ce qui relie la fraternité des moines, avec celle des corporations au Moyen-Âge, celle des mafieux, ou des frères d'armes ? On comprend bien que ces fraternités sont en fait des solidarités à l'intérieur de communautés circonscrites.

« Le mot latin frater venu du christianisme (la fraternitas chrétienne chez Tertullien) va irriguer la pensée révolutionnaire, jusqu'à se confondre parfois, avec celle de République. »

Mais voilà, « En 1848 comme en 1789, le premier symbole de la fraternité, c'est la garde nationale, qui incarne la fraternisation du peuple et de l'armée, synecdoque fondatrice de toute fraternité révolutionnaire, écrit-il.

C'est donc la guerre et la violence qui créent et renforcent une forme de fraternité d'armes. « Se trouver un frère, c'est encore désigner un non-frère ». C'est pourquoi, après la guerre, on ne se concentre plus sur la fraternité, mais surtout sur la « liberté ».

Ceci étant, c'est la « liberté » qui a aussi conduit à couvrir la France de prisons (on en voit l'expression concrète au pays de la liberté, les USA.) et l'« égalité » à multiplier les titres et décorations...

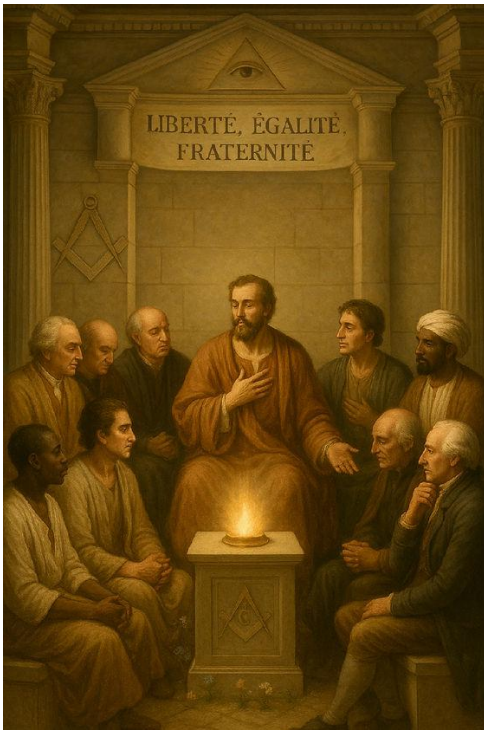
Pour les mordus de littérature, la seconde partie de l'ouvrage est consacrée à des exemples littéraires dont celui de Victor Hugo qui y a consacré un chef-d'œuvre fraternel Les Misérables, ce « livre ayant la fraternité pour base et le progrès pour cime », comme l'écrit l'auteur à Lamartine le 24 juin 1862. La famille Thénardier est un exemple d'anti-fraternité mais Jean Valjean, le sans famille, le repris de justice, concentre à lui seul, tout l'esprit de la fraternité.

Il ne faut plus chercher la fraternité essentiellement dans la famille mais dans la société si l'on veut que celle-ci progresse...

Odile Grisver

TOLERANCE and FRATERNITY IN MASONRY

By Giorgos Bousoutas Thanasoulas



Masonic activities take place in a specific space we call Lodge. But what is Tolerance, which we will deal with in this article, and how is it applied to masonic lodges? According to the dictionary, its first interpretation is "the ability or willingness from someone to tolerate something, especially the existence of opinions or behavior with which one does not necessarily agree."

Tolerance is, therefore, in my opinion, a characteristic of masonic activities. In our activities, but also in its continuation, in our discussions on the topic of the evening, where the brothers freely express suggestions, objections, or opinions, without fear and passion. With calmness and respect for the other brothers.

Masonic activities, in Greece at least, are divided into two types. The first consists of administrative activities. It is the reading of minutes, correspondence, information about activities, promotions of members and the approval of various decisions and reports. The second type consists of the so-called "internal" procedures. They are related to the self-improvement of members. They are distinguished in the Rituals and in the presentations of the papers of members.

With the Rituals, the brothers are informed about the philosophy and ethics of Masonry through the symbols, their use and the exhortations for the Masonic way of life that they encounter in each ritual of degree. The interesting and special characteristic of Masonry is that all of these are not imposed nor are there penalties for their violation. They are simply suggested. They do not constitute a dogma or teaching. HERE IS A FIRST FORM OF TOLERANCE.

In the various masonic papers - presentations of the Master members, which are delivered during the proceedings, we encounter issues related to the interpretation and development of concepts, the approach of philosophical and ethical views, the interpretation of symbols, and reflection on contemporary ethical, social and other issues that concern the speaker and the members of the lodge. In many of these presentations, the brother shares some of his feelings, personal concerns and situations, trusting the other brothers. All this undogmatically, without being absolute and feeling that he is nothing more than a simple human like all the other brothers. That he is not a "bearer of Light" nor an "omniscient" no matter how high he is in the administrative hierarchy of the Brotherhood. It is a given that "spiritual egoism" is the greatest fallacy for anyone who wants to engage in the development of the Self.

What does the brother trust?

He trusts that the other brothers will try to understand him. To accept his opinions without criticism, without denigrating him. To accept his diversity without each side trying to impose their point of view. Opinions are exchanged, no one prevails. But apart from these, he relies on the secrecy and the brotherly behavior of the other brothers, since he has deposited a part of his Being.

As we have already mentioned, there is equality in the expression of any opinion. No one is considered "wiser" and possessor of the "Truth" whoever he may be. He trusts that any criticism or acceptance of his opinions is governed by the Love and Interest of the brothers for the Masonic Art.



The carving of the Stone may be an individual affair but the work is collective. The Temple of Humanity is not built by one, but by many builders. HERE IS A SECOND FORM OF TOLERANCE.

And after all of this takes place in the Lodge, the second part follows, which takes place outside of it. It begins with the reflection of the evening and continues with its application to the daily life of the brother and his relationships with others so that his life becomes Bios .

At this point I want to make an important note. Tolerance manifests itself more easily in spiritual matters than in administrative ones. Why? Maybe we could consider administrative matters more important than those related to our personal development? There are no or very few departures of brothers because they disagree with the Masonry. Administrative disputes and attempts to enforce administrative acts are what lead brothers out of the Brotherhood, because there the Brotherhood is murdered on the altar of material and selfish interests, not spiritual ones. In other words, we, Masonry Art workers, consider administrative disagreements more important than intellectual ones. If that is the case, we are probably participating in the wrong Craft.

But where does tolerance stop and where does guilt appear in the different - anti-fraternal behaviors of a brother? How should the other members of the Lodge treat the brother?

What are the elements that can characterize anti-fraternal behavior?

I'll start with the last question. I define anti-fraternal behavior as the behavior that violates the first commitment, Confidentiality. Additionally, it is characterized by dogmatism and an attempt to impose one's point of view. By domination over the members and by disturbing the peace and tranquillity of the Lodge.

What are the Masonic penalties as they appear in the ritual Emulation and specifically in the rank of Apprentice.

I copy: ***"All these I solemnly swear to observe without ambiguity, reservation in the mind or evasion, having the certain knowledge that if I violate any of them, I will be branded as a person who has with my volition I broke my oath, deprived of all moral standing and completely unworthy of being admitted to this respectful Lodge or to any gathering of people. who consider virtue and honor superior to the external benefits of social order and wealth" .***

What kind of punishment does Freemasonry impose? It does not imprison; it does not sentence to death. It does not torture. It simply excludes and stigmatizes the offender.

A question arises:

"What are we seeking with such a sentence, education or final conviction?"

And what is Freemasonry, a hierarchical or a structured organization?

In the first case, the goal is the discipline of the member, while in the second, its participation. And one more *"Can there be penalties in a union of individuals in which the initiatory work and the secrets it contains are what declare the identity of the member?"* To the last question, in my opinion, no.

Perhaps in the era when masonry had manual labor, yes, for the protection of guild secrets. Today, however, there can be no substantial exclusion because the relationship has been built on foundations that cannot be cut off administratively. The Mason will remain a Mason for his entire life, connected to the Freemasons through the oaths and obligations he has undertaken upon entering the Brotherhood. Only if he himself, by his own actions, wishes to depart, then and only then, can the relationship be dissolved.

What are the acts that remove a Mason from the Brotherhood?

The violation of the commitments that he undertakes in any degree. The violation of these Principles by a member of the Brotherhood alone can remove that member from its body. Nothing else. Therefore, in Masonry, the penalties are self-punishments and not administrative decisions.

Does the reference to the existence of some punishments in the past make sense? In my opinion, only historical. Freemasonry is a system of ethics and only ethically can it award credit or punishment.

And the disciplinary penalties? What happens if someone violates the rules of operation of the Brotherhood as expressed in the official texts of each Grand Lodge? For me, there is no question of disciplinary penalties. They have no basis in a Brotherhood. The only punishment is exclusion, and this is only done by the member of the Brotherhood voluntarily, through his actions, having violated the commitments we have mentioned above. If he does not appear at the meetings of his Lodge, if he does not participate in the operating expenses, if he violates and communicates the events during the work, if his behavior disturbs the peace of the Lodge, if finally he does not attend and criticizes others, then he himself has been placed outside of the Craft.

But if there is no administrative penalty, how can the meetings of the Lodge be protected? How is it possible to have peace and harmony during them if a member disrupts them with his presence? This is where the authority of the Worshipful Master of the Lodge comes in. He has a duty and obligation to inform the Brother that his behavior is disrupting its operation and that it is the Brother's duty to explain to other members the reason for his behavior. Until he does so, he will not be allowed to participate in the meetings. He is not expelling him, he is not removing him from the Brotherhood. He is simply asking for an explanation for his attitude. If the other brothers' opinion is different, the brother must decide whether to remain with them or leave and join another masonic lodge. He will decide his behavior and attitude.

Let us recall the view of Jean - Jacques Rousseau (1712 - 1778), who argues that in every community its member can accept the positive consequences of coexistence but at the same time retain the right to absolute freedom, writing characteristically:

"Let us find a form of association that will defend and protect the personality and goods of each member with the collective power of all and in which each individual, while united with others, obeys no one but himself and is free as before." .

An application of this view is Brotherhood as we Masons define it in our Rituals and rarely apply it in practice. **Let us ask ourselves what is more important in our meetings, the initiatory or the administrative part.**

For the initiatory part, each member could express his or her opinion, freely. The opinions are not identical. Not everyone has the same perception of the Rituals and the symbols. Interpretations are different and all are discussed without excluding any and without anyone being punished for what they say. There is TOLERANCE there.

In the administrative part we are much stricter. Why? Do we consider the administrative texts more important than the symbolism of the Initiation Ceremony? Why is it that while we are ready to accept a different point of view in the ceremonial part, we are not at all tolerant in the administrative part? Do we consider different administrative behavior a violation? Maybe the sense of power influences our behavior to such an extent that it is important to look at it more closely. We are forgetting that we serve a system of ethics and seek to smooth our stone? Our own stone, not our brother's.

An extension of the above observations can be considered the behavior of some Grand Lodges towards other Grand Lodges that do not have the same philosophical or administrative structure. This behavior excludes Grand Lodges due to the violation of "principles" that are considered "traditional". By whom are they considered as such and why these "traditional" principles cannot be changed or abolished with the evolution of human thought and social conditions?

When talking about Grand Lodges, what is it that gives the member the characterization of a Mason? Is it the initiatory process and the knowledge of the Masonic "secrets", that is, of words, handshakes and signs and not the participation of women or the belief in a "vaguely" defined supreme being that we call "The Great Architect of the Universe" for political and not for philosophical reasons.

Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Bibliography.

La Tolerancia en la Masonería

por Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Las actividades masónicas se desarrollan en un espacio específico que llamamos Logia. Pero ¿qué es la *tolerancia*, concepto sobre el cual reflexionaremos en este texto, y cómo se manifiesta dentro de las logias masónicas? Según el diccionario, su primera acepción es: *“la capacidad o disposición de una persona para aceptar algo, especialmente la existencia de opiniones o comportamientos con los que no necesariamente está de acuerdo.”*



La tolerancia es, en mi opinión, una característica esencial de la actividad masónica. Se manifiesta tanto en el transcurso de los trabajos como en su proyección, en nuestras conversaciones posteriores sobre el tema del día, donde los hermanos expresan libremente sugerencias, objeciones u opiniones sin temor ni exaltación. Con serenidad y con respeto hacia los demás.

En Grecia, las actividades masónicas suelen dividirse en dos ámbitos. El primero es administrativo: lectura de actas, correspondencia, informes de actividades, ascensos de miembros y aprobación de decisiones o informes diversos. El segundo se refiere a los llamados procedimientos “internos”, relacionados con el perfeccionamiento personal de los hermanos. Aquí se distinguen los rituales y la presentación de planchas o trabajos por parte de los miembros.

A través de los rituales, los hermanos reciben enseñanzas sobre la filosofía y la ética de la masonería mediante símbolos, su uso, y exhortaciones sobre la vida masónica contenidas en cada grado. Lo notable es que nada de esto se impone ni se sanciona si no se cumple. Se propone. No se trata de un dogma ni de una doctrina. **He aquí una primera forma de tolerancia.**

En las planchas que presentan los Maestros, durante los trabajos rituales, se abordan temas vinculados a la interpretación de conceptos, enfoques filosóficos o éticos, reflexiones sobre símbolos o cuestiones contemporáneas de índole social o moral. En muchos de estos trabajos, el hermano expone sentimientos, preocupaciones personales y experiencias íntimas, confiando en la comprensión de sus hermanos. Todo ello, sin dogmatismo, sin absolutismos, reconociéndose simplemente como un ser humano más, igual a sus hermanos. No como “portador de la Luz” ni “omnisciente”, aunque ocupe un alto rango en la jerarquía administrativa. Porque es sabido que el “ego espiritual” es uno de los mayores errores de quien aspira al desarrollo del Ser.

¿En qué confía el hermano? Confía en que los demás intentarán comprenderlo, que aceptarán sus opiniones sin juzgar ni menospreciar, que acogerán su diferencia sin intentar imponer la propia. Las ideas se intercambian; ninguna se impone. Además, confía en la discreción y en la actitud fraterna de los otros, pues ha depositado parte de su ser.

Como ya mencionamos, existe igualdad al momento de expresarse. Nadie es considerado más “sabio” o poseedor de la “Verdad”. El hermano sabe que toda crítica o aceptación será guiada por el Amor y el Interés por el Arte Masónico. Tallar la Piedra puede ser una tarea individual, pero la obra es colectiva. El Templo de la Humanidad no lo construye uno solo, sino muchos obreros. **He aquí una segunda forma de tolerancia.**

Y luego de lo que ocurre en la Logia, sigue lo que ocurre fuera de ella. Comienza con la reflexión posterior a los trabajos y continúa con la aplicación de lo vivido en la vida cotidiana del hermano y en sus relaciones con los demás, de modo que su vida se transforme en *bios*, en modo de existencia.

Aquí quiero hacer una observación importante: la tolerancia se manifiesta con mayor facilidad en lo espiritual que en lo administrativo. ¿Por qué? ¿Será que consideramos los asuntos administrativos más importantes que el desarrollo personal? Rara vez un hermano se aleja por disentir con los principios de la Masonería. Son los desacuerdos administrativos y las imposiciones los que expulsan hermanos de la Orden. Porque allí es donde la fraternidad muere, sacrificada en el altar de los intereses materiales y egoístas, no en el del espíritu. Es decir, nosotros, que nos proclamamos obreros del Arte Real, terminamos valorando más las disputas administrativas que los desacuerdos filosóficos. Si ese es el caso, tal vez estemos participando en el arte equivocado.

Pero ¿dónde termina la tolerancia y dónde comienza la responsabilidad frente a conductas anti-fraternas? ¿Cómo deben actuar los demás hermanos de la Logia ante tales comportamientos?

¿Qué caracteriza una conducta anti-fraterna?

Comenzaré por esta última pregunta. Considero que el primer signo es la violación del compromiso fundamental: la confidencialidad. A ello se suma el dogmatismo, la imposición de ideas, el afán de dominar a los demás y la alteración de la paz y la armonía de la Logia.

¿Qué sanciones contempla la Masonería según el ritual Emulation, específicamente en el grado de Aprendiz? Cito:

“Todas estas cosas juro solemnemente observarlas sin ambigüedad, reserva mental ni evasión, con la plena conciencia de que si violara alguna de ellas, sería considerado como alguien que ha roto su juramento voluntariamente, despojado de toda integridad moral y completamente indigno de ser admitido en esta Respetable Logia o en cualquier reunión de personas que valoren la virtud y el honor por encima de los beneficios externos del orden social y la riqueza.”

¿Qué tipo de castigo es este? La Masonería no encarcela, no condena a muerte, no tortura. Simplemente excluye y estigmatiza al infractor.

Surge entonces una pregunta: ¿qué se busca con esta exclusión, educar o condenar definitivamente? ¿Y qué es la Masonería, una estructura jerárquica o una organización participativa? En el primer caso, se busca disciplinar al miembro; en el segundo, invitarlo a participar. Y aún más: ¿pueden existir sanciones en una comunidad iniciática, en la cual el trabajo interior y los secretos compartidos constituyen la identidad del iniciado? En mi opinión, no.

Quizá cuando la masonería era operativa, sí; se necesitaban proteger los secretos del oficio. Pero hoy, no puede haber una exclusión sustancial mediante decisiones administrativas. Un masón sigue siéndolo toda su vida, ligado por los juramentos y compromisos que asumió al ser iniciado. Solo si él mismo, por decisión propia, elige apartarse, podrá disolverse ese vínculo.

¿Qué acciones excluyen a un masón de la Hermandad? La violación de los compromisos asumidos en cualquier grado. Solo eso. Las sanciones masónicas no son administrativas, sino morales. Son *autocastigos*.

¿Tiene sentido hablar de antiguas penas disciplinarias? En mi opinión, solo como referencia histórica. La Masonería es un sistema ético, y solo desde la ética puede otorgar reconocimiento o censura.

¿Y qué sucede con las normas operativas de la Gran Logia? ¿Qué ocurre si alguien las viola? Para mí, no se trata de establecer sanciones disciplinarias. No tienen cabida en una verdadera fraternidad. La única “sanción” válida es la autoexclusión, derivada de actos concretos que violan los compromisos asumidos. Si un hermano no asiste, no participa de los gastos, rompe la confidencialidad, altera la paz de la Logia o simplemente se ausenta mientras critica a los demás, entonces él mismo ya se ha excluido del Taller.

Pero si no existen sanciones administrativas, ¿cómo proteger las reuniones de la Logia? ¿Cómo garantizar la armonía si un hermano perturba los trabajos? Aquí entra en juego la autoridad del Venerable Maestro. Él tiene el deber de informar al hermano que su actitud está afectando el funcionamiento de la Logia y pedirle que explique su comportamiento ante los demás. Hasta entonces, se le podrá pedir que no participe. No se le expulsa, no se le retira la membresía. Solo se le solicita una reflexión. Si la visión de los demás hermanos es distinta, el hermano deberá decidir si continúa o si se retira y se une a otra Logia. La elección será suya.

Recordemos las palabras de **Jean-Jacques Rousseau (1712–1778)**:

“Busquemos una forma de asociación que defienda y proteja la persona y los bienes de cada miembro mediante la fuerza colectiva de todos, y en la que cada individuo, al unirse a los demás, no obedezca a nadie más que a sí mismo y permanezca tan libre como antes.”

Esta visión encarna lo que nosotros, como masones, definimos como Fraternidad en nuestros rituales, aunque rara vez la apliquemos.

Reflexionemos: ¿qué parte de nuestras reuniones es más importante, la iniciática o la administrativa? En la iniciática, cada hermano puede expresar libremente su visión. No todos interpretan los símbolos de la misma manera. Todas las interpretaciones son válidas, se discuten sin excluir a nadie, y sin sancionar a quien piensa distinto. **Eso es TOLERANCIA.**

Pero en lo administrativo, somos mucho más estrictos. ¿Por qué? ¿Consideramos que los reglamentos valen más que los símbolos del Rito de Iniciación? ¿Por qué aceptamos la diferencia en lo ritual, pero no en lo administrativo? ¿Acaso la sensación de poder influye tanto en nuestra conducta? ¿Hemos olvidado que servimos a un sistema ético y que venimos a pulir *nuestra* piedra, no la de nuestro hermano?

Una extensión natural de estas reflexiones es el comportamiento de algunas Grandes Logias hacia otras que no comparten la misma estructura filosófica o administrativa. Muchas son excluidas por presuntamente violar “principios tradicionales”. Pero ¿quién define tales principios? ¿Por qué no pueden ser revisados a la luz del pensamiento moderno y de los cambios sociales?

Y, en última instancia, ¿qué es lo que realmente define a un masón? ¿Su iniciación y el conocimiento de las “señales y palabras” del oficio, o su posición frente a la participación de la mujer o la creencia en una divinidad vagamente formulada, a la que llamamos “Gran Arquitecto del Universo”, más por razones políticas que filosóficas?

Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Bibliografía:

- Gran Logia de Grecia, *Ritual de Emulación*
- Molyvas, G. (2000). *La Filosofía en Europa – La Ilustración (siglos XVII–XVIII)*, Universidad Abierta Helénica

La Tolérance en Franc-maçonnerie

par Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Les travaux maçonniques se déroulent dans un espace spécifique que nous appelons Loge. Mais qu’est-ce donc que la *tolérance*, sujet central de cet article, et comment s’applique-t-elle concrètement dans la vie maçonnique ? Selon le dictionnaire, sa première définition est la suivante : « *disposition à admettre chez autrui une manière de penser ou d’agir différente de celle que l’on adopte soi-même.* »



La tolérance est donc, à mon sens, une qualité intrinsèque des activités maçonniques. Elle s'exprime non seulement pendant nos travaux, mais aussi à leur suite, lors des échanges qui prolongent la tenue, où les Frères expriment librement leurs suggestions, objections ou réflexions, sans crainte ni emportement. Avec calme, respect et écoute sincère.

En Grèce, du moins, les activités maçonniques se divisent en deux grandes catégories. La première regroupe les affaires administratives : lecture des procès-verbaux, correspondance, rapports sur les activités, promotions de membres, approbation de décisions diverses. La seconde

concerne les travaux dits *intérieurs*, axés sur le perfectionnement individuel des Frères, à travers les rituels et la présentation de planches par les membres.

Les rituels permettent aux Frères d'être initiés à la philosophie et à l'éthique maçonniques par l'usage des symboles, leur interprétation et les exhortations liées à la vie maçonnique que chaque degré renferme. Ce qui est remarquable dans la Franc-maçonnerie, c'est que rien n'est imposé : il n'existe ni contrainte ni sanction. Tout est proposé. Il ne s'agit ni de dogme, ni d'enseignement doctrinal. **Voici une première manifestation de la tolérance.**

Dans les planches présentées par les Maîtres, au cours des tenues, sont abordées des questions touchant à l'interprétation des symboles, à des réflexions philosophiques ou éthiques, mais aussi à des problématiques contemporaines, sociales ou spirituelles. Dans nombre de ces travaux, le Frère partage ses émotions, ses inquiétudes personnelles, ses interrogations existentielles, dans un climat de confiance. Et ce, toujours sans dogmatisme, sans jamais prétendre à une vérité absolue, en se reconnaissant simplement comme un être humain parmi d'autres. Il ne se présente ni comme un "porteur de Lumière", ni comme un "omniscient", quel que soit son rang dans la hiérarchie. Car il est bien établi que l'**égo spirituel** est l'un des plus grands pièges pour qui cherche à s'élever intérieurement.

En quoi le Frère place-t-il sa confiance ? En ce que les autres chercheront à le comprendre. À accueillir ses idées sans jugement, sans le rabaisser. À accepter sa différence sans chercher à imposer leur propre point de vue. Les opinions s'échangent, nul ne domine. Et au-delà, il compte sur la discrétion et l'attitude fraternelle de ses Frères, à qui il a confié une part de son Être.

Comme mentionné plus tôt, l'expression de toute opinion se fait sur un pied d'égalité. Nul n'est considéré comme "plus sage" ou détenteur exclusif de la "Vérité". Le Frère sait que toute critique ou approbation sera guidée par l'Amour et la bienveillance envers l'Art Maçonnique. Si la taille de la Pierre est un travail personnel, la construction du Temple de l'Humanité est collective. **Voici une seconde forme de tolérance.**

Une fois ces échanges vécus dans la Loge, une deuxième phase s'ouvre, hors de celle-ci : elle commence par la réflexion sur les enseignements de la soirée, et se poursuit par leur mise en œuvre dans la vie quotidienne du Frère et dans ses relations avec autrui, afin que sa vie prenne la forme du *Bios*, c'est-à-dire d'un mode d'être.

Je tiens ici à souligner un point important : la tolérance se manifeste bien plus aisément dans les domaines spirituels que dans les affaires administratives. Pourquoi ? Peut-être parce que nous accordons davantage de valeur aux questions de gestion qu'à celles qui relèvent du développement personnel ? Très peu de Frères quittent la Franc-maçonnerie en désaccord avec ses principes. Ce sont les querelles administratives et les luttes de pouvoir qui éloignent les membres de la Fraternité. C'est là, sur l'autel des intérêts matériels et égoïstes, que la Fraternité se meurt. En d'autres termes, nous, ouvriers de l'Art Royal, semblons attacher plus d'importance aux désaccords administratifs qu'aux débats intellectuels. Si tel est le cas, alors nous nous sommes peut-être égarés dans notre pratique de l'Ordre.

Mais où s'arrête la tolérance ? Et quand commence la responsabilité, face à des comportements contraires à l'esprit fraternel ? Comment les autres membres de la Loge doivent-ils réagir ?

Quels éléments peuvent caractériser une attitude anti-fraternelle ?

Commençons par cette dernière question. Je définis comme anti-fraternel tout comportement qui viole l'engagement fondamental de *confidentialité*. Cela inclut aussi le dogmatisme, la volonté d'imposer son point de vue, la domination sur les autres membres, et la perturbation de la paix et de la sérénité des travaux.

Quelles sont les sanctions maçonniques, telles qu'elles figurent dans le Rituel Emulation, notamment au grade d'Apprenti ? Je cite :

« Toutes ces choses, je jure solennellement de les observer sans ambiguïté, sans réserve mentale ni évasion, ayant parfaitement conscience que si je venais à en enfreindre une seule, je serais considéré comme ayant rompu mon serment de manière volontaire, privé de toute considération morale et indigne d'être admis dans cette Loge respectable ou dans tout groupe d'hommes qui placent la vertu et l'honneur au-dessus des avantages extérieurs de l'ordre social ou de la richesse. »

Quelle est donc cette sanction ? La Franc-maçonnerie n'emprisonne pas, ne condamne pas à mort, ne torture pas. Elle exclut et stigmatise.

Mais cela soulève une question essentielle : que cherchons-nous à travers cette exclusion ? Une forme d'éducation ou une condamnation définitive ? Et la Franc-maçonnerie, est-elle une structure hiérarchique ou participative ? Dans le premier cas, il s'agit de discipliner le membre ; dans le second, de favoriser sa participation. Une dernière question : *peut-on réellement parler de sanctions dans une communauté d'individus dont l'identité repose sur le travail initiatique et les secrets qu'il contient ?* À mon sens, non.

Peut-être cela avait-il du sens à l'époque opérative, pour protéger les secrets du métier. Mais aujourd'hui, aucune exclusion véritable ne peut reposer sur une décision administrative. Un Franc-maçon reste maçon toute sa vie, lié par les serments et obligations pris lors de son initiation. Seul son choix personnel de s'en détourner peut rompre ce lien.

Quels sont les actes qui peuvent rompre ce lien ? La violation des engagements pris à n'importe quel degré. Rien d'autre. Ainsi, en Maçonnerie, les sanctions sont des *auto-sanctions*, et non des décisions administratives.

Les références aux anciennes sanctions disciplinaires ont-elles encore un sens ? À mon avis, uniquement historique. La Franc-maçonnerie est un système éthique, et ce n'est que par l'éthique qu'elle peut reconnaître ou blâmer.

Qu'en est-il alors des sanctions pour infraction aux règlements établis par les Grandes Loges ? À mon sens, là encore, il ne peut être question de sanctions disciplinaires : elles sont sans fondement dans une véritable fraternité. L'exclusion ne peut résulter que d'un acte du Frère lui-même, par lequel il viole les engagements évoqués. S'il n'assiste pas aux travaux, s'il refuse de participer aux frais de fonctionnement, s'il trahit la confidentialité des travaux, s'il perturbe la paix de la Loge, ou s'il critique sans contribuer, alors il s'est déjà placé, de lui-même, en dehors de l'Ordre.

Mais si aucune sanction administrative n'est appliquée, comment préserver l'harmonie des tenues ? Que faire si un Frère les perturbe ? C'est ici que l'autorité du Vénérable Maître prend tout son sens. Il a le devoir d'informer le Frère que son comportement nuit au bon déroulement des travaux et de lui demander de s'expliquer. Tant qu'il ne le fait pas, sa participation pourra être suspendue. Il ne s'agit pas d'une exclusion ni d'une radiation, mais d'une invitation à la réflexion. Si l'avis des autres Frères diffère, le Frère concerné devra choisir de rester ou de rejoindre une autre Loge. Son comportement et sa décision lui appartiennent.

Souvenons-nous de la pensée de **Jean-Jacques Rousseau (1712–1778)**, qui écrivait :

« Trouvons une forme d'association qui défende et protège la personne et les biens de chacun avec la force collective de tous, et dans laquelle chacun, s'unissant à tous, n'obéisse pourtant qu'à lui-même et reste aussi libre qu'auparavant. »

Cette idée, appliquée à notre Ordre, est celle de la Fraternité telle que définie dans nos rituels, mais rarement pratiquée.

Posons-nous alors la question : que privilégions-nous dans nos réunions ? Le contenu initiatique ou les affaires administratives ? Sur le plan initiatique, chacun peut librement exprimer ses vues. Les interprétations diffèrent, mais toutes sont accueillies sans censure ni sanction. **C'est cela, la TOLÉRANCE.**

Mais dans le domaine administratif, nous sommes bien plus rigides. Pourquoi ? Considérons-nous les règlements plus sacrés que les symboles de l'Initiation ? Pourquoi sommes-nous ouverts à la pluralité des interprétations rituelles, mais intolérants face aux divergences administratives ? Peut-être que le sentiment de pouvoir nous affecte plus profondément qu'on ne le pense.

Aurions-nous oublié que notre tâche est de polir *notre* propre Pierre, et non celle de notre Frère ?

Une dernière réflexion prolonge ces considérations : le comportement de certaines Grandes Loges à l'égard d'autres juridictions qui ne partagent pas leur structure administrative ou philosophique. Ces exclusions reposent sur des prétendues "violations" de "principes traditionnels". Mais qui les a définis ainsi ? Et pourquoi ces principes ne pourraient-ils évoluer, à la lumière du progrès humain et des transformations sociales ?

En définitive, qu'est-ce qui fait de quelqu'un un Franc-maçon ? Est-ce l'initiation et la connaissance des signes, mots et gestes ? Ou bien son adhésion à des critères formels comme l'exclusion des femmes ou la croyance en un Être suprême, souvent évoqué sous le nom de "Grand Architecte de l'Univers" pour des raisons davantage politiques que philosophiques ?

Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Bibliographie :

- *Grand Lodge of Greece, Rituel Emulation*
- Molyvas, G. (2000). *La philosophie en Europe – L'époque des Lumières (XVII^e–XVIII^e siècle)*, Université Ouverte Hellénique

LA FRATERNIDAD MASONICA EN PELIGRO: CÓMO EL NEOLIBERALISMO Y LA EXTREMA DERECHA DESTRUYEN LOS LAZOS FRATERNALES Y SOLIDARIOS

por Roberto CERTAIN-RUIZ

INTRODUCCIÓN

La fraternidad y la solidaridad son pilares esenciales de la Masonería. La fraternidad representa el vínculo indisoluble entre los masones, extendiéndose simbólicamente a toda la humanidad, mientras que la solidaridad es su expresión práctica, manifestándose en el apoyo mutuo y la defensa del bien común.

Sin embargo, estos valores están amenazados por el neoliberalismo y la extrema derecha que resurge en el mundo haciéndose con el poder político y fracturando la democracia. El neoliberalismo, con su énfasis en el individualismo y la competencia, erosiona los lazos comunitarios, mientras que la extrema derecha promueve la exclusión y el rechazo al «otro».

Este artículo analiza cómo estas ideologías socavan la fraternidad y la solidaridad y propone soluciones desde la perspectiva masónica defendiendo que estos valores son herramientas esenciales para construir una sociedad más justa.

LA FRATERNIDAD Y LA SOLIDARIDAD EN LA MASONERÍA

La fraternidad masónica es un vínculo profundo que une a los masones más allá de sus diferencias, recordándoles que todos compartimos una humanidad común. Simbólicamente, se extiende a toda la humanidad, promoviendo la unidad en la diversidad.

La solidaridad, por su parte, es la materialización de este vínculo, expresándose en el apoyo mutuo, la filantropía y la lucha por la justicia social. Históricamente, la Masonería ha sido un faro de estos valores, inspirando movimientos como la Revolución Francesa y la lucha por los derechos civiles. «La fraternidad no es un lujo, es una necesidad en un mundo cada vez más dividido».

EL NEOLIBERALISMO Y EXTREMA DERECHA: INDIVIDUALISMO Y EXCLUSIÓN VS. FRATERNIDAD

El neoliberalismo prioriza el mercado, el individualismo y la desregulación, generando desigualdad y fragmentación social. Fomenta un ethos de «sálvese quien pueda», donde la fraternidad y su expresión como solidaridad son vistas como una debilidad. Este modelo ha erosionado los sistemas de protección social y exacerbado la desigualdad económica, como lo muestra el hecho de que el 1% más rico posee más del doble de la riqueza que el 90% más pobre, según un informe de Oxfam.

Frente a esto, la Masonería propone un modelo basado en la colaboración y el bien común: Frente al «sálvese quien pueda», la Masonería propone «todos nos salvamos juntos».

En el marco de este modelo, se levanta con fuerza la extrema derecha, que promueve el nacionalismo excluyente, la xenofobia y los discursos de odio, dividiendo a la sociedad y atacando a minorías y grupos vulnerables. Este enfoque es incompatible con la fraternidad masónica, que defiende la igualdad y la unidad en la diversidad. Ejemplos como las políticas antiinmigración en Hungría y Estados Unidos, o los discursos de odio de figuras como Giorgia Meloni y Javier Milei, ilustran esta amenaza.

Frente al debilitamiento de la cohesión social, la desconfianza y la competencia voraz, solo nos queda la fraternidad que se expresa como solidaridad y formar en estos valores y principios. La solidaridad es el antídoto contra el egoísmo y el odio que promueven el neoliberalismo y la extrema derecha. Es así, ya que esta fragmentación no solo afecta a la sociedad, sino que también representa un riesgo para la Masonería, cuyos valores de unidad y colaboración están bajo

amenaza. Es crucial mantener la pureza de estos principios y resistir las presiones externas.

LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA DE RESISTENCIA

La educación, desde la perspectiva masónica, se erige como una herramienta fundamental de resistencia frente a las narrativas dominantes del neoliberalismo y la extrema derecha. La Masonería tiene la capacidad y la responsabilidad de promover un modelo educativo basado en valores como la empatía, la colaboración, la solidaridad, el respeto a la diferencia y la laicidad. Este enfoque no se limita a la transmisión de conocimientos técnicos o académicos, sino que debe buscar formar ciudadanos críticos, conscientes de su papel en la sociedad y comprometidos con el bien común.

Frente a un mundo donde el individualismo y la exclusión se han normalizado, la Masonería propone un camino alternativo: uno que fomente la reflexión, el diálogo y la capacidad de cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la división. En este sentido, la educación no es solo un acto de enseñanza, sino un acto de resistencia contra las ideologías que buscan fragmentar la sociedad y socavar los lazos fraternales.

Al formar ciudadanos críticos, la Masonería contribuye a dismantelar las narrativas que legitiman el egoísmo y el odio. Una educación basada en la solidaridad y el respeto a la diversidad no solo enriquece a los individuos, sino que también construye comunidades más cohesionadas y resilientes.

En un contexto donde el neoliberalismo reduce al ser humano a un mero consumidor y la extrema derecha lo divide en categorías excluyentes, la educación y formación masónica emerge como un antídoto poderoso. Al enseñar a valorar la fraternidad y a actuar con empatía, se siembran las semillas de un futuro donde la colaboración prevalezca sobre la competencia y la unidad sobre la exclusión. Así, la educación se convierte en un acto revolucionario, una luz que ilumina el camino hacia una sociedad más justa y humana. «Educar no es solo transmitir conocimientos; es despertar conciencias y construir puentes entre las personas».

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es urgente defender activamente los valores masónicos frente a las amenazas del neoliberalismo y la extrema derecha. La fraternidad y la solidaridad no son solo ideales; son herramientas poderosas para transformar la sociedad.

En tiempos de individualismo y exclusión, la Masonería debe ser un faro de esperanza. «La Masonería no es solo una institución; es un llamado a la humanidad a recordar que, juntos, podemos construir un futuro mejor».



Roberto CERTAIN-RUIZ

MASONIC FRATERNITY IN DANGER: HOW NEOLIBERALISM AND THE FAR RIGHT DESTROY FRATERNAL AND SOLIDARITY BONDS

By Roberto CERTAIN-RUIZ

INTRODUCTION

Fraternity and solidarity are essential pillars of Freemasonry. Fraternity represents the indissoluble bond between Freemasons, symbolically extending to all of humanity, while solidarity is its practical expression, manifesting in mutual support and the defense of the common good.

However, these values are under threat from neoliberalism and the resurgent far right, which is seizing political power and fracturing democracy. Neoliberalism, with its emphasis on individualism and competition, erodes communal ties, while the far right promotes exclusion and the rejection of the «other».

This article analyzes how these ideologies undermine fraternity and solidarity and proposes solutions from a Masonic perspective, arguing that these values are essential tools for building a more just society.

Masonic fraternity is a profound bond that unites Freemasons beyond their differences, reminding them that we all share a common humanity. Symbolically, it extends to all humankind, promoting unity in diversity.

Solidarity, in turn, is the materialization of this bond, expressed through mutual support, philanthropy, and the fight for social justice. Historically, Freemasonry has been a beacon of these values, inspiring movements such as the French Revolution and the civil rights struggle. «Fraternity is not a luxury; it is a necessity in an increasingly divided world».

NEOLIBERALISM AND THE FAR RIGHT: INDIVIDUALISM AND EXCLUSION VS. FRATERNITY

Neoliberalism prioritizes the market, individualism, and deregulation, generating inequality and social fragmentation. It fosters an ethos of «every man for himself», where fraternity and its expression as solidarity are seen as weaknesses. This model has eroded social protection systems and exacerbated economic inequality, as evidenced by the fact that the richest 1% owns more than twice the wealth of the poorest 90%, according to an Oxfam report.

In contrast, Freemasonry proposes a model based on collaboration and the common good: Against «every man for himself», Freemasonry proposes «we all rise together».

Within this model, the far-right gains strength, promoting exclusionary nationalism, xenophobia, and hate speech—dividing society and attacking minorities and vulnerable groups. This approach is incompatible with Masonic fraternity, which upholds equality and unity in diversity. Examples such as anti-immigration policies in Hungary and the United States, or the hate-driven rhetoric of figures like Giorgia Meloni and Javier Milei, illustrate this growing threat.

As social cohesion weakens and distrust and ruthless competition rise, fraternity expressed through solidarity remains our only refuge. Solidarity is the antidote to the selfishness and hatred propagated by neoliberalism and the far right. This fragmentation not only affects society but also poses a risk to Freemasonry itself, whose values of unity and cooperation are under siege. It is crucial to preserve the purity of these principles and resist external pressures.

EDUCATION AS A TOOL OF RESISTANCE

From a Masonic perspective, education emerges as a fundamental tool of resistance against the dominant narratives of neoliberalism and the far right. Freemasonry has both the ability and the responsibility to promote an educational model based on values such as empathy, collaboration, solidarity, respect for difference, and secularism. This approach is not limited to the transmission of technical or academic knowledge but must also aim to form critical citizens, aware of their role in society and committed to the common good.

In a world where individualism and exclusion have been normalized, Freemasonry proposes an alternative path—one that fosters reflection, dialogue, and the capacity to question the power structures that perpetuate inequality and division. In this sense, education is not merely an act of teaching but an act of resistance against ideologies that seek to fragment society and undermine fraternal bonds.

By cultivating critical thinkers, Freemasonry helps dismantle narratives that legitimize selfishness and hatred. An education based on solidarity and respect for diversity not only enriches individuals but also builds more cohesive and resilient communities.

In a context where neoliberalism reduces human beings to mere consumers and the far right divides them into exclusionary categories, Masonic education and formation emerge as powerful antidotes. By teaching the value of fraternity and encouraging empathy, we plant the seeds of a future where collaboration prevails over competition and unity over exclusion. Thus, education becomes a revolutionary act, a light that illuminates the path toward a more just and humane society. «To educate is not merely to transmit knowledge; it is to awaken consciousness and build bridges between people».

IN CONCLUSION

It is urgent to actively defend Masonic values against the threats of neoliberalism and the far right. Fraternity and solidarity are not merely ideals; they are powerful tools for transforming society.

In times of individualism and exclusion, Freemasonry must serve as a beacon of hope. «Freemasonry is not just an institution; it is a call to humanity to remember that, together, we can build a better future».



Roberto CERTAIN-RUIZ

LA FRATERNITÉ MAÇONNIQUE EN DANGER :

COMMENT LE NÉOLIBÉRALISME ET L'EXTRÊME DROITE DÉTRUISENT LES LIENS FRATERNELS ET SOLIDAIRES

par Roberto CERTAIN-RUIZ

INTRODUCTION

La fraternité et la solidarité sont des piliers essentiels de la Franc-maçonnerie. La fraternité représente le lien indissoluble entre les francs-maçons, s'étendant symboliquement à toute l'humanité, tandis que la solidarité en est l'expression pratique, se manifestant par le soutien mutuel et la défense du bien commun.

Cependant, ces valeurs sont menacées par le néolibéralisme et l'extrême droite, qui ressurgissent dans le monde en s'emparant du pouvoir politique et en fracturant la démocratie. Le néolibéralisme, avec son insistance sur l'individualisme et la compétition, érode les liens communautaires, tandis que l'extrême droite promeut l'exclusion et le rejet de l'« autre ».

Cet article analyse comment ces idéologies sapent la fraternité et la solidarité et propose des solutions d'un point de vue maçonnique, affirmant que ces valeurs sont des outils essentiels pour construire une société plus juste.

La fraternité maçonnique est un lien profond qui unit les francs-maçons au-delà de leurs différences, leur rappelant que nous partageons tous une humanité commune. Symboliquement, elle s'étend à toute l'humanité, favorisant l'unité dans la diversité.

La solidarité, quant à elle, est la matérialisation de ce lien, s'exprimant à travers l'entraide, la philanthropie et la lutte pour la justice sociale. Historiquement, la Franc-maçonnerie a été un phare de ces valeurs, inspirant des mouvements comme la Révolution française et la lutte pour les droits civiques. « La fraternité n'est pas un luxe, c'est une nécessité dans un monde de plus en plus divisé. »

LE NÉOLIBÉRALISME ET L'EXTRÊME DROITE : INDIVIDUALISME ET EXCLUSION CONTRE FRATERNITÉ

Le néolibéralisme privilégie le marché, l'individualisme et la dérégulation, engendrant inégalités et fragmentation sociale. Il encourage un ethos du « chacun pour soi », où la fraternité et son expression sous forme de solidarité sont perçues comme des faiblesses. Ce modèle a érodé les systèmes de protection sociale et exacerbé les inégalités économiques, comme en témoigne le fait que le 1 % le plus riche possède plus du double de la richesse des 90 % les plus pauvres, selon un rapport d'Oxfam.

Face à cela, la Franc-maçonnerie propose un modèle basé sur la coopération et le bien commun : Face au « chacun pour soi », la Franc-maçonnerie propose « nous nous sauvons tous ensemble ».

Dans ce cadre, l'extrême droite s'impose avec force, promouvant un nationalisme exclusif, la xénophobie et des discours de haine, divisant la société et attaquant les minorités et les groupes vulnérables. Cette approche est incompatible avec la fraternité maçonnique, qui défend l'égalité et l'unité dans la diversité. Des exemples comme les politiques anti-immigration en Hongrie et aux États-Unis, ou les discours de haine de figures comme Giorgia Meloni et Javier Milei, illustrent cette menace.

Face à l'affaiblissement de la cohésion sociale, à la méfiance et à la compétition acharnée, il ne nous reste que la fraternité qui s'exprime sous forme de solidarité et l'éducation à ces valeurs et principes. La solidarité est l'antidote à l'égoïsme et à la haine que promeuvent le néolibéralisme et l'extrême droite. Cette fragmentation n'affecte pas seulement la société, mais représente aussi un risque pour la Franc-maçonnerie, dont les valeurs d'unité et de collaboration sont menacées. Il est crucial de préserver la pureté de ces principes et de résister aux pressions extérieures.

L'ÉDUCATION COMME OUTIL DE RÉSISTANCE

L'éducation, d'un point de vue maçonnique, se dresse comme un outil fondamental de résistance face aux discours dominants du néolibéralisme et de l'extrême droite. La Franc-maçonnerie a la capacité et la responsabilité de promouvoir un modèle éducatif fondé sur des valeurs telles que l'empathie, la coopération, la solidarité, le respect de la différence et la laïcité. Cette approche ne se limite pas à la transmission de savoirs techniques ou académiques, mais doit viser à former des citoyens critiques, conscients de leur rôle dans la société et engagés en faveur du bien commun.

Face à un monde où l'individualisme et l'exclusion sont devenus la norme, la Franc-maçonnerie propose une voie alternative : celle de la réflexion, du dialogue et de la capacité à remettre en question les structures de pouvoir qui perpétuent l'inégalité et la division. En ce sens, l'éducation n'est pas seulement un acte d'enseignement, mais un acte de résistance contre les idéologies qui cherchent à fragmenter la société et à saper les liens fraternels.

En formant des citoyens critiques, la Franc-maçonnerie contribue à déconstruire les discours qui légitiment l'égoïsme et la haine. Une éducation fondée sur la solidarité et le respect de la diversité enrichit non seulement les individus, mais construit aussi des communautés plus cohérentes et résilientes.

Dans un contexte où le néolibéralisme réduit l'être humain à un simple consommateur et où l'extrême droite le divise en catégories d'exclusion, l'éducation et la formation maçonnique apparaissent comme un antidote puissant. En apprenant à valoriser la fraternité et à agir avec empathie, nous semons les graines d'un avenir où la collaboration prime sur la compétition et l'unité sur l'exclusion. Ainsi, l'éducation devient un acte révolutionnaire, une lumière qui éclaire le chemin vers une société plus juste et plus humaine. « Éduquer, ce n'est pas seulement transmettre des connaissances ; c'est éveiller les consciences et bâtir des ponts entre les individus. »

EN CONCLUSION

Il est urgent de défendre activement les valeurs maçonniques face aux menaces du néolibéralisme et de l'extrême droite. La fraternité et la solidarité ne sont pas de simples idéaux ; elles sont des outils puissants pour transformer la société.

En ces temps d'individualisme et d'exclusion, la Franc-maçonnerie doit être un phare d'espoir. « La Franc-maçonnerie n'est pas seulement une institution ; c'est un appel à l'humanité à se rappeler que, ensemble, nous pouvons construire un avenir meilleur ».



Roberto CERTAIN-RUIZ

¿CONSTRUIR UN MUNDO FRATERNAL? ¿PODREMOS?

Par Margarita ROJAS BLANCO



Las guildas más importantes de la Europa de la Edad Media y el Renacimiento, fueron las de los mercaderes y las de los artesanos. Regulaban el comercio de telas, especias, metales preciosos, e incluían entre sus filas principalmente a carpinteros, herreros, zapateros y albañiles, entre muchos otros oficios, que básicamente se especializaban en la producción y construcción de bienes.

Fueron fundamentales para el desarrollo económico y social de la Europa medieval, dejando un legado que influyó en la evolución de las asociaciones profesionales y las cámaras de comercio que tenemos en nuestros países. Surgieron en Europa alrededor del siglo XI, cuando las ciudades medievales comenzaron a crecer y se desarrollaron como centros de comercio.

Las guildas regulaban y protegían los oficios y jugaban un papel clave en la economía y la vida social de las ciudades medievales, actuando como una combinación de sindicato, cooperativa y colegio profesional. Tenían como funciones y propósitos los de regular el comercio y la producción, proteger a sus miembros y formarlos, controlar la competencia, tener influencia social, crear una red de apoyo mutuo entre sus miembros y por último organizar festividades.

¿Y cuál es el pasado de las guildas?: Respuesta: los collegia. Fueron asociaciones en la antigua Roma que pueden considerarse como predecesores de los gremios medievales. Estas asociaciones tenían diferentes funciones y podían estar formadas por personas que compartían un oficio, una religión, o un propósito común.

Los principales Collegia fueron:

- Collegia Opificum: que eran asociaciones de artesanos y comerciantes.
- Collegia Religiosa: dedicados al culto de una deidad específica o a la organización de rituales religiosos.
- Collegia Funerática: que se encargaban de proporcionar servicios funerarios y de asegurar que sus miembros tuvieran un entierro adecuado.
- Collegia Militaris: grupos formados por soldados o veteranos con el propósito de apoyo mutuo y camaradería.

Los collegia existieron desde la República Romana (alrededor del siglo V antes de nuestra era) hasta el final del Imperio Romano, en el siglo V después de nuestra era y jugaron un papel importante en la vida de la antigua Roma, proporcionando un modelo organizativo que influyó en las estructuras corporativas y gremiales de épocas posteriores.

El principal collegia fue el de los Navicularii, que eran los armadores o propietarios de barcos que se dedicaban al transporte marítimo de mercancías. El Collegia Naviculariorum fue fundamental para el comercio y la economía romana, y desempeñaba un papel estratégico en el sostenimiento de las campañas militares.

Con el tiempo, el Estado romano comenzó a regular más estrictamente las actividades de los navicularii, especialmente a medida que el transporte de alimentos y otros bienes esenciales, se volvía más crítico para la estabilidad del imperio. Fue tal su influencia, que el Estado romano las supervisaba y, en algunos casos, regulaba sus actividades, cuando estos se consideraban potencialmente subversivos o contrarios al orden establecido. Durante el Imperio, algunos emperadores restringieron y disolvieron los collegia que se consideraban políticamente peligrosos y este es el punto de mi escrito mis queridos hermanos.

Como vemos, aproximadamente desde el siglo V antes de nuestra era, los seres humanos nos perseguimos por pensar diferente, por levantar la cabeza y ver más allá, por unirnos en grupos de apoyo y reflexionar sobre lo que nos rodea.

Pero esto en últimas no es el problema, porque hace parte de la condición humana y ante ella, es muy difícil hacer alguna modificación.

Lo que sí es realmente problemático, es que en el siglo XXI, es decir, 26 siglos después del nacimiento de los Navicularii, sigamos con esa costumbre de perseguir al otro, porque piensa diferente o porque hace lo que yo no soy capaz. No hemos aprendido nada. Ser mezquino es una costumbre que sabe tener la gente, y en el gremio de los masones sí que hay mezquinos.

Por esto cuando vi que el título de este encuentro era “construir un mundo fraternal” les confieso que me causó gracia, pues se parece a los títulos de las jornadas del colegio de mi hija, que estudia el primer año de secundaria. No sé si es un título muy inocente y candoroso o hace parte precisamente de esa vista periférica que tenemos los humanos, en donde sabemos lo que está pasando a nuestro alrededor, pero le prestamos poca atención, porque lo importante es lo que tenemos al frente, así lo de los lados sea en un momento dado, algo vital.

Llevamos 26 siglos persiguiendo al otro por pensar diferente y por organizarse, y muchos queridos hermanos, me temo que pasarán al oriente eterno, sin haber recibido nunca una disculpa, un homenaje o un desagravio, por el mal que le hicimos otros masones, pero sobre todo, de quienes hacen del sectarismo o del matoneo una forma de relacionarse, de una muy mal entendida fraternidad, a todas luces excluyente y me atrevo a decir, de unas actitudes malsanas patológicas, sin mencionar el mañoso malletazo, para consolidar un poder que solo existe en una vanidad sin altura ni grandeza. Es lamentable que una organización como la masonería se llene la boca hablando de libertad, igualdad y fraternidad, cuando lo que practica en muchos casos es la exclusión odiosa de sus hermanos y el ataque rastrero, llegando hasta convertirlos en parias de la orden.

Los pasquines, los correos anónimos, los chismes, los comentarios de pasillo, tienen a veces más credibilidad para algunos hermanos, que las propias acciones de los otros y son utilizados como medio de comunicación para difamar la buena honra de un hermano, para atacarlo o anularlo, para poder lograr lo que con sabiduría, talento y esfuerzo no pudieron.

Si queremos caminar “hacia un mundo fraternal”, tenemos que revisarnos a nosotros mismos, con quienes nos rodeamos, con quienes nos agrupamos. Estoy segura de que algunos de los queridos hermanos presentes en este recinto, han sido atacados por los que se dicen sus hermanos o amigos y que hasta de pronto, sus verdugos estén también aquí mismo, en este auditorio, pero por cosas de intereses particulares y agendas ocultas, se sigan dando el triple abrazo hipócrita, porque la fraternal puñalada ya se les volvió paisaje.

Si de verdad queremos construir un mundo fraternal, tenemos que ser más técnicos y menos políticos y para esto debemos revisar de manera honesta y crítica nuestro entorno. Cuando decimos “construir un mundo fraternal” de manera implícita se entiende que no estamos en un mundo fraternal, en este sentido, estamos diciendo que estamos en un mundo hostil, entonces nos enfrentamos a un problema y es un problema de orden público, no privado.

Las naciones enfocan los recursos públicos a la solución de sus problemas y para poder resolverlos, se acude a metodologías de trabajo que buscan desmenuzar esos problemas, hasta encontrar sus causas desencadenantes y es a ellas a las que se les busca financiación en dinero, para poder ejecutar las actividades necesarias que logren acabar con las causas que crearon los problemas.

En esta revisión de los problemas, lo que más hace ruido son los efectos del problema y aquí radica la lentitud de las soluciones: los efectos son mediáticos, escandalosos y es por esto que el gerente público no se puede distraer. La pobreza por ejemplo no es una causa, es un efecto, muy mediático y ruidoso, pero es la consecuencia de algo más, es el efecto de una falencia. Pero ojo, un problema no es la ausencia de una solución.

En el ejercicio de mi carrera profesional he realizado este trabajo cientos de veces con las comunidades más pobres de mi país, en la búsqueda de gestionar proyectos de cooperación internacional y lograr recursos que el gobierno

dirección a estas comunidades, y la manera de entender la situación problemática para poder construir el mejor proyecto posible y de alto impacto, es desmenuzando las situaciones presentes para encontrar las causas. Entonces a revisar esa causa y ahí es donde debo dirigir a la cooperación internacional para su eliminación y evitar que se produzca el efecto pobreza. Una herramienta poderosa para este tipo de ejercicios es la Matriz Vester. Imagínense mis queridos hermanos una Matriz Vester de la mano de una escuadra, de un compás, de un nivel.

Como ven mis queridos hermanos, resolver un problema requiere de un análisis juicioso. Decir “tenemos que acabar con la pobreza” es un discurso sensacionalista pero que no conduce a nada de manera específica. Mientras que decir “tenemos que construir más escuelas para que las personas puedan formarse y conseguir trabajo” suena muy largo, no es un título sofisticado, pero, sobre todo, requiere de mucho trabajo. Es una logística enorme pero que si solucionará un problema. Construir un mundo fraternal para acabar con un mundo hostil es un enunciado efectista, pero poco práctico. ¿Qué es construir un mundo fraternal? Aterricemos la idea mis queridos hermanos. Pongámosle nombres específicos a eso, planteemos los problemas de nuestras ciudades, de nuestros barrios, de nuestras logias, de nuestras grandes logias y analicemos sus causas y seamos rigurosos y pongámonos en la tarea.

Queridos hermanos, recordemos las guildas y los collegia y su objetivo principal, el apoyo entre iguales. Está demostrado a lo largo de la historia, que la cooperación es más efectiva que la competencia y nos hace llegar más lejos. Si no hubiera sido por esos hermanos visionarios del siglo V antes de nuestra era, que vieron en la cooperación el arma más poderosa de destrucción masiva de la soledad humana, no estaríamos aquí desde el privilegio que nos cobija, hablando de la condición humana.

El que CIMAS nos convoque en buena hora a reflexionar sobre cómo podemos construir un mundo fraternal, nos está invitando a que seamos más dignos de esos hermanos revolucionarios de hace 26 siglos, y yo acepto humildemente esta invitación a trabajar por un mundo más feliz, como nos invitan los documentos fundacionales del Rito Escoces Antiguo y Aceptado, porque solo fortaleciendo la fraternidad interna de la Orden, podremos lanzarnos a la aventura de construir una humanidad fraternal.

Muchas gracias por escucharme queridos hermanos.

Es mi palabra.

Margarita ROJAS BLANCO

Ponencia presentada en el XII Coloquio de la Confederación Interamericana de Masonería Simbólica (CIMAS) en el Or.: de Montevideo, Uruguay, el día 21 de septiembre del año en curso, sobre la "Construcción de un Mundo más Fraternal"



BUILDING A FRATERNAL WORLD? CAN WE?

by Margarita ROJAS BLANCO

The most important guilds in medieval and Renaissance Europe were those of merchants and craftsmen. They regulated the trade of textiles, spices, precious metals, and included among their ranks primarily carpenters, blacksmiths, shoemakers, and masons, among many other trades, which were essentially specialized in the production and construction of goods.

They were fundamental to the economic and social development of medieval Europe, leaving behind a legacy that influenced the evolution of professional associations and chambers of commerce in our countries. Guilds emerged in Europe around the 11th century when medieval cities began to grow and developed as centers of trade.

The guilds regulated and protected trades and played a key role in the economy and social life of medieval cities, acting as a combination of a union, cooperative, and professional college. Their functions and purposes included regulating trade and production, protecting and training their members, controlling competition, exerting social influence, creating a mutual support network among members, and, finally, organizing festivities.

What is the precursor to the guilds? Answer: the collegia. These were associations in ancient Rome that can be considered as predecessors of the medieval guilds. These associations had different functions and could be formed by people who shared a trade, a religion, or a common purpose.

The main collegia were:

- Collegia Opificum: associations of craftsmen and traders.
- Collegia Religiosa: dedicated to the worship of a specific deity or the organization of religious rituals.
- Collegia Funerática: responsible for providing funeral services and ensuring their members had a proper burial.
- Collegia Militaris: groups formed by soldiers or veterans with the purpose of mutual support and camaraderie.

The collegia existed from the Roman Republic (around the 5th century BCE) until the end of the Roman Empire in the 5th century CE, playing an important role in ancient Roman life. They provided an organizational model that influenced the corporate and guild structures of later times.

The most prominent collegium was the Collegium Naviculariorum, composed of shipowners engaged in maritime trade. The Collegium Naviculariorum was essential to Roman trade and economy and played a strategic role in supporting military campaigns.

Over time, the Roman state began to regulate the activities of the navicularii more strictly, especially as the transport of food and other essential goods became increasingly critical to the stability of the empire.

Their influence was so great that the Roman state supervised and, in some cases, regulated their activities when they were considered potentially subversive or contrary to the established order. During the Empire, some emperors restricted and dissolved the collegia that were deemed politically dangerous, and this is the point of my writing, dear brothers.

As we can see, since approximately the 5th century BCE, humans have been persecuted for thinking differently, for raising their heads and looking beyond, for organizing into support groups and reflecting on the world around them. But this, in the end, is not the problem, because it is part of the human condition, and against that, it is very difficult to make any changes.

What is truly problematic is that in the 21st century, 26 centuries after the birth of the Navicularii, we continue this custom of persecuting others because they think differently or because they do what we are not capable of doing ourselves. We have learned nothing. Being petty is a common trait among people, and in the guild of Freemasons, there are indeed petty individuals. For this reason, when I saw that the title of this meeting was «Building a Fraternal World,» I must confess, it made me smile, as it reminded me of the themes of my daughter's school events; she is in her first year of secondary school. I don't know if it is an overly naive and innocent title or if it is part of that peripheral vision that humans have, where we know what is happening around us but pay little attention to it because what matters is what is directly in front of us, even if what is on the sides might, at a given moment, be something vital.

We have spent 26 centuries persecuting others for thinking differently and for organizing themselves, and many dear brothers, I fear, will pass to the eternal East without ever receiving an apology, a tribute, or restitution for the harm caused by other Freemasons, but above all, by those who make sectarianism or bullying a way of relating, born of a deeply misunderstood and patently exclusive fraternity. I dare say such behavior is pathological, without even mentioning the manipulative gavel, used to consolidate power that exists only in vanity without nobility or greatness. It is lamentable that an organization like Freemasonry so loudly proclaims liberty, equality, and fraternity, yet in many cases, practices hateful exclusion and despicable attacks, turning its brothers into pariahs of the Order. Pamphlets,

anonymous emails, rumors, and hallway gossip sometimes have more credibility for some brothers than the actual actions of others, and these methods are used as communication tools to defame the good name of a brother, to attack or nullify him, to achieve what could not be done with wisdom, talent, or effort.

If we want to «walk towards a fraternal world,» we must first examine ourselves, those around us, and those we associate with. I am certain that some of the dear brothers present in this hall have been attacked by those who call themselves brothers or friends, and perhaps even, their executioners are sitting here, in this very auditorium. But due to personal interests and hidden agendas, they continue to give the triple hypocritical embrace, because the fraternal dagger has become a common sight.

If we truly wish to build a fraternal world, we need to be more technical and less political, and for this, we must honestly and critically review our surroundings. When we say «building a fraternal world,» we implicitly acknowledge that we are not currently in a fraternal world. In this sense, we are stating that we are in a hostile world, and thus, we face a problem—and it is a problem of public order, not a private one.

Nations direct public resources towards solving their problems, and in order to resolve them, they use working methodologies aimed at dissecting those problems until they identify their root causes. Once these causes are found, they seek funding to carry out the necessary activities to eradicate the causes that created the problems.

In this process of reviewing problems, what makes the most noise are the effects of the problem, and here lies the slowness of solutions: effects are media-driven, sensational, and this is why the public manager cannot be distracted. Poverty, for example, is not a cause; it is an effect, a very media-driven and noisy one, but it is the consequence of something else, it is the effect of a deficiency. But beware, a problem is not the absence of a solution.

In my professional career, I have done this work hundreds of times with the poorest communities in my country, seeking to manage international cooperation projects and secure resources that the government can direct to these communities. The way to understand the problematic situation in order to build the best possible high-impact project is to dissect the present situations to find the causes. I then examine those causes, and that is where I direct international cooperation to eliminate them and prevent the poverty effect from occurring. A powerful tool for these types of exercises is the Vester Matrix. Imagine, dear brothers, a Vester Matrix alongside a square, a compass, and a level.

As you can see, dear brothers, solving a problem requires a thorough analysis. Saying "we must eradicate poverty" is a sensationalist speech but leads nowhere specific. Whereas saying «we must build more schools so that people can be educated and find work» may sound long, is not a sophisticated title, but more importantly, it requires a lot of work. It is a massive logistical effort, but one that will solve a problem. Building a fraternal world to end a hostile world is an effective phrase but impractical. What does "Building a fraternal world" mean? Let us ground the idea, dear brothers. Let us give it specific names, let us address the problems in our cities, in our neighborhoods, in our lodges, in our Grand Lodges, analyze their causes, be rigorous, and commit to the task.

Dear brothers, let us remember the guilds and the collegia and their primary purpose: mutual support among equals. History has shown that cooperation is more effective than competition and takes us further.

If not for those visionary brothers from the 5th century BCE who saw cooperation as the most powerful weapon of mass destruction against human loneliness, we would not be here, from our privileged position, discussing the human condition.

That CIMAS has summoned us at the right time to reflect on how we can build a fraternal world is an invitation for us to be more worthy of those revolutionary brothers from 26 centuries ago. And I humbly accept this invitation to work for a happier world, as the foundational documents of the Ancient and Accepted Scottish Rite invite us to do, for only by strengthening the internal fraternity of the Order can we embark on the adventure of building a fraternal humanity.

Thank you, dear brothers, for listening to me.

This is my word.

Margarita Rojas Blanco
M.. M..

Presentation given at the XII Colloquium of the Inter-American Confederation of Symbolic Freemasonry (CIMAS) in Montevideo, Uruguay, on September 21 of this year, on the theme: "Building a More Fraternal World"



CONSTRUIRE UN MONDE FRATERNEL ? LE POUVONS-NOUS ?

par Margarita ROJAS BLANCO

Les guildes les plus importantes de l'Europe médiévale et de la Renaissance étaient celles des marchands et des artisans. Elles régulaient le commerce de tissus, d'épices, de métaux précieux, et incluait dans leurs rangs principalement des charpentiers, des forgerons, des cordonniers et des maçons, parmi de nombreux autres métiers, qui se spécialisaient essentiellement dans la production et la construction de biens.

Elles ont été fondamentales pour le développement économique et social de l'Europe médiévale, laissant un héritage qui a influencé l'évolution des associations professionnelles et des chambres de commerce que nous avons dans nos pays. Elles sont apparues en Europe autour du XI^e siècle, lorsque les villes médiévales ont commencé à croître et à se développer en tant que centres de commerce.

Les guildes régulaient et protégeaient les métiers et jouaient un rôle clé dans l'économie et la vie sociale des villes médiévales, agissant comme une combinaison de syndicat, de coopérative et de collège professionnel. Elles avaient pour fonctions et objectifs de réguler le commerce et la production, de protéger leurs membres et de les former, de contrôler la concurrence, d'exercer une influence sociale, de créer un réseau de soutien mutuel entre leurs membres et, enfin, d'organiser des festivités.

Quel est le passé des guildes ? Réponse : les collegia. Ce furent des associations dans la Rome antique qui peuvent être considérées comme les prédécesseurs des guildes médiévales. Ces associations avaient différentes fonctions et pouvaient être composées de personnes partageant un métier, une religion ou un objectif commun.

Les principaux collegia étaient :

- Collegia Opificum : associations d'artisans et de commerçants.
- Collegia Religiosa : dédiées au culte d'une divinité spécifique ou à l'organisation de rituels religieux.
- Collegia Funeratica : chargées de fournir des services funéraires et de s'assurer que leurs membres aient une sépulture appropriée.
- Collegia Militaris : groupes formés de soldats ou de vétérans ayant pour but entraide et camaraderie.

Les collegia ont existé depuis la République romaine (vers le Ve siècle avant notre ère) jusqu'à la fin de l'Empire romain, au Ve siècle après notre ère, et ont joué un rôle important dans la vie de la Rome antique, fournissant un modèle organisationnel qui a influencé les structures corporatives et les guildes des époques ultérieures.

Le principal collegium était celui des Navicularii, qui étaient les armateurs ou propriétaires de navires, engagés dans le transport maritime de marchandises. Le Collegium Naviculariorum était fondamental pour le commerce et l'économie romaine, jouant un rôle stratégique dans le soutien des campagnes militaires.

Avec le temps, l'État romain commença à réglementer plus strictement les activités des navicularii, en particulier à mesure que le transport des denrées alimentaires et d'autres biens essentiels devenait de plus en plus critique pour la stabilité de l'empire. Leur influence était telle que l'État romain supervisait et, dans certains cas, régulait leurs activités lorsque celles-ci étaient considérées comme potentiellement subversives ou contraires à l'ordre établi. Durant l'Empire, certains empereurs ont restreint et dissous les collegia considérés comme politiquement dangereux, et c'est là le point de mon écrit, mes chers frères. Comme nous pouvons le constater, depuis environ le Ve siècle avant notre ère, les êtres humains se poursuivent pour penser différemment, pour lever la tête et voir au-delà, pour s'unir en groupes de soutien et réfléchir à ce qui les entoure. Mais cela, en fin de compte, n'est pas le problème, car cela fait partie de la condition humaine, et face à celle-ci, il est très difficile de faire des modifications.

Ce qui est véritablement problématique, c'est qu'au XXI^e siècle, c'est-à-dire 26 siècles après la naissance des Navicularii, nous continuons avec cette habitude de persécuter l'autre, parce qu'il pense différemment ou parce qu'il fait ce dont je suis incapable. Nous n'avons rien appris. Être mesquin est une habitude que les gens savent bien entretenir, et dans la guildes des maçons, il y a effectivement des mesquins. C'est pour cela que lorsque j'ai vu que le titre de cette rencontre était "construire un monde fraternel", je vous avoue que cela m'a fait sourire, car cela ressemble aux intitulés des journées scolaires de ma fille, qui est en première année de collège. Je ne sais pas si c'est un titre très innocent et candide ou s'il fait précisément partie de cette vision périphérique que nous, les humains, avons, où nous savons ce qui se passe autour de nous, mais à quoi nous prêtons peu d'attention, car ce qui importe, c'est ce que nous avons en face de nous, même si ce qui se trouve sur les côtés peut être à un moment donné quelque chose de vital.

Nous passons 26 siècles à persécuter l'autre pour penser différemment et pour s'organiser, et beaucoup de chers frères, je crains, passeront à l'orient éternel sans avoir jamais reçu d'excuses, d'hommage ou de réparation pour le mal que d'autres maçons leur ont fait, mais surtout, de ceux qui font du sectarisme ou de l'intimidation une forme de relation, une fraternité très mal comprise, manifestement exclusive, et je me permets de dire, avec des attitudes malsaines et pathologiques, sans mentionner le coup de maillet malicieux pour consolider un pouvoir qui n'existe que dans une vanité sans élévation ni grandeur. Il est déplorable qu'une organisation telle que la maçonnerie se targue de prôner la liberté, l'égalité et la fraternité, alors que, dans de nombreux cas, elle pratique l'exclusion odieuse de ses frères et l'attaque sournoise, jusqu'à les transformer en parias de l'Ordre.

Les pamphlets, les courriers anonymes, les ragots, les commentaires dans les couloirs ont parfois plus de crédibilité pour certains frères que les actions mêmes des autres et sont utilisés comme moyen de communication pour diffamer l'honneur d'un frère, pour l'attaquer ou l'annuler, pour obtenir ce qu'ils n'ont pas pu avec sagesse, talent et effort.

Si nous voulons avancer "vers un monde fraternel", nous devons nous examiner nous-mêmes, examiner ceux qui nous entourent, ceux avec qui nous nous regroupons. Je suis certaine que certains des chers frères présents dans cette salle ont été attaqués par ceux qui se disent leurs frères ou amis et que, peut-être même, leurs bourreaux se trouvent également ici, dans ce même auditorium, mais, par des intérêts particuliers et des agendas cachés, ils continuent de donner l'hypocrite triple accolade, car le coup fraternel est déjà devenu une scène commune. Si nous voulons vraiment construire un monde fraternel, nous devons être plus techniques et moins politiques, et pour cela, nous devons examiner de manière honnête et critique notre environnement. Lorsque nous disons "construire un monde fraternel", il est implicitement compris que nous ne sommes pas dans un monde fraternel. Dans ce sens, nous déclarons que nous sommes dans un monde hostile ; nous sommes donc confrontés à un problème, un problème d'ordre public, non privé.

Les nations dirigent les ressources publiques vers la résolution de leurs problèmes, et pour les résoudre, elles adoptent des méthodologies de travail visant à disséquer ces problèmes jusqu'à en trouver les causes déclenchantes, qui doivent être financées pour exécuter les activités nécessaires afin d'éliminer les causes de ces problèmes.

Dans cette révision des problèmes, ce qui fait le plus de bruit, ce sont les effets du problème, et c'est là que réside la lenteur des solutions : les effets sont médiatiques, scandaleux, et c'est pour cela que le gestionnaire public ne peut pas se distraire. La pauvreté, par exemple, n'est pas une cause ; c'est un effet, très médiatique et bruyant, mais c'est la conséquence d'autre chose, c'est l'effet d'une défaillance. Mais attention, un problème n'est pas l'absence d'une solution.

Dans l'exercice de ma carrière professionnelle, j'ai réalisé ce travail des centaines de fois avec les communautés les plus pauvres de mon pays, cherchant à gérer des projets de coopération internationale et à obtenir des ressources que le gouvernement dirigera vers ces communautés. La manière de comprendre la situation problématique pour pouvoir construire le meilleur projet possible, à fort impact, est de disséquer les situations présentes pour trouver les causes. Je procède alors à l'examen de cette cause, et c'est là que je dirige la coopération internationale pour son élimination et pour éviter que l'effet pauvreté ne se produise. Un outil puissant pour ce type d'exercice est la Matrice de Vester. Imaginez, mes chers frères, une Matrice de Vester accompagnée d'une équerre, d'un compas, d'un niveau.

Comme vous le voyez, mes chers frères, résoudre un problème exige une analyse minutieuse. Dire "nous devons éradiquer la pauvreté" est un discours sensationnaliste, mais qui ne conduit à rien de précis. Tandis que dire "nous devons construire plus d'écoles pour que les gens puissent se former et trouver un travail" peut sembler long, ce n'est pas un titre sophistiqué, mais surtout, cela exige beaucoup de travail. C'est une logistique énorme, mais qui résoudra un problème. Construire un monde fraternel pour mettre fin à un monde hostile est une déclaration frappante, mais peu pratique. Qu'est-ce que construire un monde fraternel ? Atterrissons l'idée, mes chers frères. Donnons des noms spécifiques à cela, exposons les problèmes de nos villes, de nos quartiers, de nos loges, de nos grandes loges, analysons leurs causes, soyons rigoureux et mettons-nous à la tâche.

Chers frères, rappelons-nous les guildes et les collegia et leur objectif principal : le soutien entre égaux. Il est démontré tout au long de l'histoire que la coopération est plus efficace que la concurrence et nous permet d'aller plus loin. Si ce n'était pour ces frères visionnaires du Ve siècle avant notre ère, qui ont vu dans la coopération l'arme la plus puissante de destruction massive de la solitude humaine, nous ne serions pas ici, bénéficiant du privilège qui nous protège, en train de parler de la condition humaine.

Que le CIMAS nous invite à bon escient à réfléchir sur comment nous pouvons construire un monde fraternel est une invitation à devenir plus dignes de ces frères révolutionnaires d'il y a 26 siècles. J'accepte humblement cette invitation à travailler pour un monde plus heureux, comme nous y invitent les documents fondateurs du Rite Écossais Ancien et Accepté, car ce n'est en renforçant la fraternité interne de l'Ordre que nous pourrons nous lancer dans l'aventure de construire une humanité fraternelle.

Merci de m'avoir écoutée, chers frères.

J'ai dit

Margarita ROJAS BLANCO

M.°. M.°.

Exposé présenté au XIIe Colloque de la Confédération Interaméricaine de Maçonnerie Symbolique (CIMAS) à l'Or.° de Montevideo, Uruguay, le 21 septembre de cette année, sur le thème "Construire un Monde Plus Fraternel";

Se parler, une nécessité pour être fraternel !

par Gilles Théron

Pourquoi cette question ?

Observation du climat actuel (Assemblée Nationale, vie quotidienne, médias, expérience perso etc,,), « il faut voir comme on nous parle » (Souchon), Y a t-il une autre manière de se parler, comment se parler différemment en se respectant et s'écouter ? Les ateliers mac n'échappent pas à la critique, il n'est pas rare malheureusement de voir des FF et des SS répondre de manière peu aimable à un travail présenté en loge ou alors de lui opposer un fâcheux jugement.

On pourrait presque dire que mieux se parler commencerait par mieux se taire, en tout cas mieux se comprendre commence certainement par mieux se parler.

Pas la prétention de fournir un kit de solutions, d'autres l'on fait notamment Marshal ROSENBERG docteur en psychologie appliquée qui est le créateur de la CNV . cette technique , cette éthique de communication de relation à l'autre peut se synthétiser d'après 4 composantes :

L'observation, qui nous aide à communiquer ce que nous voyons et entendons sans jugement, sans préjugés,

Encore faut il ne pas mélanger nos évaluations et nos jugements à la description des faits, Si nous la faisons notre innerlocuteur aura tendance à se camper dans l'autodéfense et à contre attaquer plutôt que d'afficher une compréhension bienveillante .

Exemple de confusion entre observation et jugement / « si tu ne manges pas bien tu auras des problèmes de santé » alors qu'il vaudrait mieux dire « si ta nourriture n'est pas équilibrée j'ai peur que ta santé en souffre ».

Le recours aux sentiments qui permettent de nous connecter émotionnellement aux autres et à développer la compréhension.

Pour ce faire il convient d'éviter les mots vagues et généraux tels que « je me sens bien » , « je me sens mal »

Se sentir bien peut signifier beaucoup de choses comme être calme, joyeux, enthousiaste,

Idem pour se sentir mal

Exemple d'un sentiment clairement exprimé ; « je suis heureux que tu puisses venir »

L'expression claire de nos besoins pour nous aider à identifier ce que nous valorisons et ce dont nous avons besoin pour nous sentir satisfaits.

Et enfin la formulation des demandes qui nous aident à communiquer ce dont nous avons besoin de la part des autres en l'exprimant de manière claire et non menaçante, y compris dans l'attitude corporelle , selon une communication non verbale.

Sur le sujet de la compréhension il a été recensé 9 possibilités de ne pas se comprendre et c'est vrai que :

"Entre ce que je pense, ce que je veux dire, ce que je crois dire, ce que je dis, ce que vous voulez entendre, ce que vous entendez, ce que vous croyez en comprendre, ce que vous voulez comprendre, et ce que vous comprenez le chemin qui mène à la compréhension est tortueux Dans ces conditions quelle attitude proposer pour avoir des chances de se parler pour se faire entendre ?

Ici nous entendons bien vouloir parler pour ne pas blesser, ne pas abaisser mais nous élever dans une parole commune . Dans une société où tout doit aller vite il faut accepter de prendre son temps pour, sans affadir son discours, parler avec nuance et ainsi ne pas risquer de braquer ou de heurter son interlocuteur.

La bienveillance, qui je le rappelle, est une des 5 valeurs fondamentales de notre association est un outil essentiel pour communiquer de façon apaisée entre nous, elle nous entraîne sur la pente douce de la non violence, Se parler et se relier à l'autre en exprimant notre compassion et notre gratitude dans un espace de bienveillance et de non violence est selon moi un bel exercice de spiritualité qui doit nous porter au plus haut et au plus beau de notre relation à l'autre,

Gilles Théron

Hablar entre nosotros, ¡una necesidad si queremos ser fraternales!

por Gilles Théron



¿Por qué esta cuestión?

La observación del clima actual (Asamblea Nacional, vida cotidiana, medios de comunicación, experiencias personales, etc.) nos invita a reflexionar sobre la manera en que nos comunicamos. Como dice la canción de Alain Souchon: "Il faut voir comme on nous parle" ("Hay que ver cómo nos hablan"). ¿Existe una manera diferente de hablarnos entre nosotros, una forma que permita respetarnos y escucharnos

mutuamente?

Los talleres masónicos no son una excepción a la crítica. Desafortunadamente, no es raro ver a Hermanos (HH:.) y Hermanas (SS:.) responder de manera poco amable a un trabajo presentado en logia o emitir juicios despectivos sobre él.

Podríamos decir, casi poéticamente, que hablarse mejor comienza por saber callar mejor y, en cualquier caso, entenderse mejor comienza, sin duda, por comunicarse mejor.

No pretendemos ofrecer un "kit" de soluciones definitivas; otros ya lo han hecho antes, como el Dr. Marshall Rosenberg, doctor en psicología aplicada y creador de la Comunicación No Violenta (CNV). Esta técnica y ética de comunicación en la relación con el otro puede resumirse en cuatro componentes esenciales:

1. La observación

Nos ayuda a comunicar lo que vemos y escuchamos sin emitir juicios ni prejuicios.

Es fundamental no mezclar nuestras evaluaciones y juicios con la descripción de los hechos. Si lo hacemos, nuestro interlocutor tenderá a ponerse a la defensiva y contraatacar, en lugar de mostrar una comprensión empática.

Ejemplo de confusión entre observación y juicio:

"Si no comes bien, tendrás problemas de salud."

Sería más adecuado decir:

"Si tu alimentación no es equilibrada, temo que tu salud pueda verse afectada."

2. El recurso a los sentimientos

Nos permite conectar emocionalmente con los demás y desarrollar una comprensión mutua.

Para ello, es necesario evitar expresiones vagas y generales como "Me siento bien" o "Me siento mal".

Sentirse bien puede significar muchas cosas, como estar calmado, alegre o entusiasta.

Lo mismo ocurre con sentirse mal.

Ejemplo de un sentimiento claramente expresado:

"Estoy feliz de que puedas venir."

3. La expresión clara de nuestras necesidades

Nos ayuda a identificar aquello que valoramos y lo que necesitamos para sentirnos satisfechos.

4. La formulación de peticiones

Nos ayuda a expresar lo que necesitamos de los demás de manera clara y no amenazante, incluyendo el lenguaje corporal y la comunicación no verbal.

Sobre la comprensión

Se ha identificado hasta nueve posibilidades de malentendidos en la comunicación:

"Entre lo que pienso, lo que quiero decir, lo que creo decir, lo que digo, lo que tú quieres escuchar, lo que escuchas, lo que crees entender, lo que quieres entender y lo que realmente entiendes, el camino hacia la comprensión es tortuoso."

¿Qué actitud adoptar para comunicarnos de manera que seamos comprendidos?

Aquí nos referimos a hablar con el propósito de no herir, de no menospreciar, sino de elevarnos mediante una palabra común. En una sociedad donde todo debe ir rápido, es importante aceptar tomarse el tiempo necesario para hablar con matices, sin diluir el mensaje, evitando así bloquear o herir al interlocutor.

La benevolencia, que recordemos es uno de los cinco valores fundamentales de nuestra asociación, es una herramienta esencial para comunicarnos de manera serena entre nosotros. Nos impulsa hacia la senda de la no violencia.

Hablarse y vincularse con el otro, expresando compasión y gratitud en un espacio de respeto y benevolencia, es, a mi parecer, un hermoso ejercicio de espiritualidad que nos eleva hacia lo más alto y lo más noble de nuestra relación con el prójimo.

Gilles Théron

Talking to each other: a necessity for fraternity!

By Gilles Théron



Why this question?

Observing the current climate (National Assembly, daily life, media, personal experience, etc.), one might reflect on the way we speak to one another. As Alain Souchon sings: "Il faut voir comme on nous parle" ("You have to see how they talk to us"). Is there a different way to communicate with each other—one that allows for mutual respect and listening?

The Masonic workshops (lodges) are not exempt from criticism. Unfortunately, it is not uncommon to see Brothers (BB:) and Sisters (SS:) respond unkindly to a piece of work presented in the lodge or to oppose it with a harsh judgment.

One could almost say that speaking better begins with learning to remain silent better—and, in any case, understanding each other better certainly begins with speaking to each other better.

This is not intended to be a "solution kit." Others have already contributed to this, such as Dr. Marshall Rosenberg, an expert in applied psychology and the creator of Nonviolent Communication (NVC).

This technique, or rather this communication ethic, can be synthesized into four key components:

1. Observation

This helps us communicate what we see and hear without judgment or prejudice.

It is crucial not to mix evaluations and judgments with the description of facts. If we do, our inter-locutor will likely become defensive and retaliate instead of displaying an empathetic understanding.

Example of a confusion between observation and judgment:

"If you don't eat well, you'll have health problems."

It would be more appropriate to say:

"If your diet isn't balanced, I'm afraid your health might suffer."

2. The use of emotions

This allows us to emotionally connect with others and foster mutual understanding.

To achieve this, we should avoid vague and general expressions like "I feel good" or "I feel bad."

Feeling good can mean many things, such as being calm, joyful, or enthusiastic.

The same applies to feeling bad.

Example of a clearly expressed emotion:

"I'm happy that you're able to come."

3. The clear expression of our needs

This helps us identify what we value and what we need in order to feel satisfied.

4. The formulation of requests

This helps us communicate what we need from others in a clear and non-threatening way, including non-verbal cues such as body language.

On the topic of understanding

There are nine potential ways misunderstandings can arise:

"Between what I think, what I want to say, what I believe I'm saying, what I say, what you want to hear, what you hear, what you believe you understand, what you want to understand, and what you actually understand, the path to understanding is a convoluted one."

What attitude can we adopt to increase our chances of being heard and understood?

In this context, we seek to speak in a way that does not hurt or diminish others but elevates us through a shared dialogue. In a society where everything must happen quickly, we need to accept taking our time to speak with nuance, without diluting our message, to avoid alienating or offending our interlocutor.

Kindness, which is one of the five fundamental values of our association, is an essential tool for peaceful communication among us. It leads us down the gentle path of nonviolence.

Speaking and connecting with others by expressing our compassion and gratitude in an environment of kindness and nonviolence is, in my view, a beautiful exercise in spirituality that should elevate us to the highest and noblest expression of our relationships with others.

Gilles Théron

Los derechos de la fraternidad

por Milton ARRIETA-LÓPEZ

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

Libertad, Igualdad, Fraternidad.



Estas tres palabras, emblema eterno de la Revolución Francesa, han iluminado el rumbo de la humanidad desde 1789. No fueron meros **eslóganes** revolucionarios, sino la síntesis de un ideal humanista que transformaría el mundo jurídico y político. A lo largo de más de dos siglos, cada uno de esos valores –la libertad, la igualdad y la fraternidad– fue permeando el desarrollo del **derecho internacional público** y de los derechos humanos. De hecho, la doctrina de las *tres generaciones de derechos humanos* (planteadas por el jurista Karel Vasak en 1979) vincula a cada ideal revolucionario una “generación” de derechos: los

derechos civiles y políticos encarnan la **Libertad**, los derechos económicos, sociales y culturales realizan la **Igualdad**, y los emergentes derechos de solidaridad representan la **Fraternidad**. Sin embargo, mientras libertad e igualdad han sido ampliamente positivizadas en tratados y constituciones, la fraternidad –entendida como solidaridad universal– sigue siendo un **ideal por desarrollar plenamente**. En estas páginas exploraremos cómo los ideales revolucionarios de 1789 forjaron el corpus del derecho internacional de los derechos humanos, y por qué ha llegado la hora de consolidar los *derechos de la fraternidad* con la misma fuerza y elegancia con que ya lo hicimos con los derechos de libertad e igualdad.

Libertad: De proclama revolucionaria a derecho positivo internacional

El **ideal de Libertad**, enarbolado en las barricadas parisinas, encontró eco duradero en la construcción del derecho internacional público. Las primeras declaraciones de derechos, como la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789, pusieron la libertad individual en el centro del nuevo orden jurídico. Siguiendo ese legado, tras la Segunda Guerra Mundial la comunidad internacional reconoció a la libertad como pilar fundamental de la paz y la justicia. La **Declaración Universal de Derechos Humanos** de 1948 consagró numerosas libertades básicas (pensamiento, conciencia, religión, expresión, movimiento, etc.), marcando la pauta para futuros instrumentos jurídicos. Aquella Declaración –hija de la experiencia bélica y del anhelo de un orden mundial justo– dejó claro que sin libertades garantizadas, la dignidad humana queda en entredicho. Cada persona, por el mero hecho de ser humana, debía ser libre de la tiranía y el miedo. El mensaje no podía ser más claro ni más carismático: la libertad ya no sería un privilegio concedido, sino un **derecho inherente** que los Estados se obligarían a respetar.

Esa aspiración se positivizó pocos años después en tratados internacionales de alcance global. El **Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos** (PIDCP), adoptado en 1966 y vigente desde 1976, tradujo el ideal de libertad en obligaciones jurídicas concretas para los Estados. En sus disposiciones late el espíritu revolucionario: allí se garantiza el **derecho a la vida**, se prohíben la tortura y la esclavitud, se consagran las libertades de expresión, de asociación, de culto religioso, así como el derecho al debido proceso y a la participación política. Cada artículo del Pacto de 1966 es un eco moderno de la consigna “Libertad”: asegura que ningún gobierno podrá, sin violar el derecho internacional, apagar la voz de sus ciudadanos, encarcelarlos arbitrariamente o impedirles elegir a sus gobernantes. La libertad, antes proclamada en las plazas, quedó así **escrita en el mármol jurídico** de un tratado vinculante. Casi todos los Estados del mundo han ratificado el PIDCP, lo que significa que la gran mayoría de la humanidad vive hoy –al menos en el plano normativo– bajo la protección de estos derechos de libertad.

Ejemplos concretos abundan en la vida cotidiana de nuestros sistemas jurídicos: gracias a estos derechos, una periodista puede publicar opiniones críticas sin censura previa; una persona acusada de un delito tiene derecho a un juicio justo e imparcial; una minoría religiosa puede profesar su fe abiertamente; un ciudadano común puede manifestarse pacíficamente en las calles exigiendo cambios. Son derechos que salvaguardan el ámbito de autonomía individual frente al poder estatal, materializando la Libertad en la esfera pública. Su influencia ha sido tan profunda que **en la mayoría las constituciones nacionales** de los 193 Estados miembros de la ONU incorporan hoy un catálogo de derechos civiles y políticos inspirados en aquel ideal. Desde la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos que consagra la libertad de expresión, hasta las constituciones de países latinoamericanos, europeos, africanos y asiáticos que garantizan el *habeas corpus* o la libertad religiosa, se aprecia un hilo conductor que viene de 1789. El ideal revolucionario de ser libres e inmunes a la opresión **se volvió ley escrita**. La Libertad encontró así su cauce en el derecho positivo global, demostrando el poder normativo que puede tener un valor filosófico cuando enciende el alma de los pueblos.

Igualdad: Hacia la justicia social en el concierto de las naciones

Junto a la libertad, los revolucionarios franceses levantaron la bandera de la **Igualdad**. No se trataba solo de igualdad ante la ley, sino de la **igual dignidad de todos los seres humanos**, sin distinciones de cuna o fortuna. Este ideal ha sido igualmente fecundo en la evolución del derecho internacional, especialmente en la configuración de los derechos humanos de *segunda generación*. Si la libertad apuntaba a limitar los abusos del poder y a garantizar esferas de autonomía, la igualdad exigía algo adicional: que todas las personas dispongan de ciertas condiciones materiales y oportunidades básicas para llevar una vida digna. El siglo XX, marcado por enormes brechas sociales y económicas, vio emerger la convicción de que la justicia genuina requería nivelar el terreno para todos. Así nació un elenco de derechos económicos, sociales y culturales destinados a realizar la promesa de igualdad en sentido sustantivo. La **Declaración Universal de 1948** ya esbozaba varios de estos derechos –como el derecho a la seguridad social, al trabajo, al descanso, a la educación– reconociendo que la libertad por sí sola resulta incompleta si millones carecen de pan, techo o acceso al saber. La igualdad, entendida como **justicia social**, debía complementarse con la libertad en la arquitectura de los derechos humanos universales.

El gran paso para positivizar este ideal llegó con el **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales** (PIDESC), también adoptado en 1966. Este tratado, hermano del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, obligó a los Estados a **promover y proteger derechos que apuntan a la equidad** en las condiciones de vida. Allí se reconoce el **derecho al trabajo** digno y con justa remuneración, el derecho a fundar sindicatos y a la seguridad social; se garantiza el **derecho a la educación** en sus diversos niveles, el derecho a la salud y a un nivel de vida adecuado (que incluye alimentación, vestido y vivienda adecuados); se protege el derecho a participar en la vida cultural y a gozar del progreso científico. Cada uno de estos derechos refleja la concreción jurídica del valor Igualdad: ya no basta que la ley trate a todos igual en lo formal, ahora la comunidad internacional aspira a que toda persona pueda desarrollar sus capacidades en pie de igualdad real con los demás, sin quedar excluida por la pobreza o la falta de oportunidades. Aunque el PIDESC establece que la realización plena de muchos de estos derechos puede alcanzarse progresivamente (en función de los recursos disponibles de cada país), su sola existencia como obligaciones internacionales demuestra que el ideal de igualdad **se erigió en norma**, moldeando políticas estatales en todas las regiones del planeta.

El impacto práctico de los derechos de igualdad ha sido notable en las legislaciones nacionales. Constituciones modernas –especialmente tras la segunda posguerra y la ola descolonizadora– incorporaron amplios catálogos de derechos sociales junto a los civiles. Por ejemplo, la Constitución de la India (1950) consagra el derecho a la educación gratuita para los niños; la mayoría de las constituciones latinoamericanas garantizan el derecho a la salud y a la seguridad social; Sudáfrica, al salir del *apartheid*, incluyó derechos a la vivienda adecuada, al agua y a la atención médica. Incluso constituciones de Europa occidental, como la de España (1978), reconocen derechos a la protección de la salud, pensiones y vivienda digna. En América Latina, cartas magnas como la colombiana (1991) o la argentina (reforma de 1994) elevaron a rango constitucional numerosos derechos sociales inspirados en la igualdad material. Así, de los 193 Estados miembros de la ONU, **la inmensa mayoría reflejan en sus constituciones los derechos proclamados en el PIDESC**, señal de que la igualdad social ha pasado de ser un noble anhelo a convertirse en **mandato jurídico**. El

valor de igualdad ha penetrado en el ADN de las naciones: hoy entendemos que la libertad del individuo se engrandece cuando va acompañada de la igualdad de oportunidades y de condiciones de vida dignas para todos.

Fraternidad: El surgimiento de los derechos de solidaridad

Resta por examinar el tercer valor de aquel tríptico revolucionario: la **Fraternidad**. A diferencia de sus compañeras, la fraternidad no cristalizó de inmediato en derechos exigibles durante el siglo XX. Este ideal –que evoca la hermandad entre todos los seres humanos– quedó a menudo relegado al plano de la ética o la retórica, eclipsado quizás por las urgencias de la libertad y la igualdad. Sin embargo, la **noción de fraternidad** siempre estuvo latente en la base del proyecto universalista de los derechos humanos. Ya en 1948, el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamó que *“todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”* En esta poderosa frase –que conjuga libertad, igualdad y **fraternidad**– se reconoce que, además de ser libres e iguales, los miembros de la familia humana tienen el deber de tratarse mutuamente con espíritu fraterno. La fraternidad aquí se vislumbra como un **principio rector** de la conducta humana, un ideal de solidaridad que trasciende fronteras, lenguas y culturas. Este reconocimiento no era casual: reflejaba la intuición de los redactores de la Declaración Universal (figuras como René Cassin, Eleanor Roosevelt o Henri Laugier, profundamente imbuidos de humanismo) de que la *hermandad universal* debía complementar a la libertad y la igualdad para cimentar una paz duradera. No obstante, a pesar de tan auspicioso comienzo, los derechos fundados explícitamente en la fraternidad tardaron décadas en articularse con claridad en el derecho internacional.

Fue hacia fines del siglo XX cuando empezó a cobrar fuerza la idea de unos **“derechos de solidaridad”** –también llamados *derechos de la fraternidad*– que constituyen la *tercera generación* de los derechos humanos. Estos derechos se caracterizan por su **naturaleza colectiva** o difusa, y por requerir de **cooperación internacional** para su realización efectiva. Si los derechos de libertad protegían principalmente al individuo frente al Estado, y los de igualdad obligaban al Estado a garantizar prestaciones a sus ciudadanos, los derechos de fraternidad implican **deberes conjuntos de los Estados y los pueblos entre sí**, en aras de bienes comunes de la humanidad. En palabras del constitucionalista alemán Peter Häberle, el desarrollo futuro del Estado de Derecho constitucional tendrá que medirse en cómo actualiza el ideal de fraternidad en sus estructuras jurídicas. Dicho de otro modo, la madurez de nuestras sociedades se evidenciará en la capacidad de **trabajar mancomunadamente**, más allá del interés nacional inmediato, para asegurar condiciones de vida dignas y pacíficas a todos los pueblos. La solidaridad –concepto íntimamente ligado a la fraternidad– supone reconocer que *ningún país ni ningún ser humano es una isla* aislada: todos enfrentamos problemas globales que solo podrán resolverse a través de la acción colectiva y la empatía recíproca.

¿Cuáles son, concretamente, esos derechos de la fraternidad? La doctrina jurídica suele mencionar varios, pero tres destacan por su desarrollo en la arena internacional: el **derecho a la paz**, el **derecho al desarrollo (sostenible)** y el **derecho a un medio ambiente sano**. Todos ellos comparten la cualidad de que su titular es la humanidad en su conjunto (o pueblos enteros), y de que para garantizarlos se requiere la **fraternidad activa** de la comunidad internacional. Conviene examinarlos brevemente.

El derecho humano a la paz es quizá el más fundamental de estos derechos de solidaridad. Sin paz, los derechos de libertad e igualdad carecen de contexto para florecer. Inspirado en el anhelo perenne de la humanidad de **“batir las espadas en arados”**, este derecho postula que todo ser humano –y todo pueblo– tiene el derecho a vivir en un orden social e internacional en el que la paz prevalezca. La Carta de la ONU de 1945 ya había sentado las bases al proclamar que su principal propósito es *“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”*. Décadas más tarde, la Asamblea General de la ONU afirmó en diversas declaraciones la aspiración de la paz como derecho de los pueblos: por ejemplo, la *Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz* de 1984, y más recientemente la *Declaración sobre el Derecho a la Paz* de 2016. Aunque estas resoluciones carecen de la fuerza jurídica de un tratado, tienen un inmenso valor moral y político. En ellas se reconoce que los Estados *tienen la obligación de cooperar* para eliminar la amenaza de la guerra, reducir los conflictos armados y promover la seguridad colectiva. La paz ya no se concibe solo como una situación (ausencia de guerra) sino como un **derecho humano emergente** que demanda acciones positivas: educación para la paz, desarme, mediación en conflictos y una cultura de diálogo. Algunos países han ido más allá, incorporando

el concepto en sus constituciones; así, la Constitución de Japón (1946) renuncia a la guerra y la de Colombia (1991) proclama que *“la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”*. Estas iniciativas reflejan un despertar jurídico del valor fraternidad: la paz se eleva como derecho porque nos concierne a todos asegurarla mutuamente, **como hermanos que desean convivir sin violencia**.

Junto a la paz, el **derecho al desarrollo** encarna otro aspecto de la fraternidad en el plano internacional. Proclamado formalmente en la *Declaración de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Desarrollo* de 1986, este derecho sostiene que **todo pueblo y toda persona** tienen derecho a participar en un desarrollo económico, social, cultural y político donde puedan realizar plenamente todos sus derechos fundamentales. En esencia, es el derecho a no quedar al margen del progreso, a superar la pobreza y la marginación mediante la cooperación entre naciones. La idea de fraternidad resplandece aquí en la exigencia de **solidaridad económica y tecnológica**: los países más avanzados deben colaborar con los más rezagados, compartiendo recursos, conocimientos y buenas prácticas, para que el bienestar se expanda a nivel mundial. En los albores del siglo XXI, esta noción ha evolucionado hacia el concepto de **desarrollo sostenible**, que integra no solo el crecimiento económico y la inclusión social, sino también la protección del medio ambiente (pensando en las generaciones futuras). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por la ONU en 2015 son una manifestación concreta de esta visión solidaria: son 17 metas globales –que abarcan desde la erradicación del hambre y la pobreza, hasta la educación de calidad, la reducción de desigualdades y la acción climática– cuyo cumplimiento requiere un **esfuerzo conjunto de todas las naciones**. En particular, el ODS 17 enfatiza la *“Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible”*, subrayando que la fraternidad entre países (cooperación financiera, comercial, tecnológica) es condición sine qua non para lograr los demás objetivos. Aunque todavía no existe un tratado universal vinculante que garantice el derecho al desarrollo sostenible con mecanismos coercitivos, la práctica internacional avanza en ese sentido: iniciativas como el **Fondo Verde para el Clima**, la asistencia oficial al desarrollo y las redes científicas globales son expresiones incipientes de una solidaridad hecha norma. En definitiva, el derecho al desarrollo nos invita a contemplar a la humanidad como una gran comunidad donde el progreso de uno redonda en el bien de todos, y donde *“nadie debe quedar atrás”* (lema central de la Agenda 2030 de la ONU).

Por último, el **derecho a un medio ambiente sano** ejemplifica de manera paradigmática los derechos de fraternidad. La protección del planeta –nuestra *casa común*, como la llamó el papa Francisco– es un desafío que trasciende fronteras nacionales y generaciones presentes. La degradación ambiental, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación global ponen en riesgo el bienestar (incluso la supervivencia) de todos los pueblos. De ahí surge la noción de que toda persona tiene derecho a vivir en un ambiente limpio, saludable y sostenible, y correlativamente los Estados (y demás actores) tienen el deber de cooperar para salvaguardar ese entorno compartido. Este derecho no fue expresamente reconocido en 1948, pero ha ido ganando terreno con el tiempo. Numerosos instrumentos internacionales –desde la *Declaración de Estocolmo* de 1972 sobre medio ambiente humano, hasta el *Acuerdo de París* de 2015 sobre cambio climático– afirman la importancia de preservar los ecosistemas y claman por responsabilidad común (aunque diferenciada) de las naciones. En 2022, la Asamblea General de la ONU dio un paso histórico al aprobar una resolución que **reconoce el derecho humano a un medio ambiente limpio, sano y sostenible**. Si bien se trata de una declaración no vinculante, envía un fuerte mensaje: la comunidad mundial acepta que el cuidado del medio ambiente es **un derecho de todos** y que su garantía exige la acción fraterna de todos. De hecho, más de 100 constituciones nacionales ya incluyen explícitamente el derecho a un ambiente sano, reflejando un consenso creciente. Por ejemplo, la Constitución de Sudáfrica reconoce el derecho a un ambiente no perjudicial para la salud, la de Ecuador (2008) otorga incluso derechos a la naturaleza, y muchas otras consagran deberes de protección ambiental. La fraternidad, en este contexto, se manifiesta como **solidaridad intergeneracional**: nuestra generación tiene la obligación para con las venideras de legarles un planeta habitable. Así, el derecho ambiental solidario ensancha el círculo de consideración moral y jurídica, recordándonos que *somos hermanos también de quienes aún no han nacido* y que solo actuando unidos podremos mantener el equilibrio de la Tierra.

Conclusión: Hacia la positivización plena de la Fraternidad

La travesía desde 1789 hasta nuestros días nos enseña que los ideales más sublimes pueden transformarse en **realidad jurídica** cuando la voluntad colectiva empuja en esa dirección. Libertad, Igualdad y Fraternidad nacieron como un grito de esperanza revolucionaria, como un sueño de humanismo que parecía utópico en tiempos de monarquías absolutas

y jerarquías rígidas. Con el paso de las generaciones, aquellos sueños se han ido **materializando en derechos**: primero, los derechos de libertad ganaron estatura constitucional e internacional; luego, los derechos de igualdad se abrieron camino para construir Estados más justos; ahora, aguarda su turno la fraternidad. Los llamados derechos de la fraternidad o de solidaridad todavía no gozan del mismo grado de positivización –carecemos de tratados universales plenamente obligatorios sobre la paz, el desarrollo o el medio ambiente que equiparen en fuerza a los Pactos de 1966–, pero el horizonte apunta hacia allí. Los **desafíos globales** de nuestro tiempo así lo exigen: frente a amenazas como las guerras persistentes, la crisis climática, las pandemias o las desigualdades abismales, ningún país puede salvarse solo. La **interdependencia** de la humanidad es un hecho ineludible, y el derecho deberá adaptarse para consagrar formalmente esa interdependencia solidaria como lo hizo con la libertad y la igualdad.

Encarar el siglo XXI con las armas del derecho implica **eleva la Fraternidad al mismo rango que sus hermanas**. Esto supone abogar por nuevos instrumentos internacionales vinculantes –quizá una Convención sobre el Derecho a la Paz, un Pacto por el Desarrollo Sostenible, un Tratado Global del Medio Ambiente– que den fuerza jurídica a lo que hoy son compromisos políticos. Supone también cultivar en la ciudadanía mundial una conciencia fraterna, para que los Estados actúen con la generosidad y responsabilidad que la hora demanda. **Luchar por los derechos de la fraternidad** no es quimera, es la continuación natural de la gesta iniciada en 1789. Así como en el pasado se lograron abolir la esclavitud, consagrar el sufragio universal, establecer la educación pública o erradicar enfermedades mediante esfuerzos mancomunados, hoy podemos aspirar a erradicar la pobreza extrema, a prevenir los conflictos antes de que estallen y a revertir el daño ambiental, *si actuamos unidos*. Es preciso, entonces, un **llamado a la acción**: que juristas, gobernantes y pueblos no cejen hasta ver reconocidos formalmente estos derechos de solidaridad en todos los foros posibles. Solo cuando la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad estén las tres grabadas con igual nitidez en las leyes –y en los corazones– podremos decir que la promesa de la Revolución Francesa y de la Declaración Universal se ha cumplido plenamente. En palabras del poeta Schiller immortalizadas por Beethoven, “*Todos los hombres serán hermanos*”; hagamos que el derecho positivo honre por fin esa hermosa proclama, garantizando un mundo donde la libertad individual conviva con la igualdad social y con la fraternidad global. Es la hora de que los derechos de la fraternidad dejen de ser la *hermana olvidada* y pasen a ser columna firme de un nuevo **humanismo jurídico**, más solidario, más pacífico y más justo para toda la humanidad.



Milton ARRIETA-LÓPEZ

Les droits de la Fraternité

par Milton ARRIETA-LÓPEZ

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

Liberté, Égalité, Fraternité.

Ces trois mots, éternel emblème de la Révolution française, nimbés d'un éclat toujours vivant, ont guidé le destin de l'humanité depuis 1789. Ils ne furent pas de simples devises brandies au cœur de la tourmente révolutionnaire, mais bien la synthèse puissante d'un idéal humaniste destiné à métamorphoser l'ordre juridique et politique des sociétés modernes.



Depuis plus de deux siècles, chacun de ces principes fondamentaux – la liberté, l'égalité et la fraternité – a imprégné peu à peu la formation du droit international public et l'édification progressive des droits humains. En 1979, le juriste Karel Vasak proposait une brillante articulation doctrinale : celle des trois générations de droits de l'homme, chacune étant le reflet fidèle d'un de ces idéaux révolutionnaires. Ainsi, les droits civils et politiques incarnent la **Liberté**, les droits économiques, sociaux et culturels réalisent l'**Égalité**, et les droits de solidarité, en plein

essor, aspirent à concrétiser la **Fraternité**.

Cependant, si la liberté et l'égalité ont été dûment consacrées dans les textes constitutionnels et les instruments internationaux, la fraternité – envisagée comme **solidarité universelle** – demeure, encore aujourd'hui, une promesse inachevée. Il est donc urgent d'interroger la manière dont les idéaux révolutionnaires de 1789 ont façonné le droit international des droits de l'homme, et surtout, de démontrer pourquoi **l'heure est venue de faire des droits de la fraternité** un pilier juridique pleinement consolidé, avec la même vigueur et la même noblesse que les droits de liberté et d'égalité.

Liberté : De la proclamation révolutionnaire au droit international positif

L'idéal de **Liberté**, porté avec ferveur dans les barricades de Paris, s'est vu conférer une résonance durable dans l'architecture du droit international public. Dès les premières déclarations des droits – notamment la **Déclaration des droits de l'homme et du citoyen de 1789** – la liberté individuelle fut hissée au rang de principe cardinal du nouvel ordre juridique.

Ce legs lumineux trouva un écho universel après la Seconde Guerre mondiale, lorsque la communauté internationale, ébranlée par les atrocités du conflit, reconnut en la liberté l'un des fondements essentiels de la paix et de la justice. La **Déclaration universelle des droits de l'homme de 1948** grava dans le marbre du droit les principales libertés fondamentales : liberté de pensée, de conscience, de religion, d'expression, de circulation, entre autres. Née de l'expérience du cataclysme mondial et du désir ardent d'un nouvel ordre équitable, cette Déclaration proclamait avec force que **sans libertés garanties, la dignité humaine reste une illusion**.

Chaque être humain, du seul fait de son humanité, devait être libre de toute tyrannie et de toute peur. Le message, empreint d'une puissance éthique et rhétorique éclatante, était clair : la liberté **cesserait d'être un privilège accordé** pour devenir un **droit inhérent**, que les États se devaient de respecter et de garantir.

Cette aspiration s'est traduite, quelques années plus tard, par l'adoption d'instruments juridiques contraignants à portée universelle. Le **Pacte international relatif aux droits civils et politiques (PIDCP)**, adopté en 1966 et entré en vigueur en 1976, donna corps à l'idéal de liberté sous la forme d'obligations juridiques précises imposées aux États. Dans ses articles résonne l'esprit révolutionnaire de 1789 : le droit à la vie y est affirmé, la torture et l'esclavage y sont prohibés, les libertés d'expression, d'association, de religion y sont consacrées, tout comme le droit au procès équitable et à la participation politique.

Chaque disposition du PIDCP est l'écho contemporain de la clameur "**Liberté !**" : aucun gouvernement ne peut plus, sans violer le droit international, faire taire la voix de ses citoyens, les emprisonner arbitrairement ou leur interdire de choisir leurs dirigeants. Ce qui fut jadis proclamé dans les rues est désormais inscrit dans **le granit juridique** d'un traité à valeur normative. Presque tous les États du monde ont ratifié le PIDCP, ce qui signifie que la majorité de l'humanité vit aujourd'hui – du moins en théorie – sous la protection des droits de liberté.

Les exemples concrets abondent dans la vie quotidienne de nos systèmes juridiques : une journaliste peut publier des opinions critiques sans être censurée ; un accusé bénéficie du droit à un procès équitable ; une minorité religieuse peut pratiquer librement sa foi ; un citoyen peut manifester pacifiquement pour revendiquer des changements. Ces droits forment le bouclier de l'autonomie individuelle face au pouvoir étatique, **matérialisant la**

Liberté dans la sphère publique.

Leur influence est telle que la plupart des constitutions des 193 États membres de l'ONU comportent aujourd'hui une charte de droits civils et politiques directement inspirée de cet idéal. De la Première Amendement de la Constitution des États-Unis, garantissant la liberté d'expression, aux constitutions latino-américaines, européennes, africaines ou asiatiques, affirmant l'habeas corpus ou la liberté religieuse, se dessine un **fil d'or** remontant à 1789. L'idéal révolutionnaire d'être libres et affranchis de l'oppression est devenu **loi écrite**.

La Liberté a ainsi trouvé sa voie dans le droit positif mondial, démontrant avec éclat **la puissance normative d'un idéal philosophique quand il embrase l'âme des peuples**.

Égalité : Vers la justice sociale dans le concert des nations

Aux côtés de la liberté, les révolutionnaires de 1789 brandirent avec force le drapeau de l'**Égalité**. Il ne s'agissait pas seulement d'égalité devant la loi, mais de la **dignité égale et inaliénable de tous les êtres humains**, sans distinction d'origine, de fortune ou de statut social. Cet idéal s'est avéré tout aussi fécond que la liberté dans l'évolution du droit international, en particulier dans la structuration des droits humains dits de **deuxième génération**.

Si la liberté visait à contenir les excès du pouvoir et à garantir l'autonomie de l'individu, l'égalité exigeait **davantage** : que chacun dispose de **conditions matérielles de base** et d'opportunités réelles pour mener une vie digne. Le XXe siècle, traversé par de profondes inégalités sociales et économiques, a vu émerger la conviction que **la justice véritable** ne pouvait exister sans un minimum d'équité dans les moyens de subsistance. C'est dans ce contexte qu'a pris forme un ensemble de **droits économiques, sociaux et culturels**, destinés à rendre effective l'égalité substantielle.

La **Déclaration universelle de 1948** esquissait déjà plusieurs de ces droits : droit à la sécurité sociale, au travail, au repos, à l'éducation... Elle reconnaissait que la liberté, prise isolément, **demeure incomplète** si des millions d'individus manquent de pain, d'abri ou d'accès à la connaissance. L'égalité, comprise comme **justice sociale**, devait donc se joindre à la liberté dans l'architecture des droits humains universels.

Le pas décisif vers la consécration juridique de cette égalité fut franchi avec l'adoption du **Pacte international relatif aux droits économiques, sociaux et culturels (PIDESC)**, également en 1966. Frère jumeau du PIDCP, ce traité engage les États à **promouvoir et protéger** les droits qui favorisent l'équité dans les conditions de vie. On y retrouve le droit à un **travail décent** et justement rémunéré, le droit de **fonder des syndicats**, la **sécurité sociale**, l'**accès à l'éducation** à tous les niveaux, le droit à la **santé**, à un **niveau de vie adéquat** (comprenant nourriture, habillement, logement), et le droit de **participer à la vie culturelle** et de jouir du **progrès scientifique**.

Chacun de ces droits incarne juridiquement la valeur **Égalité** : il ne suffit plus que la loi traite tout le monde de manière égale en apparence, il faut désormais que **chaque personne puisse développer ses capacités dans des conditions réellement équitables**, sans être entravée par la pauvreté ou l'exclusion.

Certes, le PIDESC reconnaît que la réalisation intégrale de certains droits pourra s'opérer de manière progressive, en fonction des ressources de chaque pays. Mais **le simple fait que ces droits existent en tant qu'obligations internationales** est révélateur : l'idéal d'égalité est devenu **norme contraignante**, guidant les politiques publiques dans toutes les régions du globe.

Les effets pratiques des droits à l'égalité sont palpables dans les constitutions modernes, surtout à partir de l'après-guerre et des mouvements de décolonisation. Nombre de constitutions ont intégré de vastes catalogues de droits sociaux, aux côtés des droits civils. Par exemple, la **Constitution de l'Inde (1950)** garantit le droit à l'éducation gratuite

pour les enfants ; **la plupart des constitutions latino-américaines** proclament les droits à la santé et à la sécurité sociale ; **l'Afrique du Sud**, sortant de l'apartheid, a inclus les droits au logement, à l'eau et aux soins médicaux.

Même les constitutions d'Europe occidentale, comme celle de **l'Espagne (1978)**, reconnaissent les droits à la santé, aux pensions et à un logement digne. En **Amérique latine**, des textes comme la **Constitution colombienne (1991)** ou celle de **l'Argentine (réforme de 1994)** ont hissé au rang constitutionnel de nombreux droits sociaux inspirés par l'idéal d'égalité matérielle.

Ainsi, parmi les 193 États membres de l'ONU, **la vaste majorité reflète désormais dans ses textes fondamentaux les droits proclamés dans le PIDESC**. C'est le signe que l'égalité sociale, longtemps perçue comme un noble espoir, est devenue un **mandat juridique**. L'idéal d'**Égalité** a pénétré jusqu'au **cœur du contrat social des nations** : nous comprenons aujourd'hui que la liberté individuelle **se sublime** lorsqu'elle est accompagnée d'une égalité réelle des chances et des conditions de vie **pour tous**.

Fraternité : L'émergence des droits de solidarité

Reste à explorer le troisième pilier de ce triptyque révolutionnaire : la **Fraternité**. Contrairement à ses deux sœurs, la fraternité ne s'est pas immédiatement cristallisée en droits juridiquement opposables au cours du XXe siècle. Cet idéal – qui évoque la **fraternité entre tous les êtres humains** – a souvent été relégué au domaine de l'éthique ou de la rhétorique, sans bénéficier du même développement normatif que la liberté ou l'égalité. Pourtant, **la notion de fraternité n'a jamais été absente** du projet universaliste des droits humains.

Dès 1948, l'article premier de la **Déclaration universelle des droits de l'homme** énonce que « *tous les êtres humains naissent libres et égaux en dignité et en droits. Ils sont doués de raison et de conscience et doivent agir les uns envers les autres dans un esprit de fraternité* ». Dans cette phrase dense et lumineuse – qui conjugue liberté, égalité et fraternité – apparaît la reconnaissance explicite d'un **devoir fraternel** entre les membres de la famille humaine. La fraternité y est conçue non comme un simple sentiment, mais comme **un principe directeur de la conduite humaine**, un idéal de solidarité qui transcende les frontières, les langues, les croyances.

Ce n'était pas un hasard : les rédacteurs de la Déclaration – des figures telles que René Cassin, Eleanor Roosevelt ou Henri Laugier, imprégnées d'humanisme – avaient l'intuition que **l'universalité des droits** ne pouvait se construire sans **la reconnaissance d'un lien fraternel entre les peuples**. Néanmoins, malgré ce départ prometteur, les droits fondés explicitement sur la fraternité **ont mis plusieurs décennies à s'articuler clairement** dans le droit international.

C'est vers la fin du XXe siècle que l'idée de **droits de solidarité** – aussi appelés **droits de la fraternité** – commence à s'imposer comme la **troisième génération des droits de l'homme**. Ces droits se distinguent par leur **nature collective ou diffuse**, et par le fait qu'ils **nécessitent une coopération internationale** pour être pleinement réalisés. Si les droits de liberté protègent principalement l'individu contre l'État, et que les droits d'égalité imposent à l'État de garantir certaines prestations à ses citoyens, **les droits de fraternité impliquent des devoirs conjoints entre les États et entre les peuples**, en vue de protéger les biens communs de l'humanité.

Selon le constitutionnaliste allemand **Peter Häberle**, le futur développement de l'État de droit constitutionnel devra se mesurer à sa **capacité à actualiser l'idéal de fraternité dans ses structures juridiques**. Autrement dit, la maturité de nos sociétés se manifestera dans leur aptitude à **coopérer solidairement**, au-delà des intérêts nationaux immédiats, afin d'assurer des conditions de vie dignes et pacifiques pour tous les peuples. La **solidarité** – concept intimement lié à la fraternité – repose sur la reconnaissance que **nul pays, nul être humain, n'est une île** : nous faisons face à des défis mondiaux qui **n'ont pas de solution individuelle**, et qui réclament une **action collective fondée sur l'empathie et la responsabilité partagée**.

Mais quels sont concrètement ces **droits de la fraternité** ? La doctrine juridique en identifie plusieurs, mais trois d'entre eux se sont développés de manière plus marquée dans les instances internationales : le **droit à la paix**, le **droit au développement (durable)** et le **droit à un environnement sain**. Tous partagent deux caractéristiques fondamentales : leur **titulaire est l'humanité dans son ensemble** (ou des peuples entiers), et leur mise en œuvre exige **une fraternité active au sein de la communauté internationale**.

Il convient à présent de les examiner brièvement.

Les droits de la Fraternité (suite)

Le droit à la paix

Le **droit humain à la paix** constitue sans doute le plus fondamental des droits de solidarité. Sans paix, en effet, les droits de liberté et d'égalité perdent tout terrain d'exercice. Inspiré du rêve ancestral de l'humanité de « *forger les épées en socs de charrue* », ce droit postule que **chaque être humain et chaque peuple** a le droit de vivre dans un **ordre social et international où la paix prévaut**.

La **Charte des Nations Unies de 1945** avait déjà établi cette ambition comme objectif premier : « *préserver les générations futures du fléau de la guerre* ». Des décennies plus tard, cette aspiration fut reprise par l'**Assemblée générale de l'ONU** dans plusieurs déclarations majeures, telles que la **Déclaration sur le droit des peuples à la paix (1984)**, puis la **Déclaration sur le droit à la paix (2016)**.

Bien que ces résolutions ne possèdent pas la force juridique d'un traité, elles jouissent d'un **poids moral et politique considérable**. Elles affirment que les États ont l'**obligation de coopérer** pour éliminer la menace de la guerre, réduire les conflits armés et promouvoir la sécurité collective. La paix cesse d'être envisagée comme une simple absence de guerre ; elle devient un **droit humain émergent**, qui exige **des engagements positifs** : éducation à la paix, désarmement, médiation, culture du dialogue.

Certains pays sont allés plus loin, en **inscrivant la paix dans leur constitution** : la **Constitution japonaise (1946)** renonce à jamais à la guerre, tandis que celle de la **Colombie (1991)** proclame que « *la paix est un droit et un devoir de stricte observance* ».

Ces initiatives reflètent un **réveil juridique du principe de fraternité** : la paix est reconnue comme un droit, parce qu'il nous appartient à **tous de la garantir réciproquement**, en frères aspirant à vivre sans violence.

Le droit au développement (durable)

À côté de la paix, le **droit au développement** incarne un autre pan essentiel de la fraternité à l'échelle internationale. Formulé pour la première fois dans la **Déclaration des Nations Unies sur le droit au développement de 1986**, ce droit affirme que **chaque peuple et chaque individu** a le droit de participer à un développement **économique, social, culturel et politique** dans lequel tous ses droits fondamentaux puissent s'épanouir.

Il s'agit, en essence, du **droit de ne pas être laissé pour compte**, de surmonter la pauvreté et la marginalisation par la **coopération solidaire entre les nations**. L'idéal de fraternité s'exprime ici dans l'exigence de **solidarité économique et technologique** : les pays les plus avancés sont appelés à **soutenir les plus vulnérables**, en partageant ressources, savoirs et bonnes pratiques, pour que le bien-être progresse à l'échelle mondiale.

À l'aube du XXI^e siècle, ce droit a évolué vers le concept de **développement durable**, qui intègre trois dimensions indissociables : la **croissance économique**, l'**inclusion sociale** et la **protection de l'environnement**, dans une perspective intergénérationnelle. Les **Objectifs de développement durable (ODD)** adoptés par l'ONU en 2015 sont l'incarnation concrète de cette vision solidaire : 17 objectifs mondiaux – allant de l'élimination de la faim et de la pauvreté, à l'éducation de qualité, la réduction des inégalités et la lutte contre le changement climatique – qui requièrent un **effort collectif global**.

L'**ODD 17**, en particulier, met en avant la « **partenariat mondial pour le développement durable** », soulignant que la fraternité entre les nations – à travers la coopération financière, commerciale, technologique – est une **condition sine qua non** pour atteindre les autres objectifs.

Bien qu'aucun traité universel contraignant ne garantisse encore ce droit au développement durable avec des mécanismes de sanction, **la pratique internationale s'oriente dans cette direction** : initiatives comme le **Fonds vert pour le climat**, **l'aide publique au développement** ou les **réseaux scientifiques mondiaux** sont les prémices d'une **solidarité qui s'érige en norme**.

En somme, le droit au développement nous invite à concevoir l'humanité comme une **communauté solidaire**, où le progrès de l'un contribue au bien de tous, et où « *nul ne doit être laissé pour compte* », selon la formule centrale de l'**Agenda 2030** des Nations Unies.

Le droit à un environnement sain

Enfin, le **droit à un environnement sain** illustre de façon paradigmatique les **droits de fraternité**. La protection de la planète – notre **maison commune**, selon les mots du pape François – constitue un **défi qui dépasse les frontières et les générations**. La dégradation écologique, le changement climatique, la perte de biodiversité, la pollution généralisée menacent **le bien-être, voire la survie, de tous les peuples**.

C'est de cette menace globale qu'émerge l'idée selon laquelle **chaque être humain a le droit de vivre dans un environnement propre, sain et durable**, et que, corrélativement, **les États et les autres acteurs ont le devoir de coopérer pour préserver cet espace commun**.

Ce droit, non explicitement formulé en 1948, a gagné en reconnaissance au fil du temps. De nombreux instruments internationaux – de la **Déclaration de Stockholm de 1972** à l'**Accord de Paris de 2015** – insistent sur l'importance de préserver les écosystèmes et appellent à une **responsabilité commune mais différenciée**.

En **2022**, l'Assemblée générale de l'ONU a franchi une étape historique en **reconnaissant le droit humain à un environnement propre, sain et durable**. Bien qu'il s'agisse d'une déclaration non contraignante, le message est fort : la communauté mondiale reconnaît désormais que la **protection de l'environnement est un droit de tous** et que sa garantie exige une **action fraternelle universelle**.

Plus de **cent constitutions nationales** incluent déjà ce droit explicitement. Par exemple, la **Constitution sud-africaine** reconnaît le droit à un environnement **non préjudiciable à la santé**, celle de l'**Équateur (2008)** accorde même **des droits à la nature elle-même**, et d'autres consacrent des **devoirs explicites de protection écologique**.

Dans ce contexte, la fraternité se traduit aussi comme **solidarité intergénérationnelle** : **notre génération a le devoir moral et juridique de léguer aux générations futures une planète habitable**. Le droit environnemental solidaire **élargit le cercle de notre responsabilité morale et juridique**, nous rappelant que **nous sommes frères non seulement des vivants, mais aussi de ceux qui ne sont pas encore nés** – et que seule une action collective permettra de **préserver l'équilibre fragile de la Terre**.

Conclusion : Vers la pleine positivisation de la Fraternité

Le parcours qui va de 1789 à nos jours nous enseigne une leçon essentielle : les idéaux les plus sublimes peuvent devenir réalité juridique **lorsque la volonté collective s'unit pour les porter**. Liberté, Égalité, Fraternité : ces trois mots, nés d'un cri d'espérance au cœur de la Révolution française, semblaient à l'époque un rêve utopique, un souffle d'humanisme dans un monde dominé par des monarchies absolues et des hiérarchies rigides. Et pourtant, au fil des générations, ces rêves ont peu à peu **pris la forme de droits concrets**.

Les **droits de liberté** ont été les premiers à acquérir **une stature constitutionnelle et internationale**, garantissant à chacun la protection contre l'arbitraire. Puis, ce fut au tour des **droits d'égalité** d'émerger, dessinant les contours d'un État plus juste et plus inclusif. Aujourd'hui, c'est à la **Fraternité** d'occuper la scène. Les droits dits « de solidarité » ou « de fraternité » ne bénéficient pas encore du même **degré de positivisation** : nous manquons encore de **traités universels pleinement contraignants** sur la paix, le développement ou l'environnement, équivalents, en force, aux Pactes de 1966.

Mais le cap est tracé. **Les défis mondiaux de notre temps nous y obligent** : face aux guerres persistantes, à la crise climatique, aux pandémies, aux inégalités vertigineuses, **aucun pays ne peut s'en sortir seul**. L'interdépendance de l'humanité est désormais un fait indéniable – et le droit devra évoluer pour **intégrer cette interdépendance solidaire**, comme il l'a fait pour la liberté et l'égalité.

Affronter le XXI^e siècle avec les armes du droit implique de **hisser la Fraternité au même rang normatif** que ses sœurs. Cela signifie plaider pour **de nouveaux instruments internationaux contraignants** – pourquoi pas une **Convention sur le droit à la paix**, un **Pacte pour le développement durable**, un **Traité mondial de l'environnement** – qui donneraient **force juridique** à ce qui n'est aujourd'hui que **volonté politique**.

Cela suppose aussi de **cultiver dans la conscience mondiale un véritable esprit de fraternité**, pour que les États agissent avec **la générosité et la responsabilité** qu'exige cette époque de grands bouleversements. Lutter pour les droits de la fraternité **n'est pas une chimère**, c'est la **continuation naturelle** de l'œuvre commencée en 1789.

De la même manière qu'on a jadis aboli l'esclavage, instauré le suffrage universel, établi l'école publique ou éradiqué des maladies par des efforts conjoints, **il est aujourd'hui possible d'éradiquer l'extrême pauvreté, de prévenir les conflits avant qu'ils n'éclatent, et d'inverser les dommages écologiques**, si nous savons agir **dans l'unité**.

Il faut donc **lancer un appel à l'action** : que les juristes, les gouvernements et les peuples ne s'arrêtent pas avant d'avoir vu **ces droits de solidarité consacrés formellement** dans tous les forums possibles. **Ce n'est qu'à cette condition**, lorsque Liberté, Égalité et Fraternité seront **gravées avec la même clarté dans les lois et dans les cœurs**, que nous pourrons dire que **la promesse de la Révolution française et de la Déclaration universelle des droits de l'homme est pleinement tenue**.

Comme l'écrivait le poète **Schiller**, dans les vers immortalisés par **Beethoven** :

« Tous les hommes deviendront frères ».

Faisons en sorte que le **droit positif** honore enfin **cette magnifique promesse**, en garantissant un monde où la **liberté individuelle** s'accorde avec **l'égalité sociale** et la **fraternité universelle**.

Il est temps que les droits de la Fraternité cessent d'être la sœur oubliée, pour devenir **la colonne maîtresse d'un nouvel humanisme juridique**, plus solidaire, plus pacifique, plus juste pour toute l'humanité.



Milton ARRIETA-LÓPEZ

The Rights of Fraternity

by Milton ARRIETA-LÓPEZ

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

Liberty, Equality, Fraternity.

These three words—eternal emblem of the French Revolution—have illuminated humanity's path since 1789. They were not mere revolutionary slogans, but the synthesis of a humanist ideal that would forever reshape the juridical and political world. Over more than two centuries, each of these values—liberty, equality, and fraternity—has gradually permeated the development of public international law and human rights.



Indeed, the doctrine of the three generations of human rights (proposed by jurist Karel Vasak in 1979) links each revolutionary ideal to a “generation” of rights: civil and political rights embody **Liberty**; economic, social, and cultural rights fulfill **Equality**; and the emerging solidarity rights represent **Fraternity**.

Yet, while liberty and equality have been extensively codified in treaties and constitutions, **fraternity**—understood as universal solidarity—remains an ideal awaiting full development. In the following pages, we will explore how the revolutionary ideals of 1789 forged the corpus of international human rights law—and why the time has come to consolidate the rights of fraternity with the same strength and elegance with which we enshrined the rights of liberty and equality.

Liberty – From Revolutionary Proclamation to International Legal Norm

The ideal of **Liberty**, brandished on the barricades of Paris, found lasting resonance in the building of public international law. The earliest declarations of rights, such as the 1789 Declaration of the Rights of Man and of the Citizen, placed individual freedom at the center of the new legal order. Following that legacy, after World War II, the international community recognized liberty as a foundational pillar of peace and justice.

The **Universal Declaration of Human Rights** of 1948 enshrined numerous fundamental freedoms—thought, conscience, religion, expression, movement, among others—setting the standard for future legal instruments. That Declaration, born from the trauma of war and the longing for a just world order, made it clear: without guaranteed freedoms, human dignity remains in question. Every person, by the mere fact of being human, must be free from tyranny and fear. The message could not be clearer nor more charismatic: **freedom would no longer be a granted privilege, but an inherent right that States are bound to uphold.**

This aspiration was soon transformed into binding international law. The **International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR)**, adopted in 1966 and in force since 1976, translated the ideal of liberty into concrete legal obligations for States. Within its provisions beats the revolutionary spirit: it guarantees the right to life, prohibits torture and slavery, protects freedoms of expression, association, religious worship, and the right to due process and political participation.

Every article of the 1966 Covenant is a modern echo of the rallying cry "Liberty": it ensures that no government can, without violating international law, silence its citizens, imprison them arbitrarily, or prevent them from choosing their leaders. Liberty, once shouted from the public squares, was thus inscribed in the juridical marble of a binding treaty. Nearly all countries in the world have ratified the ICCPR, meaning that the vast majority of humanity now lives—at least normatively—under the protection of these freedoms.

Concrete examples abound in everyday legal systems: thanks to these rights, a journalist can publish critical opinions without prior censorship; a person accused of a crime has the right to a fair and impartial trial; a religious minority can practice their faith openly; an ordinary citizen can march peacefully in the streets demanding change. These are rights that safeguard individual autonomy from the power of the State, bringing **Liberty** to life in the public sphere.

Their influence has been so profound that most national constitutions of the 193 UN member states now incorporate a catalog of civil and political rights inspired by that ideal. From the First Amendment to the U.S. Constitution, which enshrines freedom of speech, to the constitutions of Latin American, European, African, and Asian countries guaranteeing habeas corpus or freedom of religion, we observe a guiding thread reaching back to 1789. The revolutionary ideal of being free and immune to oppression became written law. **Liberty thus found its channel in global positive law**, demonstrating the normative power that a philosophical value can wield when it ignites the soul of the people.

Equality – Toward Social Justice in the Community of Nations

Alongside liberty, the revolutionaries of 1789 hoisted the banner of **Equality**. It was not merely about equality before the law, but about the equal dignity of all human beings, regardless of birth or fortune. This ideal has been equally fruitful in the evolution of international law, especially in shaping the **second generation** of human rights.

If liberty sought to limit the abuse of power and guarantee spheres of personal autonomy, equality demanded something further: that all individuals have access to certain basic conditions and opportunities necessary to lead a life of dignity. The twentieth century—marked by vast social and economic disparities—saw the emergence of a conviction that true justice requires a **level playing field** for all.

From this conviction emerged a body of **economic, social, and cultural rights**, intended to fulfill the promise of substantive equality. The **Universal Declaration of 1948** already outlined many of these rights—such as the right to social security, work, rest, and education—recognizing that liberty alone is incomplete if millions lack bread, shelter, or access to knowledge. **Equality**, understood as **social justice**, had to complement liberty within the framework of universal human rights.

The major step in giving this ideal legal force came with the adoption of the **International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (ICESCR)**, also in 1966. This treaty, the sibling of the ICCPR, obligated States to promote and protect rights that aim at **equity in living conditions**. These include the right to decent work and fair wages, the right to form unions and access social security; the right to education at all levels, to health, and to an adequate standard of living—including food, clothing, and housing—as well as the right to participate in cultural life and benefit from scientific progress.

Each of these rights reflects the legal realization of the value of **Equality**: it is no longer sufficient for the law to treat everyone equally in form; the international community now aspires to ensure that every individual can develop their capacities on an equal footing with others—without being excluded by poverty or lack of opportunity.

Although the ICESCR recognizes that the full realization of many of these rights may be achieved progressively (depending on each country's available resources), their mere existence as binding international obligations shows that the ideal of equality has been elevated into law, shaping state policy across the globe.

The practical impact of equality rights has been substantial in national legislation. Modern constitutions—especially after World War II and the wave of decolonization—have incorporated extensive catalogs of social rights alongside civil ones. For example, **India's 1950 Constitution** enshrines free education for children; **most Latin American constitutions** guarantee the right to health care and social security; **South Africa**, emerging from apartheid, included rights to adequate housing, water, and medical care.

Even Western European constitutions—such as **Spain's 1978 Constitution**—recognize rights to health protection, pensions, and decent housing. In Latin America, charters such as **Colombia's (1991)** and **Argentina's (1994 reform)** raised numerous social rights inspired by material equality to constitutional status.

Thus, among the 193 UN member states, the vast majority now reflect in their constitutions the rights proclaimed in the ICESCR—a clear sign that **social equality has moved from noble aspiration to binding mandate**. The value of **Equality** has become embedded in the DNA of nations: today, we understand that individual liberty is **amplified** when accompanied by **equal opportunities and decent living conditions for all**.

Fraternity – The Rise of Solidarity Rights

We now turn to the third value of that revolutionary triad: **Fraternity**. Unlike its companion ideals, fraternity did not immediately crystallize into enforceable rights in the twentieth century. This ideal—which evokes the brotherhood of all human beings—was often relegated to the realm of ethics or rhetoric, perhaps overshadowed by the more urgent imperatives of liberty and equality.

Yet the notion of fraternity was always present at the heart of the universal human rights project. As early as 1948, **Article 1 of the Universal Declaration of Human Rights** boldly proclaimed:

“All human beings are born free and equal in dignity and rights and, endowed with reason and conscience, should act towards one another in a spirit of brotherhood.”

In this powerful statement—intertwining liberty, equality, and fraternity—we find a call not only to be free and equal, but to treat one another with a **fraternal spirit**. Here, fraternity emerges as a **guiding principle of human conduct**, an ideal of **solidarity** that transcends borders, languages, and cultures.

This was no coincidence: it reflected the deep conviction of the Declaration’s drafters—figures such as René Cassin, Eleanor Roosevelt, and Henri Laugier, steeped in humanist thought—that **universal brotherhood must complement liberty and equality as a foundation for lasting peace**.

Nevertheless, despite such a promising beginning, rights explicitly grounded in fraternity would take decades to emerge clearly in international law.

Toward the end of the twentieth century, the idea of “**solidarity rights**”—also called **the rights of fraternity**—began to take shape as the **third generation** of human rights. These rights are distinguished by their **collective or diffuse nature**, and by the fact that their full realization requires **international cooperation**.

If liberty rights primarily protect individuals against the State, and equality rights compel the State to provide essential services, **fraternity rights imply shared duties between States and peoples**, working together to uphold **the common goods of humanity**.

As the German constitutional scholar **Peter Häberle** observed, the future development of the constitutional rule of law will be measured by how it integrates the ideal of fraternity into its legal frameworks. In other words, the maturity of our societies will be evident in our **capacity to cooperate**, beyond immediate national interests, to ensure dignified and peaceful living conditions for all peoples.

Solidarity, a concept intimately tied to fraternity, recognizes that **no country and no human being is an isolated island**: we face global problems that can only be resolved through **collective action and mutual empathy**.

But what, concretely, are these rights of fraternity?

Legal scholars often name several, but three have taken root in international law:

1. the **right to peace**,
2. the **right to development** (especially sustainable development), and
3. the **right to a healthy environment**.

Each of these rights shares two defining characteristics:

- their **holder is humanity as a whole** (or entire peoples), and
- their realization requires **active fraternity among nations**.

Let us briefly explore each of these.

The Right to Peace

The **right to peace** is arguably the most fundamental of all solidarity rights. Without peace, the rights of liberty and equality have no fertile ground in which to grow. Inspired by humanity's age-old longing to "beat swords into ploughshares," this right proclaims that **every human being—and every people—has the right to live in a social and international order where peace prevails**.

The **United Nations Charter of 1945** laid the foundation for this vision, declaring its primary goal to be "to save succeeding generations from the scourge of war." Decades later, this aspiration was reaffirmed by the **UN General Assembly** in various statements, most notably the **1984 Declaration on the Right of Peoples to Peace**, and more recently, the **2016 Declaration on the Right to Peace**.

Though these resolutions do not carry the binding force of a treaty, they wield enormous **moral and political weight**. They acknowledge that States have a **duty to cooperate** to eliminate the threat of war, reduce armed conflicts, and promote collective security.

Peace is no longer understood solely as a state of non-war, but as an **emerging human right** that requires **positive actions**: peace education, disarmament, conflict mediation, and a culture of dialogue.

Some countries have gone even further by **enshrining the concept in their constitutions**. For example, **Japan's 1946 Constitution** famously renounces war as a sovereign right, and **Colombia's 1991 Constitution** declares that "peace is a right and a duty of mandatory fulfillment."

These initiatives reflect a **legal awakening to the value of fraternity**: peace is elevated to the status of a right precisely because **it is our shared responsibility to guarantee it for one another**, as brothers and sisters who seek to live together without violence.

The Right to Development

Alongside peace, the **right to development** represents another vital expression of fraternity on the international stage. Formally proclaimed in the **1986 United Nations Declaration on the Right to Development**, this right affirms that **every person and every people** has the right to participate in economic, social, cultural, and political development in which **all fundamental human rights and freedoms can be fully realized**.

In essence, this is the right **not to be excluded from progress**, the right to overcome poverty and marginalization through **cooperation among nations**.

The idea of fraternity shines here as a call for **economic and technological solidarity**: the more developed countries are morally and politically urged to **support the less advantaged**, sharing resources, knowledge, and best practices so that **well-being can expand globally**.

In the early 21st century, this right evolved into the notion of **sustainable development**, which encompasses not only economic growth and social inclusion but also **environmental protection**, with future generations in mind.

The **Sustainable Development Goals (SDGs)** adopted by the United Nations in 2015 are a concrete manifestation of this fraternal vision. Seventeen global goals—ranging from the eradication of hunger and poverty, to quality education, reduced inequalities, and climate action—require a **shared global effort**.

Particularly, **SDG 17** emphasizes the need for a “**Global Partnership for Sustainable Development**,” highlighting that fraternity among nations—through **financial, commercial, and technological cooperation**—is a **sine qua non** condition for achieving the rest.

Although there is not yet a binding universal treaty that guarantees the right to sustainable development with enforceable mechanisms, **international practice is advancing in that direction**. Initiatives such as the **Green Climate Fund**, **official development assistance**, and **global scientific networks** are early expressions of **solidarity turning into norm**.

Ultimately, the right to development urges us to see humanity as a **great community**, where the progress of one contributes to the well-being of all, and where the commitment to “**leave no one behind**”—the central motto of the UN’s 2030 Agenda—becomes a moral imperative for our time.

The Right to a Healthy Environment

The **right to a healthy environment** stands as a paradigmatic example of the rights of fraternity. The protection of the planet—**our common home**, as Pope Francis aptly put it—is a challenge that transcends national borders and generational lines.

Environmental degradation, climate change, biodiversity loss, and global pollution threaten not only well-being but the very **survival of all peoples**. It is from this shared vulnerability that the idea emerges: **every person has the right to live in a clean, healthy, and sustainable environment**. Correspondingly, **States—and other actors—have the duty to cooperate to safeguard this shared space**.

This right was not expressly included in the 1948 Universal Declaration, but it has steadily gained recognition. A host of international instruments—from the **1972 Stockholm Declaration on the Human Environment** to the **2015 Paris Agreement on climate change**—emphasize the need to preserve ecosystems and invoke the **common but differentiated responsibilities** of nations.

In **2022**, the **UN General Assembly** took a historic step by adopting a resolution formally recognizing the **human right to a clean, healthy, and sustainable environment**. Though non-binding, this declaration sends a resounding message: **the global community acknowledges that environmental care is a universal right**, and that its protection demands **fraternal action on a planetary scale**.

In fact, more than **100 national constitutions** now explicitly recognize the right to a healthy environment. For instance, **South Africa’s Constitution** protects the right to an environment not harmful to health or well-being; **Ecuador’s 2008 Constitution** even grants legal rights to nature itself. Many others impose clear duties of environmental stewardship.

In this context, fraternity manifests as **intergenerational solidarity**: our generation holds an obligation to future ones—to pass on a habitable planet. **Environmental solidarity law expands the circle of moral and legal consideration**, reminding us that we are also siblings to those yet unborn, and that **only united action will preserve the balance of the Earth**.

Conclusion – Toward the Full Legal Recognition of Fraternity

The journey from **1789 to the present** teaches us a vital lesson: the most sublime ideals can become legal realities **when collective will pushes in that direction**.

Liberty, Equality, and Fraternity were born as a cry of revolutionary hope, as a dream of humanism that once seemed utopian amidst absolute monarchies and rigid hierarchies. Yet, as generations have passed, those dreams have gradually **taken the shape of rights**: first, the rights of liberty gained constitutional and international stature; then, the rights of equality opened the way for building more just States; **now, it is fraternity’s turn**.

The so-called **rights of fraternity**, or **solidarity rights**, have yet to reach the same level of **legal consolidation**—we still lack fully binding universal treaties on peace, development, or the environment comparable in force to the **1966 Covenants**. But the horizon is unmistakably moving in that direction.

The global challenges of our time **demand it**: in the face of persistent wars, climate crisis, pandemics, and staggering inequalities, **no country can save itself alone**. Humanity's interdependence is no longer a theory—it is an inescapable reality. And law must evolve to **formally enshrine that interdependence**, just as it did with liberty and equality.

Facing the 21st century with the instruments of law requires us to **elevate Fraternity to the same normative rank as its sister values**. This means advocating for **new binding international instruments**—perhaps a **Convention on the Right to Peace**, a **Pact for Sustainable Development**, or a **Global Environmental Treaty**—that would give **legal weight** to what are now mostly political commitments.

It also means fostering a **fraternal consciousness among the global citizenry**, so that States act with the **generosity and responsibility this era demands**.

Fighting for the rights of fraternity **is not a fantasy**; it is the **natural continuation of the endeavor begun in 1789**. Just as we once abolished slavery, established universal suffrage, created public education, or eradicated diseases through joint effort, **we can now aspire to end extreme poverty**, prevent conflicts before they erupt, and **reverse environmental degradation**, if we act **united**.

Hence, a call to action is essential: **let jurists, leaders, and peoples persist until these solidarity rights are formally recognized in every possible forum**. Only when **Liberty, Equality, and Fraternity** are **equally engraved in law—and in the human heart**— will we be able to say that the promise of the French Revolution and the Universal Declaration has been truly fulfilled.

In the words of **poet Schiller**, immortalized by **Beethoven**:

“All men shall become brothers.”

Let us ensure that **positive law finally honors that beautiful proclamation**, securing a world where **individual freedom coexists with social equality and global fraternity**.

Now is the time for the rights of fraternity to cease being the forgotten sister, and instead become a **pillar of a new juridical humanism—more united, more peaceful, and more just for all of humanity**.



Milton ARRIETA-LÓPEZ

La hermandad como valor psicológico: una vía hacia la humanidad compartida

por David ARRIETA-LÓPEZ



Introducción: empatía, sufrimiento y transformación interior

En una sociedad fragmentada y esquizoide, hablar de fraternidad parece un ideal lejano. Sin embargo, la hermandad no puede surgir como un gesto superficial o meramente discursivo; requiere una transformación interior que comienza con la empatía. A menudo confundida con simpatía o con “ser buena gente”, la empatía no es una forma de agradar a los demás, sino una capacidad escasa y profunda que solo se alcanza atravesando el sufrimiento. Sentir verdaderamente con el otro implica abrirse a su dolor, sin defenderse ni esconderse tras máscaras.

La fraternidad auténtica es inseparable de esta empatía lúcida y dolorosa. Por eso, no puede darse en una humanidad encerrada en el modo de supervivencia, donde imperan la insensibilización, la indiferencia o el narcisismo. La fraternidad, como valor psicológico, exige primero reconectar con lo humano dentro de uno mismo.

2. El modo de supervivencia y la deshumanización del otro

El modo de supervivencia no solo afecta a las víctimas, sino también a los victimarios. Esto se evidencia en la obra *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl. Allí se muestra cómo incluso los guardias de los campos de concentración eran, en cierta medida, prisioneros de un sistema deshumanizante. Para poder maltratar a otros seres humanos, primero debían despojarlos de su humanidad. Así, el victimario se protege psicológicamente proyectando en el otro lo que no puede aceptar de sí mismo.

Este fenómeno se expresa también en el complejo de superioridad, que a menudo esconde una profunda sensación de inferioridad. Humillar y destruir al otro se convierte en un mecanismo de defensa para no enfrentar la propia vulnerabilidad. Como propuso Alfred Adler (1927), muchas veces la necesidad de humillar y dominar al otro surge como un mecanismo de defensa ante una profunda sensación de inferioridad. La crueldad puede entenderse como una forma distorsionada de adaptación psíquica cuando los valores humanos han sido anulados.

3. Psicología del rol: el experimento de Zimbardo

El experimento de la prisión de Stanford, dirigido por Philip Zimbardo, refuerza esta idea. Tanto los “guardias” como los “prisioneros” —todos voluntarios— adoptaron conductas extremas bajo la presión del entorno y del rol asignado. En pocos días, surgieron actos de humillación, sometimiento y pérdida de identidad. Esta distorsión del comportamiento humano —que también se evidenció en los campos de concentración en la época de Frankl— demuestra cómo la falta de empatía y el aislamiento en un contexto deshumanizado pueden llevar al ser humano a adoptar comportamientos crueles y a despersonalizar al otro.

4. La fraternidad como respuesta ética

En este contexto, la fraternidad emerge como un valor ético fundamental. Frente a la violencia y la fragmentación social, la verdadera hermandad no solo es un acto de solidaridad, sino un compromiso con la restauración de la dignidad humana. La fraternidad exige una mirada profunda y sincera hacia el otro, reconociendo su sufrimiento, su vulnerabilidad y su humanidad compartida.

Este principio, lejos de ser una mera utopía, es una herramienta de transformación interior y colectiva. En una era marcada por el egoísmo y el individualismo, la fraternidad como valor psicológico se convierte en un acto radical de resistencia a la deshumanización.

David ARRIETA-LÓPEZ

Referencias:

- Adler, A. (1927). *Understanding Human Nature*. Garden City, NY: Garden City Publishing.
 - Frankl, V. E. (1946). *Man's Search for Meaning*. Boston: Beacon Press.
 - Zimbardo, P. (1973). *The Stanford Prison Experiment: A Simulation Study of the Psychology of Imprisonment*.
-

Brotherhood as a Psychological Value: A Path Toward Shared Humanity

by David ARRIETA-LÓPEZ

1. Introduction: Empathy, Suffering, and Inner Transformation

In a fragmented and schizoid society, speaking of brotherhood can seem like a distant ideal. Yet true fraternity cannot emerge from superficial gestures or rhetorical declarations; it demands an inner transformation that begins with empathy. Often mistaken for sympathy or for simply “being nice,” empathy is not about pleasing others—it is a rare and profound capacity that can only be reached by journeying through suffering. To truly feel with another means to open oneself to their pain, without defense mechanisms or masks.

Authentic brotherhood is inseparable from this lucid and often painful empathy. That is why it cannot exist in a humanity trapped in survival mode, dominated by desensitization, indifference, or narcissism. As a psychological value, brotherhood first requires reconnection with what is human within oneself.

2. Survival Mode and the Dehumanization of the Other

Survival mode affects not only victims but also perpetrators. This is clearly illustrated in *Man's Search for Meaning* by Viktor Frankl. He shows how even the guards in concentration camps were, in some way, prisoners of a dehumanizing system. In order to abuse other human beings, they first had to strip them of their humanity. Thus, the perpetrator protects himself psychologically by projecting onto the other what he cannot accept within himself.

This mechanism is also reflected in the superiority complex, which often conceals a deep sense of inferiority. The act of humiliating or destroying another becomes a defense strategy to avoid facing one's own vulnerability. As Alfred Adler (1927) suggested, the urge to dominate and degrade often emerges as a reaction to an internal sense of inferiority. Cruelty, then, can be understood as a distorted form of psychological adaptation when human values have been nullified.

3. Role Psychology: Zimbardo's Experiment

The Stanford Prison Experiment, led by Philip Zimbardo, reinforces this concept. Both the “guards” and the “prisoners”—all of them volunteers—quickly adopted extreme behaviors under the pressure of their assigned roles and environment. In just a few days, acts of humiliation, submission, and identity loss emerged. This behavioral distortion—also present in the concentration camps of Frankl's era—demonstrates how the absence of empathy and the isolation of a dehumanized context can drive people to cruelty and to the depersonalization of others.

4. Brotherhood as an Ethical Response

In this context, brotherhood arises as a fundamental ethical value. In the face of violence and social fragmentation, genuine fraternity is not just an act of solidarity—it is a commitment to restoring human dignity. Brotherhood requires a deep and honest gaze toward the other, recognizing their suffering, vulnerability, and our shared humanity.

Far from being a mere utopia, this principle becomes a tool for both inner and collective transformation. In an era marked by selfishness and individualism, brotherhood as a psychological value becomes a radical act of resistance to dehumanization.



David ARRIETA-LÓPEZ

References:

- Adler, A. (1927). *Understanding Human Nature*. Garden City, NY: Garden City Publishing.
- Frankl, V. E. (1946). *Man's Search for Meaning*. Boston: Beacon Press.
- Zimbardo, P. (1973). *The Stanford Prison Experiment: A Simulation Study of the Psychology of Imprisonment*.

La fraternité comme valeur psychologique : une voie vers l'humanité partagée

par David ARRIETA-LÓPEZ



1. Introduction : empathie, souffrance et transformation intérieure

Dans une société fragmentée et schizophrénique, parler de fraternité peut sembler relever d'un idéal lointain. Pourtant, la fraternité ne saurait naître d'un simple geste symbolique ou d'un discours convenu ; elle requiert une transformation intérieure qui commence avec l'empathie. Souvent confondue avec la sympathie ou assimilée à « être gentil », l'empathie n'est pas un moyen de plaire aux autres, mais une capacité rare et profonde que l'on n'atteint qu'en traversant la souffrance. Ressentir véritablement avec

l'autre implique de s'ouvrir à sa douleur, sans se défendre, sans se réfugier derrière des masques.

La fraternité authentique est indissociable de cette empathie lucide et douloureuse. C'est pourquoi elle ne peut exister dans une humanité enfermée dans le mode de survie, où règnent l'indifférence, la désensibilisation ou le narcissisme. En tant que valeur psychologique, la fraternité exige d'abord de renouer avec l'humain en soi.

2. Le mode de survie et la déshumanisation de l'autre

Le mode de survie n'affecte pas seulement les victimes, mais également les bourreaux. Ce constat est mis en évidence dans *L'Homme en quête de sens* de Viktor Frankl. L'auteur y montre comment, même les gardiens des camps de concentration étaient, dans une certaine mesure, prisonniers d'un système déshumanisant. Pour pouvoir maltraiter d'autres êtres humains, ils devaient d'abord les priver de leur humanité. Ainsi, le bourreau se protège psychologiquement en projetant sur l'autre ce qu'il ne peut accepter de lui-même.

Ce phénomène s'exprime aussi dans le complexe de supériorité, qui dissimule souvent un profond sentiment d'infériorité. Humilier ou anéantir l'autre devient alors un mécanisme de défense destiné à éviter la confrontation avec sa propre vulnérabilité. Comme l'a soutenu Alfred Adler (1927), la nécessité de dominer et d'abaisser autrui surgit fréquemment comme un moyen de compensation face à un intense sentiment d'infériorité. La cruauté peut dès lors être comprise comme une forme d'adaptation psychique déformée lorsque les valeurs humaines ont été anéanties.

3. Psychologie du rôle : l'expérience de Zimbardo

L'expérience carcérale de Stanford, dirigée par Philip Zimbardo, vient appuyer cette idée. Tant les « gardiens » que les « prisonniers » — tous volontaires — ont adopté des comportements extrêmes sous l'influence du rôle qui leur avait été attribué et du contexte dans lequel ils étaient plongés. En quelques jours seulement, des actes d'humiliation, de soumission et de perte d'identité ont émergé. Cette distorsion du comportement humain — également observée dans les camps de concentration à l'époque de Frankl — démontre comment l'absence d'empathie et l'isolement dans un environnement déshumanisé peuvent conduire un individu à adopter des comportements cruels et à dépersonnaliser autrui.

4. La fraternité comme réponse éthique

Dans ce contexte, la fraternité émerge comme une valeur éthique fondamentale. Face à la violence et à la fragmentation sociale, la véritable fraternité n'est pas seulement un acte de solidarité, mais un engagement

profond en faveur de la restauration de la dignité humaine. Elle suppose un regard sincère et profond posé sur l'autre, qui reconnaît sa souffrance, sa vulnérabilité et notre humanité commune.

Loin d'être une utopie abstraite, ce principe constitue un levier de transformation intérieure et collective. Dans une époque marquée par l'égoïsme et l'individualisme, la fraternité, en tant que valeur psychologique, devient un acte radical de résistance face à la déshumanisation.

David ARRIETA-LÓPEZ

Références : • Adler, A. (1927). *Connaître la nature humaine*. Garden City, NY : Garden City Publishing. • Frankl, V. E. (1946). *L'homme en quête de sens*. Boston : Beacon Press. • Zimbardo, P. (1973). *The Stanford Prison Experiment: A Simulation Study of the Psychology of Imprisonment*.

Fraternal and civic ties among Jewish and Arab Freemasons in Israel

by Danny KAPLAN



In 1995 the Masonic Grand Lodge of Argentina awarded the International Masonic Peace Prize to representatives of Masonic lodges in Tel Aviv and Nazareth for strengthening fraternal links and personal contacts between Jewish and Arab Freemasons in Israel and promoting peaceful coexistence. In the face of the continuing Israeli-Arab military conflict, alienation between Jewish and Arab-Palestinian citizens has remained a central cleavage in Israeli society with limited social ties across the two communities. Against this backdrop, this article describes inner relations between Jewish and Arab-Palestinian members of Israeli Freemasonry and their conceptions of fraternity, citizenship and nationalism drawing on an ethnographic study of local Masonic activities.

Freemasonry, the world's largest and oldest fraternal order spread worldwide since the eighteenth-century and arrived in the Middle East carried on the wings of British and French imperialism. Structured as a quasi-secret society it formed perhaps the first social network of global scope in modern times. Historians noted how its professed principles of universal fraternity and enlightened civility translated in various instances into particularist national or Eurocentric identifications among local members. On the one hand, within the secluded spaces of Masonic lodges, men of diverse occupational, social, religious, and ethnic backgrounds were able to discuss questions of constitution, self-governance, and social order and to negotiate disagreements employing a civic-democratic political vocabulary. On the other hand, individual members of Masonic lodges often participated in struggles for national independence, as noted in the United States and Latin America, the Iranian constitutional revolution of 1905-7, the 1908 Young Turk evolution, and the first democratic revolution in Egypt in 1924.

When facing antidemocratic regimes it is easy to understand why Freemasons might join national revolutions in the name of liberal universal values. But even as nation-states became established, local lodge members often favored patriotism over universalism. The question of national attachment is particularly pertinent to the Israeli case where Masonic lodges organized in 1953 as a nationwide umbrella organization termed the Grand Lodge of the State of Israel (hereafter GLSI) incorporating all lodges that befell under Israeli sovereignty after 1948. GLSI adheres to the orthodox principles of mainstream English Freemasonry, among them a stated belief in God (or a Supreme Being) and an exclusion of women from becoming members, though members' wives often assume active roles in lodge social life. There are an estimated 1200 to 2000 active members in some 55 active lodges across Israel. Each lodge enjoys significant autonomy from the umbrella organization. While the majority of members are Jewish four lodges in Northern Israel have largely Christian-Arab memberships and a small-to-negligible Druze and Muslim participation and two mixed Arab-Jewish lodges operate in Haifa and in Jerusalem.

Following decades of gradual growth in membership, recent years have seen a small but steady drop, echoing a similar decline in the appeal of Freemasonry worldwide. Whereas in its formative years the order attracted members from the upper echelons of society, in recent decades membership has become more heterogeneous and increasingly includes men of middle- and lower-middle-class background. The majority of members are over sixty and admission typically occurs around the age of retirement. New members are recruited mostly through family ties, business colleagues and social networks.

Lodge work in GLSI is held in eight languages: Hebrew, Arabic, English, Turkish, Russian, Spanish, French, and umanian. Contemporary lodges still play a role as a social enclave for Jewish immigrants, both recent and longstanding, who can retain and cultivate the language, cultural customs and sometimes unique Masonic rituals of their former country.

Unlike its counterparts in Europe, the Americas, and Turkey, where the historical impact of Freemasonry is not only well-documented but also publicly acknowledged, Freemasonry has little public presence in Israel and the Arab Middle East, aside perhaps from the popular belief in a Jewish-Zionist-Freemasonic conspiracy to seize control of the world.

In what follows I describe relations between Jewish and Arab-Palestinian in GLSI and discuss their conceptions of fraternity, citizenship and nationalism. The most conspicuous aspect of Arab participation in GLSI is the prevalence of Arab members in leadership positions. In 2010 GLSI elected Nadim Mansour as its new Grand Master (President). Mansour is a Greek-Orthodox Arab from the Acco lodge (of which his father was the founder) in the Northern town of Acre. Two other Palestinian Arabs had served as Grand Masters in 1933 (Yakob Nazee) and 1981 (Jamil Shalhoub). Very few nationwide organizations and civic associations in Israel have Arab citizens at the very top of the hierarchy. It seems that despite its relatively segregated structure, a strong kernel of Jewish and Arab members maintain social ties across their respective lodges and moreover engage jointly in democratic decision-making processes at the wider organizational level of GLSI general assembly.

Participation in Masonic lodges provides opportunities for social networking that can potentially further ones occupational mobility in real life and not only in Masonic administration. For Arab citizens who suffer from systematic discrimination in the Israeli job market in both the public and the private sectors, such social networking maybe all the more significant. During my fieldwork in the Jewish lodge of Urim I met Rafiq, a young Christian Arab. He was a member in an Arab-speaking lodge in northern Israel that had ongoing ties to Urim. Rafiq befriended some of the young members of Urim and began to attend lodge activities regularly. Eventually he joined the lodge as a full member. I learned that he was planning to move to the metropolitan Tel Aviv area. By joining a local lodge he was able to form personal ties almost instantly and garner social support that could help cushion his imminent arrival in a new and mostly Jewish social environment.

Regardless of whether Masonic involvement actually provides career advantages the association between the two seems to be appreciated by members, especially when connected with the issue of Arab-Jewish relations. Thus, a Jewish member recalled the excitement he felt during a special reception held by his lodge for a fellow Arab Mason who was appointed to Israel's Supreme Court:

I knew him well. The reception was held with all the (members') wives and we invited the Arab-speaking lodges from up north. So the lobby was filled with people from the north [of Israel], and with our own folks and our wives. When he arrived he almost burst into tears from the excitement, it was very moving.

Overall, Jewish interviewees presented a rather idealized picture of Masonic Arab-Jewish relations. Noam recounted interactions between his Jewish lodge in central Israel and the Arab lodge in Nazareth:

When you meet a Brother from elsewhere it's a special feeling, a feeling of fraternity. For instance, the Nazareth lodge organized [an activity] where each time a different family would host [other members' families] over at their place. We would come over with our spouses, and then we would all meet at one of the Brothers' homes and do some social activity, nothing particularly Masonic. I wish everyone in Israel and around the world thought like [the Masonic] Brothers... There would have been world peace a long time ago.

It is interesting to note how this promise of peaceful coexistence draws on several distinct Masonic principles associated with fraternity. First, it echoes a notion of "strangers-turned-friends" reiterated by many members to describe how Masonic random encounters on the street with non-familiar members as well as visitation rituals during visits to lodges in other countries can instantly and miraculously overcome barriers between strangers. Noam chose to invoke this "special feeling of fraternity" when meeting a Mason "from elsewhere" to describe social interactions with

fellow Israeli citizens. This is indicative of the usual level of estrangement between Jews and Arabs in Israeli society. Against this backdrop the 'magic' of Masonic fraternity seems all the more powerful.

Second, fostering impartial ties of fraternity is considered a high virtue and a special achievement of which not every person is capable. Several members stressed that this virtue is all the more valued in the Israeli and Middle Eastern context, given the surrounding military and political conflict, as concisely described by Pinhas, a Jewish senior functionary in GLSI: There are good ties between all of us, Christians, Muslims, and Jews... We visit them, they come to visit us. Just a moment ago I was talking to this guy who lives in the fire-zone up north, 2 a Muslim Arab, and I called him up to see how he was doing. That's the basic idea, because we're all in this together. You can't separate the political circumstances from Freemasonry; you have to attain a very high level of morality to distinguish between Freemasonry [on the one hand] and political relations between states or peoples [on the other].

Third, Masonic fraternal ties are considered not only morally superior but also highly emotional and can develop into more personal and inclusive relationships. Along these lines, in order to underscore the quality of Arab-Jewish social interactions between members some interviewees described how these bonds have extended to their families. Itzik from Tel Aviv recollected the development of his childhood bond with Nadim Mansur, the would-be Grand Master. Notice again how the example is set against the backdrop of the surrounding military conflict:

The conception was one of peaceful coexistence between Arabs and Jews... My father and this Christian guy from a village [up north] developed a very special connection... And me and his son Nadim Mansur became soul mates... We're still in touch today, we meet 4-5 times a year... But there's a connection not just between Nadim and I but also between his children and my children. I recall how we had sent them greeting cards for the New Year just a few days before the [Iraqi] scud missiles fell in 1991 [in Tel Aviv during the first Gulf War]. So when the missiles started falling, Nadim's children called up my children and said, 'pack your suitcases and come over to the village!'

Although similar themes were sometimes brought up by Arab interviewees, their accounts were more ambivalent. George, a Christian member of a Northern lodge, described the close personal bonds he had developed with a Jewish Mason, stressing they would have remained strangers were it not for Freemasonry:

I have a good friend who's around my father's age...and you know what, there are no barriers: not age, not language or nationality, nothing. He is much older than me, he's Jewish, he has no connection to my culture, and I can suddenly decide to give him a call, tell him a joke, or tell him I'm coming over for coffee. In ordinary life this would never have happened, I mean, what connection are a 75-year-old and a 40-year-old likely to have?

George's version of strangers-turned-friends underscores that at stake is the suspension of social and cultural divides of any kind. Yet it is interesting to note that while his wording did not ignore the ethno-national barrier when describing his close friendship, he chose to illustrate and expand on the perceived distance from his friend by emphasizing the age barrier, a universal form of difference that is less sensitive politically. Moreover, when asked explicitly about Arab-Jewish interactions in the organization, George made a point of rejecting the very concept of "mixed" interactions:

Interviewer: are there mixed lodges of Jews and Arabs operating together?

This is a trick question, not a very good question. From our inner standpoint, the order accepts honest, proper, free and moral people, irrespective of their background.... ...[At earlier times] there was no total separation [between Jews and Palestinians/Arabs], and really, there should be no such total separation because that's contrary to the abstract principle of freemasonry, we don't bother with religion, race, or nationality... and when you say mixed lodges, you mean lodges with members of different nationalities, but we treat freemasons as freemasons, period.

To recap, some GLSI lodges and individual maintained relatively strong ties of sociability at the organizational and personal levels. How do these (somewhat idealized) accounts of social ties between Jewish and Arab GLSI members bear on the Jewish-Arab national cleavage in Israeli society?

Throughout modern history Freemasonry represented universal values of liberalism and humanitarianism. However, this universalism was subject to variable interpretations at different periods and by different social groups. The views of contemporary Israeli masons reflect similar dilemmas in reconciling universal values with their understanding of state loyalty, citizenship, and nationalism. On the face of it, Israeli Masons adhere to the orthodox Masonic directive to avoid any discussion of politics or religious controversy within the confines of the lodge. Some interpreted these considerations as prohibiting not only discussion of politics and religion but also any kind of talk against the State of Israel, as explained by the following interviewee:

One may not talk against religion or against the state, and one shouldn't stir up disputes or do anything that opposes the state. Above all comes the state! If you live in this country, you need to respect it and its rules, so you shouldn't do anything against the state.

In this account the prohibition on talking against the state, itself an indirect inference from the prohibition on political involvement, unfolded into a declared duty to be loyal to the state. The significance of state loyalty reappeared when I officially applied to become a member of Urim in 2007. Two lodge representatives paid me a house visit and interviewed me in order to prepare an official letter of recommendation for the lodge assembly. They handed me an admission form where I was to answer several philosophical questions about my understanding of morality and justice, mutual relief and good citizenship. Interestingly, my visitors elaborated only on the latter explaining that since they avoided engaging in political issues, obedience to the state is of prime importance. In other words, they reinterpreted the question of good citizenship as loyalty to the state and furthermore connected it with the Masonic principle of nonpolitical engagement, overlooking the fact that claiming allegiance to the state is inherently a political act.

Beyond the question of citizenship and state loyalty, nationalism posed another source of collective attachment although was rarely addressed by members directly. The few scattered references to nationalism and specifically Zionism among the Arab members present a complex, ambivalent picture. On the one hand, some Arab members identify with an Israeli nationality, as noted by an interviewee alluding to a statement by a former Grand Master: 'By birth I am an Arab, by religion, a Christian, by nationality, an Israeli, and by ideology, a Freemason.' Although I observed no direct identification of Arab members with Zionist ideology per se, affiliation with Zionism appears to be the main allegation raised against Arab Masons among non-Masons in their communities. For instance, when I mentioned during a university class that I studied local Freemasonry and had met with Arab members, one of my Arab students with strong self-professed national Palestinian convictions told me that in her community Arab Masons were viewed as Zionist collaborators, echoing the popular belief in a Masonic-Zionist conspiracy. I was also told by one of my informants of Masonic candidates from the Nazareth lodge who upon joining the order were excommunicated by their families until they were forced to leave. Against this external branding of Arab Masons as pro-Zionists, it may not be surprising that in one of the rare occasions that an Arab interviewee conveyed an ideological stand he expressed an explicit non-Zionist, or rather anti-Zionist position:

If you're asking whether it's changed my view of Zionism, then it hasn't, because I'm anti-Zionist, what can I do. So it hasn't changed that. I don't reject Jews for being Jews: the fact is that I sit here and talk to people whom I call brothers, even though I have nothing in common with them; [all] we have in common is our humanity, period.

Whereas the position of Arab members to Zionism was for the most part evasive or ambivalent, Jewish members displayed strong identification with the Zionist ethos and ideology. However, unlike their explicit discussion of loyalty to the state their national attachment was never actually stated as such but rather taken for granted. It could be inferred not so much from interview material as from attending to members' interactions during lodge work.

For example, the president of Urim lodge held a sermon during lodge every work sessions. On one occasion he opened the sermon by paraphrasing American President John F. Kennedy's famous dictum, declaring that lodge members

should ask “not what Freemasonry in Israel can do for us, but what we can do for Freemasonry in Israel.” To shed light on this question, the president of Urim brought up a current issue, that of military service dodgers, which had just been at the center of public debate after celebrity singers in a reality TV show were discovered to have evaded military service. An animated discussion began among the lodge members about the great importance of reserve military service. One member noted that there were other groups who disobeyed military orders, recalling an event from earlier that day in which religious Jewish soldiers refused to participate in the forced eviction of two Jewish families who had settled in a house under dispute in the West Bank city of Hebron. He hedged his remarks, though, by saying he would not want to comment on a political issue. A younger member standing next to me muttered that the matter was indeed political; the association of these religious soldiers with military dodgers apparently agitated him.

A few days later I exchanged views on the event with Yoav, one of my Jewish friends at Urim lodge. He was surprised that so many at the lodge rallied to speak against military dodgers. Current affairs had been discussed before in the lodge, he said, but never controversial political issues. He mentioned how on another occasion the lodge president incorporated into the “Chain of Brothers” ritual that closes each lodge work, a special plea for the return of Israeli soldiers taken captive in 2006 in Lebanon and in the Gaza strip, a gesture that did not raise any reservations. In light of these incidents, we both wondered whether addressing captive soldiers during an official Masonic ceremony was not on a continuum with debating military service during lodge work. Weren’t all of these issues eventually political? I tried to imagine how Rafiq, the new Arab member to join Urim who happened to be absent that day, would have felt during the military debate.

This example illustrates the subtleties of Zionist attachment among local Jewish Masons, an attachment which is framed in terms of citizenship but in fact rests upon a national ideology. Members’ accounts alternated between mentions of the official Masonic prohibition on political debates, declared loyalty to the state, and unstated identification with the Israeli-Zionist nation, which sometimes carried over into official Masonic ritual. The mediating category between these positions was citizenship, associated with active contribution to the common good but addressed less in terms of universal values of humanity writ large and more in conjunction with the Zionist ethos, as in the controversy over (Jewish) military service and the noncontroversial identification with Israeli soldiers missing in action. The national undercurrents of citizenship were often

To conclude, I briefly described the social ties and standpoints of Jewish and Arab members of Israeli Freemasonry. Members shared Masonic values of fraternity associated with (Western) liberalism, humanitarianism, and an enlightened upper middle-class civility. These moralistic, universal values, however, were systematically translated into various particularist preferences.

Whereas Arab members stressed fraternal values, they only rarely and elusively mentioned national attachments. Accounts by Jewish members, in contrast, took for granted the Zionist-national undercurrents of their stated loyalty to the State of Israel. At the same time, by cooperating jointly in an organization that nurtured fraternal links between the two communities, local members were able, not to resolve their various particularist preferences and tensions, but nevertheless to contain them within Masonic ties of sociability. The resultant model of solidarity represents a pragmatic attempt to incorporate both civic and national preferences within Masonic practice.

Danny KAPLAN

1 I was admitted as member to Urim lodge (pseudonym) located in central Israel and during 2006- 2008 participated in lodge activities and held interviews with Masons across the country, mostly Jewish and a few Arab. See references to my study below.

2 During the July 2006 War (Second Lebanon War) residents of Northern Israel were bombed by Hezbollah missiles.

3 During the “Chain of Brothers” ritual, lodge participants gather in a circle, interlace their hands and the lodge gives a brief address related to the worldwide Masonic chain of fraternity. masked as unproblematic precisely by their alleged differentiation from the explicit political controversies of Israeli society.

Selected Reading

Campos, Michelle. 2005. ‘Freemasonry in Ottoman Palestine,’ *Jerusalem Quarterly* (22–23):37–62.

Hoffmann, Stefan-Ludwig. 2000. *Die Politik der Geselligkeit: Freimaurerlogen in der deutschen Bürgergesellschaft, 1840-1918*. Vol. 141. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Fuchs, Ephraim, ed. 2003. *Jubilee book of the Grand Lodge of the State of Israel of Ancient Free and Accepted Masons*. Tel Aviv: Grand Lodge of the State of Israel.

Önnerfors, Andreas and Dorothe Sommer, eds. 2011. ‘Freemasonry and Fraternalism in the Middle East,’ *Journal for Research into Freemasonry and Fraternalism*(2):333-4.

Kaplan, Danny. 2014. ‘The architecture of collective intimacy: Masonic friendships as a model for collective attachments,’ *American Anthropologist* 116(1):1-13.

Kaplan, Danny. 2014. ‘Freemasonry as a playground for civic nationalism,’ *Nations and Nationalism* 20(3):415-435.

Lazos fraternales y cívicos entre los masones judíos y árabes en Israel

por Danny KAPLAN



En 1995, la Gran Logia Masónica de Argentina otorgó el Premio Masónico Internacional de la Paz a los representantes de las logias masónicas en Tel Aviv y Nazaret por fortalecer los vínculos fraternales y los contactos personales entre los masones judíos y árabes en Israel, promoviendo la convivencia pacífica. Frente al conflicto militar israelí-árabe en curso, la alienación entre los ciudadanos judíos y árabes-palestinos ha seguido siendo una división central en la sociedad israelí, con limitados lazos sociales entre las dos comunidades. En este contexto, este artículo describe las relaciones internas entre los miembros judíos y árabes-palestinos de la masonería israelí y sus concepciones sobre la fraternidad, la ciudadanía y el nacionalismo, basándose en un estudio etnográfico de las actividades masónicas locales.

La masonería, la orden fraternal más grande y antigua del mundo, se ha extendido por todo el mundo desde el siglo XVIII y llegó al Medio Oriente impulsada por las alas del imperialismo británico y francés. Estructurada como una sociedad cuasi secreta, quizás formó la primera red social de alcance global en tiempos modernos. Los historiadores han señalado cómo sus principios proclamados de fraternidad universal y civismo ilustrado se tradujeron en varias ocasiones en identificaciones nacionalistas particularistas o eurocéntricas entre los miembros locales. Por un lado, dentro de los espacios reservados de las logias masónicas, hombres de diversos orígenes ocupacionales, sociales, religiosos y étnicos pudieron discutir cuestiones sobre la constitución, la autogobernanza y el orden social, y negociar desacuerdos utilizando un vocabulario político cívico-democrático. Por otro lado, miembros individuales de las logias masónicas a menudo participaron en luchas por la independencia nacional, como se ha observado en los Estados Unidos y América Latina, la revolución constitucional iraní de 1905-7, la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908 y la primera revolución democrática en Egipto en 1924.

Cuando se enfrentan a regímenes antidemocráticos, es fácil entender por qué los masones podrían unirse a revoluciones nacionales en nombre de los valores universales liberales. Pero, incluso cuando los estados-nación se consolidaron, los miembros locales de las logias a menudo favorecieron el patriotismo por encima del universalismo. La cuestión del apego nacional es particularmente relevante en el caso israelí, donde las logias masónicas se organizaron en 1953 como una organización paraguas a nivel nacional llamada la Gran Logia del Estado de Israel (en adelante GLSI), incorporando todas las logias que quedaron bajo la soberanía israelí después de 1948. GLSI se adhiere a los principios ortodoxos de la masonería inglesa tradicional, entre ellos, la creencia declarada en Dios (o un Ser Supremo) y la exclusión de las mujeres de convertirse en miembros, aunque las esposas de los miembros a menudo asumen roles activos en la vida social de la logia. Se estima que hay entre 1200 y 2000 miembros activos en unas 55 logias activas en todo Israel. Cada logia goza de una autonomía significativa respecto a la organización paraguas. Si bien la mayoría de los miembros son judíos, cuatro logias en el norte de Israel tienen mayoritariamente miembros árabes cristianos, con una participación pequeña o insignificante de drusos y musulmanes. Dos logias mixtas de judíos y árabes operan en Haifa y Jerusalén.

Tras décadas de crecimiento gradual en la membresía, en los últimos años se ha observado una pequeña pero constante disminución, reflejando una caída similar en el atractivo de la masonería a nivel mundial. Mientras que en sus primeros años la orden atraía a miembros de las clases altas de la sociedad, en las últimas décadas la membresía se ha vuelto más heterogénea e incluye cada vez más a hombres de clase media y media-baja. La mayoría de los miembros tiene más de sesenta años, y la admisión generalmente ocurre alrededor de la edad de jubilación. Los nuevos miembros son reclutados mayormente a través de vínculos familiares, colegas de negocios y redes sociales.

El trabajo de las logias en GLSI se realiza en ocho idiomas: hebreo, árabe, inglés, turco, ruso, español, francés y rumano. Las logias contemporáneas aún juegan un papel como enclave social para los inmigrantes judíos, tanto recientes como antiguos, quienes pueden mantener y cultivar el idioma, las costumbres culturales y, a veces, los rituales masónicos únicos de sus países de origen.

A diferencia de sus contrapartes en Europa, las Américas y Turquía, donde el impacto histórico de la masonería no solo está bien documentado, sino también públicamente reconocido, la masonería tiene poca presencia pública en Israel y el Medio Oriente árabe, salvo quizá por la creencia popular en una conspiración judeo-sionista-masónica para apoderarse del mundo. En lo que sigue, describo las relaciones entre judíos y árabes-palestinos en la GLSI y discuto sus concepciones de fraternidad, ciudadanía y nacionalismo. El aspecto más llamativo de la participación árabe en la GLSI es la prevalencia de miembros árabes en posiciones de liderazgo.

En 2010, la GLSI eligió a Nadim Mansour como su nuevo Gran Maestro (Presidente). Mansour es un árabe greco-ortodoxo de la logia de Acco (de la cual su padre fue fundador) en la ciudad nortea de Acre. Otros dos árabes palestinos han servido como Grandes Maestros: Yakob Nazee en 1933 y Jamil Shalhoub en 1981. Pocas organizaciones o asociaciones cívicas a nivel nacional en Israel tienen ciudadanos árabes en la cúspide de la jerarquía. Parece que, a pesar de su estructura relativamente segregada, un núcleo fuerte de miembros judíos y árabes mantiene lazos sociales entre sus respectivas logias, y además participan conjuntamente en procesos de toma de decisiones democráticas a nivel organizacional más amplio en la asamblea general de la GLSI. La participación en logias masónicas ofrece oportunidades para establecer redes sociales que pueden potencialmente favorecer la movilidad ocupacional en la vida real y no solo en la administración masónica. Para los ciudadanos árabes, quienes sufren discriminación sistemática en el mercado laboral israelí tanto en el sector público como privado, dichas redes sociales pueden ser aún más significativas. Durante mi trabajo de campo en la logia judía de Urim, conocí a Rafiq, un joven árabe cristiano. Era miembro de una logia de habla árabe en el norte de Israel, que tenía vínculos continuos con Urim. Rafiq hizo amistad con algunos de los jóvenes miembros de Urim y comenzó a asistir regularmente a las actividades de la logia. Eventualmente, se unió como miembro pleno. Supe que planeaba mudarse al área metropolitana de Tel Aviv. Al unirse a una logia local, pudo formar lazos personales casi de inmediato y obtener apoyo social que podría ayudarlo en su inminente llegada a un nuevo entorno social, mayormente judío.

Independientemente de si la participación masónica realmente proporciona ventajas profesionales, la asociación entre ambas parece ser apreciada por los miembros, especialmente en relación con las cuestiones de las relaciones árabe-judías. Así, un miembro judío recordó la emoción que sintió durante una recepción especial celebrada por su logia para un compañero masón árabe que fue nombrado miembro de la Corte Suprema de Israel:

“Lo conocía bien. La recepción se celebró con todas las esposas de los miembros y también invitamos a las logias de habla árabe del norte. Así que el vestíbulo estaba lleno de gente del norte [de Israel], y de los nuestros y nuestras esposas. Cuando llegó, casi estalló en lágrimas de la emoción, fue muy conmovedor.”

En general, los entrevistados judíos presentaron una imagen bastante idealizada de las relaciones masónicas entre árabes y judíos. Noam relató interacciones entre su logia judía en el centro de Israel y la logia árabe en Nazaret:

“Cuando conoces a un Hermano de otro lugar es una sensación especial, un sentimiento de fraternidad. Por ejemplo, la logia de Nazaret organizó [una actividad] en la que cada vez una familia diferente recibiría a otras familias [de miembros] en su casa. Iban con sus esposas y nos reuníamos en casa de uno de los Hermanos para realizar alguna actividad social, nada particularmente masónico. Ojalá todos en Israel y en el mundo pensarán como los Hermanos masones... ¡Habrá paz mundial desde hace mucho tiempo!”

Es interesante notar cómo esta promesa de coexistencia pacífica se basa en varios principios masónicos distintos asociados con la fraternidad. En primer lugar, refleja una noción de “desconocidos convertidos en amigos” reiterada por muchos miembros para describir cómo los encuentros masónicos fortuitos en la calle con miembros no familiares, así como los rituales de visitas a logias en otros países, pueden superar instantáneamente las barreras entre desconocidos. Noam eligió invocar este “sentimiento especial de fraternidad” al encontrarse con un masón “de otro lugar” para describir interacciones sociales con sus conciudadanos israelíes. Esto es indicativo del nivel habitual de extrañamiento entre judíos y árabes en la sociedad israelí. En este contexto, la “magia” de la fraternidad masónica parece aún más poderosa.

En segundo lugar, fomentar lazos fraternales imparciales se considera una virtud elevada y un logro especial del que no todas las personas son capaces. Varios miembros enfatizaron que esta virtud es aún más valorada en el contexto israelí y de Oriente Medio, dado el conflicto militar y político circundante, como lo describió de manera concisa Pinhas, un alto funcionario judío en la GLSI:

“Existen buenos lazos entre todos nosotros: cristianos, musulmanes y judíos... Los visitamos, ellos vienen a visitarnos. Hace un momento estaba hablando con un hombre que vive en la zona de fuego en el norte, un árabe musulmán, y lo llamé para ver cómo estaba. Esa es la idea básica, porque todos estamos juntos en esto. No puedes separar las circunstancias políticas de la masonería; tienes que alcanzar un nivel muy alto de moralidad para distinguir entre la masonería [por un lado] y las relaciones políticas entre estados o pueblos [por el otro].”

En tercer lugar, los lazos fraternales masónicos no solo se consideran moralmente superiores, sino también altamente emocionales y pueden desarrollarse en relaciones más personales e inclusivas. En esta línea, para subrayar la calidad de las interacciones sociales entre árabes y judíos, algunos entrevistados describieron cómo estos lazos se han extendido a sus familias. Itzik, de Tel Aviv, recordó el desarrollo de su vínculo infantil con Nadim Mansur, quien se convertiría en Gran Maestro. Fíjate nuevamente cómo el ejemplo se sitúa en el contexto del conflicto militar circundante:

“La concepción era una de coexistencia pacífica entre árabes y judíos... Mi padre y este tipo cristiano proveniente de un pueblo [en el norte] desarrollaron una conexión muy especial... Y yo y su hijo Nadim Mansur nos convertimos en almas gemelas... Aún estamos en contacto, nos vemos 4 o 5 veces al año... Pero no hay solo una conexión entre Nadim y yo, sino también entre sus hijos y mis hijos. Recuerdo cómo les enviamos tarjetas de felicitación por el Año Nuevo unos días antes de que cayeran los misiles Scud [iraquíes] en 1991 [en Tel Aviv durante la primera Guerra del Golfo]. Así que cuando comenzaron a caer los misiles, los hijos de Nadim llamaron a mis hijos y les dijeron: ‘¡Empaquen sus maletas y vengan al pueblo!’”

Aunque temas similares fueron planteados a veces por los entrevistados árabes, sus relatos fueron más ambivalentes. George, un miembro cristiano de una logia en el norte, describió los estrechos lazos personales que había desarrollado con un masón judío, destacando que habrían permanecido como desconocidos de no haber sido por la masonería: "Tengo un buen amigo que tiene aproximadamente la edad de mi padre... y ¿sabes qué? No hay barreras: ni de edad, ni de idioma, ni de nacionalidad, nada. Él es mucho mayor que yo, es judío, no tiene ninguna conexión con mi cultura, y puedo, de repente, decidir llamarlo, contarle un chiste o decirle que voy a su casa a tomar café. En la vida cotidiana esto nunca habría sucedido, quiero decir, ¿qué conexión podrían tener un hombre de 75 años y otro de 40?" La versión de George sobre desconocidos convertidos en amigos subraya que lo que está en juego es la suspensión de las divisiones sociales y culturales de cualquier tipo. Sin embargo, es interesante notar que, aunque en su discurso no ignoró la barrera etnonacional al describir su estrecha amistad, eligió ilustrar y ampliar la distancia percibida de su amigo destacando la diferencia de edad, una forma de diferencia universal que es menos sensible políticamente. Además, cuando se le preguntó explícitamente sobre las interacciones árabe-judías en la organización, George se aseguró de rechazar el concepto mismo « interacciones mixtas »

Entrevistador: ¿Existen logias mixtas de judíos y árabes que operan juntas?

George: *"Esta es una pregunta capciosa, no es una muy buena pregunta. Desde nuestro punto de vista interno, la orden acepta personas honestas, adecuadas, libres y morales, independientemente de su origen... [En tiempos anteriores] no existía una separación total [entre judíos y palestinos/árabes], y realmente, no debería haber tal separación total, porque eso es contrario al principio abstracto de la masonería, no nos molestamos con la religión, la raza o la nacionalidad... y cuando dices logias mixtas, te refieres a logias con miembros de diferentes nacionalidades, pero nosotros tratamos a los masones como masones, punto."*

Para recapitular, algunas logias de la GLSI y algunos individuos mantuvieron lazos de sociabilidad relativamente fuertes a nivel organizacional y personal. ¿Cómo se relacionan estos relatos (algo idealizados) de los lazos sociales entre los miembros judíos y árabes de la GLSI con la división nacional entre judíos y árabes en la sociedad israelí?

A lo largo de la historia moderna, la masonería ha representado valores universales de liberalismo y humanitarismo. Sin embargo, este universalismo ha estado sujeto a interpretaciones variables en diferentes períodos y por distintos grupos sociales. Las opiniones de los masones israelíes contemporáneos reflejan dilemas similares en la reconciliación de los valores universales con su comprensión de la lealtad al Estado, la ciudadanía y el nacionalismo. A primera vista, los masones israelíes se adhieren a la directiva ortodoxa masónica de evitar cualquier discusión de política o controversia religiosa dentro de los confines de la logia. Algunos interpretaron estas consideraciones como una prohibición no solo de la discusión sobre política y religión, sino también de cualquier tipo de discurso en contra del Estado de Israel, como lo explicó el siguiente entrevistado:

"No se puede hablar en contra de la religión o en contra del Estado, y uno no debe generar disputas ni hacer nada que vaya en contra del Estado. ¡Por encima de todo está el Estado! Si vives en este país, debes respetarlo y sus reglas, así que no debes hacer nada en contra del Estado."

En este relato, la prohibición de hablar en contra del Estado, que en sí misma es una inferencia indirecta de la prohibición de la participación política, se transformó en un deber declarado de lealtad al Estado. La importancia de la lealtad al Estado volvió a surgir cuando apliqué oficialmente para convertirme en miembro de la logia Urim en 2007. Dos representantes de la logia me visitaron en casa y me entrevistaron para preparar una carta de recomendación oficial para la asamblea de la logia. Me entregaron un formulario de admisión en el que debía responder varias preguntas filosóficas sobre mi comprensión de la moralidad y la justicia, el alivio mutuo y la buena ciudadanía. Curiosamente, mis visitantes solo se explayaron sobre este último concepto, explicando que, dado que evitaban involucrarse en cuestiones políticas, la obediencia al Estado era de suma importancia. En otras palabras, reinterpretaron la cuestión de la buena ciudadanía como lealtad al Estado y, además, la conectaron con el principio masónico de no involucrarse políticamente, pasando por alto el hecho de que declarar lealtad al Estado es inherentemente un acto político.

Más allá de la cuestión de la ciudadanía y la lealtad al Estado, el nacionalismo representaba otra fuente de apego colectivo, aunque rara vez fue abordado directamente por los miembros. Las pocas referencias dispersas al nacionalismo, y específicamente al sionismo entre los miembros árabes, presentan una imagen compleja y ambivalente. Por un lado, algunos miembros árabes se identifican con una nacionalidad israelí, como lo señaló un entrevistado aludiendo a una declaración de un ex Gran Maestro:

"De nacimiento soy árabe, de religión, cristiano, de nacionalidad, israelí, y de ideología, masón"

Aunque no observé una identificación directa de los miembros árabes con la ideología sionista per se, la afiliación con el sionismo parece ser la principal acusación levantada contra los masones árabes entre los no masones en sus comunidades. Por ejemplo, cuando mencioné durante una clase universitaria que había estudiado la masonería local y había conocido a miembros árabes, una de mis estudiantes árabes, con fuertes convicciones nacionales palestinas autoproclamadas, me dijo que en su comunidad los masones árabes eran vistos como colaboradores sionistas, eco de la creencia popular en una conspiración masónica-sionista. También me contó uno de mis informantes sobre candidatos masónicos de la logia de Nazaret que, al unirse a la orden, fueron excomulgados por sus familias hasta que se vieron obligados a retirarse.

Ante este estigma externo de los masones árabes como prosionistas, no debería sorprender que en una de las raras ocasiones en las que un entrevistado árabe expresó una postura ideológica, transmitiera una posición explícitamente no sionista, o más bien antisionista:

"Si me preguntas si ha cambiado mi opinión sobre el sionismo, no lo ha hecho, porque soy antisionista, ¿qué puedo hacer? Así que no ha cambiado eso. No rechazo a los judíos por ser judíos: el hecho es que me siento aquí y hablo con personas a las que llamo hermanos, aunque no tengo nada en común con ellos; [todo] lo que tenemos en común es nuestra humanidad, punto."

Mientras que la postura de los miembros árabes hacia el sionismo fue en su mayoría evasiva o ambivalente, los miembros judíos mostraron una fuerte identificación con el ethos y la ideología sionista. Sin embargo, a diferencia de su discusión explícita sobre la lealtad al Estado, su apego nacional nunca se expresó como tal, sino que se daba por sentado. Esto se infería no tanto el material de las entrevistas, sino de observar las interacciones de los miembros durante los trabajos de la logia.

Por ejemplo, el presidente de la logia Urim daba un sermón en cada sesión de trabajo de la logia. En una ocasión, abrió el sermón parafraseando la famosa frase del presidente estadounidense John F. Kennedy, declarando que los miembros de la logia debían preguntarse "no lo que la masonería en Israel puede hacer por nosotros, sino lo que nosotros podemos hacer por la masonería en Israel." Para arrojar luz sobre esta cuestión, el presidente de Urim mencionó un tema actual, el de los evasores del servicio militar, que acababa de estar en el centro del debate público después de que se descubriera que celebridades de un programa de telerrealidad habían evadido el servicio militar. Se inició una discusión animada entre los miembros de la logia sobre la gran importancia del servicio militar en la reserva. Un miembro señaló que había otros grupos que desobedecían órdenes militares, recordando un evento de ese mismo día en el que soldados judíos religiosos se negaron a participar en el desalojo forzado de dos familias judías que se habían asentado en una casa en disputa en la ciudad de Hebrón, en Cisjordania. Sin embargo, matizó sus comentarios diciendo que no quería opinar sobre un tema político. Un miembro más joven que estaba a mi lado murmuró que el asunto era, de hecho, político; la asociación de estos soldados religiosos con los evasores del servicio militar aparentemente lo inquietaba.

Unos días después intercambié opiniones sobre el evento con Yoav, uno de mis amigos judíos en la logia Urim. Le sorprendió que tantos en la logia se mostraran en contra de los evasores del servicio militar. Los asuntos de actualidad se habían discutido antes en la logia, dijo, pero nunca cuestiones políticas controvertidas. Mencionó cómo, en otra

ocasión, el presidente de la logia incorporó en el ritual de la “Cadena de Hermanos” que cierra cada trabajo de la logia, una súplica especial por el retorno de los soldados israelíes capturados en 2006 en el Líbano y en la Franja de Gaza, un gesto que no generó reservas. A la luz de estos incidentes, ambos nos preguntamos si abordar a los soldados capturados durante una ceremonia masónica oficial no estaba en la misma línea que debatir sobre el servicio militar durante los trabajos de la logia. ¿No eran todos estos temas, al fin y al cabo, políticos? Intenté imaginar cómo se habría sentido Rafiq, el nuevo miembro árabe que se había unido a Urim, si hubiera estado presente ese día durante el debate sobre el servicio militar.

Este ejemplo ilustra las sutilezas del apego sionista entre los masones judíos locales, un apego que se enmarca en términos de ciudadanía, pero que, en realidad, se basa en una ideología nacional. Los relatos de los miembros alternaban entre las menciones de la prohibición oficial masónica sobre los debates políticos, la lealtad declarada al Estado y una identificación no expresada pero asumida con la nación israelí-sionista, que a veces se trasladaba al ritual masónico oficial. La categoría mediadora entre estas posturas era la ciudadanía, asociada con la contribución activa al bien común, pero abordada menos en términos de valores universales de la humanidad en general y más en conjunto con el ethos sionista, como en la controversia sobre el servicio militar (judío) y la identificación no controvertida con los soldados israelíes desaparecidos en combate. Las corrientes nacionales subyacentes de la ciudadanía a menudo se enmascaraban como algo no problemático, precisamente debido a su supuesta diferenciación de las controversias políticas explícitas de la sociedad israelí.

Para concluir, describí brevemente los lazos sociales y los puntos de vista de los miembros judíos y árabes de la masonería israelí. Los miembros compartían los valores masónicos de fraternidad asociados con el liberalismo (occidental), el humanitarismo y una civilidad ilustrada de clase media alta. Sin embargo, estos valores morales y universales fueron sistemáticamente traducidos en varias preferencias particularistas. Mientras que los miembros árabes enfatizaban los valores fraternales, solo rara vez y de manera evasiva mencionaban los apegos nacionales. Los relatos de los miembros judíos, en cambio, daban por sentado las corrientes subyacentes de nacionalismo sionista de su lealtad declarada al Estado de Israel. Al mismo tiempo, al cooperar conjuntamente en una organización que fomentaba vínculos fraternales entre las dos comunidades, los miembros locales fueron capaces, no de resolver sus diferentes preferencias y tensiones particularistas, sino de contenerlas dentro de los lazos de sociabilidad masónica. El modelo resultante de solidaridad representa un intento pragmático de incorporar tanto las preferencias cívicas como las nacionales dentro de la práctica masónica.

Danny KAPLAN

Liens fraternels et civiques entre les francs-maçons juifs et arabes en Israël

par Danny KAPLAN



En 1995, la Grande Loge Maçonnique d'Argentine a décerné le Prix Maçonnique International de la Paix aux représentants des loges maçonniques de Tel Aviv et de Nazareth pour avoir renforcé les liens fraternels et les contacts personnels entre les francs-maçons juifs et arabes en Israël, et pour avoir promu la coexistence pacifique. Face au conflit militaire israélo-arabe toujours en cours, l'aliénation entre les citoyens juifs et arabo-palestiniens est restée une fracture centrale dans la société israélienne, avec des liens sociaux limités entre les deux communautés. Dans ce contexte, cet article décrit les relations internes entre les membres juifs et arabo-palestiniens de la franc-maçonnerie israélienne ainsi que leurs conceptions de la fraternité, de la citoyenneté et du nationalisme, en

s'appuyant sur une étude ethnographique des activités maçonniques locales.

La franc-maçonnerie, la plus grande et la plus ancienne organisation fraternelle au monde, s'est répandue à l'échelle mondiale depuis le XVIIIe siècle et est arrivée au Moyen-Orient portée par les ailes de l'impérialisme britannique et français. Structurée comme une société quasi-secrète, elle a peut-être formé le premier réseau social d'envergure mondiale des temps modernes. Les historiens ont noté comment ses principes proclamés de fraternité universelle et de civilité éclairée se sont, dans divers cas, traduits en identifications nationalistes particularistes ou eurocentriques parmi les membres locaux. D'une part, dans les espaces fermés des loges maçonniques, des hommes d'origines professionnelles, sociales, religieuses et ethniques diverses pouvaient discuter de questions de constitution, d'autogouvernance et d'ordre social et négocier leurs désaccords en utilisant un vocabulaire politique civique et démocratique. D'autre part, des membres individuels des loges maçonniques ont souvent participé à des luttes pour l'indépendance nationale, comme cela a été observé aux États-Unis et en Amérique latine, lors de la révolution constitutionnelle iranienne de 1905-1907, de la révolution des Jeunes Turcs en 1908 et de la première révolution démocratique en Égypte en 1924.

Face à des régimes antidémocratiques, il est facile de comprendre pourquoi les francs-maçons pourraient rejoindre des révolutions nationales au nom des valeurs universelles libérales. Mais même après la création des États-nations, les membres des loges locales ont souvent privilégié le patriotisme par rapport à l'universalisme. La question de l'attachement national est particulièrement pertinente dans le cas israélien, où les loges maçonniques se sont organisées en 1953 en une organisation nationale nommée la Grande Loge de l'État d'Israël (ci-après GLSI), incorporant toutes les loges qui sont passées sous la souveraineté israélienne après 1948. La GLSI adhère aux principes orthodoxes de la franc-maçonnerie anglaise traditionnelle, parmi lesquels une croyance déclarée en Dieu (ou en un Être Suprême) et l'exclusion des femmes de la qualité de membre, bien que les épouses des membres jouent souvent des rôles actifs dans la vie sociale des loges. On estime qu'il y a entre 1 200 et 2 000 membres actifs dans quelques 55 loges actives à travers Israël. Chaque loge jouit d'une autonomie significative par rapport à l'organisation centrale. Alors que la majorité des membres sont juifs, quatre loges dans le nord d'Israël ont principalement des membres arabes chrétiens, avec une participation druze et musulmane très faible voire négligeable. Deux loges mixtes arabo-juives fonctionnent à Haïfa et à Jérusalem.

Après des décennies de croissance progressive, les dernières années ont vu une petite mais constante diminution des effectifs, reflétant un déclin similaire de l'attrait de la franc-maçonnerie à l'échelle mondiale. Alors que, durant ses premières années, l'ordre attirait des membres des couches sociales supérieures, ces dernières décennies, la composition des membres est devenue plus hétérogène et comprend de plus en plus des hommes issus de la classe moyenne et moyenne-inférieure. La majorité des membres ont plus de soixante ans, et l'admission se fait généralement autour de l'âge de la retraite. Les nouveaux membres sont majoritairement recrutés par des liens familiaux, des collègues de travail ou des réseaux sociaux.

Le travail des loges au sein de la GLSI se déroule dans huit langues : hébreu, arabe, anglais, turc, russe, espagnol, français et roumain. Les loges contemporaines jouent encore un rôle d'enclave sociale pour les immigrants juifs, tant récents qu'anciens, qui peuvent conserver et cultiver la langue, les coutumes culturelles et parfois les rituels maçonniques uniques de leur pays d'origine.

Contrairement à ses homologues en Europe, dans les Amériques et en Turquie, où l'impact historique de la franc-maçonnerie est non seulement bien documenté mais aussi publiquement reconnu, la franc-maçonnerie a peu de présence publique en Israël et dans le Moyen-Orient arabe, à l'exception peut-être de la croyance populaire en une conspiration judéo-sioniste-maçonnique visant à contrôler le monde.

Ce qui suit décrit les relations entre juifs et arabo-palestiniens au sein de la GLSI et examine leurs conceptions de la fraternité, de la citoyenneté et du nationalisme. L'aspect le plus remarquable de la participation arabe à la GLSI est la prévalence des membres arabes dans les postes de direction. En 2010, la GLSI a élu Nadim Mansour comme son

nouveau Grand Maître (Président). Mansour est un arabe grec-orthodoxe de la loge d'Acco (dont son père était le fondateur) dans la ville d'Acre, au nord du pays.

Deux autres Arabes palestiniens ont servi comme Grands Maîtres : Yakob Nazee en 1933 et Jamil Shalhoub en 1981.

Très peu d'organisations et d'associations civiques à l'échelle nationale en Israël comptent des citoyens arabes au sommet de la hiérarchie.

Il semble que, malgré sa structure relativement ségréguée, un noyau solide de membres juifs et arabes entretiennent des liens sociaux entre leurs loges respectives et, de plus, participent conjointement aux processus décisionnels démocratiques à l'échelle plus large de l'assemblée générale de la GLSI.

La participation aux loges maçonniques offre des opportunités de réseautage social qui peuvent potentiellement favoriser la mobilité professionnelle dans la vie réelle, et pas seulement dans l'administration maçonnique. Pour les citoyens arabes qui souffrent de discrimination systématique sur le marché du travail israélien, tant dans le secteur public que privé, ces réseaux sociaux peuvent être d'autant plus significatifs. Pendant mon travail de terrain dans la loge juive d'Urim, j'ai rencontré Rafiq, un jeune arabe chrétien. Il était membre d'une loge arabophone dans le nord d'Israël qui entretenait des liens réguliers avec Urim. Rafiq s'est lié d'amitié avec certains des jeunes membres d'Urim et a commencé à assister régulièrement aux activités de la loge.

Finalement, il est devenu membre à part entière. J'ai appris qu'il prévoyait de déménager dans la région métropolitaine de Tel Aviv. En rejoignant une loge locale, il a pu établir des liens personnels presque immédiatement et obtenir un soutien social qui pourrait l'aider à faciliter son arrivée imminente dans un nouvel environnement social, principalement juif.

Qu'elle procure ou non des avantages de carrière, l'association entre la franc-maçonnerie et l'ascension professionnelle semble être appréciée par les membres, en particulier lorsqu'elle est liée à la question des relations arabo-juives. Ainsi, un membre juif se souvient de l'excitation qu'il a ressentie lors d'une réception spéciale organisée par sa loge pour un frère maçon arabe, nommé à la Cour suprême d'Israël :

“Je le connaissais bien. La réception a eu lieu avec toutes les épouses des membres et nous avons invité les loges arabophones du nord. Le hall était donc rempli de personnes venues du nord [d'Israël], avec nos propres membres et nos épouses. Lorsqu'il est arrivé, il a presque fondu en larmes d'émotion, c'était très émouvant.”

Dans l'ensemble, les interviewés juifs ont présenté une image plutôt idéalisée des relations maçonniques entre Arabes et Juifs. Noam a raconté ses interactions entre sa loge juive dans le centre d'Israël et la loge arabe de Nazareth :

“Quand vous rencontrez un Frère venant d'ailleurs, c'est un sentiment spécial, un sentiment de fraternité. Par exemple, la loge de Nazareth a organisé [une activité] où chaque fois, une famille différente accueillait d'autres familles [de membres] chez elle. Nous y allions avec nos épouses, et nous nous réunissions tous chez l'un des Frères pour faire une activité sociale, rien de particulièrement maçonnique. Si seulement tout le monde en Israël et dans le monde pensait comme les Frères maçons... il y aurait eu la paix mondiale depuis longtemps.”

Il est intéressant de noter comment cette promesse de coexistence pacifique repose sur plusieurs principes maçonniques distincts associés à la fraternité. Tout d'abord, elle fait écho à la notion de “des étrangers devenus amis” que beaucoup de membres évoquent pour décrire comment les rencontres maçonniques aléatoires dans la rue avec des membres non familiers, ainsi que les rituels de visite dans des loges d'autres pays, peuvent instantanément et miraculeusement surmonter les barrières entre étrangers. Noam a choisi d'invoquer ce “sentiment spécial de fraternité” en rencontrant un maçon “venu d'ailleurs” pour décrire les interactions sociales avec ses concitoyens israéliens. Cela témoigne du niveau habituel de distanciation entre Juifs et Arabes dans la société israélienne. Dans ce contexte, la “magie” de la fraternité maçonnique semble d'autant plus puissante.

Deuxièmement, favoriser des liens fraternels impartiaux est considéré comme une grande vertu et un accomplissement spécial que tout le monde n'est pas capable d'atteindre. Plusieurs membres ont souligné que cette vertu est d'autant plus valorisée dans le contexte israélien et du Moyen-Orient, étant donné le conflit militaire et politique environnant, comme l'a décrit de manière concise Pinhas, un haut fonctionnaire juif de la GLSI :

« Il y a de bons liens entre nous tous, chrétiens, musulmans et juifs... Nous leur rendons visite, ils viennent nous voir. Il y a à peine un instant, je parlais avec un gars qui vit dans la zone de guerre au nord, un arabe musulman, et je l'ai appelé pour voir comment il allait. C'est l'idée de base, parce que nous sommes tous ensemble dans cette situation. Vous ne pouvez pas séparer les circonstances politiques de la franc-maçonnerie ; il faut atteindre un niveau très élevé de moralité pour distinguer la franc-maçonnerie [d'un côté] des relations politiques entre États ou peuples [de l'autre]. »

Troisièmement, les liens fraternels maçonniques sont non seulement considérés comme moralement supérieurs, mais également très émotionnels, et peuvent se transformer en relations plus personnelles et inclusives. Dans cette optique, pour souligner la qualité des interactions sociales entre membres juifs et arabes, certains interviewés ont décrit comment ces liens se sont étendus à leurs familles. Itzik, de Tel-Aviv, se souvient du développement de son lien d'enfance avec Nadim Mansur, qui deviendrait plus tard Grand Maître. Notez encore une fois comment cet exemple est situé dans le contexte du conflit militaire environnant :

« La conception était celle d'une coexistence pacifique entre les Arabes et les Juifs... Mon père et ce chrétien d'un village [du nord] ont développé une relation très spéciale... Et Nadim Mansur, son fils, et moi sommes devenus des âmes sœurs... Nous sommes toujours en contact aujourd'hui, nous nous voyons 4 ou 5 fois par an... Mais il n'y a pas seulement un lien entre Nadim et moi, il y en a aussi un entre ses enfants et les miens. Je me souviens que nous leur avons envoyé des cartes de vœux pour le Nouvel An quelques jours avant que les missiles Scud [iraquiens] ne tombent en 1991 [à Tel-Aviv pendant la première guerre du Golfe]. Alors, quand les missiles ont commencé à tomber, les enfants de Nadim ont appelé les miens et leur ont dit : « Faites vos valises et venez au village ! » »

Bien que des thèmes similaires aient parfois été évoqués par les interviewés arabes, leurs récits étaient plus ambivalents. George, un membre chrétien d'une loge du nord, a décrit les liens personnels étroits qu'il avait développés avec un franc-maçon juif, soulignant qu'ils seraient restés des étrangers si ce n'était pour la franc-maçonnerie :

« J'ai un bon ami qui a à peu près l'âge de mon père... et tu sais quoi, il n'y a pas de barrières : ni l'âge, ni la langue, ni la nationalité, rien. Il est beaucoup plus âgé que moi, il est juif, il n'a aucun lien avec ma culture, et je peux soudainement décider de l'appeler, de lui raconter une blague, ou de lui dire que je vais passer pour prendre un café. Dans la vie ordinaire, cela ne serait jamais arrivé, je veux dire, quelle relation pourrait avoir un homme de 75 ans avec un homme de 40 ans ? »

La version de George sur les étrangers devenus amis souligne que ce qui est en jeu, c'est la suspension des divisions sociales et culturelles de toute sorte. Cependant, il est intéressant de noter que, bien que ses propos n'aient pas ignoré la barrière ethno-nationale en décrivant son amitié étroite, il a choisi d'illustrer et d'élargir la distance perçue avec son ami en insistant sur la barrière de l'âge, une forme de différence universelle qui est politiquement moins sensible. De plus, lorsqu'on lui a posé une question explicite sur les interactions arabo-juives dans l'organisation, George a tenu à rejeter le concept même d'interactions « mixtes ».

Interviewer : Y a-t-il des loges mixtes où juifs et arabes travaillent ensemble ?

George : *« C'est une question piège, pas une très bonne question. De notre point de vue intérieur, l'Ordre accepte des personnes honnêtes, justes, libres et morales, indépendamment de leur origine... [À l'époque] il n'y avait pas de séparation totale [entre juifs et palestiniens/arabes], et vraiment, il ne devrait pas y avoir de telle séparation totale, car cela va à l'encontre du principe abstrait de la franc-maçonnerie, nous ne nous soucions pas de la religion, de la race ou de la nationalité... et quand vous parlez de loges mixtes, vous voulez dire des loges avec des membres de nationalités différentes, mais nous traitons les francs-maçons comme des francs-maçons, point final. »*

Pour récapituler, certaines loges et certains membres de la GLSI ont maintenu des liens de sociabilité relativement solides aux niveaux organisationnel et personnel. Comment ces récits (quelque peu idéalisés) des liens sociaux entre membres juifs et arabes de la GLSI s'articulent-ils avec la fracture nationale entre juifs et arabes dans la société israélienne ?

Tout au long de l'histoire moderne, la franc-maçonnerie a représenté des valeurs universelles de libéralisme et d'humanitarisme. Cependant, cet universalisme a été sujet à des interprétations variables selon les périodes et les groupes sociaux. Les points de vue des francs-maçons israéliens contemporains reflètent des dilemmes similaires dans la réconciliation des valeurs universelles avec leur compréhension de la loyauté envers l'État, de la citoyenneté et du nationalisme. En apparence, les francs-maçons israéliens adhèrent à la directive maçonnique orthodoxe qui interdit toute discussion politique ou religieuse controversée dans le cadre des travaux en loge. Certains ont interprété ces considérations comme interdisant non seulement les discussions politiques et religieuses, mais aussi tout discours critique envers l'État d'Israël, comme l'a expliqué un interviewé :

« On ne peut pas parler contre la religion ou contre l'État, et il ne faut pas susciter de disputes ou faire quoi que ce soit qui s'oppose à l'État. Avant tout, il y a l'État ! Si vous vivez dans ce pays, vous devez le respecter et respecter ses règles, donc vous ne devez rien faire contre l'État. »

Dans ce récit, l'interdiction de critiquer l'État, qui découle indirectement de l'interdiction de l'implication politique, s'est transformée en un devoir déclaré de loyauté envers l'État. L'importance de cette loyauté est réapparue lorsque j'ai officiellement demandé à devenir membre de la loge Urim en 2007. Deux représentants de la loge sont venus chez moi pour m'interviewer et préparer une lettre de recommandation officielle à l'assemblée de la loge. Ils m'ont remis un formulaire d'admission où je devais répondre à plusieurs questions philosophiques sur ma compréhension de la moralité et de la justice, de l'entraide mutuelle et de la bonne citoyenneté. Curieusement, mes visiteurs ont principalement insisté sur ce dernier concept, expliquant que, puisque la loge évitait de s'impliquer dans les questions politiques, l'obéissance à l'État était d'une importance primordiale. En d'autres termes, ils ont réinterprété la question de la bonne citoyenneté comme une question de loyauté envers l'État et l'ont ensuite reliée au principe maçonnique de non-engagement politique, négligeant le fait que déclarer allégeance à l'État est en soi un acte politique.

Au-delà de la question de la citoyenneté et de la loyauté envers l'État, le nationalisme représentait une autre source d'attachement collectif, bien qu'il soit rarement abordé directement par les membres. Les rares références éparses au nationalisme, et plus spécifiquement au sionisme parmi les membres arabes, présentent une image complexe et ambivalente. D'un côté, certains membres arabes s'identifient à une nationalité israélienne, comme l'a noté un interviewé en faisant référence à une déclaration d'un ancien Grand Maître :

« De naissance, je suis arabe, de religion, chrétien, de nationalité, israélien, et d'idéologie, franc-maçon. »

Bien que je n'aie pas observé d'identification directe des membres arabes avec l'idéologie sioniste à proprement parler, l'affiliation au sionisme semble être la principale accusation soulevée contre les francs-maçons arabes par des non-maçons dans leurs communautés. Par exemple, lorsque j'ai mentionné, lors d'un cours universitaire, que j'étudiais la franc-maçonnerie locale et que j'avais rencontré des membres arabes, une de mes étudiantes arabes, aux fortes convictions nationales palestiniennes autoproclamées, m'a dit que dans sa communauté, les francs-maçons arabes étaient perçus comme des collaborateurs sionistes, écho de la croyance populaire en une conspiration judéo-sioniste-maçonnique. Un de mes informateurs m'a également raconté que des candidats maçons de la loge de Nazareth, après avoir rejoint l'ordre, ont été excommuniés par leurs familles jusqu'à ce qu'ils soient contraints de quitter l'organisation.

Face à ce stigmate extérieur, où les francs-maçons arabes sont qualifiés de prosionistes, il n'est pas surprenant que lors de l'une des rares occasions où un interviewé arabe a exprimé une position idéologique, il ait transmis une position explicitement non sioniste, voire antisioniste : « Si tu me demandes si cela a changé mon point de vue sur le sionisme, alors non, ça ne l'a pas fait, parce que je suis antisioniste, que puis-je faire. Donc, cela n'a pas changé. Je ne rejette pas

les Juifs parce qu'ils sont Juifs : le fait est que je suis assis ici et que je parle à des personnes que j'appelle frères, même si je n'ai rien en commun avec eux ; [tout] ce que nous avons en commun, c'est notre humanité, point final. »

Tandis que la position des membres arabes sur le sionisme était pour la plupart évasive ou ambivalente, les membres juifs affichaient une forte identification avec l'éthos et l'idéologie sionistes. Cependant, contrairement à leur discussion explicite sur la loyauté envers l'État, leur attachement national n'était jamais exprimé en tant que tel, mais plutôt pris pour acquis. Cela pouvait être déduit non pas tant des entretiens, mais en observant les interactions des membres pendant les travaux de la loge.

Par exemple, le président de la loge Urim prononçait un sermon lors de chaque session de travail. Un jour, il a ouvert son discours en paraphrasant la célèbre maxime du président américain John F. Kennedy, déclarant que les membres de la loge devaient se demander « non pas ce que la franc-maçonnerie en Israël peut faire pour nous, mais ce que nous pouvons faire pour la franc-maçonnerie en Israël. » Pour éclairer cette question, le président d'Urim a abordé un sujet d'actualité, celui des évadés du service militaire, qui venait de faire l'objet d'un débat public après la découverte que des chanteurs célèbres d'une émission de télé-réalité avaient évité le service militaire. Une discussion animée s'est engagée parmi les membres de la loge sur l'importance capitale du service militaire de réserve. Un membre a noté que d'autres groupes désobéissaient également aux ordres militaires, rappelant un événement survenu plus tôt dans la journée où des soldats juifs religieux ont refusé de participer à l'expulsion forcée de deux familles juives qui s'étaient installées dans une maison en litige dans la ville de Hébron, en Cisjordanie.

Cependant, il a nuancé ses remarques en disant qu'il ne voulait pas commenter une question politique. Un membre plus jeune, debout à côté de moi, a murmuré que le sujet était effectivement politique ; l'association de ces soldats religieux avec les évadés militaires semblait l'agiter. Quelques jours plus tard, j'ai échangé des points de vue sur cet événement avec Yoav, l'un de mes amis juifs de la loge Urim. Il était surpris que tant de membres se soient exprimés contre les évadés militaires. Les affaires courantes avaient déjà été discutées dans la loge, a-t-il dit, mais jamais des questions politiques controversées. Il a mentionné comment, à une autre occasion, le président de la loge avait incorporé, dans le rituel de la « Chaîne des Frères » qui clôt chaque travail de la loge, une prière spéciale pour le retour des soldats israéliens capturés en 2006 au Liban et dans la bande de Gaza, un geste qui n'avait suscité aucune objection. À la lumière de ces incidents, nous nous sommes tous deux demandé si aborder la question des soldats capturés lors d'une cérémonie maçonnique officielle n'était pas en continuité avec le débat sur le service militaire pendant les travaux de la loge. Ces questions n'étaient-elles pas, en fin de compte, politiques ? J'ai essayé d'imaginer comment Rafiq, le nouveau membre arabe de la loge Urim, qui était absent ce jour-là, aurait réagi pendant le débat sur le service militaire.

Cet exemple illustre les subtilités de l'attachement sioniste parmi les francs-maçons juifs locaux, un attachement qui est formulé en termes de citoyenneté mais qui, en réalité, repose sur une idéologie nationale. Les récits des membres oscillaient entre des mentions de l'interdiction maçonnique officielle de discuter de questions politiques, la loyauté déclarée envers l'État, et une identification implicite à la nation israélo-sioniste, qui se transposait parfois dans le rituel maçonnique officiel. La catégorie médiatrice entre ces positions était la citoyenneté, associée à une contribution active au bien commun, mais abordée moins en termes de valeurs universelles de l'humanité dans son ensemble, et davantage en lien avec l'éthos sioniste, comme dans la controverse sur le service militaire (juif) et l'identification non controversée avec les soldats israéliens portés disparus. Les courants nationaux sous-jacents de la citoyenneté étaient souvent masqués en tant qu'éléments non problématiques, précisément par leur différenciation supposée des controverses politiques explicites de la société israélienne.

Pour conclure, j'ai brièvement décrit les liens sociaux et les points de vue des membres juifs et arabes de la franc-maçonnerie israélienne. Les membres partageaient des valeurs maçonniques de fraternité associées au libéralisme (occidental), à l'humanitarisme et à une civilité éclairée de la classe moyenne supérieure. Cependant, ces valeurs morales et universelles ont systématiquement été traduites en diverses préférences particularistes. Alors que les membres arabes insistaient sur les valeurs fraternelles, ils mentionnaient rarement et de manière évasive leurs attachements nationaux. En revanche, les récits des membres juifs prenaient pour acquis les courants sous-jacents du

nationalisme sioniste dans leur loyauté déclarée à l'État d'Israël. En même temps, en coopérant conjointement au sein d'une organisation qui nourrissait des liens fraternels entre les deux communautés, les membres locaux ont réussi, non pas à résoudre leurs différentes préférences et tensions particularistes, mais à les contenir dans les liens de sociabilité maçonnique. Le modèle de solidarité qui en résulte représente une tentative pragmatique d'incorporer à la fois les préférences civiques et nationales dans la pratique maçonnique.

Danny KAPLAN

EMPATÍA Y FRATERNIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

by David ARRIETA-LÓPEZ

Para comenzar a hablar sobre empatía, primero hay que reflexionar sobre el amor y la voluntad en el ser humano, relacionando a Eros, como fuente u origen de la vida. Eros, con sus flechas doradas, penetra el frío seno de la tierra, dando origen a la vida misma. Este concepto mitológico puede vincularse con la empatía, que es la capacidad de sentir calidez humana ante el sufrimiento del otro, permitiendo ser afectado y transformado desde las profundidades del ser. La empatía implica una forma de amor hacia el prójimo que no se limita al entendimiento superficial del comportamiento humano ni al sentimentalismo, sino que abarca también el cuidado del otro, colocándose en su lugar. Como dice el dicho popular: "estar en los zapatos del otro" (May, 1969). Es sentir afecto hacia el prójimo, aprendiendo a respetarlo para que pueda desarrollarse tal cual es, sin sumisiones o servidumbres patológicas (Fromm, 1956).

El sentimentalismo es muy diferente de la empatía. Usualmente, las personas tienden a confundir ambos términos. La empatía no es solamente comprender el sufrimiento que transmiten los otros; es sentir lo que el otro siente sin ser indiferentes. Es experimentar el dolor, el sufrimiento y la enfermedad del otro; es colocarse en el lugar del desvalido, del mendigo, del desafortunado. Generalmente, el ser humano busca protegerse de la empatía como mecanismo de defensa. Se rechaza lo que no se quiere comprender y se desprecia como si fuera una energía negativa o algo tóxico. Hoy día, se escucha con frecuencia la expresión "esa persona es tóxica", lo que a menudo implica un alejamiento en lugar de un intento de comprensión y ayuda. Lo contrario del amor no es el odio, sino la apatía (May, 1969). Muchas personas creen ser más humanas al expresar sentimentalismos en redes sociales como Facebook y YouTube. Publican videos conmovedores para demostrar sensibilidad y preocupación por diversas causas, como los animales o el medio ambiente. Sin embargo, esto es superficial y pertenece al mundo de las apariencias. Es una proyección de imagen que, al igual que los medios de comunicación tradicionales, no representa una empatía genuina.

Irvin Yalom nos ofrece múltiples ejemplos sobre el sentimentalismo y la falta de cuidado como una forma de evadir la culpa y la responsabilidad de nuestra existencia (Yalom, 1980). Hoy en día, es común ver políticos corruptos que asisten a iglesias con fines propagandísticos, intentando conmovir a los espectadores a través de una pantalla. Yalom describe cómo una persona puede conmoverse hasta las lágrimas con una obra de teatro y, al salir, ignorar a un vagabundo pidiendo ayuda en la calle. Aquí se observa la incoherencia, la hipocresía y la falta de verdadera empatía.

La empatía no es un adorno ni una palabra decorativa utilizada para sentirnos mejores humanamente. Es un proceso transformador. Preocuparse por el bienestar del otro implica acciones concretas, no solo emociones pasajeras. Otro ejemplo que Yalom menciona es su propia experiencia contemplando un paisaje hermoso y concluyendo que "la vida es bella". Sin embargo, pronto se da cuenta de su percepción egoísta: los animales en el océano, que viven angustiados por no ser devorados, no comparten esa visión idílica.

 ERICH FROMM. 23 de Marzo 1900 - 18 de Marzo 1980.	1 Contexto del autor. Erich Seligmann Fromm fue un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista de origen judío alemán. Durante una parte de su trayectoria se posicionó políticamente defendiendo la variante marxista del socialismo democrático.	2 Fromm establece su propia posición como un humanismo radical de «orientación marxista», estimando como tarea propia y fundamental de este humanismo el ir más allá de donde fue Marx en cuanto a la reflexión filosófico-antropológica	3 Planteamientos filosóficos. Fromm plantea la reflexión filosófica como nivel epistemológico de la "ciencia del hombre". Esta ciencia se funda como antropología existencial-dialéctica, combinando explicación y comprensión. Finalmente, la ciencia del hombre posee un interés crítico-emancipatorio y una intención utópica.
	4 Frases filosóficas * "El presente es el punto donde se unen el pasado y el futuro, una frontera en el tiempo, pero no distinto en calidad de los dos reinos que une." * "El sexo sin amor sólo alivia el abismo que existe entre dos seres humanos de forma momentánea." * "El nacimiento no es un acto, es un proceso."	5 Pensamientos. "No es rico quien tiene mucho, sino quien da mucho." - Dar te puede hacer más feliz que recibir, porque cuando uno se siente bien consigo mismo, no hay dinero que pueda pagar eso. "Las personas egoístas son incapaces de querer a los demás, y tampoco son capaces de quererse a sí mismas." - El egoísmo es otro de los pecados del ser humano y trae consigo consecuencias negativas para la persona.	6 Para Fromm, igual que la libertad, el amor es un acto de la voluntad: la decisión de amar (cuidar, responsabilizarse, respetar y conocer) a una persona.

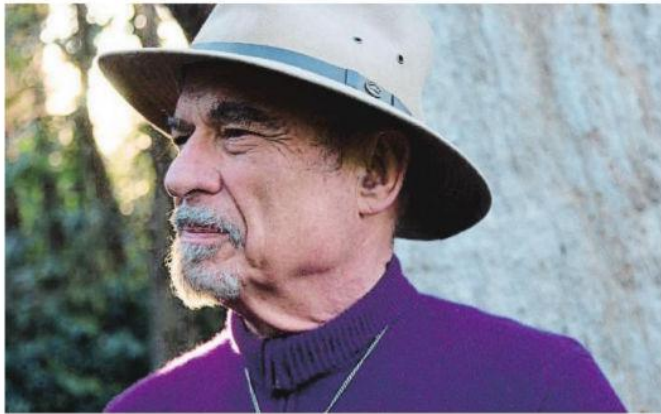


Victor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Irvin D. Yalom, psicólogo y profesor emérito de psiquiatría en la universidad de Stanford

Tengo 90 años. Vivo en Palo Alto, California. Soy doctor en Medicina. Viudo, tengo cuatro hijos. Utilizo un andador pero sigo viendo pacientes como terapeuta, y eso es lo que más me preocupa, las personas, ese es el sentido de mi vida. Todo lo que hemos vivido y contado queda. Toda mente deja pedacitos tras ella

“¿Quién no se alegra al sentir que fue importante para otro?”



© YALOM

Hace años, cuando llegué a Stanford, me encargué de tratar a enfermos terminales.

¿Qué descubrió?

Los que más temen a la muerte son aquellos que se lamentan de lo vivido. Si hemos amado al prójimo, nos hemos realizado y hemos vivido una buena vida, tememos menos a la muerte.

¿Cómo afecta al inconsciente saber que vamos a morir?

El deseo de sobrevivir y el temor a la aniquilación siempre estarán ahí, y tienen un efecto decisivo en la forma en que vivimos, pero es curioso...

¿El qué?

La mejor manera de vivir es conectado a los demás, pero morir es el acto más solitario de la vida: te separa de los otros y del mundo; por eso ante la muerte es tan importante el poder de la presencia, simplemente estar.

La conciencia es esquiva a la idea de la muerte.

Sí, la autoconciencia es un don supremo, pero conlleva un elevado precio: la herida de la mortalidad. Pensar en nuestra muerte es como tratar de mirar al sol, solo se puede sopor-

tar un rato, por eso solemos proyectarnos al futuro.

El futuro siempre es más esperanzador.

Afrontar la muerte puede ser una experiencia que nos haga despertar a una vida más plena, porque aunque el hecho físico de la muerte nos destruye, su idea nos salva.

Hábleme del poder de las ideas.

Decía Epicuro que debemos almacenar experiencias placenteras y grabarlas hondo en nuestra memoria. Si aprendemos a revivirlas una y otra vez, no necesitaremos perseguir actividades hedonistas y frenéticas cuyo propósito es eludir el dolor inherente a la condición humana.

Pero la preocupación por la muerte no siempre es consciente.

Se puede deducir. La búsqueda de poder y reconocimiento y la obsesiva acumulación de riqueza son una falsa versión de la inmortalidad. Y el autoengaño termina por cobrarse su precio.

¿Qué herramienta le ha sido de ayuda?

De todos mis años dedicados a contrarrestar la ansiedad ante la muerte lo ha sido la propagación por ondas concéntricas.

¿En qué consiste?

Sea amable, se sentirá mejor

Desde muy jovencito, el doctor Yalom, que combina la investigación, la docencia en la Universidad de Stanford y el trato con pacientes, trabajó con personas terminales, incluida su mujer. El resultado de sus vivencias y aprendizajes sobre la muerte lo cuenta en *Mirar al sol* (Destino), donde explica cómo superar el miedo a la muerte para vivir con plenitud el presente. Sin duda es un terapeuta peculiar que siente con sus pacientes. “La veracidad, tan crucial para que una terapia sea efectiva, toma una nueva dimensión cuando el terapeuta lidia con franqueza con los problemas existenciales. Debemos abandonar un modelo médico que supone que el terapeuta debe ser desapasionado e inmaculado. Todos nos enfrentamos a un mismo terror: la herida de la mortalidad”, por eso nos aconseja: sea amable, se sentirá mejor consigo mismo.

Todos creamos círculos concéntricos de influencia que pueden afectar a los demás durante años e incluso generaciones, del mismo modo que los círculos que se forman al arrojar una piedra a un estanque se siguen expandiendo aunque no podamos verlos.

El tiempo nos borra.

Pero podemos dejar algún consuelo a los demás, un gesto, algo de nuestra experiencia de vida. ¿Quién no se alegra al sentir que, de forma indirecta, fue importante para otro?

¿Quién lo fue para usted?

Gracias a mi trabajo he podido dar y recibir parte de mi aprendizaje, porque muchos de mis pacientes terminales se volvieron sabios en ese trance. He tenido muchos maestros.

Cíteme a uno.

Poco antes de morir Jerome Fank, uno de mis profesores en Johns Hopkins, pese a que sufría demencia severa me dijo: “Aun cuando se haya perdido todo, nos queda el placer de simplemente ser”.

¿Debería bastarnos?

Permitame un consejo de Nietzsche: evita el no vivir tu vida, decía. Cumple contigo mismo, realiza tu potencial, vive audaz y plenamente. Entonces, y solo entonces, muere sin lamentarlo.

Sabías palabras.

Schopenhauer decía que al final no tenemos nuestros bienes, sino que ellos nos tienen a nosotros. Es una manera directa de pasar de lo superficial a lo profundo.

Está claro.

La mitad de nuestras preocupaciones y ansiedades, escribió, surgen de la preocupación por la opinión de los demás. Es una espina que debemos extraer de nuestra carne.

Esencial.

Lo que somos es lo único que importa. Una buena conciencia, insistía Schopenhauer, significa más que una buena reputación. La ecuanimidad interna surge de saber que lo que nos perturba no son las cosas, sino la forma en que las interpretamos.

Un colega suyo, Adolph Meyer, también decía: “No te rasques donde no te pica”.

¿Por qué me he metido en este tema tan desagradable y aconsejo que se bucee en él?

Eso.

Porque la muerte sí pica, aflora en una variedad de síntomas y es fuente de muchas tensiones y conflictos. Afrontarla nos permite entrar de nuevo en nuestras vidas de una manera más profunda y compasiva.

¿Trabajar con la muerte nos enseña sobre la vida?

Aceptar nuestra finitud hace que entendamos que cada momento es precioso, aumenta nuestra compasión por nosotros mismos y los demás seres humanos. Nos cambia.

IMA SANCHÍS

Erich Fromm también resalta la diferencia entre sentimentalismo y empatía al hablar del respeto. Explica que la palabra proviene del latín “respicere”, que significa “mirar al otro”. Respetar no es sumisión ni reverencia; es reconocer y comprender la humanidad del otro.

La fraternidad, por su parte, es el reconocimiento de que todos formamos parte de una misma comunidad, donde el bienestar de cada persona impacta en el bienestar colectivo. Sin empatía ni fraternidad, el mundo se vuelve frío, indiferente y hostil. La sociedad se fragmenta, afectando la comunicación fraterna. El mundo ha perdido el contacto cálido y directo y se ha convertido en esquizoide, entendiendo este término como la falta de contacto genuino. Esta desconexión empática y fraterna se traduce en frialdad, indiferencia y conflictos que llevan a guerras y destrucción.

En la actualidad, vivimos en una sociedad anti-fraternal, totalmente desconectada y aislada vivencialmente, pero conectada y conmovida artificialmente. Rollo May predijo esta tendencia antes de que existieran los avances tecnológicos modernos. A pesar de sus beneficios, la tecnología también tiene un lado deshumanizante debido a su rapidez. No dominamos la tecnología; por el contrario, la tecnología nos domina, lo que se evidencia en fenómenos como la adicción a las redes sociales.

El reto de la humanidad no es eliminar la tecnología, ya que esta es una extensión del ser humano. Es imprescindible para la supervivencia moderna. Sin embargo, es fundamental recuperar la empatía y la fraternidad. El sentimiento fraternal ha disminuido, y es necesario construir puentes para dialogar y vivir la vida de manera más plena.

David Arrieta-Lopez

Referencias

- Fromm, E. (1956). El arte de amar. Harper & Row.
 - May, R. (1969). Love and Will. W.W. Norton & Company.
 - Yalom, I. (1980). Existential Psychotherapy. Basic Books.
-

EMPATHY AND FRATERNITY IN THE MODERN WORLD

by David ARRIETA-LÓPEZ



To begin discussing empathy, one must first reflect on love and will in the human being, linking Eros as the source or origin of life. Eros, with his golden arrows, penetrates the cold bosom of the earth, giving rise to life itself. This mythological concept can be connected with empathy, which is the capacity to feel human warmth in the face of another's suffering, allowing one to be affected and transformed from the depths of one's being. Empathy implies a form of love toward one's neighbor that goes beyond a superficial understanding of human behavior or mere sentimentality; it also encompasses caring for the other by putting oneself in their place. As the popular saying goes: «to walk in someone else's shoes» (May, 1969). It is to feel affection for one's neighbor, learning to respect them so that they may develop as they truly are, without pathological subjugation or servitude (Fromm, 1956).

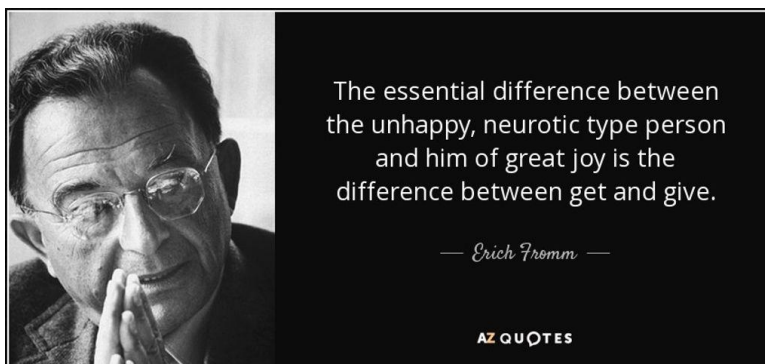
Sentimentalism is very different from empathy. People usually tend to confuse the two terms. Empathy is not merely about understanding the suffering conveyed by others; it is about feeling what the other feels without indifference. It is to experience another's pain, suffering, and illness; it is to put oneself in the place of the downtrodden, the beggar, the unfortunate. Generally, human beings try to shield themselves from empathy as a defense mechanism. One rejects what one does not wish to understand and despises it as if it were a negative or toxic energy. Nowadays, the expression «that person is toxic» is frequently heard, which often implies distancing oneself rather than attempting understanding and help. The opposite of love is not hatred, but apathy (May, 1969). Many people believe they are more human by expressing sentimentalism on social networks such as Facebook and YouTube. They post moving videos to demonstrate sensitivity and concern for various causes, such as animals or the environment. However, this is superficial and belongs to the world of appearances. It is an image projection that, like traditional media, does not represent genuine empathy.



Irvin Yalom offers us multiple examples of sentimentalism and a lack of care as a way to evade the guilt and responsibility of our existence (Yalom, 1980). Today, it is common to see corrupt politicians attending churches for propagandistic purposes, attempting to move viewers through a screen. Yalom describes how a person can be moved to tears by a play and, upon leaving, ignore a homeless person asking for help on the street. Here one observes incoherence, hypocrisy, and a lack of true empathy.

Empathy is not an ornament or a decorative word used to make us feel better about our humanity. It is a transformative process. Caring for the well-being of others implies concrete actions, not just fleeting emotions. Another example mentioned by Yalom is his own experience of contemplating a beautiful landscape and concluding that «life is beautiful». However, he soon realizes his selfish perception: the animals in the ocean, anguished at the fear of being devoured, do not share that idyllic vision.

Erich Fromm also underscores the difference between sentimentalism and empathy when discussing respect. He explains that the word comes from the Latin «respicere», which means «to look at the other». To respect is not to submit or show reverence; it is to recognize and understand the humanity of the other.



Fraternity, on the other hand, is the recognition that we all belong to the same community, where the well-being of each individual affects the collective well-being. Without empathy or fraternity, the world becomes cold, indifferent, and hostile. Society fragments, undermining fraternal communication. The world has lost warm, direct contact and has become schizoid—in this sense, a lack of genuine connection. This empathetic and fraternal disconnection translates into coldness,

indifference, and conflicts that lead to wars and destruction.

Today, we live in an anti-fraternal society, completely disconnected and experientially isolated, yet artificially connected and moved. Rollo May predicted this trend long before modern technological advances existed. Despite its benefits, technology also has a dehumanizing side due to its speed. We do not master technology; rather, technology masters us, as evidenced by phenomena such as addiction to social networks.

The challenge for humanity is not to eliminate technology, since it is an extension of the human being and is essential for modern survival. However, it is crucial to recover empathy and fraternity. The fraternal sentiment has diminished, and it is necessary to build bridges for dialogue and to live life more fully.

David Arrieta-Lopez

References

- Fromm, E. (1956). The Art of Loving. Harper & Row.
- May, R. (1969). Love and Will. W.W. Norton & Company.
- Yalom, I. (1980). Existential Psychotherapy. Basic Books.

EMPATHIE ET FRATERNITÉ DANS LE MONDE ACTUEL

par David ARRIETA-LÓPEZ

Pour commencer à parler d'empathie, il faut d'abord réfléchir sur l'amour et la volonté chez l'être humain, en liant Eros comme source ou origine de la vie. Eros, avec ses flèches d'or, pénètre le sein froid de la terre, donnant ainsi naissance à la vie elle-même.

Ce concept mythologique peut être associé à l'empathie, qui est la capacité de ressentir une chaleur humaine face à la souffrance d'autrui, permettant d'être affecté et transformé depuis les profondeurs de l'être. L'empathie implique une forme d'amour pour son prochain qui ne se limite pas à une compréhension superficielle du comportement humain ni au sentimentalisme, mais englobe également le soin apporté à l'autre en se mettant à sa place.

Comme le dit le proverbe : « se mettre à la place de l'autre » (May, 1969).

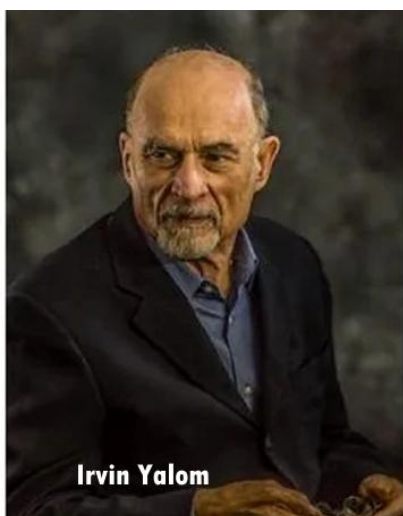
C'est ressentir de l'affection pour son prochain, en apprenant à le respecter afin qu'il puisse se développer tel qu'il est, sans soumissions ni servitudes pathologiques (Fromm, 1956).

Le sentimentalisme est très différent de l'empathie. Habituellement, les gens ont tendance à confondre ces deux termes. L'empathie ne consiste pas seulement à comprendre la souffrance que transmettent autrui ; c'est ressentir ce que l'autre ressent sans rester indifférent. C'est éprouver la douleur, la souffrance et la maladie de l'autre ; c'est se mettre à la place du démuné, du mendiant, du malheureux.

En général, l'être humain cherche à se protéger de l'empathie en tant que mécanisme de défense. On rejette

ce que l'on ne veut pas comprendre et on le méprise comme s'il s'agissait d'une énergie négative ou de quelque chose de toxique. De nos jours, on entend fréquemment l'expression « cette personne est toxique », ce qui implique souvent de s'éloigner plutôt que de tenter de comprendre et d'aider. L'opposé de l'amour n'est pas la haine, mais l'apathie (May, 1969).

Beaucoup de personnes se croient plus humaines en exprimant leur sentimentalisme sur des réseaux sociaux tels que Facebook et YouTube. Elles publient des vidéos



Irvin Yalom

Psychiatre, auteur américain né de parents russes. Docteur en médecine depuis 1956 et professeur émérite de psychiatrie à Stanford depuis 1994, il mène de front une double carrière de psychiatre et d'animateur de thérapies de groupe. Auteur d'une dizaine d'ouvrages, dont trois romans traitant de l'univers psychothérapeutique : "Et Nietzsche a pleuré" (1991) "Mensonges sur le divan" (1996) "La Méthode Schopenhauer" (2005)

émouvantes pour montrer leur sensibilité et leur préoccupation pour diverses causes, comme les animaux

ou l'environnement. Cependant, cela est superficiel et relève du monde des apparences. C'est une projection d'image qui, tout comme les médias traditionnels, ne représente pas une véritable empathie.

Irvin Yalom nous offre de multiples exemples de sentimentalisme et de manque de sollicitude, utilisés comme moyen d'éviter la culpabilité et la responsabilité de notre existence (Yalom, 1980). De nos jours, il est courant de voir des politiciens corrompus fréquenter des églises à des fins de propagande, tentant d'émouvoir les spectateurs à travers un écran. Yalom décrit comment une personne peut être émue aux larmes par une pièce de théâtre et, en sortant, ignorer un sans-abri demandant de l'aide dans la rue. Ici se constatent l'incohérence, l'hypocrisie et le manque de véritable empathie.



Erich Fromm (1900-1980)
Sociologue et psychanalyste
américain d'origine allemande.

L'empathie n'est pas un ornement ni un mot décoratif utilisé pour nous sentir meilleurs sur le plan humain. C'est un processus transformateur. Se soucier du bien-être d'autrui implique des actions concrètes, et non seulement des émotions passagères. Un autre exemple mentionné par Yalom est sa propre expérience en contemplant un paysage magnifique et en concluant que « la vie est belle ». Cependant, il se rend rapidement compte de sa perception égoïste : les animaux dans l'océan, qui vivent dans l'angoisse de ne pas être dévorés, ne partagent pas cette vision idyllique.

Erich Fromm souligne également la différence entre sentimentalisme et empathie lorsqu'il parle du respect. Il explique que le mot provient du latin « respicere », qui signifie « regarder l'autre ». Respecter n'est pas une soumission ni une révérence ; c'est reconnaître et comprendre l'humanité de l'autre.

La fraternité, quant à elle, est la reconnaissance que nous faisons tous partie d'une même communauté, où le bien-être de chaque personne impacte le bien-être collectif. Sans empathie ni fraternité, le monde devient froid, indifférent et hostile. La société se fragmente, affectant la communication fraternelle. Le monde a perdu le contact chaleureux et direct et est devenu schizoïde, ce terme désignant l'absence de contact authentique. Cette déconnexion empathique et fraternelle se traduit par la froideur, l'indifférence et des conflits qui mènent à des guerres et à la destruction.

Actuellement, nous vivons dans une société anti-fraternelle, totalement déconnectée et isolée sur le plan expérientiel, mais artificiellement connectée et émue. Rollo May avait prédit cette tendance avant l'avènement des avancées technologiques modernes. Malgré ses bénéfices, la technologie a également un côté déshumanisant en raison de sa rapidité. Nous ne maîtrisons pas la technologie ; au contraire, la technologie nous maîtrise, comme en témoignent des phénomènes tels que l'addiction aux réseaux sociaux.

Le défi de l'humanité n'est pas d'éliminer la technologie, car elle est une extension de l'être humain et est indispensable à la survie moderne. Cependant, il est fondamental de retrouver l'empathie et la fraternité. Le sentiment fraternel a diminué et il est nécessaire de construire des ponts pour dialoguer et vivre la vie de manière plus épanouie.

Références

- Fromm, E. (1956). L'art d'aimer. Harper & Row.
- May, R. (1969). Love and Will. W.W. Norton & Company.
- Yalom, I. (1980). Existential Psychotherapy. Basic Books.

The Word 'Brother' Among Freemasons is More Than A Name

by Julian Rees

1 mai 2024

*Dust as we are, the immortal spirit grows
Like harmony in music; there is a dark
Inscrutable workmanship that reconciles
Discordant elements, makes them cling together
In one society.*

William Wordsworth

I was reminded recently that twists of fate can work in many and curious ways. Young Erwin (name changed) came from Germany in the 1930s to study medicine at Cambridge and so survived the Holocaust in which most of his family perished.

Erwin graduated and was commissioned into the Royal Army Medical Corps, later becoming a prominent member of the medical profession in this country. He was also initiated into Freemasonry and in time became a member of a German-speaking lodge in London. This lodge, because of its international status, made and received regular visits to and from lodges in continental Europe, mostly in Germany, but Erwin could not be persuaded to join any of the visits to the country of his birth, not out of any direct hatred, but simply due to a very uncomfortable feeling in the company of anybody he felt might, even remotely, have had a part in the terrible events surrounding the Holocaust. His friends in the lodge tried to persuade him to join them on one such visit, and he finally, reluctantly, agreed.

The experience proved, in his own words, almost unbearable. He had an aversion to almost all the places they went, almost all the people they met. True, the bonds of the brotherhood of Freemasonry did a lot to diminish these effects, but overall the visit was not a success from his own personal standpoint. He told me that he found himself standing in the street looking at the people around him and thinking 'were you perhaps one of them?' and again 'perhaps *you*?' or '*you* look as though you might have ... ' The twists of our imagination in a situation like that are indeed cruel. Erwin made up his mind not to repeat the experience.

Over the years which followed, the reciprocal visits continued. The lodge received a visit from a lodge in Frankfurt. The Master of the lodge, Wolfgang (name also changed), of a similar age to Erwin, had grown up in a different part of Germany, had been to university, and like thousands of his countrymen was called up to fight in what everybody had been led to believe was a good cause. He described to me his sense of dawning horror, in 1945, on learning of the atrocities of the Third Reich.

Wolfgang struck up a more than casual friendship with Erwin. At some point, Erwin invited Wolfgang to stay with him at his home in London, and the friendship deepened. Eventually, Wolfgang asked Erwin why it was that he never accompanied the lodge on its visits to Germany, and after a while Erwin told him. Wolfgang didn't try to persuade him against his will. But some time later he said to him: 'Look, I cannot begin to imagine what you suffer because of the Holocaust, and I cannot of course argue against the feelings it has implanted

in you against my countrymen, but you and I meet on the square, and the bonds of our brotherhood rise above everything else. In our lodges, you and I are one. Outside the lodge, there may be all kinds of influence that could divide us, but if you can surmount those obstacles which alienate you from my country, I can tell you that you will be the richer for it. If you give in, and allow mistrust and hatred to take up residence, the evil-doers will have won the victory.'



I don't have to tell you that faced with the shining light of such a truth Erwin started to heal. He subsequently made many visits to Germany – masonic and otherwise – made many good and lasting friendships, was decorated by the United Grand Lodges of Germany for services to Freemasonry and came to be grateful to Wolfgang for his gentle intervention.

This is only a passing example perhaps of what our answer can be to man's inhumanity to man. Are we to be forever crushed by evil and allow it to distort our lives, or to show what Immanuel Kant called 'man's limitless capacity for good'? An outrage perpetrated against humanity from any quarter merits a real humanitarian involvement on our part to right the wrong. We should not lose sight of the fact that in a uniquely masonic way, the same spirit that united Erwin and Wolfgang to such good effect on a personal level does inspire men and women everywhere to acts of understanding, tolerance and reconciliation.

Julian Rees



Pour les Francs-maçons, « Frère » n'est pas un vain mot !

par Julian Rees

« Dans la poussière que nous sommes, l'esprit immortel se développe comme l'harmonie dans la musique ; il y a une obscure et impénétrable alchimie qui réconcilie les éléments discordants, les fait s'harmoniser ensemble dans une seule société. »

William Wordsworth

Il m'a récemment été rappelé que les voies du destin sont souvent variées et étonnantes.

Dans les années 30, le jeune Erwin (le nom a été changé), a quitté l'Allemagne pour étudier la médecine à Cambridge, et a ainsi échappé à l'holocauste où la plupart des membres de sa famille ont péri.

Une fois diplômé, Erwin fut affecté au service de santé de l'armée de Sa Majesté puis, plus tard, il devint un membre éminent du corps médical en Grande Bretagne. Il fut aussi initié en Franc-maçonnerie et devint ensuite membre d'une Loge de langue allemande à Londres. De par son statut international, cette Loge rendait visite et recevait régulièrement des Loges d'Europe continentale, principalement d'Allemagne, mais Erwin n'acceptait jamais de participer aux visites dans son pays d'origine. Ce n'était pas parce qu'il le haïssait, mais parce qu'il se sentait mal à l'aise en compagnie de gens qui auraient pu, même de loin, participer à quelque événement que ce soit en rapport avec l'holocauste. Ses frères de Loge s'attachèrent à le convaincre de les accompagner dans une de ces visites, et, non sans réticence, il finit par accepter.

Selon ses propres mots, cette expérience s'avéra presque insupportable. Il ressentait une forme d'aversion pour presque tous les endroits visités et pour presque toutes les personnes rencontrées. Bien sûr, les liens de la fraternité maçonnique atténuèrent grandement ces impressions négatives, mais globalement, la visite ne fut pas un grand succès de son point de vue. Il me raconta que, dans la rue, il regardait les gens autour de lui en pensant « étiez-vous l'un d'entre eux ? », et « vous, peut-être ? », ou encore « vous avez l'air d'avoir été l'un d'entre eux » ... Les pièges de notre imagination sont parfois cruels dans ce genre de situation. Erwin décida de ne plus refaire l'expérience.

Dans l'année qui suivit, les visites réciproques se poursuivirent et la Loge accueillit une Loge de Francfort. Son Vénérable Maître, Wolfgang (le nom a aussi été changé), avait à peu près le même âge qu'Erwin. Il avait grandi dans différentes régions d'Allemagne, avait fait l'université et, comme des milliers de ses concitoyens, avait été enrôlé dans l'armée et avait combattu pour ce qu'on lui avait présenté comme une juste cause. Il me raconta l'horreur qui l'avait envahi quand, en 1945, il apprit les atrocités commises par le III^e Reich.

Wolfgang noua avec Erwin une amitié rien moins que superficielle. A un moment donné, Erwin invita Wolfgang à demeurer chez lui à Londres et leur amitié s'en trouva renforcée. Un beau jour, Wolfgang demanda à Erwin pourquoi il n'accompagnait jamais la Loge dans ses visites en Allemagne et, après quelques hésitations, Erwin lui expliqua. Wolfgang ne chercha pas à le faire changer d'avis. Cependant, un peu plus tard, il lui dit : « Ecoute : je ne peux sans doute pas imaginer la souffrance que tu ressens à propos de l'holocauste, et je ne peux pas non plus lutter contre les sentiments que cela a engendré chez toi envers mes compatriotes, mais toi et moi nous sommes rencontrés entre équerre et compas, et les liens de notre fraternité sont plus forts que tout le reste. En Loge, toi et moi ne faisons qu'un. En-dehors de la Loge, il y a toutes sortes d'influences qui pourraient nous diviser, mais si tu peux surmonter les obstacles qui te rendent hostile envers mon pays, je peux t'affirmer que cela t'enrichira. Si tu abandonnes et que tu te laisses envahir par la défiance et la haine, alors, ce sont les malfaisants qui auront gagné ».

Face à la lumière éclatante de cette vérité, je n'ai pas besoin de vous dire qu'Erwin a commencé à guérir. Par la suite, il fit plusieurs visites en Allemagne (maçonniques et autres), y noua nombre d'amitiés sincères et durables, fut décoré par les Grandes Loges Unies d'Allemagne pour services rendus à la Franc-maçonnerie, et témoigna à Wolfgang toute sa gratitude pour son intervention bienveillante.

Cela n'est qu'un exemple de ce que peut être notre réponse à l'inhumanité des hommes envers d'autres hommes. Sommes-nous condamnés à céder à la pression du mal et à lui permettre de détruire nos vies, ou sommes-nous capables de manifester ce qu'Emmanuel Kant appelait « l'infinie aptitude de l'homme à faire le bien » ? Un outrage perpétré contre l'humanité, d'où qu'il vienne, nécessite un véritable engagement

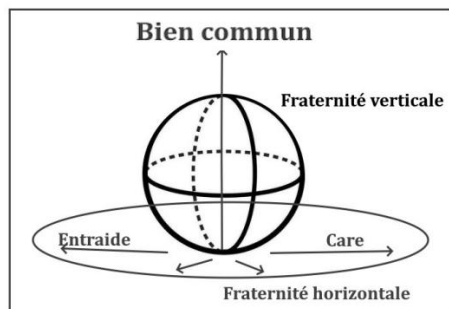
humanitaire pour réparer le mal. Ne perdons jamais de vue que dans cette approche spécifiquement maçonnique, le même esprit qui sut réunir Erwin et Wolfgang et produire chez eux un effet positif sur le plan personnel doit inspirer chez les hommes et les femmes de tous horizons des actes de compréhension, de tolérance et de réconciliation.



Julian Rees

Quel Bien commun pour la Fraternité universelle ?

par Mateo Simoita



La Fraternité et ses deux composantes

Dès que l'on se penche sur la problématique de la fraternité, on aboutit à ses deux dimensions :

- **la fraternité horizontale**, le plus souvent de proximité, mais pouvant prendre une extension importante comme cela se déroule lors de grandes catastrophes,
- **la fraternité verticale** permet une transcendance que l'on rencontre le plus souvent dans le phénomène religieux. Cette fraternité verticale prend tout son sens avec le concept du **bien commun**.

Il y a donc une multitude de fraternités horizontales et verticales mais point de fraternité universelle. Celle-ci reste, jusqu'à maintenant, un mythe qui fait rêver.

La seule possibilité de rendre vivante la fraternité universelle ne serait-elle pas de créer un Bien commun qui permette à tous les êtres humains de cette planète de se retrouver dans une relation fraternelle verticale, dynamique et constructive.

Le Bien commun qui pourrait être accessible et compréhensible pour toutes et tous ne pourrait-il pas être notre planète, qu'autrefois on attribuait à la déesse Gaïa ?

Il y a suffisamment de dangers qui s'accumulent à l'horizon pour que tous les êtres humains de cette planète s'approprient sa protection et sa sauvegarde !

Pour que ce Bien commun nous rapproche en Fraternité, deux précautions me semblent indispensables :

- d'une part, ne pas en faire un motif de division ; en qualité de Bien commun, la Terre serait un objet d'amour et de protection commune.
- d'autre part, le mettre sous l'autorité morale d'un comité international de personnalités respectées et reconnues.

Progressivement les peuples se rapprocheraient, les frontières deviendraient amicales, les guerres n'auraient plus de raison d'être, les gouvernances s'apaiseraient : la Fraternité ferait son œuvre !

Les religions continueraient et les non-croyants n'auraient plus peur de se dévoiler !

Une autre vie serait possible !

Fraternité !

Mateo Simoita

11 critères pour affirmer qu'un groupe humain a un mode de fonctionnement qui respecte le principe de fraternité



La **fraternité** n'est ni un simple sentiment ni un slogan : c'est un **principe de fonctionnement collectif** observable. Se proclamer « fraternel » ou se référer à la fraternité, c'est facile mais cela ne prouve rien ! La fraternité est un mode relationnel qui exige de respecter certains principes !

La fraternité n'est pas réduite à un comportement personnel. Elle est un qualificatif qui concerne le fonctionnement d'un groupe humain quelle que soit sa taille. A l'échelle de l'humanité, le but à atteindre est la fraternité universelle qui ne pourra exister que si un bien commun est reconnu par toutes et tous.

On peut affirmer qu'un groupe humain respecte réellement le principe de fraternité lorsqu'un **ensemble cohérent de critères structurels, relationnels et éthiques** est réuni. Ces critères sont issus des travaux des philosophes et des sociologues qui ont travaillé sur ce thème (cf le 1^{er} article de ce recueil).

A. Trois Critères relationnels

1. La dignité pour tous :

- Aucun membre n'est traité comme intrinsèquement supérieur ou inférieur.
- Les différences de statut, d'ancienneté ou de fonction **n'affectent pas la considération humaine**.
- La parole de chacun peut être entendue sans disqualification a priori.
- la critique porte sur les actes ou les idées, jamais sur la valeur de la personne.

2. La reconnaissance mutuelle

- Chaque membre est reconnu comme **fin en soi**, non comme simple moyen.
- Les contributions, même modestes, sont visibles et reconnues.
- L'identité singulière n'est pas écrasée par le collectif.
- **Sont considérés comme anti-fraternels** : instrumentalisation, mépris discret, invisibilisation.

3. La Bienveillance active

- La bienveillance n'est pas seulement une absence d'agressivité, mais une **intention positive**.
- Les erreurs appellent aide et correction, non humiliation ou exclusion immédiate.
- Le groupe cherche à faire grandir ses membres.

B. Trois critères structurels liés au fonctionnement du groupe ou de la communauté :

1. Des règles justes et partagées

- Les règles sont connues, explicites, stables.
- Elles s'appliquent **de la même manière à tous**, y compris aux élus et responsables.
- Les sanctions (si elles existent) sont proportionnées et expliquées.

2. La participation réelle

- Les membres ont un **pouvoir effectif d'expression** et d'influence.
- Les décisions importantes ne sont pas confisquées par une minorité opaque ; la démocratie directe doit être privilégiée.
- Le désaccord est possible sans mise à l'écart.
- La fraternité suppose le **droit au désaccord loyal**.

3. La transparence morale

- a. Les finalités du groupe sont claires.
- b. Les rapports de pouvoir sont assumés, non dissimulés sous un discours affectif.
- c. Les conflits d'intérêts sont reconnus et traités.
- d. La fausse fraternité adore l'opacité.

C. Trois critères éthiques

1. Souci du plus vulnérable

- Le groupe se juge à la manière dont il traite ses membres fragiles, nouveaux ou en difficulté.
- Les plus forts ne prospèrent pas au détriment des plus faibles.
- Principe clé : *la fraternité se mesure toujours par le bas*.

2. Une responsabilité partagée

- Chacun se sent partiellement responsable du climat collectif.
- Les problèmes ne sont pas systématiquement externalisés ou personnalisés.
- Le groupe sait dire « nous » face à ses échecs.

3. Une Finalité non exclusive

- Le groupe n'existe pas **contre** les autres.
- Il ne fonde pas sa cohésion sur un ennemi, un bouc émissaire ou une idéologie de pureté.
- L'appartenance ne détruit pas l'ouverture.
- Une fraternité qui a besoin d'exclure pour exister est déjà dévoyée.

D. Deux critères dynamiques

1. La capacité à traverser les conflits

- Le conflit n'est ni nié ni dramatisé.
- Des mécanismes existent pour restaurer le lien après tension.
- La rupture n'est pas la première réponse.

2. La fidélité dans le temps

- La fraternité ne disparaît pas quand l'utilité ou l'enthousiasme baisse.
- Les membres ne sont pas abandonnés dès qu'ils cessent d'être « rentables ».

Pour conclure

Un groupe est fraternel lorsque ses membres sont liés par une égalité de dignité, une responsabilité réciproque et une volonté active de préserver le bien commun, même dans le désaccord ou la difficulté.